SOBREVIVIENDO A UNA
psicÓpata
BASADO EN HECHOS REALES
RAMIRO SIMÓN

RAMIRO SIMÓN

SOBREVIVIENDO A UNA psicÓpata

Ramiro Simón
MATERIALIZANDO SUEÑOS

Simón, Ramiro
Sobreviviendo a una psicópata : ojalá nunca hubiera tenido que escribir esta historia / Ramiro Simón. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ramiro Simón, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-86-6426-2

1. Relatos Personales. 2. Psicopatología. 3. Víctimas de Violación de los Derechos Humanos. I. Título.
CDD 808.883

Editorial: Ramiro Simón

Autor: Ramiro Simón
Corrección de Estilo: María Teresa Forero
Asistente: Melisa Florencia Sortino
Diseño de arte de tapa e ilustraciones: Alicia Cucurullo – Dakap Estudio

Queda hecho el depósito que establece la LEY 11.723
Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

DEDICADO A MI HIJA A. SIMÓN G. F.

Destinado con mi amor eterno a mi hija A. Simón G. F., víctima secundaria de esta historia de horror.

Prólogo

“La gente más dulce suele ser la gente
a la que más se maltrata”.
Charles Chaplin

A veces, cuando uno elige un libro para leer, es porque conocemos el autor, o porque lo desconocemos y queremos saber cómo escribe, puede ser que nos dé confianza la editorial, o quizá uno se siente identificado con lo poco que puede marcar el título o la contratapa, tal vez por la temática que el libro implica o ya sea por la publicidad que se ha visto sobre este. Pero, en este caso, hay que leerlo por eso y por más.

En sus palabras preliminares, el escritor, Ramiro Simón, dice: “Es el libro que nunca hubiera querido escribir”; en mi caso: “Es el libro que nunca hubiera querido leer”, por la intensidad de la historia.

Saber que es real asusta.

Las mujeres nos ponemos siempre en el lugar de otras cuando de violencia se trata. Ahora no hay espacio para medias tintas, no hay terreno para géneros, hay lugar para la humanidad en toda su extensión.

Si uno se posiciona en la zona correcta... a temblar.

Imposible no caer en la sensación de impotencia al saber que hay “personas” que pueden utilizar su cuerpo, inteligencia y habilidades, como arma para destruir a las personas que dicen amar.

Leerlo es prender luces de alarma en familiares y en amigos, para que no permitamos que estas personas fagociten a nuestros seres queridos de la forma en que lo hacen.

Hablando de luces, Ramiro Simón, con su libro, es un faro más en esta oscuridad a la que transportan estos seres. Porque tuvo la “suerte” de ser descartado por la propia manipuladora y él, ahora, tiene la capacidad y coraje para transmitir su experiencia que dejará a todos pensando que esto es parte de una cruda ficción.

No lo es.

Sobreviviendo a una psicópata no es un libro más, es el manual del narcisismo, por antonomasia.

Verónica Lerner
Escritora

“Tállame carpintero con los maderos de tu cruz”.
Ramiro Simón

Un domingo de octubre, de 2020, un libro me sujetó a una silla para comenzar a leer *Sobreviviendo a una psicópata*.

Confieso que me atrapó desde el primer momento. Una historia más de víctima de violencia de género, pero esta vez era diferente, se trataba de un joven con todos sus sueños por cumplir, cuando la adrenalina nos hace golpear puertas y entrar; cuando nos llevamos el mundo por delante, y cuando el plus es de un muchacho, al que se cree que es menos vulnerable y se le está permitido y mejor visto lo que hace, justamente por ser hombre; cuando creemos que estamos regidos por un patriarcado donde se supone que las mujeres somos más débiles.

A medida que me adentraba en la historia, observaba cómo sus sueños iban cayendo en bolsillos rotos. Apostando al amor, a su alma gemela, a una familia hasta que la muerte los separe. Pero, a veces, es justamente ese amor idealizado el que nos pone una venda, y comenzamos a caminar con los zapatos de quien creemos que es nuestra compañera/o, con las mariposas que nos revolotean en el estómago hasta perder la conciencia de tiempo y espacio.

Al pasar varias páginas, me vi reflejada, y mis lágrimas brotaron sin control, con los recuerdos a flor de piel, con las coincidencias vividas, porque estas personas actúan siempre igual. Como una araña esperando su presa, nos observan y luego nos atrapan, como dije antes, en nombre del amor.

Claramente ellos no aman (no conocen el amor), comienzan a “trabajar” nuestra mente a su antojo, y lo logran por el simple hecho de que nosotros sí amamos. “La culpa”, gran aliada de los psicópatas, es implantada en nuestra mente como quien sumerge el más cruel de los sentimientos en lo más profundo del mar, y en nombre de la culpa que sentimos, seguimos adelante hasta perder nuestra propia identidad.

Llorando continué con el libro: no podía parar de leer, quería saber cómo se “atrapa” la mente de un hombre; pero la mente, en hombre o mujer, es lo mismo, como son lo mismo nuestra alma y nuestro

corazón. La única salvación a la que nos aferramos es a la fe, porque, como dice un conocido relato, cuando solo vemos una huella en la arena y creemos que estamos solos, en realidad es porque Dios nos lleva en brazos.

El verlo caminar como un muerto viviente, con el alma en la mano, desafiando a la muerte entre las calles, me recordó cuando en su momento yo cruzaba la calle sin mirar, deseando que un auto hiciera lo que yo no me animaba, llevarme directo al cielo para no sufrir más, el mismo sufrimiento que Ramiro tenía. Me vi reflejada cuando perdemos el habla. Sí, ya no deseamos hablar, ni comunicarnos, dejamos de "ser" para convertirnos en "no ser".

Su autor, Ramiro Simón, con todo dolor y coraje, nos muestra con total claridad cómo, una vez más, nadie está exento de esta cruel realidad.

Liliana Tarfa
Escritora

Introducción

Era una noche estrellada en los ojos de un hombre con alma de poeta. Una mujer angelada se le presentó, le dijo que le gustaba el vuelo de su pluma de escritor y que una importantísima productora estaba buscando un nuevo guion para su regreso a la televisión.

Él jamás imaginó que usarían su propio corazón para hacerlo caer en una trampa mortal y que su arte fuera capturado y vendido mientras lo mantenían desaparecido. Hablo en tercera persona, porque trato de verlo desde afuera y aún no puedo creer que siendo guionista de cine me haya tocado ser el protagonista de semejante thriller psicológico de demonios disfrazados de santos.

Ojalá nunca hubiera sido mi sangre la tinta con la que tuve que escribir este libro. Yo, que escribía con lágrimas, sueños y sonrisas; yo, que dejaba mi ADN espiritual lleno de mariposas que atravesaban la muerte entre estrofas y poesías y volvían alas de colores las páginas en blanco de mi vida. Yo, que más que escribir me dejaba llevar por lo que dictaba mi corazón, hoy sé que estoy vivo gracias a Dios y será su pie el que aplaste la cabeza de la serpiente que intentó envenenar y darle fin al cuento de mi vida.

Nos besamos, sus alas me llevaban alto, muy alto, el paisaje era hermoso, viajábamos directo hacia el sol, planeábamos en altura cerca de la luna y su voz, su voz pronunciaba palabras de fe. ¿Viste? Dios siempre tiene para darte mucho más de lo que te podrías imaginar, así es Él. ¿Volar con un ángel? ¿Sentir que había encontrado a la mujer perfecta y además compartíamos los mismos sueños y valores? Ya me había resignado a eso que aparentemente solo existía en los cuentos de hadas, eso de encontrar al amor de tu vida, tu alma gemela. Pero allí estábamos enamorados en pleno vuelo... Hasta que un día su sonrisa se tornó levemente misteriosa, sus manos mutaron en filosas garras, sus facciones se tornaron lúgubres y de pronto, desde el punto más alto, un cuervo al oído me susurró: “Nos vemos al final de tu caída”, y me soltó. Caí en un abismo oscuro durante casi cinco años y así me hicieron desaparecer del mundo. No sabía que las brujas se

podían disfrazar de encanto, no sabía que podían envenenarte con un beso, no sabía que los seres más oscuros de este planeta podían disfrazarse de luz, no sabía que en esta tierra existía lo que se llama psicopatía.

“OJALÁ NUNCA HUBIERA TENIDO QUE ESCRIBIR ESTE LIBRO”

REALITY BOOK

Enero de 2016 - Córdoba Capital
Tres talles más chicos de conciencia

Hace como nueve horas camino entre los autos, me duelen mucho las plantas de los pies... Siento una puntada profunda en el dedo gordo del pie izquierdo, está latiendo, tengo que sentarme un segundo en el cordón de la vereda... Ufff... Qué alivio liberarme de estas zapatillas, no las aguanto... Por suerte en la punta se están agujereando y descosiendo, eso me libera un poco la presión, algo es algo... El dedo está cada vez más violeta y claro, antes de tirarlas, "muy amablemente" me las regaló su hermano. El tema es que le llevo como una cabeza, son como dos números más chicos de mi talle real... En realidad creo que son como tres talles más chicos que el mío... Ni yo puedo creer cómo es que las estoy usando... Al igual que esta historia, que me llevó mucho tiempo creer que la había vivido realmente, a pesar de tener de testigo profundas heridas por sobre y debajo de mi piel. Muchas veces me pregunté si estaba despierto o inmerso en una pesadilla. Dicen que cuanto más grande es la verdad, más cuesta creerla; así que diré que aquellas zapatillas eran tan solo dos talles más chicas. Lamentablemente es así, en este mundo hay verdades que parece que es mejor callarlas porque no se podrán creer, ya que escaparán de sus límites mentales por simple desconocimiento. Pero de esto se trata este libro, de ampliar conciencias, romper antiguas estructuras mentales y que se puedan sacar a la luz ciertas realidades que a simple vista permanecen ocultas. Me costó muchos años comprender y aceptar lo que había vivido, pero, si en esta historia real basada en mi vida pude meter mi pie en una zapatilla "dos" talles más chicos y trabajar con ellas meses enteros corriendo por las calles entre los autos, voy a lograr meter mi verdad en este inconsciente colectivo... A veces tan inconsciente, tan inocente, tan pequeño, tan apretado que desde las sombras de nuestra asfixiante ignorancia nos entumece por dentro.

En aquel entonces, me coloqué la zapatilla prontamente y procuré seguir moviéndome porque, si me enfriaba, el dolor se iba a acentuar y no iba a poder seguir juntando dinero en la calles.

Aún no era consciente de lo que estaba viviendo, ni de que utilizar una zapatilla tres talles más chicos era una locura.

LIMPIA VIDRIOS

Camino entre los autos que frenan en el semáforo. A paso rápido, para que no me gane el desgano. Intento convencer a algún conductor más, para que me deje limpiar su parabrisas antes de que vuelva a darse luz verde. Algunos conductores son muy amables, otros simplemente cierran sus ventanillas y miran fijo hacia delante como si yo no existiera. Me duelen los pies, porque mis zapatillas me quedan chicas y casi no tienen suelas de tanto andar y andar, pero más me duelen las miradas que no miran, el vacío inmenso que me genera recordar a mi hijita adorada, mis lugares, mis sueños perdidos, mi trabajo, mis amigos y mi familia que tanto amaba. A estos últimos los extraño y los detesto al mismo tiempo. Jamás creí que llegaría a detestar a mi propia familia; ellos no me quieren. La tristeza es inmensa, pero no tengo tiempo para la autocompasión. Tengo que sobrevivir y debo llevar dinero, como sea, para ayudarla a ella, que está enferma de cáncer...

Me aguanto las lágrimas, debo seguir, pronto los semáforos van a cambiar, estos duran unos pocos segundos y por suerte eso no me deja mucho margen para pensar ni sentir... Simplemente como un autómata, vuelvo a hundir mi limpiador en el balde con agua y detergente y trato de no caer en conciencia de dónde estoy, ni qué estoy haciendo.

Luego de abrirse el semáforo, uno de los tantos vehículos cruza la bocacalle y se frena en la cuadra contigua (en el cruce de la av. Humberto Primo y la calle Jujuy). Apostado contra el cordón de la vereda, me tocan bocina, entiendo que quieren que me acerque. Hago un trote hacia él. En el interior del auto hay un hombre al volante, aproximadamente de unos cuarenta años y a su lado una mujer más o menos de la misma edad. El señor toma un billete de los grandes, creo que eran 50 pesos, estira su brazo y me lo da. Ambos se quedan mirándome, como me miraban muchos en aquel entonces... Sorprendidos...

Yo le agradecí con sinceridad:

—Muchas gracias, señor, es un montón, ¡gracias!, ¡le limpio el vidrio rápido!

El conductor seguía mirándome:

—¿De dónde sos? ¿Vos no sos de acá, no?

Yo respondí como un chico pescado in fraganti:

—Eh... No, soy de Buenos Aires. Allá trabajaba en filmaciones con Pino Solanas. Pero acá, no puedo encontrar trabajo relacionado con el cine o televisión, ni de nada aún. Si sabe de algo o algún lugar donde pueda llevar mi currículum se lo agradecería.

El conductor me miró con cierta intensidad:

—Es muy loco. Pino Solanas estuvo en mi bar Sabores del Quijote con su equipo de gente, ya que acaban de estrenar en los cines *El legado estratégico de Perón*, su última película. Supongo que habrán venido a la presentación, ¿no?

Al escuchar al hombre, mi mirada quedó perdida en algún tiempo y espacio, al borde del llanto...

SOBREVIVIENDO A UNA PSICÓPATA

BASADO EN UN HECHO REAL
(Algunos nombres debieron ser cambiados por protección de identidad)

Llegar a este mundo.
Mi fe. Mi arte ¿quién soy?

Dios dispuso que mi llegada al mundo fuera en 1980. Es hermoso pensar que, cuando una madre trae vida al mundo, es como un portal que trae desde el más allá, luz. Por eso, así suelen llamarlo, dar a luz. ¿Qué mejor definición puede haber para un gran acto de amor, no? Para traer más vida a esta vida y, supongo que a eso venimos a esta tierra, a ser luz, aunque haya que luchar contra la oscuridad y latidos de muerte.

Con contracciones y estando en fecha, Graciela Bogari, mi madre, llegaba al Sanatorio Anchorena. La partera contó las contracciones y decidió introducir unas tijeras y romper la bolsa.

El doctor Ignacio estaba muy enojado, retando a la partera, sin importarle que mi madre y yo, desde adentro de la panza, estuviéramos escuchándolos.

Dr. Ignacio:

—¿Por qué le rompió la bolsa? ¿Por qué no esperó a que yo llegara? ¡Estas no son contracciones de parto aún! Le faltan varias horas, ahora perdió todo el líquido amniótico.

La partera, en silencio, solo escuchaba...

Dr. Ignacio:

—¿Por qué hizo una barbaridad así? ¿Quién la autorizó? Ahora vamos a tener un parto seco. Encima los enfermeros están de huelga, más complicada no la podemos tener. ¡Vaya y pida dos anestesistas!

Mi padre, Julio Ángel Simón, esperaba del lado de afuera. Empezaron a trabajar con mi madre para que yo bajara, porque estaba muy alto como para salir de su panza. Las contracciones no ayudaban y luego de varias horas, ya no había nada de agua en el canal. El doctor Ignacio insultaba sobrepasado por la impericia de la partera, estaba muy enojado y seguía sin importarle que mi madre lo estuviera escuchando.

Dr. Ignacio:

—Tu hermano nació normal, vos vas a nacer normal, tu hermano nació normal, vos vas a nacer normal... —repetía sin parar mientras

trabajaban sobre mi madre.

Luego de aproximadamente cinco horas en la sala de parto, no lograban traerme a este mundo y mi madre, ya muy debilitada a esta altura de las circunstancias, escuchaba al médico obstetra afirmando:

—Perdimos los latidos, ya perdimos los latidos...

El neonatólogo se retiró de la escena, ya que era absurda su presencia, no había ningún bebé vivo que recibir y, quedando solo el médico anestesista, la partera y el obstetra, la presión de mi madre comenzó a descender bruscamente.

Médico anestesista:

—Se nos va, se nos va, se nos va...

El médico obstetra, Ignacio, salió corriendo de la sala de partos a un quirófano que estaba en el otro piso para preparar la cirugía. Los enfermeros pendientes observaban las corridas por el pasillo, pero "no podían" ayudar porque estaban de huelga. Mientras tanto, el anestesista intentaba mantener a mi madre lúcida hablándole al oído.

—Graciela. ¡Ey, Graciela! No puedo usar más anestesia, ya te di la peridural, vamos a lucharla, vamos a lucharla.

Y fue el mismo anestesista quien agarró la camilla de mi madre y la llevó a las corridas por los pasillos hacia la sala de operaciones situada en la planta superior del sanatorio. Él sabía que sus signos vitales ya estaban desapareciendo y corrió lo más rápido que pudo. Apenas ingresaron al quirófano y sin colocarle una gota más de anestesia, el obstetra se abalanzó sobre su vientre y sin dudarlo hizo un tajo enorme en la panza de mi madre para practicarle la cesárea y sacarme muerto lo antes posible.

Afuera de la sala de operaciones, mi padre pateaba las puertas del sanatorio y quería pegarles a diferentes personas, luego de haber recibido la noticia de que su hijo se había muerto y su mujer estaba en grave peligro.

Repetía:

—Una madre no se muere en un parto, una madre no se muere...

Adentro la batalla seguía: el anestesista intentaba de todo para mantenerla consciente, le mordía la boca, la pellizcaba, le hablaba.

—Graciela, afuera tu otro hijo te espera, no aflojes, tenés otro hijo, ¡no aflojes!

Fue entonces cuando, de repente, el cuerpo inerte que esperaban recibir sin que nadie le diera una palmada, dio un grito rompiendo en llanto. Sí, cuando todos me daban por muerto, allí estaba el milagro de la vida.

Antes de poner un pie en este mundo, como era de esperar, según

dichos de mis padres, “yo siempre estaba dando la nota”. Parece que he sido rebelde desde el momento cero. Los médicos me daban por muerto, ya que no escuchaban mis latidos, pero evidentemente la ciencia y la muerte, una vez más, demostraron cuán pequeñas pueden ser ante la voluntad divina. Y siendo un 15 de enero, con mis pelos todos parados, mi carta natal me hizo llegar con estilo a una familia que adoro y admiro.

Cuando esperaban que todo fuera silencio y mi madre se fuera conmigo, de pronto escucharon mi grito. Sí, señor, se ve que aún tenía mucho que decir, por hacer y de eso se trata este libro. Voy a gritar todo lo que Dios quiera que grite, a gritar por todos a los que les han robado la voz, voy a gritar por vos y por mí, voy a gritar porque somos el mismo grito que llegó a este mundo para pisar serpientes.

Mi padre se confundió y primeramente me anotó como Rodrigo, para luego cambiar mi nombre por Ramiro Simón, aunque los que más me quieren me dicen desde pequeño Negro, Negrito... Algunos pocos, Rama.

Provengo del seno de una familia de gran corazón. Somos nueve hermanos. Siete hermanos de la tierra y dos hermanos del cielo. Mis padres, abogados por vocación, siempre me enseñaron el amor, el respeto por el prójimo y la pasión por la justicia. Ver a mis padres cómo confeccionaban sus inspiradoras demandas, sus escritos con tanto fervor, y observarlos debatir en su afán de pulir y agudizar sus herramientas legales para hacer justicia, me parecía fascinante. Era como ver a dos grandes esgrimistas de época ensayando sus combates, defendiendo la verdad a capa y espada con palabras y conceptos en latín, como quien invoca un antiguo hechizo de magia, desempolvando y enalteciendo de este modo “el espíritu de las leyes” para que los acompañara en cada paso, en cada estocada. Lo más bello de todo esto es que para ellos la justicia primera era la que estaba al servicio de Dios.

La admiración que tenía por mis padres en este sentido eran tan fuerte que así como un herrero forja una espada para un guerrero, sus enseñanzas se habían grabado a fuego en mi corazón y así fueron moldeando mi espíritu, el cual se transformó en un arma de doble filo, ya que desde pequeño solía meterme en problemas porque siempre salía a defender a algún compañero en un acto de injusticia, ya sea en la primaria o en la secundaria, lo cual más de una vez me derivó a Dirección. Yo también quería ser un mosquetero de la palabra y eso implicaba siempre ser valiente y correr ciertos riesgos.

Desde temprana edad, mi espada, así como la de mis padres, era mi

pluma.

Aunque comenzó a florecer en ella también un costado más Capuleto y Montesco, ya que la desenfundaba para conquistar el corazón de mi Julieta una y otra vez... Me la pasaba escribiendo cartas de amor a la compañerita que me hubiera robado el corazón. Un poeta en potencia parecía querer tomar el control del vuelo de mi pluma. Realmente era muy enamoradizo y desde entonces tenía la certeza de que una de las misiones más importantes que podía tener en este mundo era encontrar al amor de mi vida. Y así fue como poco a poco los ríos de tinta y el grafito de los lápices que me cruzara en el camino para poder escribir, comenzaron a llevarme al mundo del arte... Cada vez que me inspiraba y apoyaba un lápiz, birome o lo que fuera en un papel, todo mi alrededor se transformaba en un mundo mágico al cual me iba y la sensación era literalmente de volar... El problema radicaba esencialmente en que mis horas de vuelo coincidían con las clases de matemáticas y otras tantas materias y eso se veía reflejado en mi boletín.

Sí, pobres mis padres, a diferencia del resto de mis hermanos, a los que les iba bárbaro en los estudios, yo vivía llevándome muchas materias y tenía que darlas todas juntas a fin de año. Juro que hacía el esfuerzo cada cuatrimestre de prestar muchísima atención y quería comprender todo, pero no me gustaba que me quisieran enseñar cosas que tenía que aprender de memoria o que eran así, porque sí. ¡Yo necesitaba comprender! Nunca me voy a olvidar aquella clase de matemática, en el tercer o cuarto año de mi colegio secundario en el Instituto San Pablo Apóstol, mientras la profesora de Matemática escribía una larga fórmula en el pizarrón que debíamos aprender de memoria.

Profesora de Matemática:

P/3 X 28 / Y = PI a la N

Ramiro:

—Profesora, ¿por qué P/3 X 28 / Y es = PI a la N? ¿De dónde sale todo eso?

La profesora de Matemática ofuscada, medio cansada, suspiró, me miró y me dijo:

—Porque es así, Simón, te lo tenés que aprender de memoria. Si te tengo que explicar de dónde viene cada fórmula y el porqué, no me alcanza todo el año.

En ese momento se oía en mi mente una explosión interna y todas mis teorías conspirativas contra la forma de educarnos se unían y por dentro sentía un gran “Ah, bueno...”. Iba a aprender, pero no podía

aprender y era ahí cuando, por más que le pusiera toda mi atención a la profesora, una fuerza superior como un gran agujero negro me aspiraba y me desaparecía mentalmente de las clases. Me iba a algún mundo paralelo, mucho más enriquecedor o al menos mucho más sensato, donde no intentaban que me aprendiera cosas sin entenderlas.

Lo cierto es que en aquel mundo paralelo nunca más dejé de imaginar y escribir hasta con palabras en el aire. Comencé por cartas de amor, frases, pequeñas poesías, seguí por letras de canciones mientras me acompañaba con mi guitarra y agregando finalmente guiones para cine.

PARTIENDO CRUCES

Pero como mis raíces provienen de una familia católica, mi inclinación e inspiración artísticas también siempre tuvieron una base espiritual y metafísica. Creo en Jesús, en la Virgen María y su ejército de ángeles y arcángeles. Creo en la fuerza del amor y la fe como la energía más poderosa que el cielo nos regaló y que, cuando dos manos se unen en rezo, todas las leyes de la física y todo lo que existe en el universo, lo visible y no visible, hasta el mismo tiempo, desaparecen y se reescriben y recrean al servicio de Dios. Porque el mundo de los milagros es el mundo de Él. No se confundan, no me encasillen: tengo fe, pero no tengo religión. Simplemente creo en Dios y Él reina en mi templo, que es mi cuerpo, mi alma y mi mente.

A pesar de mis creencias, en una época estuve muy enojado con Jesús y aun así no tuve más remedio que pedirle ayuda a Él, ya que no habiendo sido suficiente con tantas muertes sucedidas una tras otra en mi familia, le habían encontrado a mi hermanito Ezequiel, de siete años en ese momento, un problema muy grave en el corazón. Sí, Ezequiel estaba por entrar en lista de espera para trasplante en el Hospital Garrahan. Recuerdo aquella tarde como si fuera hoy. Yo solía irme con mi guitarra a la casa de mi abuelo recientemente fallecido y allí solía escribir, inspirarme y conectarme con la música. Me sentía profundamente oprimido y no sé por qué motivo, de fondo, estaba la televisión prendida a través de la cual se veían las imágenes del noticiero. Unas imágenes internacionales que recorrían todo el mundo. Se veían tanques, aviones de guerra y lluvias de misiles, miles de personas mutilándose y matándose entre sí; como si no fueran hermanos, como si no fueran padres, como si no fueran hijos... Tomé mi guitarra y mientras lloraba muy enojado, muy desesperado;

comencé una canción, hablando con Jesús, titulada “Partiendo Cruces”. En esta canción le rogaba a Jesús que por favor se bajara de su cruz, que se libere de ella, ya que lo sentía atrapado, inmóvil, no comprendía todas las desgracias que veía en mi familia y en el mundo.

Mis lágrimas estaban apagando casi por completo mi fe, mientras que en mi soledad y amarrado a mi guitarra le preguntaba: Jesús, si el mensaje fue dar la vida por el otro, ¿por qué en este mundo se crucifican unos a otros?, ¿por qué viven matándose unos a otros?, ¿por qué en las tumbas de ambos bandos de guerra hay cruces?, ¿por qué utilizan un símbolo que significa dar la vida por el otro y resurrección, para esparcir la muerte?, ¿por qué hemos entendido todo al revés?, ¿por qué no hacés algo por mi hermanito Ezequiel?, ¿para qué diste tu vida?, ¿de qué nos has salvado, si esto es pura desgracia, guerras y muertes?, ¿dónde están tus milagros? Por favor, rompé esa cruz, bajá de ella y hacé algo.

Ese mismo día, en ese mismo momento nació junto a mi guitarra la letra de esa canción. Nació “Partiendo cruces”.

Tállame carpintero
con los maderos de tu cruz,
que te tienen prisionero,
una guitarra apasionada.

Que tus clavos
se vuelvan mis clavijas
y tu sangre entre mis cuerdas,
melodías.

Tus heridas en mis labios,
versos en carne viva.
Una poesía urgente,
que grita el amor,
el amor salva
hasta de la muerte.

Me quedé sorprendido, fue inesperado para mí en ese momento poder observar ese hermoso mensaje, ya que estaba muy dolido y no creía que nada bueno pudiera surgir de mis sentimientos de ira, angustia, falta de esperanza y desilusión para con Él... Pero allí estaba de alguna manera cantándole a Dios y sus posteriores respuestas no se

hicieron esperar... A partir de ese momento, comencé a vivir una serie de sucesos rarísimos. Ya era hora de irme a trabajar, tomé mi guitarra y salí rápidamente hacia la casa de mi madre para bañarme, tomar mi chomba del bar The Oldest, donde trabajaba en aquel momento, e ir a cumplir con mis tareas de barman.

Al subir a mi hogar, vi a mi hermanito Ezequiel, de siete años aproximadamente, jugando en el piso del comedor y antes de entrar a bañarme, tomé mi rosario verde esmeralda o índigo, el cual pendía de mi cuello en ese momento, me lo pasé por sobre mi cabeza para sacármelo y se lo coloqué a él, mientras por dentro pedía: “Sanalo, Señor, por favor sanalo”.

Pero mi gran sorpresa fue que, un minuto antes de salir corriendo de mi casa, ya listo, bañado, cambiado y perfumado, encontré el rosario verde esmeralda que le había colocado a mi hermanito, colgado en el respaldo de una silla del comedor. Esta vez había algo raro en él, me acerqué lentamente y, al tomarlo, su cruz de metal estaba partida a la mitad. Automáticamente vino a mi mente el título de la canción “Partiendo cruces” y me asusté un poco. Me quedé un instante pensativo, pero el apuro me despabiló prontamente, no quería llegar tarde al bar. Metí mis pensamientos en el cofre de las casualidades, cerré la tapa del cofre psicológico, tomé el rosario y, un poco triste por su rotura, me lo volví a colocar para ya finalmente retirarme. No podía darme el lujo de llegar tarde a mi trabajo, no solo porque no correspondía, sino porque mi padre había fallecido recientemente y con aproximadamente veintidós años quería ayudar en mi hogar, por lo menos pagando mis estudios.

Al llegar a The Oldest, saludé a mis compañeros y compañeras de trabajo y me dispuse detrás de la barra a preparar todas las frutas y demás ingredientes que debía tener listos para cuando explotara la alta demanda de tragos en la noche.

Pasadas un par de horas, acercándonos a la hora pico donde el resto-bar solía comenzar a llenarse de gente, una de las camareras, Jéssica Bianchi, se asomó a la barra a retirar un pedido para una mesa y me comentó:

—¡Qué lindo rosario que tenés!, ¡qué lindo color!

A lo que yo sonriente le contesté:

—¿Viste qué buen color? Es como un verde esmeralda o un índigo. Lo uso porque me encanta este color. Esa mezcla entre verde con un toque de azul.

Mientras le comentaba el color del rosario, caminaba por la barra, acercándome lentamente hacia ella y tomando el rosario con una

mano, lo sacaba desde adentro de mi chomba negra para mostrárselo con cierta desilusión. A lo que ella se adelantó diciéndome:

—Mirá, yo también tengo uno, pero es todo de madera.

Mientras Jéssica, la camarera, metía su mano por el cuello de la remera para sacar a la luz su rosario y mostrármelo también, algo inesperado sucedió... Algo la suscitó...

Jéssica Bianchi:

—Uy... pará...

Jéssica comenzó a buscar entre su remera más afanosamente, miraba hacia abajo en dirección a sus pies como a quien se le cae algo al suelo, tanteaba con las manos por sobre su remera hacia la altura del ombligo. Luego metió su mano más profundo por el cuello de la remera hasta que, finalmente, acercó el puño hacia mí y al abrirlo dejó a la luz una cruz de madera partida en dos.

Sorprendida Jéssica susurró:

—Uy, mirá... ¡Se me acaba de partir en la mano!

Con mi cruz partida en mano también, el cofre psicológico de las casualidades ya no cerraba, estaba seguro de que era una respuesta o un mensaje del cielo, aunque confieso que estaba asustado.

Pasmado y dado lo acontecido, en ese mismo instante, decidí contarle todo lo que me estaba sucediendo con respecto al tema de las cruces partidas, la enfermedad de mi hermanito y mi profunda tristeza. Ella me escuchó atentamente y solo me dijo:

—Mirá...

Tomó su billetera, la abrió y sacó un papel en blanco y negro. Era el recorte de un diario, comenzó a desplegarlo y al terminar de abrirlo, me lo puso ante mis ojos. El titular de la nota decía...

giendo nuestro hogar".

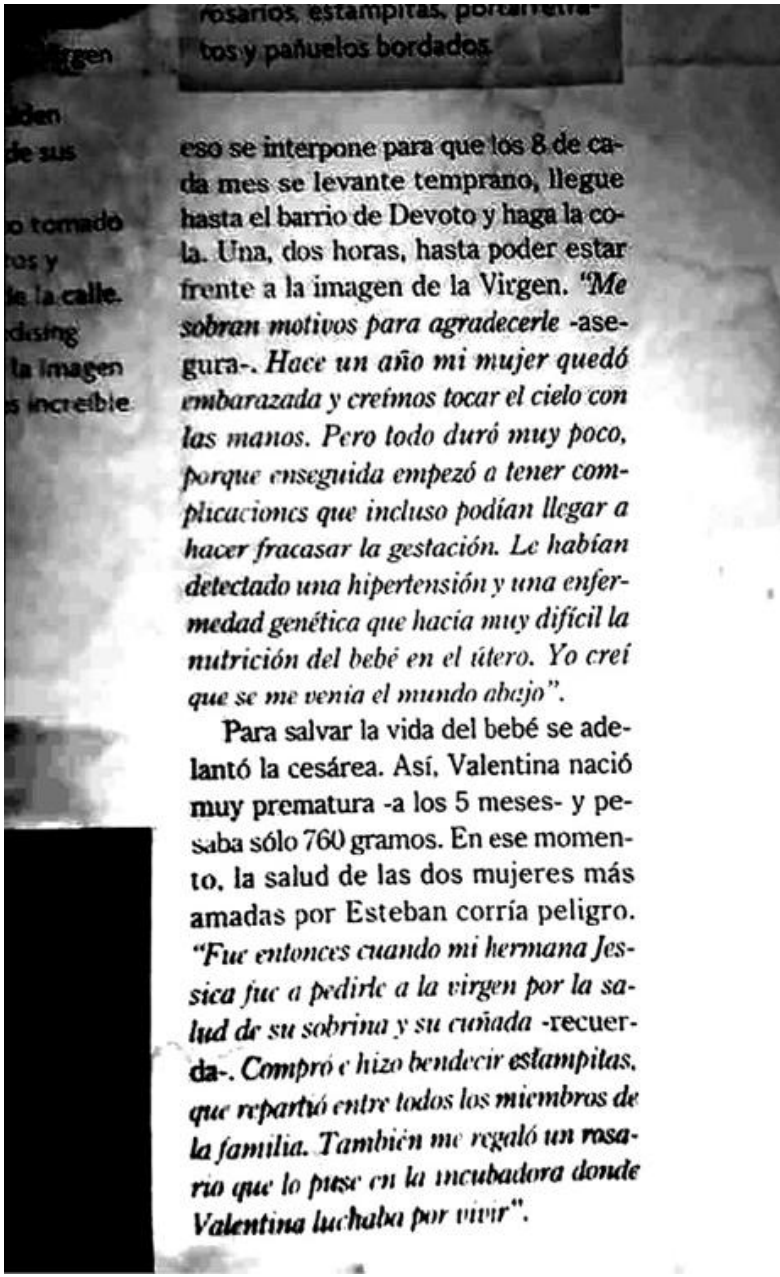
de la virgen es

Esteban, Valentina y Jessica

"Un rosario en la incubadora... y mi hija sobrevivió"

Esteban Bianchi tiene 26 años. Prefiere presentarse como una persona bastante alejada de la religión, y hasta un poco agnóstico. Pero nada de

Esteban , Valentina y Jessica



rosarios, estampitas, porcelanitas y pañuelos bordados

eso se interpone para que los 8 de cada mes se levante temprano, llegue hasta el barrio de Devoto y haga la cola. Una, dos horas, hasta poder estar frente a la imagen de la Virgen. *"Me sobran motivos para agradecerle* -asegura-. *Hace un año mi mujer quedó embarazada y creímos tocar el cielo con las manos. Pero todo duró muy poco, porque enseguida empezó a tener complicaciones que incluso podían llegar a hacer fracasar la gestación. Le habían detectado una hipertensión y una enfermedad genética que hacía muy difícil la nutrición del bebé en el útero. Yo creí que se me venía el mundo abajo".*

Para salvar la vida del bebé se adelantó la cesárea. Así, Valentina nació muy prematura -a los 5 meses- y pesaba sólo 760 gramos. En ese momento, la salud de las dos mujeres más amadas por Esteban corría peligro. *"Fue entonces cuando mi hermana Jessica fue a pedirle a la virgen por la salud de su sobrina y su cuñada* -recuerda-. *Compró e hizo bendecir estampitas, que repartió entre todos los miembros de la familia. También me regaló un rosario que lo puse en la incubadora donde Valentina luchaba por vivir".*

La historia de Valentina junto a otra cruz partida me llenó de esperanzas, sabía que era un claro mensaje para que pudiera resistir tanto dolor. Si de naufragios hablamos, les juro que fue un gran salvavidas. A partir de este momento, mi única forma de sobrellevar tanta angustia fue aferrarme a Jesús a través del arte.

Escribir era mi forma de rezar y hablar con Él, de pedirle las respuestas y los milagros que tanto necesitábamos y que finalmente,

como a Jéssica, a nosotros también nos concedió. Aquellas cruces partidas se transformaron en un gran símbolo para mí, porque me susurraban que el caminante andaba libre haciendo de las suyas por ahí. Gracias al cielo, mi hermano se sanó y esas mismas lágrimas alquimistas fueron las que, lejos de apagar la llama de la fe, la encendieron mucho más aún, iluminando los senderos más oscuros y turbulentos de mi vida.

Luego de la letra "Partiendo cruces", durante esa época escribí muchísimas cosas, entre las que destaco el cortometraje *Calabazas en la vereda* y mi primer guion de largometraje llamado *N. N. NeNe*; el cual soñé, escribí y desarrollé durante más de doce años. Literalmente crecimos a la par, de alguna forma era mi diario íntimo, mi confidente, mi sostén y mi aventura buscando respuestas en el cielo.

Pero jamás imaginé que mi propio arte podría ser utilizado en mi contra, por el mal encarnado en una mujer para captarme en una trampa mortal.

Abril de 2011
Rodaje de Calabazas en La Vereda

ESTACIÓN PRINCIPAL DE TRENES Y SUBTES DE LA CHACARITA

Ramiro:
—Hija... hijita, vení, sentate con papá.

No podía ser más feliz, ni estar más nervioso. Todo lo que sentía era una mezcla de emociones infinitas entre las que predominaban la adrenalina, la plenitud y el agradecimiento total, porque estaba rodando *Calabazas en la vereda.* Este título corresponde a un cortometraje de compromiso social, que había escrito y soñado con producir durante mucho tiempo, y que gracias a un premio otorgado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en 2009, pude conseguir los fondos para materializar dicho sueño, en 2011.

Mi hijita, Anita Simón G. F., de tres años en ese entonces, estaba sentada sobre mis piernas, observando conmigo a través del monitor de dirección la escena próxima para grabar. Era la primera vez que dirigía y fueron diez fascinantes días, porque tenía un gran equipo de profesionales y amigos, entre los que destaco a mi primo Alejandro Ortega y mi gran amigo/socio de mi productora Incas Producciones Creativas, Alejandro Guidi. Ellos se pusieron al hombro la producción e incluso dedicaron muchas horas extras de su trabajo sin cobrar un peso de más y lo hicieron por el simple hecho de ayudarme y ayudar a contar la historia.

Donde fuese que miraba alrededor del set, veía amigos y familiares soñando conmigo, realmente era una gran fiesta, ¡desde los actores hasta los empleados y delegados del subte, todos, todos ayudaban mucho! Incluso gente que vivía en la calle, en las noches de rodaje nos protegían y nos hacían de guardaespaldas, como nuestro inolvidable amigo Patón, un gigante que apareció de la nada. Llevaba puesto un sombrero con ala, negro, y donde nosotros estábamos, él estaba, como

un perro fiel o un ángel. Por supuesto contábamos con nuestra seguridad privada, pero Patón era el protector de la zona, conocía el barrio y lo respetaban.

Filmamos durante diez días en los alrededores del barrio de la Chacarita. Los diferentes sets de filmación eran casi todas locaciones exteriores, aledañas al cementerio que lleva el mismo nombre que el barrio. Pero era muy importante lograr con éxito todas las escenas donde estaba comprometida la formación del subte, el interior de sus vagones y la estación de trenes, ya que estas serían escenas que marcarían una unión entre *Calabazas en la vereda* y mi próximo gran sueño: el largometraje llamado *N. N. NeNe*. Un guion que estaba escribiendo para esa época hacía más de once años y, si bien ya estaba terminado, aún continuaba puliéndolo, parecía nunca acabar.

LEGISLATURA PORTEÑA

Una vez terminado el rodaje del cortometraje, volví a mi actividad laboral normal en la Legislatura Porteña con el señor director Fernando *Pino* Solanas, ya que muy amablemente mis superiores, como Nicolás Fedor Sulcic, me habían otorgado el permiso y apoyo para que me ausentara y pudiera cumplir con mis compromisos adquiridos con *Calabazas en la vereda*. Formaba parte del equipo audiovisual y me encargaba, entre otras cosas: de filmar, editar y subir a las redes todas las actividades que el Sr. Solanas realizaba tanto en la Legislatura, en el Congreso de la Nación, como en todas sus actividades políticas, culturales y artísticas externas a estos organismos gubernamentales. A su vez, habíamos comenzado a trabajar en su nueva película: *El legado estratégico de Perón*.

Todos los fines de semana nos íbamos a filmar escenas de esta nueva gran película documental en la quinta que Perón tenía en San Vicente. Esto significaba un gran avance en mi carrera audiovisual, y si bien yo estudiaba y me seguía preparando constantemente, poder trabajar para uno de los directores más importantes de la Argentina eran experiencias que me hacían aprender y crecer muchísimo, profesionalmente y como persona, a pesar de no interesarme portar ningún tipo de bandera política.

CAPÍTULO UNO

Negro, cuidámela un ratito

Corría aproximadamente julio de 2012, estaba separado de común acuerdo de la madre de mi hija - Geraldine - hacía ya más de nueve meses y estaba un poco triste porque con treinta y dos años no había podido armar la familia que tanto había soñado y, aún más, me pesaba no haber podido mantener la estructura familiar para mi hija, para que ella crezca en un contexto armónico de padres que se amaron y estuvieron siempre juntos. En ese sentido siempre fui muy formal, por decirlo de alguna manera, no por imposición ni por ningún mandato. Toda mi vida había soñado con encontrar al amor verdadero y formar una familia.

Pero allí estaba otra vez, recuperando de a poco esa adrenalina tan propia que proviene de volver a creer en que una nueva historia en algún lugar podría estar esperándome y esta vez, sí, sería distinto. Aunque para serles sincero tenía mis altibajos y a veces terminaba aceptando que ese cuento perfecto era una ilusión que jamás alcanzaría.

Cuando mis tiempos laborales y mis responsabilidades como padre me lo permitían, solía salir con amigos a tomar algo, a conocer a algunas chicas en el afán de hallar en algún momento a la persona indicada. Quería recuperar esas ganas de besar y que ese beso fuera un beso, que tuviera gusto a beso, un beso con ganas de ida y vuelta, un ida y vuelta infinito, como esas parejas que pueden estar horas mirándose y besándose... Moría por saber, una vez más, cuáles eran los labios que llevaban el alma que yo tanto andaba buscando, cuál era la boca que era mi boca, cuál era el aliento que me iba a devolver el aire y el alma al cuerpo... Cuál era la mirada que me iba a dejar ciego, porque le entregaría toda mi fe...

Esta es mi forma de describir mi anhelo, porque tengo alma de poeta, quizás piensen algunos, o porque me quedé a vivir en algún cuento, quizás murmure tu corazón ya incrédulo. Sin embargo, yo

creo que el que alguna vez amó me entenderá perfectamente.

Todo ese relato muy bonito que yo proyectaba a todas luces en mi cabeza, encontrar mi nuevo amor en algún futuro no muy lejano, el vuelo, la adrenalina y todo eso que realmente sentía... Toda esa expectativa en la cual solía flotar, en un segundo cual cachetazo del mundo actual, me tocaba aterrizar muchas veces de prepo. Por supuesto, habían pasado pocos meses y yo aún estaba sanando de mi anterior relación. Lo cierto es que cayendo de la expectativa a la realidad, mi sueño idílico se traducía a un tipo de treinta y dos años que otra vez se encontraba solo.

Por más que intenté recomponer la relación con la madre de mi hija, mi alma pedía a gritos ser libre y yo sabía que no podía obligarme a sentir lo que no sentía. Nunca fui de esas personas que aprendieron a mentirse a sí mismas, ni al otro por supuesto. Nunca fui de esas personas que aprendieron que hay preguntas que mejor no hacerse. Resignarme, acostumbrarme y seguir nunca fueron una opción posible... Lo que más me retenía era mi hijita que tenía casi tres años y yo no quería dormir ninguna noche lejos de ella por si necesitaba algo o por si me extrañaba o por si tenía miedo. Quería estar a su lado para poder cuidarla, protegerla y mimarla siempre, pero por el bien de todos y de la verdad, debía volar. Después de todo, no sería ni la primera ni la última pareja de padres separados. De todas maneras, iba a estar siempre pendiente y también viviría conmigo.

En una de esas tantas noches de soltería, intentando nuevamente contrariar la soledad, quedé en encontrarme con un amigo, Nicolás Kutkowski, en un boliche de Palermo. Era un boliche que estaba de moda, se llamaba en ese entonces Godoy y quedaba entre las calles Godoy Cruz y Paraguay.

Me había acompañado mi hermano Matías, pero como se tenía que ir temprano, me quedé como una hora solo dando vueltas, mientras que, cada tanto, me mensajeaba con Nicolás y trataba de apurarlo.

Ramiro:

—Nico, ¿dónde mierda estás? ¿En cuánto llegás?

Nicolás:

—Esperame, Negro, se me hizo tarde, pero voy...

Ramiro:

—Dale, Nico, hace una hora que me decís lo mismo. Típica tuya, me la estás estirando de a poco, ¡dale!

Nicolás:

—¡Ja, ja, ja! Ya voy, esperame.

Muy retrasado llegaron Nicolás y algunos otros amigos y conocidos que llegaron con él. En principio me quedé hablando un rato largo con él, como solíamos hacer, ya que hacía muchos meses que no nos veíamos. Nos quedamos hablando de la vida, tomando un par de tragos como era habitual en nosotros. Un poco embebidos comenzamos a sacar a bailar a algunas chicas que también habían ido a divertirse. Como es común, en un momento nos perdimos por un rato uno del otro en el boliche y cuando nos volvimos a cruzar, Nicolás estaba hablando con una mujer morocha; yo pasé cerca de ellos y él me invitó con su mano a que participara de la charla.

Nicolás hizo las presentaciones:

—Negrito, vení, te la presento: ella es Noël, él es el Negro, él es director de cine, acaba de ganar un premio.

Me acerqué, nos saludamos con un beso. Ella, muy sonriente y agradable, me saludó:

—Hola, ¿cómo estás?

—Hola, ¡todo bien! ¿Vos?

Y ahí la primera sorpresa de la noche, porque Nicolás se largó con un:

—Negro, ¿me la cuidás un ratito?, ahora vuelvo.

Me llamó un poco la atención que Nicolás me pidiera que "se la cuide". No era para nada común que cediera sus conquistas, pero evidentemente tenía algo mejor que hacer; me acuerdo que pensé "tal vez quiere ir al baño o a buscar un trago y vuelve. O tal vez no le gustó y me la enchufó". Pero, bueno, por otro lado yo estaba tratando de disfrutar el lado positivo de mi vida y me encantaba conocer gente nueva, hacer nuevas amistades, siempre fui supersociable, así que continué con la charla.

La verdad era que no me gustaba mucho físicamente y tenía como una marca, en el entrecejo, como si tuviera el ceño fruncido de manera constante, que me llamaba levemente la atención. Honestamente no creo que por *motu proprio* me hubiera acercado...

Ramiro:

—Sí, todo bien, andá tranquilo, Nico.

Noël pareció interesarse un poco en mí:

—¿Así que sos director? ¿Y acabás de ganar un premio? ¡Qué bueno!

Yo no estaba agrandado para nada:

—En realidad me gusta más escribir y producir, escribo de toda la vida, este es el primer cortometraje que dirijo... Bah, y también dirigí *Cicatrices*, un videoclip de una banda amiga llamada Zelen. Pero la

palabra “director” aún me queda grande, pero, bueno, él es mi amigo y me quiere... Ja, ja, ja...

—¿Y cómo se llama? ¿De qué trata el corto?

—Se llama *Calabazas en la vereda*, está basado mitad en hechos reales y mitad en realismo mágico. Lo hice por un nene de la calle, que encontré desmayado de hambre sobre el cordón de la vereda cerca del cementerio de la Chacarita. Y vos, ¿a qué te dedicás?

—Yo también escribo letras, canciones para diferentes artistas y productoras de TV. Además tengo un laburo fijo todas las mañanas por seis horas en el Hospital Militar.

Me quedé pasmado con su actividad, y la ametrallé a preguntas:

—¿En serio? ¡No te puedo creer! ¿Escribís para artistas? ¿Para quiénes? ¿Qué canciones? ¿Son conocidas?

Ella no dudó en contestar:

—Para un montón de artistas bastante conocidos, por ejemplo, Valeria Lynch, La Oreja de Van Gogh, Alejandro Sanz, Diego Torres...

Yo me exalté como un chico, ¡era increíble!

—¡Amo todos esos artistas! Pero... Pará, pará, pará... ¿Diego Torres? ¿En serio?

Noël sonreía dulcemente, consciente de que la gente para la que escribía era muy reconocida, gente para la cual cualquier artista querría trabajar. No solo por su fama y reconocimiento internacional, sino porque son realmente artistas que han sabido tocar el corazón de la gente con letras y melodías exquisitas para el alma.

Ramiro:

—Me fascina Diego Torres, o sea, no soy fanático de nadie, pero representa muchos momentos de mi vida con mis primos, fogones en la playa, la serie de televisión... ¿Te acordás de *La banda del Golden Rocket?* Bueno, se filmó en La Lucila del Mar, donde iba siempre con mis primos y a Nico... a Nico, ¡lo conocí en La Lucila del Mar!

Noël:

—Ah... con Nico son amigos de verano, ¿se conocieron así?

Ramiro:

—Sí, hace muchos años que veraneamos juntos y, bueno, obviamente una vez que nos hicimos amigos, nos seguimos viendo acá también.

Noël:

—¿Hace cuánto que se conocen con Nico?

Ramiro:

—Uf... Soy malísimo para las fechas, pero creo que cuando yo tenía quince años y ahora tengo treinta y dos... A ver... ¡Son como diecisiete

años ya! Pero esperá, me quedé tildado con lo de Dieguito Torres, ahí tocaste una fibra fuerte en mí... Te digo más, mi viejo, que era abogado defensor de derechos de autor, muy reconocido en su área, era el abogado de Cachorro López, el mismo que componía canciones para y con Diego. Cuando yo tenía aproximadamente diecinueve, veinte años; mi viejo me consiguió que fuera al estudio de grabación de Cachorro López. Me acuerdo que había un guitarrista, si no me equivoco español, grabando las guitarras del tema "Dame una gotita de tu amor" para el nuevo disco de Diego Torres en ese momento.

Noël:

—Sí, yo también estuve varias veces. Pude conocer el lugar, es relindo.

Mi entusiasmo crecía:

—¿Viste lo que es? De afuera parece una casa hecha pelota, no das dos mangos, realmente, pero entrás y es un estudio del carajo. Le llevé mis letras muy ilusionado, pero me dijo que usaba algunas palabras rimbombantes... Ja, ja, ja. Eso fue lo más cerca que estuve de poder llegar a Diego Torres para que cante algún día una letra mía. Mirá, te podría contar mil cosas, porque mil veces intenté contactarme por diferentes motivos. De hecho, era compañero de secundaria de mi hermano Julio (Julio María Simón) en el colegio Lasalle. Mi viejo también los llevaba a jugar al fútbol de chicos... No puedo creer que escribas para Diego... ¿Y qué tema es tuyo?

Y Noël pausada, con calma:

—Hice varios, por ejemplo, "Deja de pedir perdón", "Color esperanza"...

Pegué un respingo:

—Pará, pará, pará... ¿cómo "Color esperanza"? ¿Pero...? ¿"Color esperanza" no es de Coti?[1]

—Sí, eso es lo que figura, pero en realidad no todas son de ellos, algunas me las compran a mí. Eso se estila mucho en el mundo de la música y del arte, los verdaderos autores no son los que figuran...

En ese momento no sabía qué pensar. Me quedé de alguna manera sorprendido, pero a la vez, me había criado con un padre que hasta el día de su muerte estuvo luchando por defender los derechos de autor de un montón de músicos, cantantes, autores e intérpretes muy reconocidos de la música argentina. Por ende, esta no era la primera vez que me había desilusionado de muchos supuestos grandes artistas o grandes creadores, que se jactaban de ser los autores de obras muy reconocidas y, en definitiva, eran obras en el mejor de los casos compradas y, en el peor, directamente robadas y plagiadas. La historia

de siempre parecía repetirse en donde grandes estafadores llenaban sus bolsillos con las regalías de derechos de autor y, por el contrario, los verdaderos autores vendían sus obras por sumas que jamás llegarían ni por lejos a ser el uno por ciento de lo que les correspondería realmente por regalías.

Pasaba el tiempo y mi amigo Nicolás Kutkowski no había vuelto a aparecer. Noël sacó de su cartera un paquete de cigarrillos y me pidió que la acompañara al exterior de la pista del boliche en donde había un patio interno muy grande. Ella se prendió un cigarrillo, tomó el celular y me dijo:

—¿Me das un segundo? Llamo a la niñera para ver si mi hijito está bien.

Se veía como una madre que se preocupaba por su hijo.

Noël (al teléfono):

—¿Se durmió tranquilo? ¿Está todo bien? ¡Okey, muy bien! Gracias, Mica, cualquier cosa me llamás.

Al cortar el teléfono le pregunté por su hijo:

—¿Tenés un hijo? ¿De qué edad?

—Tres años.

Yo iba de sorpresa en sorpresa.

—¡Mirá vos! Qué lindo, qué casualidad. Yo también tengo una hija de tres años.

—Sí, disculpá que te corté la charla, pero llamé para ver si estaba todo bien. Yo en realidad no iba a salir hoy, pero vine por un laburo, para ver si puedo representar a un actor, un bailarín del programa de TV de Susana. Nos invitó a cenar al otro boliche de acá a la vuelta y cuando terminó la reunión, ya que estábamos con mi secretaria y amiga, dijimos bueno, relajémonos un rato... ¡y acá estoy!

Yo me había quedado "tildado" con lo anterior al llamado:

—Ah, estás a full con la música y los actores. Sos re del ambiente. ¿Sabés una cosa? No quiero ser insistente, pero me quedé sorprendido; como que tocaste un punto clave de mi historia, porque "Color esperanza" es la canción que mi vieja le cantaba a mi papá cuando estaba en terapia intensiva mientras luchaba por su vida y, además de ser un tema hermosísimo, era como un bálsamo que nos daba a todos, un poco de fe y fuerzas. Hay dos temas que para mí representan a mi viejo, que murió cuando yo tenía veintidós años, "Color esperanza" y "Adiós, Nonino" y otro más que es "Honrar la vida" de Eladia Blázquez, quien se hizo muy amiga de mi viejo en esa lucha por defender el derecho de los autores.

Notas de mi padre en revistas y programas de televisión, precisamente en su estudio jurídico; donde se lo puede ver junto a Eladia Blázquez, Chico Novarro, Sergio Villar y Mike Rivas. Todos grandes artistas muy representativos de la música argentina.

Recuerdo que mientras que yo compartía algo tan íntimo de mi vida como esta anécdota, ella me escuchaba con atención y sonreía con dulzura.

De esta manera, el tiempo transcurrió y la verdad no recuerdo con exactitud cuánto tiempo hablamos, ya que la charla estaba tan interesante que probablemente perdí la noción real de este, pero aproximadamente unos cuarenta minutos después, Nicolás Kutkowski regresó y yo me fui y los dejé hablando solos.

Con el correr de la noche, yo me divertía y bailaba con otras chicas, hasta que de repente la secretaria/amiga de Noël, Jimena, me interceptó en la pista de baile, y me dijo: “Mi amiga te está buscando”.

Evidentemente entre ella y yo había buena química, el arte “nos conectaba”. Tanto fue así que lo busqué a Nicolás, que andaba bailando por ahí, y le pregunté:

—Nico, escuchame ¿te jode que me vaya con esta chica? Pegamos muy buena onda y encima, ¡es ella la que me está buscando!

—Obvio Negrito, andá tranquilo.

Finalmente Noël, su amiga Jimena, Charlie (un amigo de Nicolás) y

yo nos fuimos a la casa de este último.

EN LA TERRAZA DE CHARLIE

El departamento de Charlie, situado en Billinghurst y Paraguay, estaba en el último piso de un edificio, el séptimo, y tenía una terraza privada con una bella vista. Una terraza a la que Noël y yo nos dispusimos a disfrutarla solos, buscando un poco más de intimidad, mientras hablábamos y divagábamos mirando las estrellas. Ambos nos encontrábamos apoyados sobre la baranda de cemento, hacía mucho frío, lo cual me servía de excusa para dar calurosos abrazos y fallidos intentos de besos, ya que me corría la cara reiteradas veces.

Nuestra charla fluctuaba entre idas y venidas de risas, chistes y temas profundos.

Yo le conté un poco más de mi hija.

Ramiro:

—Se llama Anita, es hermosa. La amo, le encanta la música y bailar; en mi casa siempre le ponemos música y bailamos todos junto a ella.

Noël:

—¡Ay! Amo a los niños. Al mío también le encanta bailar. Imaginate que además, con una mamá artista, baila hasta por los codos. Lo hago bailar, cantar, actuar; estamos todo el día así. Me defino como una mamá de piso, porque estoy todo el día tirada con él en el piso, dibujando, pintando y haciendo todo tipo de juegos artísticos.

Ramiro:

—¿Sabés actuar también?

Noël:

—Pero obvio, desde muy chica que estudio canto, baile y teatro... Más precisamente desde los nueve años que vengo estudiando con los mejores, como Pepito Cibrián, Alezzo, entre otros. ¿Y vos? ¿Trabajás de manera independiente o también trabajás para alguna empresa?

Ramiro:

—Hago de todo... Sí, trabajo de manera freelance para distintas personas o productoras independientes y también para canales como Televisa y TyC Sports. Aunque tengo un trabajo fijo en la Legislatura, trabajo para Pino Solanas... Pero mi sueño, obviamente, es poder hacer mis películas y vivir de la música algún día.

Entonces me explayé un poco más contándole sobre el proyecto de mi largometraje llamado *N. N. NeNe*, cuando, además de estar próximo a presentarlo ante el INCAA (Instituto Nacional de Cine y

Artes Audiovisuales), con la intención de conseguir los fondos para producir la película, también estaba en tratativas con diferentes inversores de EE. UU. que ya estaban interesados en el guion. Le expliqué que para eso había sido necesario tomarme el trabajo de traducirlo al inglés, contratando a diferentes traductores, ya que realmente creía en el poder de los sueños y que, si uno es buena gente, Dios siempre lo ayuda.

Ramiro:

—Quizás te vas a reír, como ya muchos se rieron de mí... Hasta incluso mi familia me decía, con las mejores intenciones del mundo, que si me dedicaba a la música y al arte me iba a morir de hambre. Pero así de loco como suena, siento que puedo llegar a producir esta película en Hollywood o al estilo de las grandes producciones... Como todo soñador, sueño en grande.

Noël:

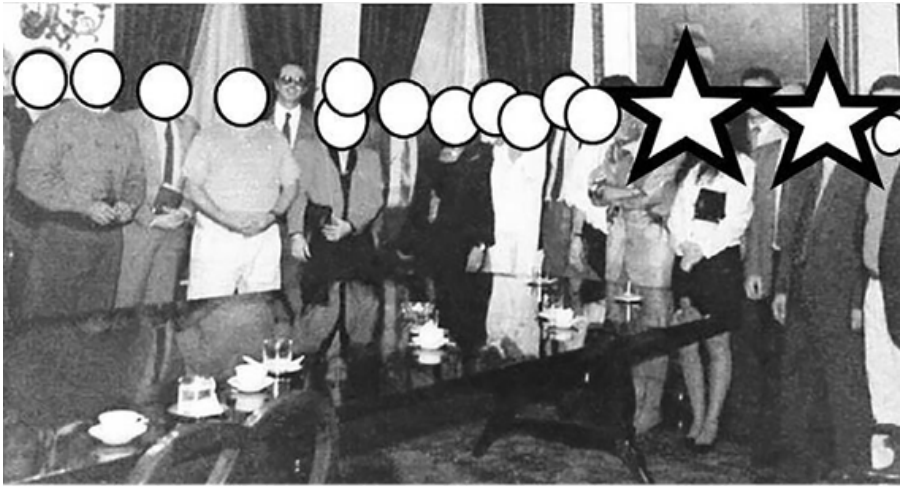
—Para nada, si hay alguien que te puede entender y que creyó siempre en el poder de los sueños, soy yo. He tenido que luchar también contra una familia que nunca creyó en mí, así que cuando empecé a lograrlo, jamás lo compartí con ellos.

Me sentía cautivado de haber conocido a tal artista y quería saber más de ella. No salía de mi asombro, no podía creer que tenía frente a mis ojos a la autora de varios temas de Diego Torres, a quien yo, cabeza dura, en ese momento trataba de contactar para que fuera el protagonista de *N. N. NeNe*.

Y seguí con énfasis:

—Es más, sabés que hace poco me acerqué a Énix Entertainment Group y dejé un sobre a nombre del productor Horacio Noble, que también fue cliente de mi viejo, y otro a nombre de Diego Torres, a ver si me recibían o les interesaba el proyecto.

[Es importante aclarar que creo H. N. jamás tuvo nada que ver con Énix Entertainment Group, era un dato que yo tenía equivocado].



Mi padre situado en el centro de la foto, es el hombre de anteojos de sol y traje gris azulado. Aquí, se lo puede ver en una reunión de directorio en Sadaic; junto a Horacio Noble, Valeria Lynch, Chico Novarro, entre otros.

En ese momento me parecía tener la cabeza partida en dos. Por un lado me moría de ganas de pedirle que le acercara mi guion a Diego Torres, que me ayudase, pero, por otro lado, me parecía muy pronto, tenía miedo de que se lo tomara a mal.

Cambié un poco de tema, insistente y ansioso:

—¿A quién más le compusiste?

Buscó otro cigarrillo:

—Escribí para bastante gente.

Ella me contó, mientras se sentaba en el marco inferior de una pequeña ventana de aquella terraza, que había escrito varias canciones para una productora muy importante, podría decirse la más importante de la Argentina, que producía novelas, series y canciones para niños y adolescentes, las cuales se exportaban a muchos países. Y sin dudar, sentada en aquel marco como si fuera casi un ángel, se puso a cantar unas de esas canciones tan conocidas para todo el mundo. Era uno de esos temas de Cris que suenan por todos lados. Y con una voz dulce entre angelical y aniñada cantó varias canciones.

Yo estaba estupefacto:

—No te puedo creer, ¿también escribiste para Cris?

Ella sonrió y asintió con la cabeza mientras continuaba cantando inocentes canciones de una de sus tantas series de TV creadas para niños y adolescentes. Parecía literalmente un angelito que cantaba, enmarcado en esa pequeña ventana en la cual se había posado. Una dulzura de mujer. Luego de eso, nuestro primer beso selló el

encuentro.

Acompañé a ella y a su amiga en taxi hasta su casa, y esa noche llegó a su fin, no sin antes de cerrar los ojos, textearnos por celular.

Ramiro (mensaje de texto):

—Hermosa noche, ¡un placer conocerte! ¡Que descanses!

Noël (mensaje de texto):

—¡Muchas gracias!, ¡me encantó conocerte también!

---

1 Coti. Autor registral de la obra “Color esperanza”. No se comparten los dichos, solamente es una referencia.

Registro de propiedad intelectual. Año 2012

Podría decirse que venía haciendo bien las tareas y humildemente mi carrera venía en ascenso y poco a poco iba sumando los puntos necesarios para poder conseguir espónsores para mi próximo gran proyecto. Había dirigido mi primer cortometraje, conseguí que fuera premiado, había escrito y dirigido también mi primer videoclip. Era el momento de dar el próximo gran paso que siempre esperé, el gran punto de giro en la vida de cualquier director o guionista. Era el momento de intentar sacar a la luz mi primer largometraje: *N. N. NeNe*, así que me dispuse a hacer el último registro de la obra en Propiedad Intelectual con los últimos cambios como ya venía haciéndole, para esa altura aproximadamente hacía casi doce años, para poder presentar mi guion en su última versión a distintos organismos, festivales y posibles productoras interesadas.

Recuerdo que siempre al terminar el trámite, cuando la chica me entregaba en mano el registro, me decía una frase, que a esa altura luego de ir tantas veces por años a registrar avances, cambios y mejoras del guion, ya me la sabía de memoria.

"...A partir de la fecha, tenés tres años y tres semanas antes que se venza tu registro"...

Luego de eso, un "muchas gracias" de mi parte y me retiraba con una sonrisa del lugar.

¿Quién imaginaría que esa sonrisa se transformaría en un grito de espanto? ¿Quién imaginaría que esos tres años serían los que marcarían los mismos años de mi futura condena? ¿Quién imaginaría que sería mi propia identidad la que se transformaría en un N. N.?

CAPÍTULO DOS

No me olvides.
La propuesta de Noël

Circunstancialmente, me sorprendió un llamado que rompió el hielo de los tibios mensajes de textos que habíamos comenzado a tener entre Noël y yo.

Noël:

—Hola, hermoso escritor, ¿cómo estás?

Ramiro:

—Hola, bonita, ¡qué sorpresa! ¿Escritor yo? Al lado de semejante artista soy apenas un principiante.

Noël:

—Gracias, ¡me vas a hacer poner colorada! ¿Sabés que pude ver *Calabazas en la vereda*? Lo vi con mi hijo, lloramos los dos, ¡qué fuerte, me encantó!

Ramiro:

—¿En serio te encantó? ¡Qué bueno! ¡Muchas gracias por tus palabras! Obviamente es un cortometraje humilde con bajo presupuesto y tuvimos que pelearla un montón, pero yo quedé contento con el mensaje. De verdad, muchísimas gracias por lo que me decís, ¿y vos cómo estás, en qué andás?

Noël:

—Superbien, organizando un par de eventos y, además, parece que voy a tener que ayudar a organizar el Martín Fierro de Cable con mi agencia de publicidad; así que medio a mil, pero tenía ganas de saludarte. A la noche, si querés te llamo y hablamos tranquilos, porque además ahora estoy yendo a una reunión por el tema del Martín Fierro.

Ramiro:

—¡El Martín Fierro! Guau, ¡qué increíble! Obvio, sí, dale, hablemos a la noche.

Muy pronto, comenzamos a hablar fluidamente por teléfono.

Hablábamos de la vida, de sus experiencias laborales con artistas famosos y de toda clase de temas, hasta largas horas de la noche. Yo estaba fascinado como un nene. Había una química especial en el aire.

Luego de esa semana a puras conversaciones telefónicas, fue ella también quien dio el primer paso para que nos encontráramos.

Noël:

—Escuchame, ¿querés que nos veamos mañana?

Ramiro:

—Eh... Mirá, hasta el otro finde que viene no puedo, porque estoy con mi hija y ando con muchas filmaciones. ¿Podés el finde que viene u otro día de la semana?

Noël:

—Me encantaría poder esperarte, pero como ya sabés, estoy con un montón de laburo y, si no nos juntamos mañana, hasta dentro de un mes y medio no creo que pueda, estoy muy a mil. Dejame que vea la agenda. —Pasaron unos segundos. Se escuchaba como si estuviera pasando hojas—. Mmm... No, la verdad es que no voy a poder, tiene que ser mañana.

Ramiro:

—Bueno, ¿pero por qué un mes y medio?

Noël:

—Es que no te exagero, te juro que tengo todo organizado, ya estoy con mil reuniones y laburos... Una vez que arranco es así, no creo que vaya a poder después...

Ramiro:

—Si me lo decís así... Dejame que vea cómo me organizo, así nos vemos.

Esa noche, al cortar el teléfono, me quedé con la sensación de que estaba hablando quizás con una cara no muy visible ante el resto, pero con una influencia muy importante del medio.

Finalmente, arreglamos para vernos a una semana de haberla conocido, el domingo siguiente.

Nos juntamos en su departamento, el cual pertenecía a un conjunto de torres militares que abarcaban varias manzanas. Yo llevé unos churros bañados en chocolate, ella hizo un Nesquik, porque yo le había dicho que a mí me encantaba.

Mientras la esperaba sentado en el comedor de su casa, ya que ella iba y venía trayendo las tazas con chocolate caliente, servilletas, platitos y demás utensilios para la merienda; me quedé observando una planta con una flor hermosa que estaba apoyada en el centro de la mesa. En una de esas idas y venidas, ella se acercó con un vaso lleno

agua y le arrojó un poco en la tierra.

Noël:

—¿Viste qué hermosa que es?

Ramiro:

—Sí, la estaba mirando, qué lindos colores que tiene.

Noël:

—Es mi flor preferida, se llama nomeolvides.

Ramiro:

—Qué lindo nombre, qué original...“Nomeolvides”.

Noël miraba detenida y dulcemente las pequeñas flores de la planta, mientras concentrada intentaba que el delgado e intermitente chorrito de agua cayera dentro de la pequeña maceta sin salpicar la mesa.

Noël:

—La amo, me encanta porque es muy hermosa, pero también es muy pequeña... Muy frágil... Y a la vez, muy sencilla, muy humilde y es eso lo que la hace más bella... Tiene un montón de características que me parecen reimportantes en una persona y además, no es fácil de conseguir.

Debo confesar que esa escena se me hizo en cámara lenta, como si ese delgado hilo de agua cual péndulo hipnótico me estuviera atrapando. Me daba la sensación de que, al describir aquella flor y cada uno de sus pétalos, se estaba desnudando ante mí...

Noël:

—Tomá... ¿Me la terminás de regar que mientras tanto voy a poner los churros en un plato y los traigo?

Ramiro:

—Sí, obvio, lo que necesites.

Teníamos un montón de sueños y valores en común. Ella era muy católica, tenía un gran cuadro de la Madre Teresa de Calcuta sobre un atril en el comedor de su casa... Era una pintura muy hermosa, donde se la veía a la santa rezando. Me contó también sobre su familia, más precisamente sobre su padre, quien tenía un alto rango como militar de la nación retirado y uno de sus hermanos, que trabajaba en Inteligencia del Ejército.

A raíz del cuadro, que me llamó mucho la atención, me contó que ella de chica había viajado a la India y había sido misionera en Calcuta, ayudando en el Suspirantado, más conocido como Hogar del Moribundo (para que el que no lo sabe, como yo tampoco lo sabía, el Suspirantado era un lugar creado por la Madre Teresa donde recibían a gente pobre, moribunda, para que pudieran pasar sus últimos días con dignidad y compañía).

Noël parecía tener recorrido un camino muy luminoso a lo largo de su vida. Había dado clases de catequesis y asistía como guía en diferentes retiros espirituales que realizaba en un colegio católico muy reconocido del barrio de Belgrano. Ella decía que ese cuadro era una pintura que había hecho una tía de ella que vivía en el interior del país y tenía como hobby pintar. Su tía había copiado una foto que Noël había tomado a la Madre Teresa en su viaje a Calcuta.

Ahí mismo, asombrado por ese magnífico relato de lo vivenciado, algo estremecido le pregunté:

—¿No tuviste miedo de contagiarte algo, asistiendo a tanta gente moribunda?

A lo que ella me respondió:

—Las hermanas de la congregación siempre decían que, por estar trabajando para Dios, estábamos protegidos contra cualquier enfermedad, la fe nos protegía.

Yo no paraba de sorprenderme y admirar cada vez más a esta mujer, no podía creer la tremenda fe y entrega que ella tenía por todo eso que compartía conmigo. Parecía ser todo lo que "estaba bien". Una de las imágenes que más me habían quedado grabadas era que ella solía cantarles a los moribundos mientras los asistía. Ellos le pedían que no cesara de cantar, ya que su voz era el bálsamo que les proporcionaba paz... y ciertamente era así; tenía una voz aniñada y muy angelical al cantar...

Cada palabra aumentaba mi admiración, ella no se quedaba con la superficialidad del mundo artístico, sino que se metía en el barro para ayudar. Todo el tiempo, ella repetía grandes frases de la Biblia, haciendo alusión a que uno no puede dedicarse realmente al arte y querer transmitir mensajes, si no está dispuesto a llevar una vida acorde. Recuerdo que me comentó haber prometido ser una esclava de Jesús, pero ahora ya no podía hacer más viajes de ayuda porque su hijo la necesitaba. Mientras que de soltera, todavía sin estar embarazada, ella siempre se ponía al servicio de Dios.

Entre relato y relato, ella me remarcó lo que me había comentado en nuestra primera charla telefónica. Noël y su hijo habían visto el cortometraje *Calabazas en la vereda* y, a raíz de esto, ella tenía una propuesta para mí. Pero no sin antes preguntarme algo que le había llamado la atención al observar los créditos del corto. Concretamente, le había llamado la atención que yo dijera "mis hermanos del cielo y la tierra".

Me sorprendí:

—Guau, nadie les presta atención a los créditos, menos en un corto.

Pero sí, nosotros somos nueve hermanos. Siete en la tierra y dos en el cielo. Mis hermanos del cielo son mellizos, Juan Ignacio y N. N. Mi madre solo dio a luz a Juan Ignacio que pudo vivir dos días, mientras que mi otro hermano, que no alcanzó a tener nombre, directamente nació sin vida. Ya había muerto varios meses antes dentro de su vientre. Ellos son parte de todos los guías que tengo en el cielo, junto a mi padre, mi abuelo y mi perro Chocko; que es el logo de mi productora.

Noël:

—Ah... Me imaginé algo así... ¡Qué tremendo!

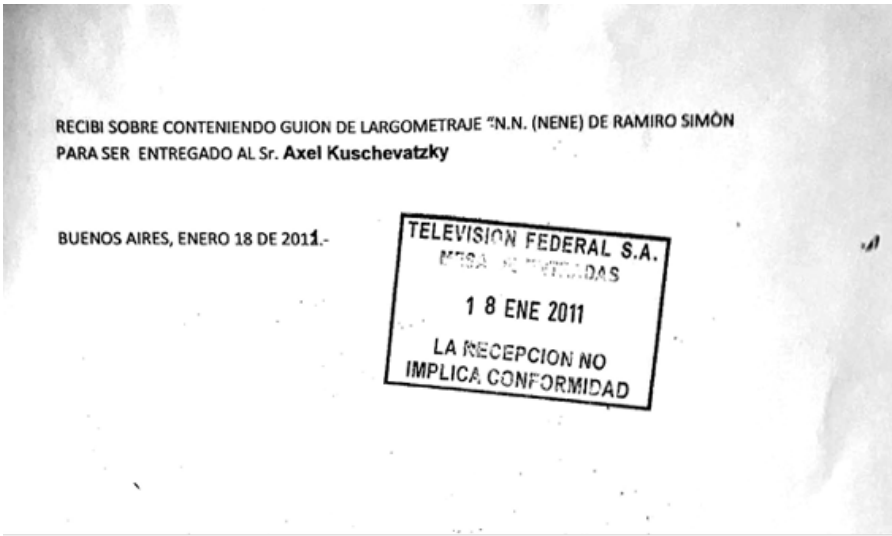
Aparentemente, mis hermanos me estaban trayendo suerte, porque según Noël, una de las productoras más importantes y reconocidas a nivel internacional estaba preparando su regreso a la TV y la había convocado a ella para que escribiese una nueva serie para adolescentes. Fue así como Noël quiso que yo participara junto a ella de ese proyecto, que fuera coautor de dicha serie. La oferta era escribir para CRIS COMPANY.

Yo no salía de mi asombro:

—¿Me hablás en serio? ¡Qué locas las vueltas de la vida! Pensar que hace un año me crucé en un shopping con el productor de *El secreto de sus ojos,* Axel Kuschevatzky, quien me pidió que le dejara mi guion de *N. N. NeNe* en Telefe. Pero quedó en la nada... Y ahora, a través tuyo, gente tan representativa de Telefe, como lo fue siempre Cris, me está queriendo contratar. Los tiempos son de Dios...

Noël replicó:

—Ah, ¿ya fuiste a Telefe a dejar tu guion? Bueno, quizás ni lo vieron, dejan muchísimos guiones en los canales... Pero, si sale todo bien, esto te va a ayudar con tu guion, estoy segura de eso.


RECIBI SOBRE CONTENIENDO GUION DE LARGOMETRAJE "N.N. (NENE) DE RAMIRO SIMÓN
PARA SER ENTREGADO AL Sr. **Axel Kuschevatzky**

BUENOS AIRES, ENERO 18 DE 2011.-

TELEVISION FEDERAL S.A.
MESA DE ENTRADAS
18 ENE 2011
LA RECEPCION NO
IMPLICA CONFORMIDAD

Sello de recepción de TELEFE – CANAL 11

—Volviendo a este otro proyecto, te cuento que tenemos solo un mes y medio para escribir el guion principal, la historia principal de todo el proyecto.

Aquello parecía una locura. Para empezar, yo no podía creer lo que me estaba sucediendo, no sabía si era un sueño o si me estaban jodiendo, era increíble poder colaborar para productoras que trabajan a tan alto nivel internacional. Pero por otro lado, tenía que serle sincero...

—Mirá, yo hace más de doce años que estoy escribiendo *N. N. NeNe*, que es el guion de largometraje que te conté, y si bien la historia ya se puede mostrar como para buscar inversores, aún lo sigo puliendo, corrigiendo y te diría que en cualquier guion, al menos eso dicen en EE. UU., tenés un promedio de tres años para dejarlo madurar, etc. Yo sé hacer el trabajo, pero... ¿cuarenta y cinco días? Te voy a mandar el guion, la sinopsis y el tratamiento por mail para que puedas ver que yo sí lo sé hacer, pero te repito... ¿cuarenta y cinco días? Dejame pensarlo, porque la verdad, aunque me duela en el alma, no te quiero hacer quedar mal.

Noël se paró y se acercó hacia mí, caminando lentamente mientras rodeaba la mesa. De manera entre pícara y sexy me dijo:

—Yo estoy segura de que lo sabés hacer muy bien.

Yo sonreí con un cómplice: "¿vos decís?".

Y cuando quise darme cuenta, ella estaba cruzando una de sus piernas por sobre las mías. Se sentó lentamente arriba de mí mientras

me miraba fijo a los ojos. Sus piernas se abrazaban cada vez más a mi cintura. Una energía muy intensa corría entre los dos, había una fuerte tensión sexual. Mientras ella se agarraba cada vez más firme de mis hombros, una de mis manos se deslizaba suavemente, recorriendo sus piernas para meterse debajo de su pollera, agarrarla y traerla firmemente contra mí. Sin decir una palabra, nuestros cuerpos, como dos imanes, se acoplaban; se frotaban. Nuestros labios parecían llenos de fiebre, donde sea que nos rozábamos, quemaban. No llegamos ni a arrancarnos la ropa, no había tiempo, nos urgía encontrarnos. La alcé y la arrojé sobre la mesa y con las "nomeolvides" de testigo, fue la primera de varias relaciones sexuales que tuvimos en nuestra primera cita. No queríamos despegarnos, pasamos de la mesa a su cuarto, mientras nos comíamos a besos y nos acariciábamos de forma suave y salvaje por los pasillos de su casa. Explotábamos de ganas, ella no dejó un solo milímetro de mi cuerpo sin recorrer y yo no dejaba un solo sendero de sus curvas sin morder. Al poco tiempo, éramos fuego que desde las brasas se volvía a encender. Yo la amarraba desde su cintura, la atrapaba desde su nuca y la jalaba desde sus pelos hacia mí. Ella aumentaba la dosis de gemidos, y la fuerza de choque entre nuestros cuerpos era imposible de resistir... Cada vez más fuerte, cada vez más dulce y salvaje hasta el fin...

Siendo aproximadamente las diecinueve horas, se acercaba mi horario de retirada como habíamos acordado previamente por teléfono. Ya que ese era el horario en que su expareja, Javier, el padre de su hijo, debía traerlo de vuelta a su hogar materno.

Aunque sin ganas de irme, decidí cumplir con la palabra dada:

—Bueno, en un ratito me voy a ir, porque ya va a llegar tu hijo.

Ella estuvo de acuerdo:

—Sí, mejor, además mi ex es medio loco, mejor por las dudas no cruzarlo...

A lo que yo le pregunté:

—¿Pero vos no estás separada?

Noël asintió:

—Sí, pero tuve muchos problemas con el padre de mi hijo; es medio violento, y ahora que está más tranquilo, no lo quiero alterar. Me costó bastante sacarlo de acá y quedarme con su vivienda militar. Si ve que sale algún flaco, me va a empezar a romper las pelotas, es medio violento... Es mejor que no estés. Además, nunca traigo hombres a mi casa y tampoco da para que ya te estés cruzando con mi hijo.

Realmente me quedé medio preocupado, pero no era momento para

indagar más y además no quería hacerla sentir incómoda. Solo atiné a comentarle que, si bien mi padre había fallecido, en mi familia eran todos abogados y que, si necesitaba algún tipo de ayuda, podía consultarles de forma gratuita. La realidad es que mi familia siempre ayudó a todo el mundo en el ámbito legal, así que para mí siempre fue muy común derivarles a amigos y conocidos que necesitasen algún tipo de guía judicial, al menos para orientarlos un poco. Nos saludamos, nos besamos y me retiré feliz de su departamento en aquel barrio militar. Ese mismo anochecer, al regresar a la casa de mi madre, donde estaba viviendo luego de haberme separado, lo primero que hice fue contarle la buena gran noticia. Ciertamente yo no lo podía creer.

—Ma, no sabés... Esta chica Noël me acaba de ofrecer que escriba un guion para Cris.

Mi vieja se puso exultante por la alegría:

—¿En serio? ¡Qué alegría! ¿Pero cómo? ¡Viste! ¿Te acordás que yo te dije que tenías que ir a hablar con ella porque la Virgen de "Calabazas" se parecía mucho a su hija?

Yo me quedé en silencio, pensando.

Por respeto y sabiendo que la familia de Cris pasaba por una situación muy dolorosa, más que nada sus nietos, nunca me animé a comentarle este hecho que tanto nos llamaba la atención. Realmente nosotros observamos las señales, porque somos creyentes y sentíamos que podría llegar a ser un posible mensaje de que teníamos que trabajar con ella o, por lo menos, transmitírselo para que Cris sacara sus propias conclusiones.

TESTIMONIO DE GRACIELA, MADRE DE RAMIRO

Cuando vimos proyectada *Calabazas en la vereda*, más precisamente la escena en la cual la Virgen acunaba al personaje principal, al niño de la calle, cantándole; vimos que el rostro de la Virgen y su perfil eran idénticos a los de Roxy2, y fue tal la impresión que tuve que yo le insistí en que se lo llevara a Cris para que ella lo viera, ya que considerando que ella y toda su familia estaban pasando un mal momento, esto podría ser una caricia al alma. (Quien vea las escenas finales del cortometraje, se dará cuenta. Ver en YouTube *Calabazas en la vereda*).

FINAL DE TESTIMONIO

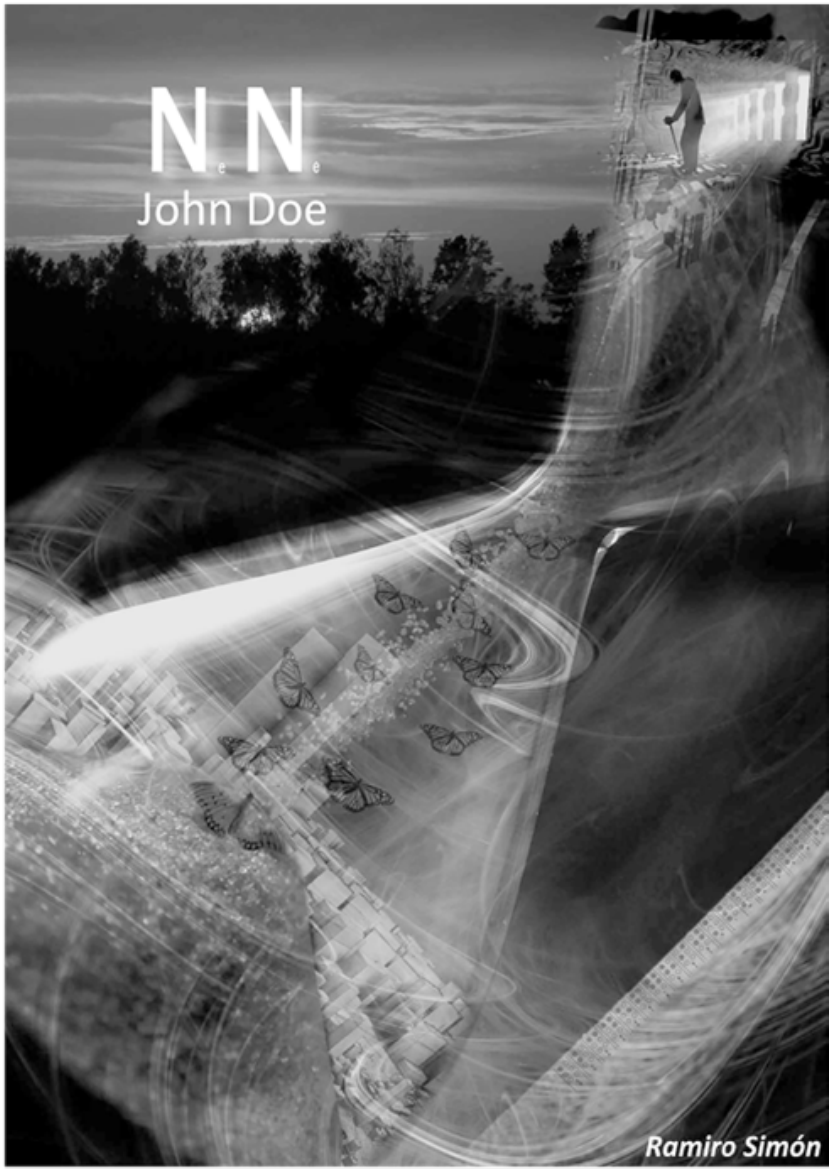
Yo pensaba que mi madre tenía razón. Sabía que las temáticas que se tocan en *Calabazas en la vereda* y *N. N. NeNe* a mí me habían

ayudado mucho a sobrellevar la muerte de mis seres queridos y otros momentos muy difíciles de nuestras vidas... De alguna manera, pensaba que a Cris y a su familia también les podía hacer bien, porque en el fondo ambas obras, que en realidad forman una misma obra mayor, casi siempre estaban inspiradas en Jesús, en mi necesidad de hallar respuestas en Él, de comprobar el cielo y todo aquel mundo invisible donde se hallan, entre otras cosas, las almas de los que han "partido". Pero, por otro lado, la verdad es que, si bien yo pensaba y sentía igual que mi madre, no me animé a contactarla y contarle todo esto, porque tenía miedo de que lo tomaran como un oportunismo o una falta de respeto. Molestar justamente a una madre, que se había retirado de los medios por el profundo dolor que estaba atravesando por la muerte de su hija, era demasiado fuerte.

Escenas de la Virgen con el niño de la calle, en el cortometraje de *Calabazas en la vereda*.

Al finalizar de hablar con mi madre y antes de que nos volemos filosofando de la vida, como hoy aun suelo hacer con ella, acto seguido le envié a Noël vía mail el guion de *N. N.* junto al [3]tratamiento y la ilustración tentativa de la tapa de la película, diseñada por una gran artista gráfica y amiga, Alicia Cucurullo. Yo realmente estaba eufórico y a la vez asustado.

Ilustración arte de tapa de *N. N. NENE*



---

2 Roxy, hija de Cris, fallecida hacía poco tiempo.

3 Tratamiento: exposición literaria del argumento de la historia, en forma similar a una novela corta, pero siguiendo la pauta de las escenas que formarán la mencionada historia. Se narra en presente, no hay diálogos, sino descripciones de los personajes y acción, usualmente escena por escena, tal y como aparecerá en la película. Suele tener una extensión de 1/3 de las páginas, pero pueden hacerse tratamientos más reducidos

o más extensos.

CAPÍTULO TRES

Cuenta regresiva en 45 días

Dos o tres días después, nos reencontramos en su casa y Noël volvió a insistirme. Recuerdo como si fuera hoy; sus palabras exactas fueron:

—¡Tenés que ser vos! —Y agregó—: Hablé con mi representante, me pidió que elija bien. Y sí... Tengo varios escritores amigos muy reconocidos, pero yo sé en mi corazón que tenés que ser vos.

—La verdad es que te agradezco muchísimo, más teniendo conocidos guionistas, que ya son del medio y te arriesgues, llamándome a mí. —Mis sentimientos eran encontrados—. Eso también me hace sentir mucho más responsable. Me da mucho más miedo fallarte. Pero pará... ¿Tenés representante? ¿Me jodés?

¡Ah, más grosa imposible, qué nivel de aptitud!

Ella, como si fuese lo más normal del mundo:

—Sí, es Horacio Noble.

Aclaro que era como si yo dijera que soy primo de la reina de Holanda.

—Nah. ¿Me jodés? ¿El mismísimo Horacio? ¿El que te conté que era cliente de mi viejo? ¡No te puedo creer! ¿Le dijiste quién era yo? ¿Le dijiste que soy el hijo de Julio Simón? Qué loco, yo lo adoro... Él le daba a mi viejo las entradas de teatro para ver *La banda del Golden Rocket* y recuerdo que también me consiguió gratis las entradas para ver a Michael Jackson con mis hermanos. Nunca tuve relación con Horacio, pero siempre le estuve más que agradecido...

—Sí, ya sabe, y se acuerda muy bien de tu padre, ¡y de ahora en más si sale todo bien va a ser tu representante también!

Yo, como perro con dos colas:

—Saludalo de mi parte... Decile que mil gracias... Avisame cuando te reúnas con él.

—Sí, pero primero tiene que salir todo bien, como sabrás es de los hombres más reconocidos en el mundo del espectáculo. Una reunión con él es casi imposible. Pero ya se dará... Ayer me llamó por teléfono

y me apuró para que empezara con el nuevo guion.

La verdad es que me sentía hiperhalagado, sentía como si esto me lo estuviera mandando mi viejo desde el cielo y, sin embargo, cumplí en repetirle que me parecía poco tiempo, que no estaba seguro de llegar con el calendario pactado; pero confié en sus palabras, que me decían que íbamos a poder. Acepté el reto, como tantas otras veces acepté retos en mi vida. Sabía que, si esto me salía bien, producir *N. N.* sería prácticamente un hecho consumado.

Comenzaba una gran cuenta regresiva; mis días tenían veintisiete horas y, aun así, era poco el tiempo, porque mi trabajo con Pino Solanas, el cuidado de mi hija y el guion a escribir me demandaban muchísimas horas... Desde las siete de la mañana aproximadamente, ya estaba en la puerta de la casa de Noël, listo para comenzar a escribir. Ella me esperaba vestida y peinada de punta en blanco.

Se asomaba por la ventana para saludarme con una hermosa sonrisa, mientras su empleada bajaba a abrirme la puerta. A mí me fascinaba una trenza en forma de corona que se hacía alrededor de su cabeza, parecía una novia o esos peinados de elfos, que le daban un toque aún más mágico a toda su personalidad.

A partir de ese momento, estábamos prácticamente un promedio de entre ocho a diez horas por día juntos, casi todos los días, escribiendo en su casa. Aunque a ella le sonaba mucho el celular y se ausentaba varias veces para mantener largas conversaciones telefónicas con clientes, productores y dueños de agencias de publicidad para los cuales ella trabajaba. De todos modos, yo continuaba avanzando, no había tiempo que perder. Me había contado que, dado el apuro y la importancia del proyecto, debió pedir una licencia en el Hospital Militar para que pudiéramos llegar en tiempo y forma a entregarlo, lo cual más responsable me hacía sentir y más presión me ejercía. Debía hacerla quedar bien, más ante gente tan importante.

Eran tantas las horas que pasábamos trabajando juntos, día tras día, que logramos conocernos prontamente en profundidad. Compartiendo nuestras historias de vida, tanto las tristes como las alegres, nuestros sueños, nuestros proyectos, nuestros anhelos y desilusiones; y como un elixir o una poción, que poco a poco va haciendo efecto, el vértigo en nuestras bocas era cada vez más profundo... La adrenalina en nuestras miradas, cada vez más presente. Los besos se multiplicaron exponencialmente, como una estampida de ida y vuelta sobre la piel... Eran cada vez más y más ricos, cada vez más rápidos y más lentos, cada vez más mordidos y envenenados de pasión. Nuestras lenguas entrelazadas parecían una pareja de tango, esas que, al verlas bailar,

sabés que están mareados y embriagados de éxtasis... Y nuestros cuerpos, nuestros cuerpos sí que estaban pegados... Noël era una amante espectacular, superintensa y pasional, que no me dejaba ni respirar y eso no importaba, porque ella se encargaba de darme su respiración y dejarme sin aliento al mismo tiempo.

Aunque debo admitir que, por momentos, había algo en su rostro que no me terminaba de cerrar. Quizás, era ese tajo o hendidura que se le hacía en el entrecejo, que por momentos le daba una expresión... rara... una expresión que me hacía recordar al Chucky, el muñeco maldito, pero la verdad es que nunca fui superficial y su corazón, su personalidad y su forma de ser conmigo eran lo que cada vez me atrapaba más y más. Además, ella tenía un hermoso físico con muchas curvas... alta y, por sobre todo, teníamos un sexo increíble.

CONVULSIONES

Entre tantas otras cosas, me manifestó que había cursado dos carreras en la Universidad de Palermo, Marketing y no recuerdo la otra... Y que debido a tanta presión, su cerebro había colapsado ingresándola a un período de su vida donde tuvo que batallar con una gran cantidad de convulsiones, habiendo tenido que estar medicada y sin más opción que abandonar los estudios. Pero me aclaró que no era epiléptica, porque se había hecho millones de estudios, algunos que llamó estudios del sueño y creo que también tomografías, era una cuestión de estrés y no de epilepsia. Pero lo que sí le había dictaminado tajantemente su psiquiatra era que tenía que respetar sus horas de descanso, porque, si no las cumplía, podía nuevamente llevar su cerebro al colapso. Es por eso por lo que le recetaban tomar unas pastillas llamadas carbamazepina, según detallaba. No recuerdo bien qué función cumplían, si eran anticonvulsivas o ¿qué?[4] Solo sé que su mejor amigo Sebastián, a quien había conocido en la universidad, decía haberla acompañado en su enfermedad.

Él lo recordaba todavía impresionado.

—Estábamos llegando a la Universidad de Palermo y la vemos que se cae contra un árbol y comienza a temblar. La verdad me re asusté y pensé... "acá se muere". Fue tremendo.

Noël parecía casi divertida:

—¿Te acordás, Sebas, que por la medicación me quedaba dormida en clase? Contale a Ramiro.

—¿En clases? ¡Vos te quedabas dormida en todos lados! Ja, ja, ja.

Ambos se reían.

Según sus conocimientos, las convulsiones podían ser peligrosas porque durante un episodio, no llega oxígeno al cerebro y pasada una determinada cantidad de tiempo, unos cuantos segundos, podría dejar graves secuelas o generar hasta incluso la muerte. Por suerte, eso ya estaba controlado y ya hacía mucho tiempo que no había vuelto a sufrir ningún tipo de ataque por el estilo. Sí solía recibir llamados de sus padres, donde le pedían que se cuidase, que no se exigiera y que recordase que siempre debía descansar bien; cumplir con las horas de sueño.

PROFUNDIZANDO CONFESIONES

En los pequeños recreos que nos tomábamos de la incesante escritura, me iba detallando el infierno que había tenido que vivir al lado de su expareja. Llegó a contarme que temía por la vida de su hijo, cada vez que el padre se lo llevaba los fines de semana, confesándome en pocas palabras, más bien en una, que este era un psicópata. En ese momento, tomó la mochila de su hijo de tres años, era una típica mochila de niño, muy inocente con dibujos infantiles, donde llevaba diferentes mudas de ropa; para ir y venir los fines de semana de la casa del padre. La abrió, tomó un pantalón de jean de su hijo y sacó de adentro de uno de sus bolsillos una medallita de la Virgen María, y me dijo:

—¿Ves? Se la escondo en este bolsillo chiquitito del jean para que lo proteja y le rezo mucho, hasta que me lo regrese sano y salvo.

Yo me quedaba sin palabras al escucharla, pensaba por dentro:

—Pobre mujer, pobre hijo.

Y a veces la impotencia me hacía hablar:

—Pero algo tenés que poder hacer con la Justicia.

Ella sostenía que mucho más no podía hacer, ya que no tenía cómo probar sus malos tratos y amenazas.

—Mirá, cuando convivía con él, era todo mucho peor aún, más que separarme no pude hacer. Era tan mala persona que, cuando me pegaba y le decía que lo iba a denunciar, me retrucaba: "¿Qué vas a denunciar, eh?, ¿dónde tenés los golpes?, ¿te pensás que soy boludo yo, que no se pegar?". Él sabía muy bien dónde y cómo hacerlo para no dejar evidencias. Muchas veces me impactaba en la cabeza, con la mano abierta, donde hay mucho pelo y es muy difícil que queden marcas. Pero te juro que yo quedaba mareada y me hacía mierda.

Javier, el padre de su hijo, no solo fue el autor del regreso de sus convulsiones debido a la cantidad de maltratos infligidos hacia ella y su hijo, sino también, lejos de tener culpa y querer ayudarla, la denigraba aún más burlándose de su enfermedad. De hecho relataba episodios donde, en vez de protegerla, la dejaba sola largos períodos o, incluso, la golpeaba. Le arrojaba objetos cuando ella estaba enferma, tirada en la cama a la voz de "¿Cuándo te vas a curar, eh?".

Por ende, había tenido que ir a vivir a la casa de sus padres y depender también de la ayuda de su mejor amigo Sebastián, para cuidar a su hijo, ya que su exmarido psicópata era muy frío y no generaba ningún tipo de vínculo con el niño. Debido a ese motivo, cuando su hijo volvía de haber estado con el padre el fin de semana, este regresaba nervioso, a veces en un estado de crisis de llanto; por lo que ella se veía obligada a sacarlo a dar una vuelta para calmarlo un poco.

Yo estaba enfurecido:

—¡Qué cobarde, qué hijo de puta! ¡No puedo creer que exista gente así, que maltrate a su propio hijo! Perdoname mi ignorancia, pero no sé bien qué es un psicópata. Entiendo todo lo que vos me decís, pero ¿qué es exactamente?

Noël lo tenía claro:

—Un psicópata cosifica a las personas.

—¿Cosifica? ¿Qué sería?

Como quien está de vuelta me explicó:

—Que trata a las personas como cosas, las vuelven cosas. No tienen valor alguno por la vida. Te pueden matar y no sentir nada. Para ellos es lo mismo hacerse un mate que matarte.

Su separación definitiva —contó— fue un día que había tenido que encerrarse bajo llave en otro ambiente de su departamento y llamar a la policía porque su ex los había amenazado con un cuchillo.

Susurrándole a regañadientes:

—Te lo voy a despedazar, te lo voy a matar, acá va a pasar algo, acá va a pasar algo...

Encerrada con su bebé en brazos, llamó al novecientos once y a su hermano por teléfono, mientras a los gritos le decía: "Andate, ya llamé a la policía". De esta manera, logró que él se fugara con el auto del departamento. Por más que su marido se había marchado y aparentemente para no volver, su hermano se la llevó durante varios meses a una casa de veraneo que tienen en Villa del Dique, Córdoba, y no regresó hasta haberse separado y estar segura de que podía nuevamente ingresar a la vivienda y él ya no estuviera.

Por suerte, terminó Noël:

—Logré separarme y por el momento está tranquilo. Y espero que quede así, no quiero que nada lo vuelva a alterar.

Día a día, nuestra relación parecía afianzarse a pasos agigantados, nos divertíamos mucho, me trataba con tanta dulzura, era tan atenta conmigo y era tan hermoso escucharla hablar de Dios que parecía de esos héroes anónimos que nadie ve ni conoce, pero están ahí, ayudando por el simple hecho de amar al prójimo. De hecho, era muy común en ella, antes de comenzar a escribir, hacer una oración como forma de bendecir y proteger nuestro trabajo. Yo la espiaba, la observaba mientras rezábamos y me parecía una linda persona... Amaba la fe que le ponía a todo y no podía creer cómo un ser tan maravilloso podía haber sido maltratado alguna vez. ¿En qué cabeza podía caber? A pesar de haber sido víctima, ella seguía manteniendo un corazón hermoso y eso la hacía más grandiosa. A medida que escribíamos el nuevo guion, ella repetía que su sueño siempre había sido ser ese puente que ayuda a conectar los artistas con sus sueños y que estos se destacaran haciendo lo que aman hacer. De igual modo quería ayudarme a mí.

Había días en los que debíamos finalizar antes, ya que a partir de las veinte, su casa se transformaba en un enorme desfile de gente, entre los que recuerdo cabe destacar a maquilladoras, vestuaristas y su secretaria Jimena; la misma que llegaba a la casa con un montón de ropa de canje importada de Nueva York y era quien le llenaba y recambiaba el perchero. Su departamento de pronto parecía las bambalinas de una obra de teatro o el camarín de una estrella de cine, todos giraban alrededor de ella. Recuerdo asimismo a su íntimo amigo Sebastián, que también formaba parte de su agencia y andaba siempre pululando por ahí, ayudándola en todo. Ella solía tener unas copas de champán o algún trago que compartía y de esta manera mientras la maquillaban, peinaban y elegían su vestuario, se preparaba para acudir a eventos con importantes productores, muchas de las veces, relacionados con el guion que estábamos escribiendo. Con lo cual mi sensación era como la de estar en Disney y yo no paraba de preguntarme, ¿de dónde habrá salido este ángel caído del cielo?

Todos los días ella me trataba como un rey, tenía una empleada que me cocinaba, me preparaba el desayuno, la merienda y todas las comidas del día, mientras yo no hacía otra cosa más que escribir y escribir sin parar, atornillado en la silla del comedor. Noël se la pasaba cantando, bailando a mi alrededor, me hacía masajes y, cuando no estaba su hijo en la casa, interrumpía nuestras largas horas

de escritura para tener relaciones y luego continuar. Teníamos relaciones muchas veces al día, debo reconocer que me llamaba la atención la cantidad de veces que ella necesitaba tener relaciones, pero por otro lado me resultaba fascinante e hipnótico sentirme tan deseado, porque todo era perfecto, vivía besándome, abrazándome, diciéndome cosas increíbles y encima me estaba metiendo por la puerta grande al mundo de los sueños. Me prestaba su baño para darme duchas. Mientras me bañaba, me ponía la música de diferentes artistas... Artistas que me encantaban, como Diego Torres, por ejemplo.

En esa casa se respiraba sueños, música, alegría y paz las veinticuatro horas. Parecía un spa espiritual o un retiro espiritual, porque además, en todas sus palabras siempre estaban presentes la religión, la fe y los valores humanos como estandarte fundamental para encarar todo tipo de proyectos y cabe destacar también que nunca faltaba aquella lectura o frase de algún libro de autoayuda en ciertos momento del día.

Los días seguían pasando, el guion avanzaba, crecía cada vez más, iba tomando forma y, cuando me iba de noche de su casa, continuaba en la mía muchas veces hasta alta horas de la madrugada puliéndolo; incluso ella me llamaba a última hora, tipo doce de la noche, para contarme las charlas que tenía con su representante; quien de ahora en más sería nuestro representante, el señor Horacio Noble. Todo parecía avanzar de forma milagrosa.

Ramiro:

—Por favor, mandale saludos a Horacio y decile mil gracias de mi parte. ¿Cuándo vamos a reunirnos todos?

Noël:

—Mirá, él ahora está en Estados Unidos, su agenda es muy apretada como ya sabés, pero de todas formas, primero debemos terminar el guion y una vez que esté todo aprobado, seguramente vamos a ir teniendo diferentes reuniones. A algunas, al principio, voy a tener que ir yo sola, porque así lo pidió Cris, pero solo al principio.

Ramiro:

—Okey, che... con el mayor respeto te digo esto y no es ni por vos ni por Horacio, que sé por mi viejo que es un tipo superderecho, pero... Obviamente no podemos entregar el guion sin tenerlo registrado. Digo... Una vez que lo terminemos, primero lo registramos y después se lo damos.

Noël relajada y con calma asintió:

—Sí, no te preocupes, eso ya está hablado con Horacio. Es más, dijo

que vayamos pensando el logo y el nombre para patentarlo. Una vez que lo terminamos, lo registramos, patentamos y recién después lo entregamos. Por supuesto que así es como se hace.

Ramiro:

—Bueno, genial, te mando un beso, no doy más... Me desmayo del sueño...

Noël:

—Esperá, agendate que en catorce días tenemos un evento, una reunión con Luciano C., porque probablemente sea el coprotagonista de la obra. Primero, vamos a un evento y después nos reunimos con él y con Horacio para hablar de la obra. El evento es un desfile, así que conseguite un buen traje para ir y después nos vamos a comer seguramente a Morena, un restaurante muy exclusivo de la Costanera, que a mí me encanta y su especialidad es el pez espada.

Ramiro:

—¿En serio? ¡Qué bueno, qué alegría, qué emoción!

A pesar de mi cansancio extremo y la falta de horas de sueño que acarreaba en mi cuerpo, la ansiedad y la felicidad galopaban fuerte en mi corazón y esa energía extra me tenía varias horas en vilo sin poder dormir, imaginando todo lo mágico que se estaba por venir. Y además, me iba a dar una tranquilidad económica a futuro, para que a mi hija no le faltara nada. Por supuesto, agendé la fecha y rápidamente le pedí a la madre de mi hija que me reservase ese día.

TESTIMONIO DE GRACIELA, MADRE DE RAMIRO

En esos tiempos era difícil encontrar un momento para poder hablar con Ramiro, lo veía cada vez más ausente de la casa, pero lo que más me preocupaba era la actitud cuando volvía, la cara de cansancio, y en vez de descansar, para poder recuperar las horas de sueño, no, sonaba el teléfono, y la chica esta comenzaba a llamarlo apenas él llegaba. Mientras estaba acostado hablaba y hablaba. Luego de cortar el teléfono, seguía escribiendo boca abajo, apoyado con el cuaderno sobre el suelo, hasta que caía vencido. Tenía que ingresar yo a apagarle la luz.

FINAL DE ENTREVISTA

LITROS DE CAFÉ

Si es que no tenía que estar en el Congreso de la Nación cubriendo alguna sesión parlamentaria, a la mañana siguiente, como era lo

habitual y pactado, entre las siete y ocho de la mañana, yo estaba plantado en la puerta de la casa de Noël. Esta vez, con una nueva notebook que yo especialmente había comprado para dejarla ahí, ya que Noël me había contado que su expareja, el psicópata, al irse había logrado robarle todas sus pertenencias, entre las que se destacaba esa notebook necesaria para desarrollar el guion. Si bien es inspirador escribir sobre papel y hacer dibujos o anotaciones, era insostenible escribir todo el tiempo en un cuaderno y pasarlo luego a un Word en mi casa.

Como siempre impecable, hermosamente vestida, Noël me recibía con una sonrisa desde su ventana. No era difícil imaginar a mi Julieta en aquella ventana y yo sentirme un poco Romeo. Acepto que ese instante me alegraba más aún cada mañana, cada vez tenía más ganas de regresar tan solo para verla asomarse con esa sonrisa y con ese pelo trenzado alrededor de su cabeza. Acto seguido, ella o su empleada, no bien yo ingresaba, y siendo ya como un ritual, me esperaban con una bandeja que contenía dos enormes tazas de café o cappuccino u otro tipo de infusión.

En un comienzo, lo tomé con naturalidad, aunque acepto que, en un determinado momento, me llamó un poco la atención la cantidad de cafés que me servían... Un promedio de un tazón de café cada una o dos horas, pero yo estaba tan compenetrado en la escritura y tan agotado que me venían bárbaro esos litros y litros de "café". Debía cumplir con lo pactado.

Pero haciendo memoria, esos litros y litros de café comenzaron a dejar de ejercer el efecto deseado, ya que recuerdo que esa sensación de paz total que se vivía en esa casa, en ese "spa espiritual", como solía sentirse, se comenzaba a mezclar con ver en determinadas ocasiones las cosas como si estuvieran en cámara lenta.

Ramiro:

—Uf... Me siento medio mareado... No sé, es como si te viese en cámara lenta. ¿Qué raro, ¿no? Estoy agotado ya.

Noël:

—Pobre, no das más... Sí, yo también estoy muerta, pero hay que seguir... ¿No querés darte otra ducha?

Ramiro:

—Sí, puede ser, así descanso un poco la cabeza. Me renuevo y seguimos.

Noël:

—Dale, ya te preparo el baño.

Ramiro:

—Muchas gracias, hermosa.

Noël se ausentó un momento para prepararme el baño y, cuando regresó, abrazándome desde atrás y dándome muchos besos en el cuello, de una forma muy cariñosa, me dijo:

—Ahí tenés el baño, hermoso escritor. Te dejé las toallas y la música que te gusta...

Sonriendo, le agradecí mientras la llenaba de besos, luego me incorporé de aquella silla a la cual parecía estar tarugado veinticuatro horas diarias y comencé a caminar por los pasillos del departamento en dirección al baño. No sé si eran sus demostraciones de dulzura y amor constante o el estar participando de un sueño tan hermoso junto a ella; sumado el cansancio, la ansiedad, los apasionados besos y horas de sexo increíble, la música de fondo ¿o qué? Pero literalmente podía sentir una paz y una calma tan profundas que recuerdo aquel día como si fuera hoy. Me preguntaba a mí mismo si estaba en el cielo y si los pasos que daba en aquel parqué de madera eran pasos que daba entre las nubes... Eso realmente me llamaba la atención, nunca me había sentido así... Precisamente como si hubiera nubes bajo mis pies. Se sentía muy real... Estaba como extasiado de paz, felicidad y cansancio.

UN SÁBADO POR LA MAÑANA

Ya habiendo pasado más de un mes de arduo trabajo, habíamos decidido que ese fin de semana lo mejor era que me quedase a dormir en su casa para aprovechar el día siguiente y levantarnos a escribir. La fecha de entrega estaba cada vez más cerca y había que comenzar a ahorrar la mayor cantidad de tiempo posible. Noël me trajo un hermoso desayuno en bandeja a la cama, pero cuando quise despertarme, a pesar de que había dormido bastantes horas, sentía como si no hubiera dormido por meses, se me caían los párpados de sueño y me sentía débil. Nunca me había sentido así en mi vida, me costaba incorporarme, sentarme en la cama.

Ramiro:

—No me puedo despertar, ¿qué hora es?

Noël:

—Casi las once de la mañana, bonito. ¿Por?

Ramiro:

—No sé, siento como si no hubiera dormido por meses... No me puedo despertar, se me cierran los ojos... Me siento como débil.

Noël:

—Eh... Me preocupás... ¿No será que estás anémico? ¡Debe ser eso!

Ramiro:

—No creo, nunca me pasó esto, nunca me sentí así.

Noël:

—¿Hace cuánto que no comés carne?

Ramiro:

—No sé... Serán cuatro meses, pero ya antes no he comido carne por más meses y nunca me sentí así.

Noël:

—Qué raro, che... ¿Será que estás estresado?

Ramiro:

—La verdad, no tengo idea. Deben ser el estrés, los nervios.

Noël:

—Le voy a decir a mi hermano que nos prepare un buen asado y te lo comés. No te podés enfermar y menos ahora.

Me obligué a tomar de prepo el tazón de café con leche y, como no lograba despabilarme, me fui al baño y me mojé reiteradas veces la cara con agua, hasta que de a poco comencé a recobrarme para poder continuar escribiendo.

Ella tenía razón, estábamos en una maratónica entrega contrarreloj y yo no podía darme el lujo ni de pedir una licencia en mi trabajo, ni de enfermarme. Era cuestión de hacer un poco más de esfuerzo y volver a comer carne, al menos por el momento. Ya iba a haber tiempo de acomodarme.

REUNIÓN CON LUCIANO C.

Era el día de la reunión con uno de los futuros protagonistas de la nueva serie. Yo por momentos no era demasiado consciente de lo que estaba viviendo, debido a que estaba muy abocado a poder cumplir con las expectativas. Como un caballo de carrera, tenía unas viseras en los ojos que no me permitían ver para los costados; solo avanzaba lo más rápido que podía para poder llegar a la tan ansiada meta. Pero debo reconocer que era emocionante cada paso que dábamos. Poder juntarnos con uno de los actores más reconocidos del momento y con el Sr. Horacio Noble en una cena de trabajo hacía brillar la mirada de cualquiera. Aunque lamentablemente, yo ese día tenía que cubrir un evento muy importante en mi trabajo y ningún compañero podía reemplazarme. Faltar al trabajo no era una opción para mí. En ese

entonces, el partido Proyecto Sur estaba despidiendo a mucha gente por cuestiones políticas y económicas, y yo no quería ser el próximo en la lista. Por ese motivo, quería evitar cualquier tipo de molestia. Tenía que correr contra el reloj, porque mi evento terminaría una hora después de pactada la reunión con Luciano y Horacio. Pero algo raro me pasó en medio de la filmación, y fue entonces cuando, una vez más, empezaba a sentirme un poco mareado y tener lapsus de ver todo en cámara lenta. Podía sentir con cierta latencia los sonidos, las palabras de aquellos que me hablaban, como en las películas o en la vida misma, cuando la percepción del tiempo parece distorsionarse y ralentizarse en el momento previo a que algo grandioso o quizás algo terrible esté por suceder... Realmente mi salud, mi mente, parecían estar fallando. Sentía mucho frío y, además, cuando la gente me hablaba, no le entendía bien, como si me faltaran partes o fragmentos de lo que sucedía... Para colmo de males, el evento se retrasó y extendió sobremanera. Me vi obligado a llamar a Nöel, en medio de la filmación, para decirle que no llegaría al desfile, pero sí intentaría llegar a la cena.

Ramiro:

—Hola, bonita, el recital a beneficio se retrasó un montón, no creo que llegue al desfile. Lamento mucho... Me quiero matar, quizás llegue a la cena, pero al desfile no llego seguro.

Noël:

—Pero tenías que estar, ¿tenés el traje?

Ramiro:

—Uh... Salí a las corridas y me olvidé del traje. No puedo creer cómo me olvidé el traje. Tendría que volver para ponérmelo. Pero esto se retrasó un montón de todos modos.

Noël:

—¿Qué te pasa?, ¿por qué hablás raro? ¿Vos estás tomando? ¿Te drogaste?

La verdad, no entendía nada, jamás me había drogado. No había tomado ningún tipo de bebida alcohólica y ¿por qué extraña razón ella me estaba preguntando estas cosas?

Ramiro:

—¿Qué? ¿De qué hablás?

Noël:

—Sí, estás borracho... Drogado... O algo fumaste... Así que, en ese estado, no vengas a mi casa. Yo soy una persona de Dios, tengo un hijo, no vengas así.

Ramiro:

—Pero, amor, ¿de qué hablás?

Noël:

—Te corto, tengo que trabajar, pero ni se te ocurra venir a la reunión.

Una angustia terrible recorrió todo mi cuerpo, no entendía nada de lo que estaba sucediendo y ella, al teléfono, llorando. Lo peor era que aún no podía irme de mi puesto de trabajo.

A altas horas de la noche, pude terminar la filmación y regresé a la casa de Noël a hablar de lo sucedido. Ella estaba con su mejor amigo y socio Sebastián y su secretaria Jimena. Cuando yo llegué, ellos me saludaron como siempre muy amablemente y se retiraron.

Noël me miró y me dijo:

—¿Estás bien? Les tuve que decir a los chicos que vengan a casa, porque estaba asustada...

Ramiro:

—Claro que estoy bien, aunque me sentí un poco descompuesto. Pero nada grave. ¿Y qué te pasó a vos?

Noël:

—No sé, me asusté. Me parecía que hablabas raro.

Ramiro:

—Sí, en un momento me sentí medio mareado nuevamente, pero no tomé ni una gota de alcohol y mucho menos de droga. ¿De dónde sacaste esa locura? Si yo no me drogo, ¿de qué hablás?

Noël:

—No sé, me asusté. Te sentí raro, no quería ni que vengas a la reunión, mucho menos a mi casa... Pensé: este chico me va a hacer quedar mal.

Desilusionado le contesté:

—Igual no iba a llegar... ¿Y cómo te fue?

Noël:

—Muy bien, pero me dio mucha tristeza que no estuvieras ahí. Nos juntamos a comer, le conté un poco de la historia a Luciano. Horacio ya la conoce, pero Luciano no la conocía. Hablamos de su personaje y obviamente está superinteresado. La historia es divina, no se iba a resistir y menos de trabajar para Cris y el mismísimo Horacio. Con Luciano ya nos conocemos, pero quería que te conozca a vos.

Ramiro:

—Sí, qué lástima... Pero, bueno, me alegro de que haya confirmado su presencia en la serie. Es un éxito poder contar con él.

Noël:

—Sí, un éxito realmente. Aunque es medio picarón, hay que tenerlo

cortito.

Ramiro:

—¿Cómo? No te entendí.

Noël:

—Sí... Mirá, yo te adoro y no tenés que tener miedo, porque al lado tuyo, Luciano no existe... ni pisa... Pero viste, a veces son así. Horacio estuvo un rato y, al irse, Luciano aprovechó ese momento de la cena para decirme que tenía manchado y me pasó el dedo por la comisura de la boca. Tranquilo, lo saqué corriendo. Le anoticié que estaba con alguien y que se ubique, porque ese alguien es el autor y guionista de la obra... No te pongas celoso.

Ramiro:

—La verdad es que pocas veces conocí en mi vida a una persona tan buena. Me das tanta confianza, tanta paz, que no tengo celos.

Noël:

—Eso es lo que me encanta de vos, nos llevamos tan bien... Nunca ni un sí ni un no... Justamente de eso hablaba con Horacio el otro día por teléfono. Le conté que tenemos una gran química, como personas y como autores, no hay ni una lucha de egos. Sabía que había tomado una de las mejores decisiones de mi vida el día que te besé.

Ramiro:

—Yo también estoy muy feliz de haberte besado. Sé que tenés grandes valores y también sé que, si hubiera pasado algo con Luciano y yo te hubiese pedido la verdad, me la hubieses dicho. Ninguno de los dos somos ese tipo de personas que oculten o jueguen con el corazón de nadie.

EL TEATRO. MONTAÑA RUSA DE EMOCIONES

Con el correr de la cuenta regresiva, su celular solía crear momentos de corte o recreos dentro de nuestro proceso creativo, ya que las llamadas entrantes de Horacio se hacían presentes. Noël iba teniendo diferentes conversaciones telefónicas, que al instante mismo, me trasmitía... Cómo lamentaba haberme perdido aquella reunión... Pero tarde o temprano, los encuentros obligatoriamente iban a suceder. Incluso, por las necesidades lógicas de interrelación y trabajo en equipo que hay en un rodaje de una serie de televisión y, aún más, de tamaña magnitud.

Noël con el celular en su oreja, mientras hablaba con nuestro representante, me miraba sonriente.

—Hola, Horacio, ¿cómo estás?

Noël pausaba su habla para escuchar las palabras de su interlocutor telefónico, pero su mirada y sonrisa cómplice se sostenían junto a la mía. Ambos rebalsábamos de alegría.

Noël:

—Sí, sí, está acá conmigo.

Noël caminaba lentamente a mi alrededor y alejando sutilmente el celular de su boca interrumpió el diálogo con Horacio para decirme:

—Horacio me dice... Decile a Simón que se prepare para el teatro.

Interrumpí la charla con una pregunta susurrada.

—¿Cómo?

Noël continuaba la charla al teléfono.

—Sí, sí, ya le dije.

Al cortar el teléfono, como quien ya no puede contenerse una primicia, Noël me dice:

—Bombonazo, tengo un notición para vos...

Ramiro:

—Ja, ja, ja. ¿Qué? ¿Hay más noticias aún? No sé si mi corazón lo va a poder soportar.

Noël:

—Preparate, porque Cris quiere hacer también la obra de teatro de la nueva serie. Así que me dijo Horacio que te lleve a ver obras de teatro para que despiertes la imaginación... Una vez que terminemos con todos los libretos de la serie, vamos a preparar la adaptación para teatro.

Superentusiasmado le retruqué:

—¿En serio me decís?

Noël:

—Tremenda noticia, sí.

Feliz, pero dubitativo, agregué:

—Che, ¡qué bueno! Pero yo nunca escribí para teatro... O sea, me puedo imaginar mil cosas. Pero no sé... será cuestión de probar...

Noël:

—Ya sé, por eso me dijo Horacio que te lleve al teatro, para que vayas viendo...

Ramiro:

—No te la puedo creer, cuando se lo cuente a mi mamá, a mi familia, se caen de culo al piso.

Todo parecía ir avanzando muy bien. Tanto era así que, como siempre solía hacer Cris Company, luego de producir la serie de TV,

llevaba esta al teatro a través de un musical. Por eso Noël, a pedido de nuestro mánager, me llevó a ver la obra *Veinte mil leguas de viaje submarino*; una obra que se estaba estrenando por ese entonces (vacaciones de invierno 2012). Recuerdo que estaba encabezada por Darío L., adaptada por el guionista Rubén Roberts y producida por Aldo Funes. Ella, como era conocida en el ambiente, llegó al teatro y luego de saludar al productor de la obra, pasamos gratis. Yo caminaba por los pasillos del teatro observando todo, siempre un poco asustado con la adrenalina que el propio reto me infligía, pero a la vez fascinado. Mis imágenes mentales jugaban sin parar, iban y venían. Proyectaban en el aire, efectos, animaciones 3D, música, canciones, artistas, bailarines, escenografías, silencios y alegría. Durante toda la obra de teatro, mi alma estaba sentada al borde de la butaca, queriendo ya subirse a ese escenario. Al finalizar, antes de retirarnos, Noël se arrimó a saludar a Darío L.; a quien, según ella, conocía de trabajos anteriores. Luego de eso, finalmente nos marchamos del teatro. Yo estaba ansioso por compartir con ella todas las nuevas ideas que esta experiencia me había despertado.

Para mí, todo esto era muy reciente y no dejaba de maravillarme de los contactos que ella tenía y de las puertas que se me estaban abriendo a todo nivel. Ahora también podía imaginar y soñar en cómo sería la obra de teatro, con los personajes en vivo y con nuevas tecnologías, habiendo también planificado que la nueva serie debía de ser interactiva; vía Internet con los futuros televidentes e internautas. La montaña rusa de emociones no paraba ni un segundo.

---

4 La carbamazepina es un anticonvulsivo recetado para epilépticos y enfermos bipolares (N. de la correctora).

CAPÍTULO CUATRO

La mudanza inesperada

CANTO BAR

Como quien tiene la suerte de ser tocado por la varita mágica de algún mago o el dedo de Dios, Noël decidió darme una sorpresa y me llevó a un canto bar porque ella bien sabía que uno de mis sueños frustrados era cantar. Tenía muy en claro mi gran pasión por la música y por eso me había prometido que me iba a enseñar a cantar y mejorar la voz para que pudiera en un futuro animarme a interpretar mis letras. Parte de este entrenamiento era hacerme cantar en público y poder llegar así a perderle el miedo.

Extasiado de emoción y agradecimiento, unos metros antes de llegar al canto bar, me detuve y me paré frente a ella, diciéndole:

—Te quiero mucho.

Me miró, se sonrió y me dijo:

—Vos podés un poquito más.

Yo dudaba un poco:

—¿Cómo un poquito más? ¿A qué te referís con un poquito más?

—Al te quiero —me respondió.

—Pero ¿qué querés que te diga? ¿Te amo?

Noël se sonrió y entonces yo entendí que quería que le dijera que la amaba y que ella también sentía lo mismo. Y ciertamente a esa altura, yo estaba completamente enamorado.

—No me alcanza estar solo ocho o diez horas del día junto a vos. Quiero estar todo el día, no me quiero separar. Quiero despertarme con vos, quiero acostarme con vos...

La realidad es que nos habíamos vuelto inseparables, a tal punto que dormíamos en una cama de una sola plaza, completamente abrazados y enredados toda la noche... Como si fuera el fin del mundo, como si fuera una adicción que uno no puede dejar...

A los sesenta días, encontrándonos un poco retrasados con la fecha de entrega del guion; Noël me invitó a vivir a su casa y yo acepté con

mucha felicidad... Puedo asegurarles que no podíamos vivir el uno sin el otro.

Cuando volví a mi casa, le conté a mi madre que estaba pensando en mudarme e irme a vivir con ella.

TESTIMONIO DE GRACIELA, MADRE DE RAMIRO

El día que Ramiro tomó la decisión de mudarse, mi preocupación no era él, sino mi nieta Anita Simón G. F., ya que, si el padre se iba, la nena tenía que seguir los pasos con el papá. Como no existía oposición de la mamá de Anita, con quien Ramiro se llevaba maravillosamente bien, solo restaba pensar cómo se adaptaría la nena.

Para mí esta decisión de retirarse tan rápido sin tomarse las previsiones lógicas, dada la corta edad de la nena, me pareció descabellada. Son señales interiores que uno tiene como abuela. Pero más me sorprendió que, tratando de asimilar esta decisión y como si esta chica me lo hubiese visto o leído, se acercó a mi cuarto y desde la puerta me dijo que estaba muy enamorada de mi hijo y me pidió que la ayudara para que Ramiro se fuera con ella.

Acto seguido juntaron todas las cosas, las cargaron en el auto y se fueron.

A partir de entonces, yo sentí que debía prestar atención y ocuparme de saber cómo se vivía en esa casa donde iba a estar mi nieta.

FINAL DE TESTIMONIO

La realidad es que, a pesar de las palabras de mi madre, quien es una persona muy sabia y además muy preparada profesionalmente, yo estaba muy enamorado y seguro de lo que quería... Noël decía estar muy enamorada de mí y yo sentía que, al fin, había encontrado al amor de mi vida; a mi alma gemela. Y como siempre fui, me la jugué. Me acerqué con ella a la casa de mi madre, busqué todos mis muebles, mi isla de edición, mis cámaras, luces, micrófonos, y cargué lo más que pude en el auto de mi hermano que se ofreció a llevarnos. Una vez listos para partir, tocamos dos bocinazos, el resto de mis hermanos y mi madre se asomaron al balcón para despedirse alegremente; pero cuando comenzamos a alejarnos con el auto, mi madre nos observaba de una manera muy fría y distante. Ella jamás sonrió ni levantó su mano para despedirnos, solo se quedó inmutable, mirándonos fijo muy seriamente. La verdad es que me sentí raro, incómodo y el frío de su mirada finalmente corrió dentro de mí.

CONTROL DE FACEBOOK

Una vez mudado al departamento de Noël, en aquel barrio militar, lo primero que hice fue instalar mi isla de edición, ya que en ese entonces era una de mis herramientas principales de trabajo. Todo lo que filmábamos debía editarlo y subirlo urgente como video de prensa al canal de YouTube de Proyecto Sur; el partido político de Pino Solanas. Fuera la hora que fuera, si la sesión en el Congreso de la Nación terminaba a las seis de la tarde o a las doce de la noche, yo debía tomarme un taxi con las cámaras y demás equipos de filmación, llegar a mi casa, descargar todo el material, editarlo prontamente y subirlo a las redes lo más rápido posible. Generalmente recién ahí terminaba mi trabajo del día. Mientras esperaba que se subiera el nuevo video a las redes, yo a veces entraba a mi Facebook y Noël solía muy dulcemente acercarse con algún té o tazón grande de cappuccino, para sentarse a mi lado... Aunque de pronto comenzó a hacerme algunas observaciones.

Noël:

—Tomá el tecito que se te enfría... Ay, y todas esas chicas, ¿quiénes son?

Ramiro:

—Ja, ja, ja, ¿quiénes?

Noël:

—Esa que parece un gato, ¿es tu amiga?

Ramiro:

—Y viste cómo es el Facebook, mucha gente sí es amiga real, otros son conocidos y otros son simplemente contactos de Facebook, que jamás vi en mi vida.

Noël:

—Pero, Ramiro, mirá que tenemos que dar una buena imagen. No podés tener chicas que parecen gatos, prostitutas... Mirá que estamos haciendo un producto para adolescentes y menores de edad... Tomá el tecito que se te enfría, tomalo.

Ramiro:

—Sí, gracias, ¡qué rico está! Mirá, la verdad es que no creo que trabajen de eso. No tengo ni idea de lo que me decís.

Noël:

—Te diría que no conviene. Por las dudas, borrá a la gente que no conozcas o que no sepas de dónde viene. Todo lo que nos pueda dar una mala imagen borralo; a ver si todavía nos dan de baja por alguna boludez de estas. ¿Vos no tenés fotos tuyas desnudo ni nada que se le asemeje y se la hayas pasado a alguien, no? Porque si publican eso,

olvidate. No trabajás nunca más para adolescentes.

Ramiro:

—Ja, ja, ja... ¡No, pero tenés razón! Hay un montón de casos de gente a la que dieron de baja en proyectos por cosas así.

Noël comenzó a indagar cada vez más en mi pasado, en mi vida personal y a decirme sobre quién era conveniente que borrase, ya que esa persona podía ser negativa por tal o cual cosa en la pareja, y que también era muy importante el poder dar yo una buena imagen para el canal de televisión, al que pronto estaríamos perteneciendo. Si todo salía bien, efectivamente en cuestión de semanas, firmaríamos nuestros contratos.

Al principio detenía su atención en mujeres que quizás habían quedado de mi época de soltería, calificándolas de prostitutas, otras eran amigas o conocidas con las que quizás alguna vez había pasado algo en el terreno amoroso. Pero en ese momento, yo no le di demasiada importancia, ya que cuando me enamoro, no me interesa nadie más que la persona con la que estoy. Jamás fui infiel, de hecho para mí, personalmente, la infidelidad es la cárcel de los que no saben amarse ni amar. Es el acto más ridículo en el cual los libres se esclavizan a sí mismos y por supuesto que también esclavizan a su par atándolos a sus mentiras. Siempre he sido muy respetuoso, tuviera o no tuviera viejos contactos, tampoco iba a hacer nada. Pero visto y considerando que podía ser mal visto por autoridades del canal de televisión o algún productor, simplemente borré algunos contactos de mujeres que no eran amigas ni conocidas. Terminé por eliminar a algunas pocas mujeres que no había visto jamás en mi vida y, realmente, eso no me modificaba en nada.

Luego comenzó a observar en mi Facebook a ciertas amistades mías, marcándome que estas tenían actitudes poco cristianas y que, de hecho, muchas de estas amistades habían tenido acercamientos con interés sexual solapado a través de mensajes desubicados e histeriqueos hacia la madre de mi hija. Unos mensajes que ciertamente se podían vislumbrar en Facebook.

Noël:

—A ver esa foto... ¿Quién es ese?

Ramiro:

—Un amigo...

Noël:

—¿Y qué hace abrazado así con la mamá de tu hija?

Ramiro:

—Ja, ja, ja, ¿cómo qué hace? Estábamos festejando su cumpleaños.

Ese es el jardín de la mamá de Geraldine, es la casa de mi exsuegra... Nos encontrábamos todos ahí, sacándonos fotos. De hecho esa foto la saqué yo, creo.

Noël:

—¿Y para eso le tiene que poner la mano en la cintura así? Mirá que ya vi varias fotos medio raras. Intuición de mujer nunca falla.

Mientras que, por otro lado, también me recordó aquella salida en grupo a un boliche, donde otro de mis amigos más íntimos se había cruzado con ella misma cerca de la entrada de una de las pistas de baile y había intentado besarla. Ciertamente yo estaba ahí y desde lejos había podido ver cómo Noël le pegaba un codazo en la panza a mi amigo. Pero yo no entendía bien qué había pasado, solo vi el codazo y que se reían. No le había prestado mucha importancia al hecho, ya que fue una salida grupal a los quince días aproximadamente de haberla conocido. Pero Noël me dejó en claro dos cosas: que mi amigo borracho se había desubicado, hablándole muy cerca de la boca, y que además él junto a otros amigos míos habían realizado comentarios que me descalificaban.

Noël:

—¿Te acordás lo que me dijeron? Cuando me vieron llegar y le pregunté a Nicolás por vos, tus amigos se reían y decían con cierta actitud sorpresiva: "¿Al Negro lo venís a ver?". Se burlaban de vos a tus espaldas, dando a entender que no podían creer que una mina te fuera a ver a vos... No sé de qué manera explicarme... Como si vos, para ellos, fueras un boludo o un bicho raro. La verdad esa actitud nunca me cerró. Amigos así..., la verdad, es mejor no tener...

Ramiro:

—Sí, me acuerdo. De hecho, días después, en otra salida, le pregunté a mi amigo qué había pasado y me dijo: "Negro, ni idea, estaba tan en pedo que no sé ni cómo volví a mi casa. Pero ¿sos pelotudo, Negro?, ¿cómo voy a hacer algo en contra de vos?

Noël:

—Sí, bueno; con la excusa de estar borracho... ¿Y reírse de vos a tus espaldas qué es? Mirá, dejá... Son tus amigos... Cada uno sabe lo que hace, tampoco quiero que te pelees por mi culpa, dejá. Cualquier cosa, el tiempo habla por sí solo, pero yo defiendo a mi gente.

Poco a poco Noël me iba mostrando una nueva realidad, sentía que me iba quitando la venda de los ojos, permitiéndome ver y darme cuenta de qué clase de amistades tenía y en qué gente no se podía confiar. Esto me golpeaba duro, me dolía, pero por suerte la tenía a ella a mi lado.

Ramiro:

—Perdón, me siento muy agotado, me desmayo en la silla.

Noël:

—No te preocupes, andá a acostarte, que si Dios quiere mañana ya le damos los últimos retoques al guion y lo terminamos. Andá, yo te cierro el Facebook y apago todo.

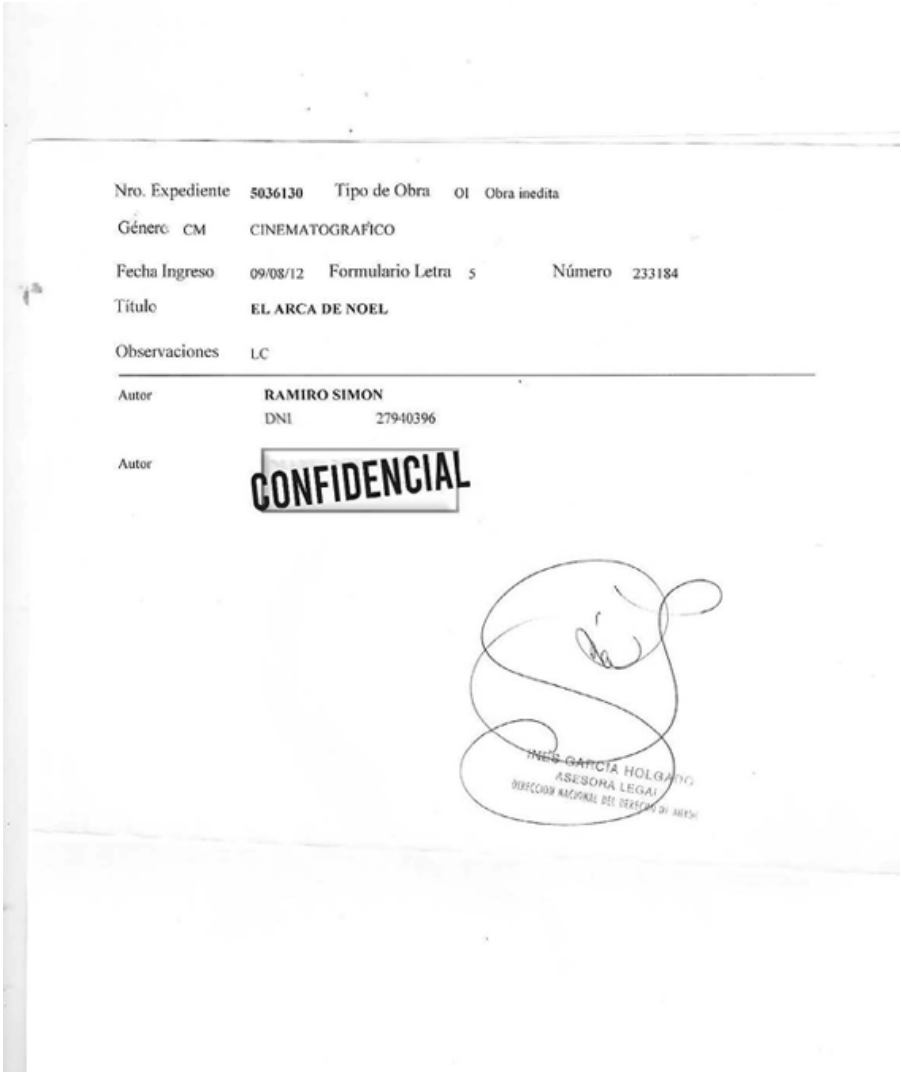
Ramiro:

—Gracias, amor, si sigo sintiéndome así, tan débil y agotado, tendré que ir al médico apenas terminemos con nuestro trabajo.

Noël:

—No, qué médico. Más que médico vos tenés que descansar y comerte un buen asado. Ya te dije, debés estar anémico. Andá, andá a descansar, que yo me encargo de la computadora...

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL
EL ARCA DE NOEL



Nro. Expediente 5036130 Tipo de Obra 01 Obra inedita

Género CM CINEMATOGRAFICO

Fecha Ingreso 09/08/12 Formulario Letra 5 Número 233184

Título EL ARCA DE NOEL

Observaciones LC

Autor RAMIRO SIMON

DNI 27940396

Autor

CONFIDENCIAL

INES GARCIA HOLGADO
ASESORA LEGAL
DIRECCION NACIONAL DEL DERECHO DE AUTOR

DNDA: Número de expediente 5036130

Continuando con nuestro sueño televisivo, con mucha felicidad por el deber cumplido y por haber escrito un guion casi en tiempo récord, el 9 de agosto de 2012 nos acercamos a las oficinas de la DNDA (Dirección Nacional del Derecho de Autor) a hacer el registro de propiedad intelectual de la obra a nuestro nombre, a la cual titulamos *EL ARCA DE NOEL*. Un paso obligado para todo autor que quiera proteger sus derechos y regalías antes de presentar cualquier obra. De ahora en más, solo restaba esperar que nos llamasen del canal, que nos confirmaran si el guion les gustaba así tal cual como estaba o si había que hacerle algunos ajustes. Luego de eso, ver cuándo se

comenzaba a rodar, quién iba a ser finalmente el elenco y millones de cosas más que pasaban por mi cabeza, que me generaban una felicidad y ansiedad totales. Noël ya venía adelantándole a Horacio Noble algunas parte del guion madre, la Biblia de la serie; como los personajes, los diálogos y el tratamiento general... Según sus palabras, Horacio estaba fascinado. Finalmente lo entregamos completo y a los pocos días de este suceso, a Noël le sonó el celular.

Noël:

—Hola, Horacio, ¿cómo estás? Sí, sí, claro...

Noël en silencio escuchaba y asentía... Yo la miraba con los ojos abiertos superfeliz y ansioso, esperando más noticias...

Noël al teléfono:

—Sí, está acá conmigo... Claro, le digo.

Yo, como un nene saltando a su lado, le susurraba:

—¿Es Horacio? ¡Mandale saludos!

Noël:

—Muchas gracias Horacio. Te mando un beso grande.

Al cortar el teléfono, Noël me adelanta:

—Horacio te manda saludos y me dice que... ¡les encantó a todos el guion! Ahora deberemos esperar para más noticias.

Ramiro:

—¿En serio? ¡Vamos, carajo! ¡Qué felicidad! ¡No lo puedo creer!

Realmente los dos estábamos extasiados y felices.

Noël:

—Dice que nos paga una cena, que elijamos el restaurante y que vayamos a brindar.

Ramiro:

—¿Vamos a comer con él? ¡Qué bueno!

Noël:

—No, él está en Punta del Este ahora, pero dice que festejemos porque nos lo tenemos merecido.

Ese mismo día, a la noche, fuimos a un restaurante a festejar el éxito del guion. Luego de tanto correr y no dormir, el esfuerzo había valido la pena.

Para culminar este cierre de etapa y festejar lo que se avecinaría, a pedido de Horacio, el restaurante al que fuimos era muy selecto. Al finalizar la cena, nos trajeron dos copas de champán para que brindemos.

Ramiro:

—Qué bueno todo esto, pero yo con una copita de champán no hago nada. Salimos de acá y nos compramos algo para “chupar”. Acá no

porque es carísimo, pero después preparate, vamos a festejar con todo.

Noël:

—¡Ja, ja, ja! No, vos no podés, que te andás mareando. Estás débil, más adelante, en otro momento... ¡Pero ahora brindemos!

ENDLESS LOVE

En medio del brindis, entre risa y emoción, ella sugirió, como forma de sellar a fuego nuestra unión, que nos hiciéramos un tatuaje... Algo que simbolizara nuestra pareja. Ya amanecidos luego de esa velada maravillosa, ella rápidamente se encargó de sacar los turnos. Fue así como, a los pocos días, terminamos en un local muy reconocido de tatuajes de la galería llamada Bond Street; para grabarnos la frase "Endless Love" (amor eterno) junto al nombre del otro, en nuestros respectivos antebrazos.

Una vez en el local, nos trajeron las carpetas llenas de diferentes estilos de tipografías para poder elegir y grabarnos aquel tatuaje. Ella quiso que yo fuera el primero de los dos, se mostraba medio temerosa a las agujas, y a pesar de no ser mi estilo y dejar siempre primero a las mujeres, en este caso acepté. Nunca me había hecho un tatuaje en mi vida, la verdad es que no me llamaban la atención, pero yo me sentía tan enamorado y me parecía un gesto tan romántico que por otro lado me convenció.

Me dispuse en el cómodo sillón, afeitaron mi brazo y luego comenzaron con esa especie de aguja electrónica a pinchármelo muy velozmente. Fue en ese momento cuando comprendí un poco más el miedo de Noël. Es verdad, era doloroso, no era un dolor insoportable, aunque confieso que por momentos dolía bastante, a tal punto que necesitaba que esas agujas cesaran por un rato su marcha. Una vez finalizado mi tatuaje, me relajé, me limpiaron la sangre que salía de él y me pusieron una gasa encintada en el antebrazo, cubriéndolo. Luego fue el turno de Noël, la cual mientras el tatuador estaba inyectándole la tinta en el antebrazo, se mordía la boca y hacía gestos, intentando aguantar... Estos movimientos que denotaban un dolor un poco profundo en ella hicieron frenar en varias ocasiones el accionar del tatuador.

Tatuador:

—¿Estás bien? ¿Te duele? ¿Querés que frene un poquito?

Noël:

—Sí, a veces duele mucho, pero sigamos, hay que terminarlo.

El tatuador continuó con su labor artística sobre la piel de aquella mujer que, a esa altura y ante mis ojos, era el amor de mi vida. Si bien nunca me interesaron los tatuajes, me daba mucha emoción saber que ambos llevaríamos el nombre del otro para siempre en nuestros cuerpos... Ese tatuaje, más que tinta inyectada sobre la piel, era nuestras almas imprimiéndose desde adentro hacia afuera, desbordándose por cada uno de los poros de nuestro ser. ¿Quién diría que aquella sangre que corría por mi antebrazo, brotando desde las letras de su nombre, sería una imagen que volvería a ver?

Ansioso mientras la esperaba, caminaba por el local, mirando las fotos de famosos que se habían ido a tatuar allí mismo. Entraba y salía del negocio, la espiaba desde afuera a través de las vidrieras. Hacía tiempo, caminando por la galería que estaba repleta de locales de ropa.

Hasta que finalmente la vi asomarse a través del dintel de la puerta del local, haciéndome gestos con sus manos para que fuera. Evidentemente su tatuaje ya estaba listo. Fui, pagué en la caja y nos retiramos los dos con los brazos tapados por gasas y envueltos en un papel film para proteger la cicatriz recién hecha por el mismo tatuaje. Pero apenas salimos del local, Noël me confesó algo que me sorprendió.

Noël:

—Amorcito, disculpame, pero no llegué a que me tatúen tu nombre. No aguanté tanto pinchazo, me dolía muchísimo. Igual, ya está pago y pedí otro turno. La semana que viene sin falta vas a ver tu nombre en mi brazo, amor.

Yo me sentía ofuscado, triste, decepcionado.

—Pero, ¿cómo? Yo me hice tu nombre, ¿y vos no tenés el mío?

Noël:

—Ay, amor, no seas malo, me dolía mucho. Ya tengo el turno para dentro de diez días... ¿Qué pasa, no confiás en mí? ¡Si sabés que te amo!

Noël detuvo la marcha, se paró delante de mí, mirándome fijo a los ojos y me dijo:

—Escuchame. ¡Yo te amo! Lo nuestro es para siempre, sos el amor de mi vida y nunca nada nos va a separar. Si tenemos alguna duda o confusión, lo hablamos. No vamos a dejar que ningún miedo ni malentendido nos haga dudar de nuestro amor. ¿Está claro? Mirá que ahora, cuando empecemos con la novela y todo el trabajo, los medios pueden inventar cualquier estupidez; y vos no te podés dejar llevar

por pavadas o chismes. Nuestro amor tiene que ser bien fuerte.

Me lo dijo con tanta firmeza que logró ahuyentar mis temores.

LA OTRA CARA

INTENTOS DE CONTACTO FALLIDOS DE LAURA AVATTE

PROFESORA DE MUNAY KI

TESTIMONIO DE GRACIELA, MADRE DE RAMIRO

PRIMERAS VISITAS A LA CASA DE NOËL

Así, después de un tiempo que consideré que estaban instalados, hice mi primera visita. Apenas entré en el departamento, me sorprendió ver el orden que había en ese living y cómo, presidiendo esa estancia, había una pintura de la Madre Teresa de Calcuta. Me habían comentado que ella estuvo un tiempo conviviendo con la santa. Me sorprendió el hecho, pero, bueno, no la conocía totalmente y lo que sí agradecía era la compañía para Ramiro porque consideraba que necesitaba estar en paz para poder escribir. Ese era mi pensamiento. Igual, quise ver el cuarto o el lugar dónde dormiría Anita y me introduje en el interior de la casa. Mi primera impresión fue de sorpresa, ya que no coincidía el interior con lo que veía en el living. Del mismo modo, el cuarto donde estaría mi nieta no era el apropiado para ella, porque estaba alejado del resto, muy desordenado y lindaba a un pasillo exterior, pero como la nena no iba a estar permanentemente, pensé que el desorden desaparecería rápido.

TESTIMONIO DE ALEJANDRO GUIDI, AMIGO DESDE LA NIÑEZ Y SOCIO DE INCAS PRODUCCIONES CREATIVAS

La última vez que lo vimos al Negro fue en un asado en el que estábamos todos los de Zelen y Alejandro Ortega (su primo). Luego de eso, Tomás Menéndez, el guitarrista de la banda, que lo conoce a Ramiro de toda la vida, otro amigo de su infancia, me alerta que el Negro lo había bloqueado del Facebook. A lo que después él me alerta que me había bloqueado a mí también.

A todos nos llamaba la atención por qué Ramiro había comenzado a bloquear a todos sus amigos, por qué de repente se había enojado con todo el mundo. No entendíamos lo que sucedía, nos parecía todo muy raro, porque además nadie había tenido un problema con él. Al principio pensamos que sería un enojo pasajero, que ya íbamos a volver a hablar.

TESTIMONIO DE MARÍA, HERMANA DE RAMIRO

Desde el primer día que la vi, ya no me gustó ni su mirada, ni su apariencia, ni su forma de moverse... NADA. Esa fue mi primera impresión hacia ella.

Es más, recuerdo que cuando Ramiro comenzó a salir con Noël, nos había comentado que esta mujer era actriz y era la misma actriz que actuó en uno de los videoclips de Diego Torres... Con la frase: "¿Viste la chica de blanco? Bueno, es ella". Recuerdo que entre todos nos dijimos que ella no se parecía en nada. Realmente no nos animamos a decirle Ramiro el poco parecido —o diría yo nulo— que tenía con la chica del videoclip... Pero, bueno, si él lo creía...

FINAL DE TESTIMONIO

Como la relación avanzaba de una forma divina, teniendo ella también un hijo de la misma edad que mi hija, comenzamos a intentar a hacer salidas juntos y que se conocieran. Paulatinamente, Anita comenzó a quedarse a dormir en la casa de Noël y le armé un cuarto con los pocos muebles que tenía. Si bien yo me llevaba bien con la madre de mi hija, teníamos algunas diferencias en la forma de cómo queríamos criarla. Noël comenzó poco a poco a ayudarme en la crianza de la nena. Tanto fue así que un día me acercó hacia Anita y por lo bajo me dijo: "Mirá", mostrándome la pediculosis avanzada que la pequeña tenía.

Noël:

—Mirá, Ramiro, qué bárbaro... ¿Pero la madre no la controla? Disculpame, ¡pero qué desastre esta mujer!

Ramiro:

—Mirá, pobrecita... Tiene bastantes piojos y yo con esta locura de la entrega, tampoco me di cuenta, ¡qué vergüenza!

Noël:

—No, bueno... Pero se entiende, vos estabas en un momento especial. No parabas ni a comer a veces, ¿pero a esta mujer qué le pasa? Hablá con tu ex, decile algo, no puede tener a la chiquita de esta manera. Mirá las lastimaduras que tiene de tanto rascarse.

Por supuesto que como todo padre preocupado y avergonzado hasta de mí mismo, fui a comprarle un champú antipiojos y me dispuse a hacerle el tratamiento a mi hijita junto a Noël, que se ofreció a ayudarme. Pero no conforme ella con haberle hecho toda la limpieza de pediculosis, muy amablemente me hizo otro ofrecimiento con respecto a su cuidado.

Noël:

—Escuchame, tiene el pelo superlargo y eso hace que se agarre piojos mucho más fácil, ¿no querés que se lo corte un poquito?

Ramiro:

—¿Sabés hacerlo?

Noël:

—Sí, lo hice mil veces. Vos andá tranquilo que yo me pongo a jugar con ella. La peino y se lo corto un poquito, cosa de chicas...

Las dejé solas por un momento, mientras Noël la peinaba y la preparaba para hacerle un pequeño corte de pelo. La verdad, me gustaba ver cómo mi nueva pareja se llevaba bien con mi hijita, a medida que la peinaba y la arreglaba dulcemente. Era una imagen linda de apreciar. Pasados unos cuantos minutos, regresé al cuarto y

abrí suavemente la puerta para espiar la escena. Me quedé sorprendido con la cantidad de mechones de pelo que había en el piso, lo peor es que eran larguísimos... Aún se podía escuchar en esa sorpresiva escena, el ruido de las tijeras abriéndose y cerrándose... Desafortunadamente el corte había sido extremo, pasó de tener el pelo largo a tenerlo más corto que un carré. Yo me quedé un poco en shock, pero tampoco quería criticar el intento de ayuda de Noël... Ella igual se justificaba:

Noël:

—Perdón, amorcito, se me fue un poco la mano, es que empecé a emparejar y a emparejar... y bueno, yo no soy peluquera... Aunque así al menos te asegurás de controlarle más los piojos, ya que tu exmujer evidentemente no se hace cargo.

Ramiro:

—Bueno, no es que no se hace cargo, ella está con la nena tanto como yo. Pero sí, te entiendo; esto de los piojos no puede suceder. No puedo creer que tenga hasta pequeñas lastimaduras, eso realmente me enoja.

Noël:

—Claro, eso es de tanto que le pica y se rasca. Realmente, un horror.

Ramiro:

—Qué vergüenza y qué bronca... Somos un desastre. No puede ser.

Noël que no paraba de echarle leña al fuego:

—No, perdoname. Pero tu ex sabía que estabas con una entrega sin dormir y le pediste que te ayude. Además, esto es más de la mujer... Qué querés que te diga... El que venga limpia, prolijita... Peinada...

Ramiro:

—Bueno, estamos aprendiendo a ser padres, pero esto no puede volver a pasar. Voy a hablar con ella.

Noël:

—Yo te insisto para que prestes atención. No es normal que pase algo así, ahora voy a tener que hacerle el tratamiento de la pediculosis a mi hijo; porque seguro que lo contagió. Yo a él lo controlo todo el tiempo.

Cuando Geraldine, vio el extremo corte de pelo que Noël le había practicado sin su permiso sobre la cabellera de mi pequeña se enojó muchísimo y fue así como comenzaron los problemas entre la madre de mi hija, Noël y yo. Mi enojo se acentuaba cada vez más con Geraldine, porque Noël me hacía notar de manera progresiva la mala influencia que era ella para su crianza. Me comenzó a llenar la cabeza

en contra de mi exmujer, diciéndome que, si yo no me ponía firme y hacía algo, la nena iba a terminar con un futuro horrible cargado de malas conductas y que para colmo de males no la había bautizado. Debo admitir que yo me estaba preocupando y asustando por todo lo que Noël me hacía notar.

Noël:

—Ramiro, mirá cómo la viste, llega con ropa sucia, mal vestida, sin bañarla, no la quiere bautizar. Perdoname que sea la madre de tu hija, pero deja mucho que desear, ¿cómo va a tener a la chiquita así? Abandonada física y espiritualmente...

Ramiro:

—No, pará. No la bautizamos, porque queríamos que ella elija sola cuando crezca. Geraldine me pidió eso y no me pareció mal... Total, yo sé que Jesús la va a proteger igual. Además, la familia de mi exmujer es mitad judía y mitad cristiana.

Noël:

—Ya sé que son mitad católicos y mitad judíos. Pero vos la tenés que proteger. Escuchame, ¿vos estás bautizado?

Ramiro:

—Yo sí.

Noël:

—Obvio, ya sé que vos sí y toda tu familia también, sé que venís de una familia cristiana, católica y de fe igual que la mía. Te lo pregunté a propósito. Si hubiera sido por vos, a tu hijita ya la hubieras bautizado; yo lo sé. Es tu ex que te metió esa idea de no bautizarla, lo que pasa es que vos sos muy bueno y le decías a todo que sí, pero no bautizar a un hijo es dejarlo desprotegido espiritualmente... Y esas son ideas oscuras, porque tu exmujer es medio bruja y lo sabés.

Ramiro:

—¿Bruja? No, para nada, ¿de qué hablás? Ella es buena gente, ella y su familia son buenas personas.

Noël:

—Mirá, yo fui catequista y soy muy intuitiva... Sé lo que te digo... No bautizar a un bebé es dejarlo desprotegido al mal. Es cuestión de querer o no querer ver. ¿No me dijiste que vivía tirando las cartas?

Ramiro:

—Sí, pero era de hobby. No cobraba ni nada, simplemente les tiraba las cartas a nuestros amigos y lo sorprendente es que le acertaba a todo... Adivinaba todo.

Noël:

—¿Y las velas rojas que prendía y esos rituales que hacía, que me

contaste que si no hubiera sido por la señora que trabajaba en la casa nunca te enterabas?

Ramiro:

—¿Nancy decís vos? Sí, me acuerdo. Pero no sé si simplemente era que prendía velas a santos... La verdad es que nunca vi nada con respecto a la magia negra.

Noël:

—Mirá, para mí seguro que te tenía engualichado para que no te fueras de la casa. Ella sabía que te querías ir y que además no estabas enamorado e hizo de todo para que no te fueses. Yo lo único que te digo es que hay que estar atentos.

Noël parecía no equivocarse con sus predicciones. En un lapso muy corto comenzaron a llegar sobres y papeles legales por parte de Geraldine, los cuales nunca pude llegar a leer por mi propia cuenta, ya que Noël siempre los interceptaba y los ojeaba delante de mí; diciéndome que no valía la pena leerlos, porque eran falsas denuncias... Unas denuncias que no iban a llegar nunca a nada.

Noël:

—Esperá que te lo leo... A ver... No te puedo creer... Bla, bla, bla... Te lo resumo, porque es una estupidez grande como una casa. Se quejó por el corte de pelo y cosas sin sentido. Ahora no te puedo creer que Geraldine, siendo abogada, moleste a la Justicia por esta estupidez. ¿Cómo le da la cara a una madre para quejarse por el corte de pelo, cuando dejó a su hija toda piojosa? Dejá, ni te amargues, no vale la pena hablar del tema. Vos sos un gran padre.

Noël no quería que me amargara en aquel momento, alegando, entre otras cosas, que mi expareja seguramente estaba molesta y celosa de nuestra relación e iba a intentar molestarnos de alguna manera. Cuando llegaba algún sobre para mí, era ella quien directamente lo leía, para luego romperlo y tirarlo. La verdad es que yo no tenía nada por lo que preocuparme, porque jamás le había hecho nada a nadie, cualquier denuncia sabía que era falsa, pero lo cierto es que nunca los leí, pensando que era una pavada o algún enojo tonto de mi ex y que ya se le iba a pasar.

Noël:

—Amor, concentrémonos en nosotros, que tenemos mucho por delante. Vamos a tomarnos una buena merienda. Vení que te preparo un tremendo Nesquik como te gusta a vos.

Ramiro:

—Che, ¿cuándo es lo del tatuaje?

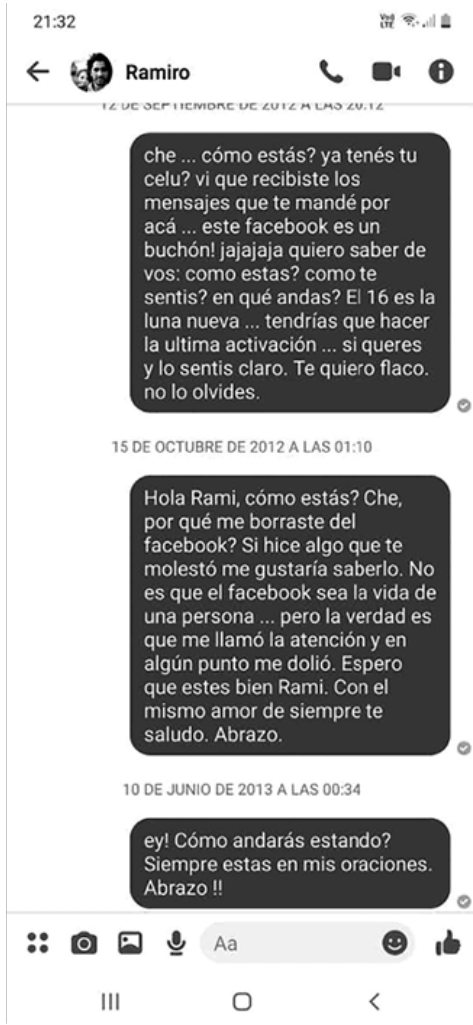
Noël:

—Sería mañana, pero de eso te quería hablar. Porque estuve hablando con Horacio y me dijo que esperemos a que finalice el rodaje de la serie para colocarme tu nombre y me parece que él tiene razón, porque para el tipo de personaje que voy a hacer; la frase "amor eterno" sienta superbien, pero si ya pongo tu nombre al lado del tatuaje, este siempre se va a ver y le va a quitar toda la magia. Es como que te saca del cuento, ¿me entendés? Pensá que la actriz principal se tiene que enamorar de Luciano y... ¿A esa actriz se le va a ver tu nombre en su brazo? ¡Queda muy mal! Te prometo que lo hacemos cuando termine el rodaje.

La verdad es que ella tenía razón. La idea inicial había sido siempre que Noël conformara la pareja protagonista en la historia. Yo había escrito todo el guion del *Arca de Noël* sobre la base de ella. Técnicamente era un error a nivel del guion que se le viera mi nombre tatuado en todas las escenas.

CONTACTOS FALLIDOS II– FACEBOOK

DIÁLOGO DE FACEBOOK CON MI PROFESORA DE MUNAY KI, LAURA AVATTE
(12 DE SEPTIEMBRE DE 2012 – 10 DE JUNIO DE 2013)



LA LLAMADA TAN ESPERADA

Aproximadamente unos cuarenta días después de la entrega del guion, llegaba la tan ansiada llamada de Horacio, nuestro representante, para darnos las nuevas directivas del proyecto. Todos estaban muy contentos con el libreto, así que era cuestión de tiempo saber cómo, cuándo y dónde arrancábamos, y por sobre todas las cosas, en qué momento íbamos a firmar nuestros ansiados contratos. Lamentablemente nunca hubo nuevas directivas. Noël me comunicó que había hablado con Horacio y que Cris Company quería comprárnoslo.

Con aspecto inocente preguntó:

—¿Vos no lo querés vender, no?

A lo que yo sorprendido, indignado y completamente desilusionado respondí furioso:

— Pero... ¿cómo comprarlo? ¡Ese no era el trato! ¿Me estás hablando en serio?

El trato inicial había sido siempre que ambos fuéramos los autores y guionistas e incluso también cabía la posibilidad de dirigirlo, porque a ellos les encantaba mi forma de ver las cosas. ¿Cómo puede ser? No lo puedo creer, ¿en serio me hablás? Perdoname, pero yo no lo vendo ni loco. No vendo absolutamente nada mío, eso no está bien. Y si lo quieren comprar es porque vale.

Noël:

—¿Sabés qué pasa? ¿Viste los papeles que llegan acá, a casa, del juzgado? ¿Esas chicanas legales que nos hace tu ex? Bueno, en el canal se enteraron que Geraldine te metió denuncias de violencia y no quieren tener a alguien con denuncias trabajando para la nueva serie. No pueden tener a un director o un autor con denuncias de violencia.

Ramiro:

—¿Cómo denuncia de violencia? —En dos segundos yo había pasado de la bronca a la congoja—. ¿Qué violencia? ¡Si es mentira! De hecho festejamos juntos el cumpleaños de tres de nuestra hijita hace poquito. ¿En qué momento? ¿De qué hablan? —Y otra vez surgió, incontenible, la bronca—. ¡Qué hija de puta! ¿En serio me hablás? ¡No te puedo creer, me la pasé cuidándola, tratando de ayudarla con sus problemas sentimentales familiares, le hacía videos, de todo! No entiendo nada...

Noël:

—Bueno, en esos papeles que no te dejé leer y te hice tirar estaba todo, no quería que te pusieras triste. El tema es que ya no quieren a alguien con problemas así, que esté como manchado, sea mentira o no.

Noël se dirigió a la cocina y volvió con una gigante taza de café, como siempre solía hacerme. Con su voz más dulce intentó calmarme:

—Tomá, tranquilizate, va a estar todo bien, no pierdas nunca la fe; yo te voy a apoyar siempre, vamos a ver de producir el guion en otro lado.

Completamente triste, miraba, desolado, mi café:

—Mirá, no les quiero arruinar la oportunidad. Si el problema soy yo, hagan ustedes la serie. Luego, después, más adelante, haremos todos juntos N. N.

Noël:

—No, ya hablamos con Horacio, somos los tres o ninguno, él tiene contactos en Televisa México, va a empezar a hablar para ver de producirla allá.

Ramiro:

—¡Ojalá, Dios te oiga! Pero en serio, si no háganla ustedes, yo de última cobro las regalías, pero no aparece mi nombre en los créditos y trabajo sin que nadie sepa que soy yo. Le buscamos la vuelta de alguna manera.

—No podemos hacer nada con Cris —agregó Noël—, ya no te quieren en el proyecto. Pero, mirá, Horacio tiene muchísimos contactos, es una persona demasiado influyente y el bien siempre triunfa. No te preocupes, juntos lo vamos a lograr. Tomá el café, tomá el café y relajate, vos sos un hombre de fe.

La verdad es que yo estaba muy triste, todo era una injusticia total.

CAPÍTULO CINCO

Paralizado.
Mi hija de sangre, cuerpo, alma y mente

Una tarde, Noël se encontraba sentada en mi isla de edición. Estaba conectada a Facebook, mirando las redes de Geraldine. Miraba sus fotos, en muchas de las cuales estaba yo también con Anita y amigos que teníamos en común.

Cuando me acerqué, comentó:

—Es un desastre, mirá cómo se viste y las compañías que tiene. Vas a tener que prestar mucha atención, cuando vaya creciendo tu hija para que no caiga ni repita sus malos comportamientos.

Noël se levantó de la silla, se dirigió hacia la cocina y volvió con dos grandes tazas de café.

Ella continuaba "descubriendo" aquellas malas actitudes que la madre de mi hija parecía tener. Constantemente, la espiaba en Facebook; realmente parecía un detective. Recuerdo que me decía que no era una madre de confianza, a tal punto de insinuarme que le parecía una mujer de la noche. Más bien una prostituta.

—No sé, perdoname, quizás aún no lo podés ver, pero como te dije anteriormente, me parece que la madre de tu hija es un ser muy oscuro... Tiraba las cartas, prendía velas rojas, no quería bautizar a tu hija. No sé, me resulta una persona muy extraña. ¿Y sabés de qué me di cuenta? Que a veces cuando viene tu hija, trae como unos "regalitos" medio raros. ¿No nos estará metiendo algún gualicho a través de Anita, no?

Confieso, con cierta vergüenza, que me hizo dudar.

—No, no, o sea... Mirá... Yo te dije antes que sí, tiraba las cartas, pero así entre amigos. Ni se dedicaba, ni vivía de eso, ni hace esas porquerías... Ella no era una mujer mala.

Noël:

—Sí, no era una mala mujer... Pero gracias a la falsa denuncia de maltrato que inventó, nos quedamos afuera de la serie de Cris Company. ¡Ay! ¿Cuándo vas a abrir los ojos, Ramiro?

Ramiro:

—Sí, es cierto; entiendo que esté celosa, pero la verdad, qué hija de puta, que invente algo así con todo lo que yo hice por ella... Con lo bien que nos llevábamos, dentro de todo.

Noël:

—Y te reitero, ¿te pensás que es común prender velas rojas por toda la casa cuando vos no estabas?

Ramiro:

—No sé, me hacés pensar. Ella le rezaba a Jesús por un lado, por otro a Buda, por otro a santos; aunque sí reconozco que era muy esotérica, pero de ahí a hacer gualichos...

Noël:

—Ramiro, vos sabés que si no fuera por Nancy, que te advirtió de todas las velas rojas que prendía cuando vos no estabas en la casa, ni te enterabas de eso, porque lo hacía a tus espaldas. Hasta me contaste que un día, Nancy, asustada, te dijo que te tenías que ir urgente de ese lugar.

Nancy es una mujer de confianza de mi familia, que trabajó una época en la casa de mi expareja cuando aún éramos cónyuges y es cierto; ella se acercó un día a mí y muy preocupada me dijo: “Joven, usted se tiene que ir de acá”. Lo más raro es que, luego de lo que me dijo, ella nunca más volvió a la casa; ni siquiera a cobrar el último mes que se le adeudaba. Nancy es una mujer muy cristina, de mucha fe, a quien aprecio y respeto mucho. La verdad que recordar este hecho hacía tambalear todas mis estructuras mentales.

Pensativo respondí:

—Sí, es verdad... quizás Nancy me lo dijo porque me quería mucho y me vio también muy triste... No sé...

Noël:

—Amorcito, no te pongas mal, pero hay cosas que hay que enfrentar o saber. ¿Está feo el cappuccino que te hice, amor? Lo dejaste a la mitad... ¿Te lo caliento?

Ramiro:

—No, no, está bien, está riquísimo. Ya mismo lo termino.

Noël giró sobre su propio eje en la silla y en silencio comenzó a pasar las fotos del Facebook de Geraldine; una tras otra; hasta que se detuvo en una específica y me dijo:

—Mirá. —Me señaló una foto de la mamá de mi hija en la que se

encontraba ella con un turbante en la cabeza—. ¿Ves ese turbante en la cabeza?

—Sí, ¿qué tiene? Es un pañuelo en la cabeza.

Automáticamente, Noël abrió una nueva pestaña en Internet con el concepto de "magia negra y brujerías". Luego de navegar unos segundos más en dicha página, ingresó a una siguiente pestaña donde aparecía una especie de listado o más bien una suerte de grilla con definiciones de brujos, brujas y sus rangos; según su poder o su capacidad de hacer el mal. Allí mismo me señaló una foto, en donde aparecía una mujer con un turbante en la cabeza y me leyó en voz alta.

—¿Ves? Ese turbante, no es cualquier turbante. Ese es un turbante que usan las que se dedican a hacer magia negra y no de cualquier nivel, sino las que ya tienen bastante experiencia y bastante poder en hacer trabajos oscuros.

—Mirá, la verdad es que creo en Dios, en los ángeles, en los santos. Creo en un montón de cosas, pero no creo en lo oscuro, ni en el mal. Aunque, la verdad, me estás asustando cada vez más.

—¿Sabés cuál es uno de los grandes triunfos del de abajo? Eso que acabás de decir, hacer creer que no existe.

—¿Pero qué viste que trae mi hija?

—La otra vez vino con un paquetito que tenía llaves viejas oxidadas atadas y tenían como un perfume medio feo. Eso es muy típico en la magia negra. La verdad lo vi en su mochila y al principio no lo quise ni tocar. Pero ella después me lo regaló. ¿Vos estás seguro de que no hace esas cosas?

—No, no sé. Me preocupa lo que me decís. Vamos a prestarle atención, porque la verdad hasta ahora nunca pensé que ella tuviera una inclinación oscura y mucho menos que utilice a nuestra hija para hacernos llegar esa energía.

—¿Sabés qué pasa? Pasa que de la gente que anda en el oscurantismo podés esperar cualquier cosa y... Perdón que te haga esta pregunta, que nada tiene que ver con lo que venimos hablando aparentemente, pero... ¿nunca te pusiste a pensar cómo tuviste a tu hija? Porque me dijiste que solamente una vez no te cuidaste.

—Sí, es verdad. Ella quedó embarazada enseguida, en la primera y única vez que intentamos. Los Simones somos así, de raíces fuertes.

—En la primera... ¡Qué suerte!... Mirá que no es nada fácil, ¿eh?

—¿Por qué me decís eso? No entiendo lo que me querés decir. La verdad no entiendo tu pregunta. ¿Por qué me preguntas cómo tuve a mi hija? ¿Qué tiene que ver con la magia negra? ¡No entiendo nada!

—A ver... ¿Cómo me puedo explicar? Esto es muy difícil. Vos me dijiste que Geraldine se enteró quién era su verdadera madre y padre cuando tenía como veinticuatro años, y que a partir de ahí, se había vuelto muy rebelde y era medio difícil de llevar. ¿Te acordás?

—Sí, es cierto.

—Por eso, me contaste que su terapeuta te había dicho que quizás ella era tan difícil de llevar y se peleaba tanto con vos, porque quería repetir la historia, su historia de abandono, pero en su hija.

Recordé que yo se lo había contado, como una cierta manera de justificar a mi ex.

—Sí, es cierto, pero su terapeuta me lo dijo solo como una posibilidad.

—¿Cómo sabes que no está repitiendo la historia entonces? ¿Cómo sabés realmente que sos el verdadero padre y no te está mintiendo como le mintieron a ella? No sé, no sé... Me suena todo muy raro, ella es oscura y solo tuviste relaciones una sola vez sin cuidarte... Da para pensar... ¿Cómo sabés que no tuvo relaciones con varios sin cuidarse y te enganchó a vos la paternidad? Digo: vos me dijiste que te corría con el tema del reloj biológico, que ya tenía treinta y ocho años y quería ser madre sí o sí, que estaba desesperada con el tema. Voy sumando todo lo que veo. Y me preocupa.

Noël sabía muy bien que alguna vez yo había tenido ese gran temor. Como a Geraldine le habían ocultado la verdadera identidad de sus padres biológicos, temía que la madre de mi hija extendiera o replicara ese trauma conmigo, pero no por malvada; sino por ser justamente eso: un trauma que inconscientemente no podía evitar repetir. Aunque finalmente, luego de hablarlo bien con mi expareja, me había quedado tranquilo. En aquel entonces, apenas nacida mi hija, Geraldine me había jurado que jamás me haría algo así. De todos modos, el susurro de las palabras suaves de Noël ingresaba lentamente como una toxina muy filosa en mi oído.

Yo estaba estupefacto; pero no podía tomar como ciertos sus dichos, sino como suposiciones alocadas o como sospechas que no podían ser ciertas. Aunque sentía como si una sombra gris fuera invadiendo mi alma lentamente... Una nube muy venenosa, muy densa, atraída por las conjeturas que Noël lanzaba con su boca iba nublando todo mi ser.

Me tomé unos segundos para contestarle:

—Sí, lo del reloj biológico es verdad, pero... nunca me haría algo así... ¿Vos creés que puede ser tan malvada? ¿O que inconscientemente haya querido repetir la historia? Es verdad que su terapeuta una vez me dijo que existía la posibilidad de que ella se

llevara mal conmigo porque quería de alguna forma inconsciente repetir su historia en nuestra hija, y que yo desapareciera, sería una forma de hacerlo, al igual que despareció su padre... Pero no que yo desapareciera realmente, sino lograr que nos separemos como pareja, que me tenga que ir de la casa, generar de algún modo la ausencia de un padre en el hogar. ¿Pero a este nivel? Una cosa es separarse y otra cosa es mentir sobre quién es el verdadero padre... No puede ser, no creo que me haga esto a mí. Yo siempre la ayudé y la apoyé con este tema, no me haría esto a mí...

Noël siguió sin inmutarse por mi negativa:

—Yo sé que es muy duro lo que te estoy diciendo, pero por todo esto que venimos hablando, por las cartas, las velas rojas, los regalitos que me trae la nena, te confieso que consulté con un vidente, pero de los buenos, un tipo que es como un santo, y me dijo que sería conveniente que te hagas un ADN, porque esta persona es muy oscura y es de poco fiar. ¡Ah! Y también me dijo que tire los regalitos de la nena que parezcan raros y nos lavemos las manos luego de hacerlo porque sí, vienen con una energía muy oscura. Perdoname que te esté diciendo esto, pero intuyo algo muy feo... Por eso, es que hace días vengo viendo fotos. No sabía si decírtelo, pero vos sos el amor de mi vida y sos mi pareja, no te puedo mentir.

A medida que pasaban los días, Noël iba acrecentando las dudas que había instalado con diferentes comentarios. Ella decía que, como me veía muy desesperado, había vuelto a consultar al gurú y que este tenía la duda sobre la paternidad, que había visto a tres hombres distintos con los que la madre de mi hija probablemente había tenido relaciones sin cuidarse para intentar quedar embarazada; y que yo era el cuarto hombre.

Esta locura me llevó a observar mi Facebook para comparar una y otra vez la cara de mi hija con la mía y comparar también así la cara de mi nena con la de estos tres potenciales padres, porque uno de los tres era un gran amigo mío, otro un compañero de trabajo de Geraldine, el tercero realmente no lo recuerdo y el cuarto era yo.

Noël:

—Amor, mirala, yo no la veo parecida a vos...

Ramiro:

—Pero sus ojos son parecidos a los míos.

Noël:

—Amor, bueno, te entiendo que no lo quieras ver, yo la verdad es que no la veo parecida a vos, pero acá lo que nos va a sacar las dudas de todo es el ADN.

Yo comencé a llorar profundamente, mientras observaba las fotos de mi amada hijita en Facebook.

—Pero si yo la vi nacer —me decía a mí mismo—. Yo elegí la música que sonaba en la sala de parto, mientras Geraldine estaba dando a luz a nuestra hija, y esa música era justamente "Bendita tu luz" de Maná. Yo sostuve su mano fuerte mientras estaban haciéndole la cesárea, yo sostuve su mano para que no se sintiera sola en medio del parto... Ella nunca me soltaría la mano a mí después. Ella era difícil de llevar, pero era buena.

Noël:

—Amor, te entiendo, pero el inconsciente a veces es muy traicionero; ella estaba muy resentida y tenía un reloj biológico que la apremiaba demasiado. Muchas veces, las mujeres desesperadas son capaces de hacer cualquier cosa... Pidámosle a Dios que sí, que realmente sea tu hijita y todo esto sea una pesadilla.

Ella me abrazó fuerte y me dijo:

—No te preocupes, no estás solo. Juntá la plata para el ADN y vamos a enfrentarlo juntos. Yo nunca, pero nunca te voy a soltar la mano.

El eco de sus palabras se fue instalando en mi cuerpo, en mi alma y en mi mente, logrando en mí una gran duda. Aquella misma duda me generó de forma acelerada una enorme depresión. Realmente sentía que estaba empezando a enloquecer de tristeza.

Se acrecentaba de manera vertiginosa en mi interior la necesidad de hacerme los análisis de ADN. Temía comprobar que finalmente Anita no fuera mi hija biológica, como ya venía haciéndome la idea, pero estaba dispuesto a adoptarla porque para mí, hubiese tenido mi sangre o no, iba a ser siempre mi hija.

ADN POSTERGADO

Lamentablemente, los análisis tuvieron que esperar, ya que el exmarido de Noël había comenzado a amenazarla de muerte nuevamente. Esto se debió a que él se había enterado que yo ya estaba viviendo en su departamento, reavivando así la ira del psicópata. La poca gente a quien atinaba a pedirle ayuda, como a sus padres, ella me lo prohibía, ya que decía que eran grandes y que además estaban lidiando con un juicio muy importante y pesado y no estaban para soportar una carga más. Me tenía prohibido que sus padres o hermano se enterasen y que de esta situación debía hacerme cargo yo. Gracias a

esta nueva realidad tan estresante, el fantasma de las convulsiones que tanto acechaba se hizo presente en cualquier circunstancia, momento o lugar.

Tanto fue así que en una oportunidad, mientras nos encontrábamos en un banco, la vi desplomarse repentinamente en la cola. Realmente fue horrible verla caer de golpe al piso, intentar en vano atraparla para evitarle el impacto en su cabeza, verla toda dura, se le torcía la boca, se le tensionaba la mandíbula, se le sacudía todo el cuerpo, como si le estuvieran dando descargas eléctricas, mientras yo intentaba que no se golpease con nada que se le cruzara en el camino. Jamás había vivido algo así y menos que le pasara a alguien que yo amaba. Ver todo el despliegue de policías y ambulancias que llamaron ante un acontecimiento como lo fue este realmente me shockeó.

Al regresar Noël de su estado de inconsciencia y encima, en esas circunstancias, fue cuando comenzó a cobrar vida una de las tantas frases que prontamente se convertirían en muletillas: “Es increíble, pero con vos todo puede estar cada vez peor”. Y para serles honestos, estas palabras se encarnaron en mí y comencé a darle la razón, comencé a creerlas como si realmente una especie de embrujo nos persiguiera.

De pronto, todo había dado como un giro muy retorcido: lo que era risa se transformó en lágrimas, lo que era sueño en pesadilla, la salud en enfermedad, lo que era cielo, en el más profundo infierno. La verdad es que yo sentía que todo me sobrepasaba. Y empecé a tener cada vez más problemas con ella en la convivencia diaria.

LABERINTO VIVO

Para lo único que yo salía de esa vivienda militar era para trabajar en compañía de reiterados llamados que Noël insistentemente hacía mientras yo filmaba. Me preguntaba dónde estaba, qué estaba haciendo y con quién estaba.

—¿Cuánto te falta? ¿Con quién estás hablando?

—Acá en la puerta de la radio, esperando para hacer una entrevista. Estoy con mis compañeros de trabajo.

Su voz sonaba ofuscada:

—¿Estás hablando con las minitas del trabajo, no? No me vayas a faltar el respeto, si alguna vez te tiraron onda, no les hables. ¿Cuál es, la rubiecita del Facebook? Ni le hables y a la otra morocha de rulitos, tampoco.

—Pará, tranquila, ¿de qué minitas me hablás? Estoy trabajando, es mi trabajo. No pasa nada, estamos hablando de la vida mientras esperamos en la puerta de la Rock & Pop para entrevistar a un periodista. ¡Tranquila, relajate, te va a hacer mal!

—Mirá, ya me dijo mi amigo el vidente que te tiran onda. Además, vi las fotos de ustedes en Facebook, así que ni les hables. Guarda que si me mentís, lo voy a saber porque mi amigo me va a contar todo.

La verdad, yo estaba hablando con una compañera de trabajo y me quedé sorprendido de la eficacia de ese amigo "vidente". Por otro lado pensé: ¿dónde carajo está la cámara? ¿Me están filmando? ¿Cómo sabe que justo estaba hablando con una compañera de trabajo? La realidad es que yo podía estar filmando solo o con algún compañero hombre. De casualidad justo estaba hablando con una compañera. Creer o reventar... Quizás simplemente me quiso sacar de verdad a mentira, el tema es que jamás habíamos desconfiado uno del otro. Estuviese donde estuviese, no perdíamos contacto por su nueva situación de salud y por supuesto, con tal de que estuviera tranquila, trataba de hacerle caso a todo lo que ella me pedía, así que de forma disimulada comenzaba a aislarme de algunas charlas laborales y apenas terminaba mis labores, volvía de manera urgente hacia aquel departamento.

Pero llegar a ese lugar ya no era llegar a aquel mismo lugar donde al mirar hacia arriba, unos pasos antes de abrir la puerta, podía ver a una mujer sonriente que me observaba ansiosa desde su ventana, como si fuera un cuadro de bienvenida. Traspasar esa puerta de entrada comenzó a sentirse como quien ingresa a un mundo cada vez más desconocido, cada vez más frío, cada vez más oscuro. Los picaportes de las puertas poco a poco comenzaron a desaparecer, ya que no podía abrirlos y salir cuando yo quisiera, sino cuando sus convulsiones o su estado de ánimo me lo permitieran. El aire allí dentro era mucho más denso, las miradas de Noël comenzaron a ser agudas y punzantes, su forma de hablar dulce era mucho más esporádica y se transformaba para darle paso a una voz mucho más grave y lúgubre, con intervalos de silencios aterradores. Sus palabras sabias y llenas de Dios, ahora las utilizaba para enseñarme cuán mal cristiano era yo, ya sea por mi forma de actuar o de pensar. Ella manipulaba la fe como si fuera un látigo que azotaba en mi espalda.

De esta manera, comencé a sentirme preso en lo que parecía ser un laberinto vivo muy difícil de resolver, más bien diría imposible, ya que ningún camino parecía ser el correcto: todo le despertaba ira y odio hacia mí y cuando parecía ver clara una salida, cual si fuera un

espejismo, al llegar, esta se convertía en un nuevo muro de insultos, llantos, gritos y demandas de Noël. No había nada, nada que pudiera hacer ni de qué agarrarme, parecía estar encerrado en la soledad de un infinito desierto de arena, en la cual pronto se desdibujaban hasta mis propias huellas. Desandar el camino, aunque sea para volver a empezar, tampoco era una opción. Estaba definitivamente perdido.

Esta nueva situación se veía combinada con el incremento exponencial de su necesidad de atención, ya que dependía de mí para todo, aunque de manera muy distante, por cierto. No me dejaba despegarme de ella o más bien de la casa, excepto por pedidos especiales de cosas que me solicitaba, como alimento o medicamentos anticonvulsivos, que le eran recetados por su psiquiatra o le conseguían gratis sus compañeros del hospital y me enviaba a buscárselos.

Así fue como una noche al regresar de una farmacia, si bien ya venía teniendo actitudes bastante agresivas con su lengua, las cuales eran completamente humanas y hasta entendibles, ya que su salud se había desplomado; la desconocí por primera vez. De una manera que jamás hubiera imaginado, se me vino al humo a los gritos y me pegó un cachetazo fuertísimo.

—Hijo de remil puta, ¿a dónde te fuiste? ¿Cómo me pudiste dejar sola? ¿No ves que puedo convulsionar?

—Pero, ¿qué te pasa? Me pediste que fuera a comprar tus remedios. Si no podés estar sin medicarte, es superpeligroso. Realmente fui y vine corriendo, ¿qué decís? No te pongas nerviosa por favor que te va a hacer mal.

Noël estaba absolutamente histérica, con una violencia inusitada.

—Callate, sos como mi ex. ¡Me enfermaste y encima me dejás sola!

Verla tan mal hizo que yo empezara a llorar.

—Por favor, perdoname, solo fui corriendo a comprar tus remedios. Vos me los pediste.

No sabía cómo actuar, solo no quería que se pusiera más nerviosa y volviera a convulsionar. No quería discutirle ni contradecirla en nada, solo quería cuidarla y literalmente comencé a sentirme como dentro de una película de terror, paralizado.

TESTIMONIO DE GRACIELA, MADRE DE RAMIRO

Lo que me llamaba la atención eran las personas que tenían una comunicación asidua con Ramiro y que de golpe no podían comunicarse. Una vez, César Luna, que trabajaba con Ramiro como freelance para TyC Sports, me llamó para ver dónde se encontraba mi hijo, ya que no podía

comunicarse con él. Esto significaba que había un nuevo trabajo para realizar, y fue allí en que comencé a preocuparme por qué no podían contactarse con Ramiro, ya que él siempre fue muy cumplidor con los compromisos asumidos, sobre todo con Televisa. También recuerdo llamados de Giovanna Warner Lynch y de Victoria Chaya Miranda. Mucha gente llamaba sorprendida de por qué Ramiro ya no respondía ni daba ningún tipo de señal. A partir de entonces, me preocupé aún más.

Ramiro comenzó a llamarme para pedirme colaboración en el sostén diario, sobre todo en la elaboración de comidas. Mi salud no estaba en el mejor momento, ya que la secuencia de la descompensación producida por mi diabetes me obligaba a hacer un poco más de reposo. Preparaba las comidas con las mejores elaboraciones para la señora y para su hijo. A pesar de mi estado y cargando un peso desmedido, tomaba dos colectivos desde casa para llegar a la casa de ella.

Al verme, recuerdo que en una oportunidad se arrodilló haciéndome un gesto de agradecimiento. Qué iba a pensar que estaba tan alejada de la cocina, entonces consiguió en mí a una cocinera gratis...

Yo seguía concurriendo a la casa, llevando y trayendo comidas e incluso Ramiro comenzó a pedir dinero prestado, aun sabiendo cómo era nuestra economía y los límites que yo tenía.

Lo que más me llamaba la atención es que en cada visita que hacía para transportar las colaboraciones, muchas veces llevadas por mis hijos, todos ellos veían a Ramiro desde la ventana, porque no subían y era uniforme su pensamiento: Ramiro ya no era el mismo. Su cara no era la misma y por qué razón no bajaba a conversar con sus hermanos y sí los miraba desde arriba escondido. Yo subía y realmente me daba estupor ver cómo él iba cambiando los gestos hasta transformarse en lúgubre, casi no hablaba, era ella la que hablaba, ella la que pensaba, ella la que agradecía, ella la que contestaba, ella la que se comía todo junto a su hijo. Pero en tanto se observaba la alegría de la criatura y la de ella, Ramiro parecía desintegrarse transformándose en lo que nunca fue. Por supuesto, que cuando bajaba, hablábamos con los chicos, y todos teníamos la misma impresión. Todos comenzamos a sospechar lo insospechable para una persona como es él: “Ramiro se está drogando”.

FINAL DE TESTIMONIO

NUEVO DÍA ¿SALE EL SOL?

Pasada la tormenta, Noël parecía volver a su estado original, se acercaba hacia mí dulcemente, hacíamos el amor, me pedía perdón y decía que esto era demasiado fuerte para todos, que juntos íbamos a poder salir adelante. Con sus problemas de salud a cuestas, decidió

pedir licencia en su trabajo y desde su casa, más tranquila, comenzar a barajar nuevas posibilidades de producción del guion *El arca de Noel*, junto a nuestro representante.

Me ponía muy feliz ver que de a poco podía volver a salir el sol, pero yo no podía disimular mi dolor durante las veinticuatro horas del día; día tras día; y en un mínimo momento de calma, ella me encontró llorando por mi temor a enfrentar un análisis de ADN y descubrir que la madre de mi hija me había engañado con mi paternidad. No recibí un abrazo, sino estas palabras mientras avanzaba sobre mí:

—¿Cómo te da la cara? Yo estoy haciendo un esfuerzo enorme por sobrellevar mis convulsiones ¿y vos te ponés a llorar? ¡Qué egoísta hijo de puta! ¿Me llego a morir y qué pasa con mi hijo, eh? ¿A quién se lo dejo? ¿A un psicópata, para que me lo mate? Encima por culpa tuya y de la hija de puta de tu ex, que me hace trabajos de magia negra, estoy cada día peor. Sos una mierda, al final, ¿quién sos? ¿Un flaco X que conocí en un boliche y me cagó la vida? ¿Para eso te metí en mi vida? Te abrí las puertas de todo, ¿y así me lo agradecés?

Luego de increparme de manera violenta, Noël volvió a caer al piso y temblar como si fuera una hoja; la boca se le torcía, su mandíbula se desencajaba hacia un costado, se ponía toda tensionada, se arqueaba, los dedos de sus manos se curvaban como garras. Yo, de forma desesperada y sistemática, cuidaba que su cabeza no se golpeara ni contra el suelo ni contra nada que pudiera estar cerca. Rogaba porque se le pasara pronto y no se muriera o no tuviera ningún tipo de daño cerebral al despertar.

—Amor, por favor volvé... Por favor despertate.

Al volver en sí, yo le hablaba, le hacía algunas pruebas que ella me había enseñado para ver si estaba bien.

—Amor... ¿cuánto dedos ves? ¿Cómo te llamás? ¿En qué fecha naciste?

Noël en un principio me miraba atónita, como si estuviera perdida, ausente; aunque aun así, en ese estado, se podía percibir en el fondo de su mirada un profundo odio que se acrecentaba a pasos agigantados. Un monstruo parecía apoderarse de ella desde las lejanías de su interior y venir corriendo hacia mí; solo restaba ver cuáles serían sus represalias al terminar de despertar. Ese tipo de calma que antecede al huracán ya era bien conocida por mí.

UN GRAN ACTOR. ANESTESIA

A partir de ese momento, sabía que tenía que ser mucho mejor actor para esconder mis emociones, de alguna forma tenía que intentar no sentir y resolver mis problemas de una manera mucho más fría.

El primer dinero que había separado para hacerme el análisis de ADN, Noël me lo solicitó para comprar medicación, pagar algunas deudas de expensas que ella tenía en su departamento, las cuales eran anteriores a que yo la conociera. Posteriormente, me sugirió que hiciéramos un pequeño viaje de fin de semana para desestresarnos y de este modo ayudar a su recuperación. Poco a poco, por una cosa u otra, tenía que ir posponiendo los estudios que confirmarían mi paternidad. Este paso en el tiempo era directamente proporcional al desgarro infinito que se abría cada vez más en mi corazón... Ya no había corazón, había abismos latiendo en mi interior.

Aprendí a ser un gran actor y dejar de lado mis emociones, pero mi esencia, como la de todo ser humano, no se puede desintegrar y lo que no expresaba en llantos ni en palabras con nadie, excepto con Dios, finalmente por algún lado iba a terminar saliendo a la luz y colapsé en una profunda depresión.

Dejé de ir a trabajar y tuvieron que mandar médicos laborales a revisarme para ver por qué yo estaba faltando al trabajo. Y efectivamente así comprobaron mi estado de salud psicológica y anímica deplorable. Esto me llevó primero a tener una licencia psiquiátrica en mi trabajo de la Legislatura Porteña, para luego perder no solo mi puesto, sino también todo tipo de contacto con mis compañeros del grupo de Pino Solanas y demás profesionales o empresas del medio audiovisual para las que trabajaba de manera freelance, como, por ejemplo, Televisa Deportes, México, de la mano de Javier Simone.

Como estas, hubo cientos de llamadas más, entre las que también puedo destacar mensajes y mails de diferentes contactos míos que nunca contesté personalmente, ya que todos eran interceptados por Noël.

Ella tenía todas mis contraseñas, las de Facebook, mails y celulares. A tal punto que también me pidió que cambiase mi número de celular para evitar que viejas amistades y contactos, que según ella me hacían mal, nos molestaran. La desconexión que se iba generando de mi entorno era cada vez mayor, reforzándose esta con medicamentos psiquiátricos. Así fue como empecé a desaparecer de mi propio mundo.

BAUTISMO

Con respecto a mi hija, hago el esfuerzo, pero tengo vacíos mentales, no puedo recordar bien en qué momento dejó de venir a la casa, porque evidentemente yo estaba muy aturdido; solo recuerdo lo insistente que era Noël acusando de bruja a la madre de mi hija. Ella afirmaba que Geraldine utilizaba a Anita como instrumento o como canal para hacernos llegar magia negra de alta peligrosidad; que gran parte de las convulsiones que ella sufría por las noches eran por culpa de aquel arte maquiavélico, el cual no solo ponía en peligro la vida de Noël, sino la de toda mi familia, incluyendo a nuestra propia hija.

Noël:

—Tenés que bautizar a esa nena.

Ramiro:

—Sí, pero hace falta el permiso de ambos padres, además su familia es mitad judía también, se puede negar tranquilamente, podría usar eso como excusa.

Noël:

—De igual forma, bautizala, la va a convertir en un ser oscuro como ella. Tenés que protegerla.

De este modo, lo último que logré, cual manotazo de ahogado, aterrado por los caminos sombríos en los que Geraldine estaba haciendo incursionar a mi hija, fue bautizarla a escondidas, porque obviamente si Geraldine se dedicaba al ocultismo no iba a darme su autorización.

Sé que este accionar —para el cual en realidad se necesita la autorización de ambos padres— fue la gota que colmó el vaso de la paciencia de Geraldine y, sumado al resto de las denuncias de violencia (como el corte de pelo), terminaron por impedir legalmente que pudiera seguir acercándome a mi hija. Pero más allá de estas trabas legales, Noël me decía que cualquier contacto que tuviera con mi hija o con su madre podía llevar a la muerte a su otro blanco predilecto: el corazón de mi hermano Ezequiel, aquel que milagrosamente había sido salvado de un trasplante y del cual todos cuidábamos.

TESTIMONIO DE NICOLÁS FEDOR SULCIC,
COMPAÑERO DE TRABAJO DEL EQUIPO DE PINO SOLANAS

Dentro de la nebulosa que tengo, te lo digo como yo lo recuerdo... Ramiro, además de encargarse de las diversas filmaciones del partido de

Pino Solanas, Proyecto Sur, se encargaba de las afiliaciones a este. Después lo siguiente que recuerdo era que decían que estaba mal y nosotros necesitábamos su puesto; esto fue poco tiempo después de terminar de filmar la película *El legado estratégico de Perón*. El Dr. Julio Raffo, de quien dependía el puesto de Ramiro, decidió enviarle los peritos médicos de la Legislatura Porteña para chequear su estado de salud, para confirmar legalmente como corresponde y asentar el estado de salud de Ramiro. En algún momento se sospechó que Ramiro no quería quedarse sin trabajo y, como consecuencia de aquello, podría haber querido pasar parte de enfermo; para poder seguir cobrando unos meses más y que no lo despidan... Pero ciertamente, al poco tiempo que Pino Solanas pregunta sobre el tema, pudo enterarse a través del parte de los peritos médicos laborales que el estado de salud y psicológico de Ramiro era muy grave.

Así que, bueno, había que sostener su puesto hasta que naturalmente se le venza el contrato; que fue lo que se hizo.

FINAL DE TESTIMONIO

ESTRENO DE ALIADOS. JULIO DE 2013

Me sentía preso; pero desde ningún punto de vista podía alejarme de ese departamento o de ella, por supuesto jamás iba a abandonar a la mujer que amaba y menos estando enferma. Además yo era el responsable en gran parte de su desdicha. Su ex no hubiera vuelto a amenazarla tan fuertemente si no hubiera aparecido yo en su vida.

Entre toda esa locura de convulsiones, amenazas de muerte, los problemas con mi hija, el ADN. Un día mientras Noël hacía zapping en la TV, vemos al pasar a Cris hablando sobre el próximo estreno de su nueva serie de TV; obra con la que regresaría después de tanto tiempo. Lejos de ser *El arca de Noel*, la cual yo me había pasado escribiendo en su mayoría, esta se llamaba *Aliados*. Noël inmediatamente cambió de canal, diciendo: “No quiero deprimirme más de lo que estoy”. Recuerdo que por dentro tuve mucha bronca, también mucha culpa; porque si no hubiera sido por las denuncias de violencia que me había metido mi ex, como habían dicho en el canal, la obra que estaría por estrenarse sería nuestra obra, *El arca de Noel*.

Evidentemente les habían comprado el libro a otros autores. Pero estábamos enfrentando una situación de vida o muerte, estaba muy dolido necesitando ver a mi hija y ocupado por cosas mucho más

importantes que una serie de TV que quedó inconclusa. Lo único que me llamó la atención es que en un momento del tráiler de *Aliados*, antes de que Noël cambiara de canal, escuché una frase de uno los actores que decía: "Bienvenidos al arca de Noah". En ese preciso instante, fue cuando me sonó una alarma que me duró muy poco.

—Nuestro guion se llama *El arca de Noel* y el pibe este dice en el tráiler: "Bienvenidos al arca de Noah". ¿Nos habrán robado algo?

—No, Horacio me avisó que, como se quedaron enojados porque no les vendimos el guion, utilizaron esa frase como demostración de poder. Pero no, no te preocupes, porque tampoco se van a meter directamente contra Horacio Noble; él es una persona también de demasiado peso. Más adelante, si Dios quiere, la vamos a producir en Televisa México; pero ahora me hace mal hablar de Cris. No hablemos más de situaciones tristes.

TESTIMONIO DE GRACIELA.
MADRE DE RAMIRO. MEDIACIÓN

Este tiempo coincidió con una actitud de la mamá de Anita que me tomó por sorpresa: la iniciación de una mediación primero por un régimen de visitas y alimentario, y luego fue un juicio por violencia.

Ella abogada, yo abogada, estábamos todos en una reunión familiar de abogados contra abogados, entonces pensé que algo debía haber sucedido y que mis sospechas estaban bien encaminadas. Me dio bronca, y mucha, ya que no me podía pasar a mí estar viviendo una historia que tanto combatía en mi ejercicio, y así fue como yo también perdí a mi primera nieta, ya que su madre supo decir que, al haber participado en la mediación, había elegido al padre para perder a su nieta. En esa mediación, que es importante para conocer a las personas sin entrar a opinar acerca de la causa que lo originaba, me llamó la atención que Noël se vistió como una modelo y quiso estar presente en la mediación, cosa que no se le permitió, pero sí estuvo en la antesala.

Para eso, días antes yo le había entregado a Ramiro dos Biblias, una para cada uno. Estos libros sagrados fueron comprados por el papá de Ramiro en el colegio donde ellos estudiaban (Colegio San Pablo Apóstol). A esta altura, muerto el padre, cualquier cosa que venía de él merecía el respeto del recuerdo, por lo que hoy me arrepiento de haber entregado esta herencia. ¿Qué pasó el día de la mediación? Yo tenía una de las Biblias en mi mano, porque sentí la necesidad de equilibrar energías, solo que no sabía de dónde venían. Esta chica tenía otro libro en su mano, no quiso sostener la Biblia. Entre tantas cosas gravísimas que ella originó, entre lo más preciado que tengo, como maltratar psicológicamente a Ramiro, ahuyentar a su hija, mi nieta; provocar a su madre, sembrar dudas de

paternidad en la mente del padre, inventar situaciones y relaciones malignas con todo el histerismo que ella desarrollaba; finalmente pude enterarme que no solo tenía aprensión por sostener las santas escrituras en sus manos, sino que también había arrojado sendas biblias a la basura. Esta es una etapa muy dura para la familia; a ella no le interesaba la familia, no sabemos qué es lo que le interesaba, no sabía yo qué era lo que le interesaba, pero todo el amor que decía sentir no lo veía, aunque sí le encontraba a Ramiro un respeto y un terror tremendos, que se le notaba en la voz cada vez que él reclamaba más dinero fundado en distintas causas. Hasta que salió el tema de la relación de Noël con su expareja psicópata y el temor de que esta persona quería matarlos a todos, y tal era el predicamento sobre nosotros que llevó a convencernos de que ese señor podía matarlos a Ramiro, a Noël y a los hijos de ambos.
Sin embargo, para esa época, ella ya había logrado su primer objetivo, que es que Geraldine impidiera cualquier contacto con el padre y con Noël. La verdad es que, conociéndola a mi exnuera, debió haber confiado ayudándome también a mí a buscar las causas reales del enfrentamiento. Para mí, Ramiro estaba perdido en la situación y comenzó a enfermarse.

TESTIMONIO DE ALEJANDRO ORTEGA,
PRIMO HERMANO DE RAMIRO

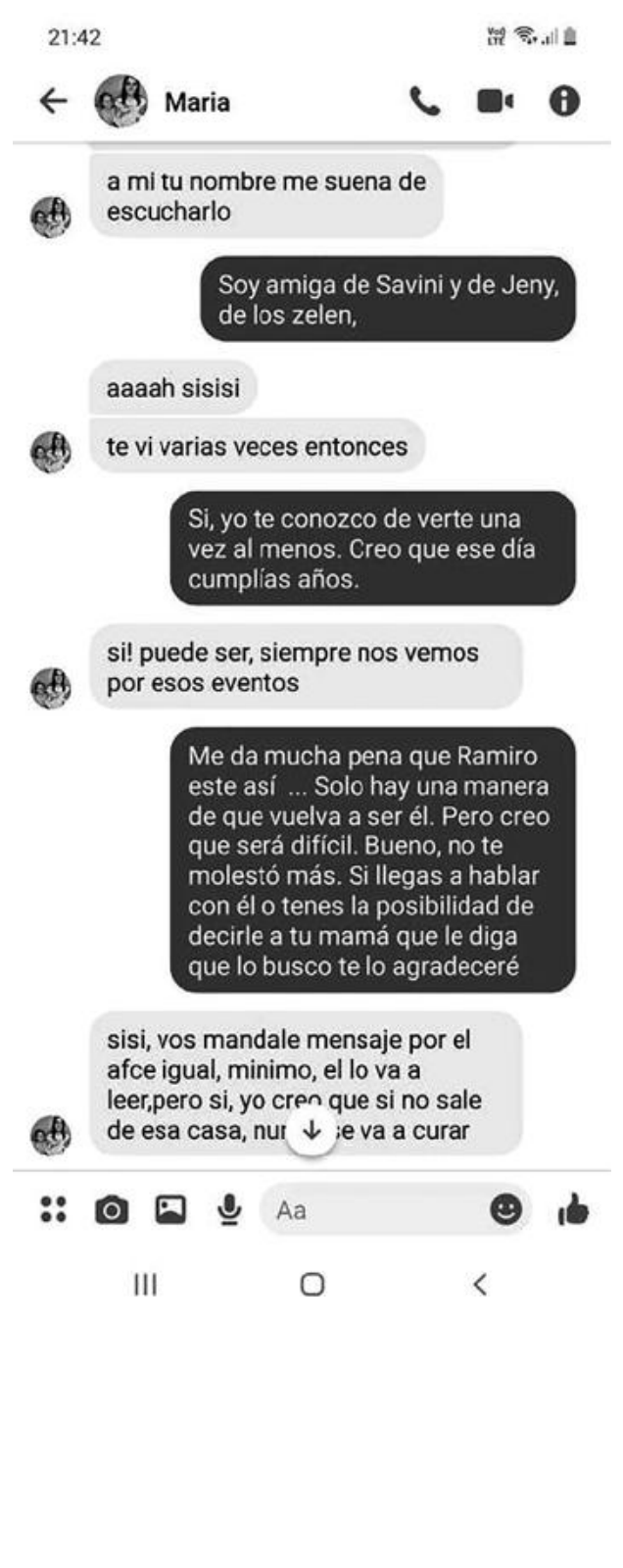
Lo de Ramiro fue algo muy loco, porque de repente cuando estaba con esa chica, comenzó a juntarse menos con nosotros, hasta que en Navidad llamó para pedir plata. Algunos no teníamos, y él se enojaba o se ofendía, principalmente conmigo porque yo no lo pude ayudar.
Luego me enteré que a Ramiro Castillo y a Fernando Beauchamp, amigos de Ramiro de toda la vida, también les había pedido plata, a lo que Fer le pregunto para qué y él se enojó.
Ramiro no era el mismo de antes, que era ese primo siempre presente, que no se enojaba casi nunca. Era un tipo que ante un problema nos lo comentaba a todos, hasta a desconocidos, pero de repente, a partir de ese momento, no hablaba con nadie, realmente era un misterio.
Me enteré que estaba con una mina que decían que era un ángel, solo le faltaban las alas, según testimonio de mi tía Graciela. Hasta que en un momento, pese a la presencia de ese ángel, él estaba mal.
Me quiero comunicar, hablo con sus hermanos y me dicen “llamalo”. Lo llamo, me atiende esa chica superfeliz, diciéndome a “ver cuándo nos conocemos”, pero yo solo quería hablar con él porque realmente no estaba bien, y él no quería hablar conmigo. Escuchaba de fondo a Ramiro que no quería hablar conmigo. Logro por fin comunicarme —junto a mi hermano Pato— con Ramiro, me entero del problema de su hija y no podía comprender cómo no podía aceptar que era suya y le digo: “Vos no podés hacer eso, porque sabés que Anita es tu hija”.

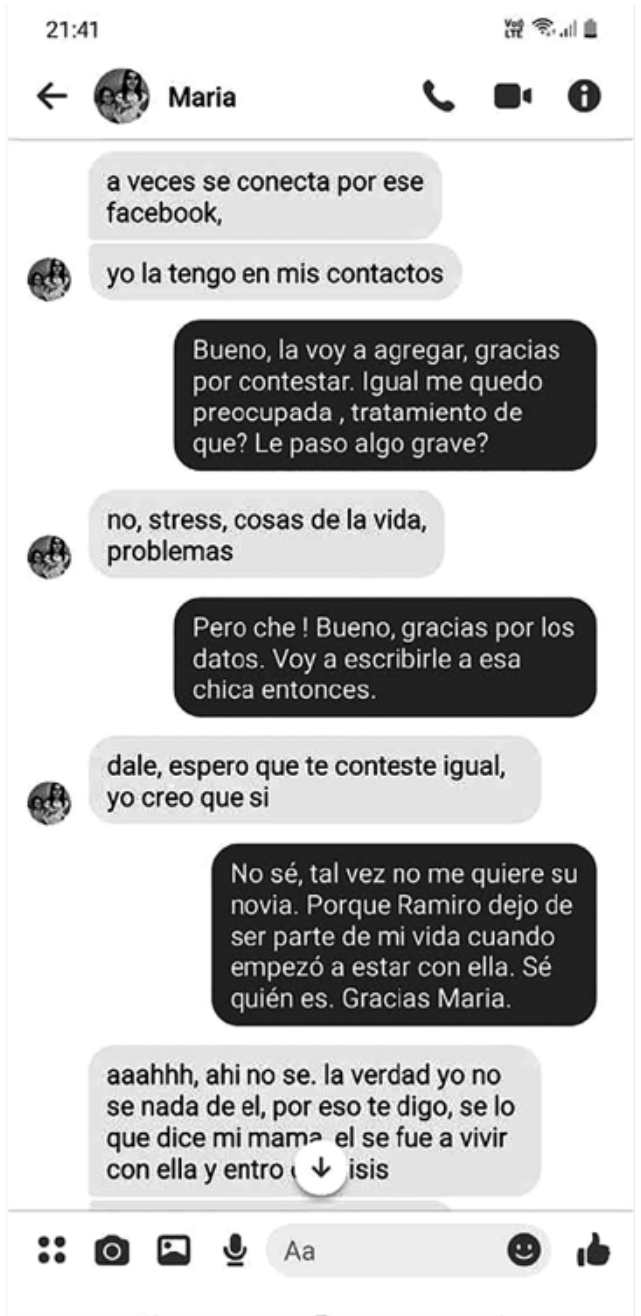
Yo aún con bronca con Ramiro, se lo comento a mi mujer, Celeste, muy indignado, diciéndole: "¿Cómo puede ser que diga que no es su hija, si es igual, es el calco de él?". Luego de varios llamados que no quería atender, Ramiro desapareció. *La verdad es que estaba metido en un mundo que no existía.*

FINAL DE TESTIMONIO

CONTACTOS FALLIDOS III.

LAURA AVATTE, PROFESORA DE MUNAY KI DE RAMIRO, CON SU HERMANA MARÍA SIMÓN


21:42
Maria
a mi tu nombre me suena de escucharlo
Soy amiga de Savini y de Jeny, de los zelen,
aaaah sisisi
te vi varias veces entonces
Si, yo te conozco de verte una vez al menos. Creo que ese día cumplías años.
si! puede ser, siempre nos vemos por esos eventos
Me da mucha pena que Ramiro este así ... Solo hay una manera de que vuelva a ser él. Pero creo que será difícil. Bueno, no te molestó más. Si llegas a hablar con él o tenes la posibilidad de decirle a tu mamá que le diga que lo busco te lo agradeceré
sisi, vos mandale mensaje por el afce igual, minimo, el lo va a leer,pero si, yo creo que si no sale de esa casa, nu e va a curar
Aa


21:41
Maria
a veces se conecta por ese facebook,
yo la tengo en mis contactos
Bueno, la voy a agregar, gracias por contestar. Igual me quedo preocupada , tratamiento de que? Le paso algo grave?
no, stress, cosas de la vida, problemas
Pero che ! Bueno, gracias por los datos. Voy a escribirle a esa chica entonces.
dale, espero que te conteste igual, yo creo que si
No sé, tal vez no me quiere su novia. Porque Ramiro dejo de ser parte de mi vida cuando empezó a estar con ella. Sé quién es. Gracias María.
aaahhh, ahi no se. la verdad yo no se nada de el, por eso te digo, se lo que dice mi mama el se fue a vivir con ella y entro
isis
Aa

TESTIMONIO DE RAMIRO CASTILLO,
AMIGO DE LA INFANCIA DE RAMIRO.
PEDIDO DE PLATA PARA ADN

Yo no me acuerdo mucho... Sí me acuerdo que me llamó para

preguntarme... para pedirme eso... y yo le dije que sí. Me acuerdo que llamó a Fernando antes y no pudo o no quiso, porque en realidad ya todos estaban asustados de esta conducta; que Ramiro de repente había empezado a pedir dinero a todo el mundo. En resumidas cuentas, cuando le dije que sí, y que venga a buscar el dinero, terminó pidiendo un poco más. Le dije: "Negro, no tengo más guita acá, en casa". Y al final no sé, creo que terminé dándole todo el monto que necesitaba, alrededor de unos $5000. Me acuerdo que le dije que lo viniera a buscar a mi casa y él me dijo que no, que no podía, que estaba desesperado con un quilombo por no sé qué...

Me insistió en que por favor se lo llevara yo y la "Concha de la Lora"... Me hizo que se lo lleve hasta Las Cañitas, al edificio de los militares. Cuando llegué, bajó, agarró el dinero y se fue a la mierda, no se quedó ni charlando un minuto conmigo.

FINAL DE TESTIMONIO

MELLIZOS

En uno de esos tantos viajes, en principio esporádicos, que ella programaba coincidentemente los fines de semana para que de esta manera su hijo (al cual llamaremos Javiercito) tuviera el menor contacto posible con su padre, decidió que nos fuéramos hacia un hotel en una localidad cercana a Pinamar, en el Partido de la Costa. Recuerdo que una mañana estábamos desayunando en el restaurante del hotel, mientras ella se puso a conversar con una pareja que se encontraba en la mesa contigua a la nuestra. No sé precisamente de qué estaba conversando con ellos, solo puede venirme a la memoria que luego de unos minutos de mantener charla con esta pareja, la mujer le pregunta a Noël cuántos hijos teníamos nosotros, más allá de Javiercito, que en ese momento se encontraba ahí también. Yo le contesté que tenía una hija y ella de la nada agregó que teníamos también mellizos que venían en camino.

Me quedé sorprendido, sonreí sin saber qué decir, no podía comprender si era una broma, no entendía nada, porque a esa altura yo ya estaba tan acostumbrado a no contradecirla en nada, y a casi no emitir opinión porque todo le molestaba, que solo atiné a asentir con la cabeza y esbozar una sonrisa, mientras por dentro me venían millones de preguntas a la mente. Así fue como me enteré que ella estaba embarazada de mellizos y que se había hecho un test de

embarazo unos días antes de emprender este viaje para darme la noticia.

Yo no entendía nada.

—¿Pero y cómo sabés que son mellizos?

—Me lo dijo mi amigo el vidente. Pero nadie se tiene que enterar, menos que menos tu exmujer, porque me advirtió que, si se enteraba ella, iba a hacer cualquier gualicho o pagar la plata que sea con tal de que los pierda.

La verdad es que yo no tenía forma de saber y ni siquiera de sospechar que ella podía llegar a estar embarazada, porque a esa altura de los hechos había subido como unos cuarenta kilos más de su peso inicial de cuando yo la conocí. No bien se fue la pareja, la alegría inundó mi cuerpo sin salir del asombro que me produjo enterarme de semejante noticia y, aún más, me fue inevitable no rememorar a mis hermanos mellizos fallecidos ante este nuevo panorama que Noël me presentó.

Esto le trajo un nuevo aire, una nueva luz a la pareja y por, sobre todo, esperanza. Ella había hablado con nuestro representante, el cual le había sugerido que aprovechando la situación escribiésemos un nuevo libro, una comedia sobre el embarazo y todos los vericuetos y situaciones graciosas que pueden surgir a partir de este y más si se trataba de un embarazo de mellizos. Noël dio el puntapié inicial y dijo que debía de llamarse “Estamos embarazados”.

También solíamos jugar con los nombres de hombre y de mujer de nuestros futuros hijos. Para la mujer Trinidad y para el varón Benjamín.

Noël parecía bromear con eso:

—Escuchá como suena: Trini, queda recheto. Imaginate a las amiguitas llamándola, Trini.

Jugábamos con eso y soñábamos como todo padre cómo serían nuestros mellizos futuros. Comenzamos a esbozar algunas ideas de guion, a hacer algunos chistes y gags, y con este nuevo proyecto, a tratar de distraernos un poco de todas las amenazas y problemas de salud que Noël y yo teníamos. Necesitábamos levantar nuestro ánimo y generar paz.

Lamentablemente, a las pocas semanas ella comenzó a decirme que tenía sueños raros: por las noches la atacaban, sentía que le querían matar a los bebés, que, si bien eran pesadillas, las podía sentir demasiado reales, y podía percibir los golpes y el dolor. Una noche mientras dormíamos, ella comenzó a sacudirse, a retorcerse, se cayó al piso, y ya en el suelo, continuaba revolcándose. Por supuesto me

aterré, más estando ella embarazada, me acerqué desesperadamente para socorrerla, intenté reanimarla, pero no parecía estar convulsionando, porque sus músculos no estaban rígidos; más bien parecía estar teniendo una especie de extraña pesadilla. En su rostro, podían verse rasgos de dolor y desesperación, pero, aunque la sacudía y cacheteaba, no podía despertarla; hasta que de golpe, dando una bocanada profunda como quien recién sale de agua a la superficie, buscando oxígeno desesperadamente, abrió sus ojos aterrados y me dijo:

—Me están molestando, me están atacando. —Y continuó muy agitada—: Pude ver en el sueño a tu exmujer junto a dos o tres personas más, me estaban sosteniendo mientras me pegaban patadas en la panza al lado de una pileta y después me tiraron en ella. Me querían ahogar. Era un jardín grande, con una pileta enorme, con forma de riñón.

Sobre la base de las descripciones que ella me daba de lugares, espacios y personas, empecé a reconocerlos como familiares.

Yo enseguida asocié:

—Un jardín grande con una pileta en forma de riñón... Esa es la casa de la mamá de mi exmujer.

Yo no entendía nada y cada vez me asustaba más, toda esta información del mundo oscuro, de la magia negra, era nueva para mí. Y pese a tener yo absoluto desconocimiento, ella insistía en que le estaban haciendo estos trabajos con el único fin de matar a los bebés.

Por todo lo acontecido, a ella le fue necesario que fuera yo el que me encargase de ir a buscar agua bendita a la iglesia San Benito Abad. A veces, pedía exorcistas de madrugada y sin embargo decía que el agua bendita para el diablo era solo una molestia. Pero esto no fue suficiente y tal como predijeron sus vaticinios y el de su amigo vidente, Noël, al poco tiempo, me confesó que había tenido grandes pérdidas, y como terrible desenlace tuvo un aborto espontáneo. Un aborto espontáneo para la ciencia, pero ella sabía que había una mano siniestra detrás de todo esto.

CAPÍTULO SEIS

Amenazas
Botón antipánico
Noël en los medios

Un sábado por la tarde, el padre de su hijo pasa a buscarlo por su casa, pero esta vez Noël, lejos de querer bajar sola, me pide que la acompañe.

Noël:

—Me habla cada vez más violento, tengo miedo... En otras oportunidades ya me agarró de los pelos en la puerta... Por favor, bajá conmigo y quedate unos metros atrás escondido por las dudas.

Ramiro:

—Dale, no te preocupes, yo bajo con vos.

Antes de esto, me había mostrado, desesperada, el Facebook de su expareja psicópata, en el cual este aparecía jugando en un campo con diversas armas de gran calibre, incluso hasta granadas.

Parecía aterrada.

—¿Y si se lo lleva a ese campo y me lo mata? Es un psicópata, es capaz de hacer cualquier cosa con tal de lastimarme a mí.

Llegó a mostrarme en Internet noticias de cómo un padre psicópata había matado a palazos a su propio hijo. Me espanté, y a pedido de ella, la acompañé y me quedé a unos metros detrás de sus espaldas. Mientras ella le entregaba al nene, la escuché decir:

—Así no, así no te lo puedo dar, con esa violencia no, Javier. Así no te lo podés llevar.

Esto me obligó a interceptar esta escena, poniéndome en el medio de ellos dos. El padre del chico quedó sorprendido y yo de a poco, mientras Noël retrocedía con el nene a upa hacia el interior del edificio, cerré la puerta dejando al padre del lado de afuera.

—Vos lo escuchaste, vos lo escuchaste. —Noël temblaba—. Escuchaste lo que dijo, nos amenazó... Dijo que iba a ir al baúl a

buscar un arma y nos iba a matar.

Ante semejante panorama, yo estaba muy aturdido y tampoco estaba muy seguro de lo que había escuchado o no, pero por el tema de sus convulsiones y de que no se sintiera sola o sin apoyo, como siempre solía reclamarme, le respondía que sí, pero la realidad es que yo no sabía si lo había escuchado, o era ella que lo gritaba y enfatizaba de tal manera que me terminaba convenciendo. Y además, a esa altura, ella estaba en tal crisis y con tantas convulsiones que yo no me animaba a contradecirla. Sabía que todo podía generar problemas, y por sobre todo, y lo más complicado, podía afectarle gravemente la salud.

Al subir al departamento, a Noël le sonó el celular, y atendió, era el padre de su hijo:

—No, Javier. Así no te lo voy a dar, a mí no me amenazás más, te voy a meter preso. Todas tus amenazas en las que me decías que me ibas a enterrar viva están grabadas y presentadas en la Justicia.

Yo me acerqué, tomé el celular de Noël en defensa a ella.

—No molestes más, no amenaces más porque te vamos a meter preso.

Y el padre de su hijo me contestó:

—¿No te das cuenta de que te están manejando como un títere?

Yo corté el teléfono, le devolví el celular a Noël, a lo que ella me miró y continuó diciéndome:

—Si no hubieras aparecido en mi vida, esto no estaría pasando. Por tu culpa, el padre de mi hijo nos quiere matar. Me cagaste mi trabajo, mi agencia; me cagaste mi departamento, me cagaste mis contactos, me cagaste mis sueños... Me cagaste la vida...

A partir de esto, se desató una gran locura de corridas hacia juzgados, hacia la Policía, hacia la OVD (Oficina de Violencia Doméstica) intentando que la Justicia nos escuchase y alguien nos pudiera proteger. Incluso, Noël llegó a salir en los medios, pidiendo ayuda desesperada, diciendo que su exmarido la quería matar.

Como la Justicia suele ser lenta y ella temía por la vida de su hijo, decidió nunca más entregarle al nene los fines de semana, porque eran los exactos días que él tenía libres en el Liceo Militar. Para esto fue necesario escaparnos sábados y domingos a distintos campos, contratando cabañas, hostels, hoteles en el Partido de la Costa, Misiones, otras diferentes provincias y demás lugares que ella se encargaba de buscar y contratar todo. Tanto fue así que el análisis de ADN finalmente quedó postergado y nunca logré hacerlo, no solo porque teníamos que vivir escapándonos, sino también porque esto de

sobrevivir consumía todo el dinero de lo que restaba de mi licencia psiquiátrica, a tal punto que tuve que pedir en reiteradas ocasiones dinero prestado y a su vez, a pedido de ella, llegué a solicitar un préstamo para comprar un auto y movernos de forma más segura y rápida.

Con tanta bulla que Noël logró hacer en los medios, en los juzgados y en todos lados, pudo convencer a un juez para que le otorgaran un botón antipánico y una prohibición de acercamiento perimetral para su expareja. Pero nada de esto nos daba paz. Viví un sin fin de noches de terror donde de repente se cortaba la luz de la casa y Noël decía que era su exmarido, que como había sido también el administrador del edificio militar en una época, tenía llaves de acceso a los tableros de electricidad y seguramente estaba queriendo cortar la luz para poder anular cualquier tipo de cámara de filmación que yo pudiera haber instalado y así matarnos.

Noël:

—Él sabe que vos te dedicás a las filmaciones, debe pensar que tenés cámaras colocadas. A este hijo de puta yo lo conozco, es un comando militar, sabe cómo hacer las cosas, va a querer entrar de forma sigilosa por la noche, encima tiene amigos en este barrio porque son todos militares.

Ramiro:

—¿Y qué hacemos, llamo a la policía? ¿Tocás el botón?

Noël:

—Pero si todavía no lo vimos, no hizo nada aún, ¿llamamos a la policía porque está la luz cortada? En cuanto este hijo de puta vea a la policía llegar, se va por cualquiera de los pasillos subterráneos del estacionamiento o se mete en la casa de algún compañero y no lo encuentran más. Lo peor es que quedamos como unos estúpidos ante la Policía.

El plan de Noël era que debíamos mantener largas guardias frente a la puerta, porque aquel comando entrenado iba a esperar a que todos durmiéramos para hackear sigilosamente la cerradura y recién ahí, cuando estuviéramos seguros que estaba intentando entrar, pulsaríamos el bendito botón antipánico.

Los días y las noches se hacían casi insostenibles en mantener las guardias sin cabecear, ella sola era la que solía irse a dormir para evitar las convulsiones. Los ruidos en la noche, hasta los más pequeños, comenzaban a tener una magnitud jamás pensada en mi mente. Observaba detenidamente aquel picaporte, aquella cerradura, a tal punto que se volvía una imagen completamente hipnótica; una

obsesión que observaba y observaba, pensando que, a través de aquel ojo metálico, el mal agazapado también me observaba a mí. Era tan fuerte la tensión en aquel silencio, que martillaba mi mente el segundero del reloj de pared. Parecía una cuenta regresiva, una cuenta regresiva que no se sabía ni cuándo ni dónde había empezado, pero en alguno de todos esos segundos algo terrible amenazaba con suceder y estaba cada vez más cerca. Parecía haberse detenido el tiempo y solo esperaba aquel momento, intentando no enloquecer.

Yo solo contaba con un cuchillo Tramontina, un montón de sillas apiladas armando una barricada que trababa la puerta de la cocina, en la otra mano el dispositivo del botón antipático y, como un disco rayado, la incesante voz de Noël en mis oídos, repitiéndome: “Nos va a matar, nos va a matar, nos va a matar...”.

La verdad es que un simple flaco de barrio, de treinta y tres años, familiero, artista, superpacífico, tener que enfrentarse a un militar comando armado, era una gran desigualdad... Mi corazón latía a mil cada vez que ella me hacía hacer silencio, cuando decía que creía haber escuchado o visto algo raro a través de la mirilla de la puerta. Me susurraba al oído en medio de la noche, antes de retirarse a descansar para evitar sus convulsiones.

—Hay que estar muy atentos, porque va a esperar el mejor día y el mejor momento y, cuando nos crea dormidos, algo va a intentar. Yo lo sé.

Yo había colocado en la cerradura un puñado de cuchillos y tenedores para comprobar si alguien del otro lado estaba tratando de meter algún tipo de llave maestra o cualquier elemento a través de ésta para forzarla y, ciertamente, lo que podía ver era que esos utensilios se movían lentamente hacia un lado y hacia el otro, como si alguien estuviera de a poco intentando liberar la cerradura para poder abrirla. Era entonces, cuando desesperado, me abalanzaba contra la puerta y gritaba:

—¡Ya llamé a la policía, hijo de puta!

Noël se asomaba corriendo, espiaba por la mirilla y gritaba el nombre y apellido de su expareja.

—Ahí está, está en el edificio, es Javier, nos quiere matar.

Yo, desesperado, la sacaba de al lado de la puerta y decía:

—¿Querés que te ponga un tiro? ¡Salí de al lado de la puerta!

Noël se arrojaba al piso y llorando gritaba:

—Lo vi, lo vi, vi una luz; algo que se movía. Escuché que bajan las escaleras, escuché los pasos.

Había noches en que desconfiaba hasta de mi propia percepción, no

sabía si escuchaba diminutos ruidos metálicos en la cerradura, como si alguien estuviera intentando meter algo de manera cautelosa a través de esta, o me los imaginaba. Si veía moverse lo que en realidad se encontraba estático o si era simplemente el viento, empujando la puerta suavemente... O quizás... Todo era el resultado de una mente distorsionada. Realmente era tal el estado de psicosis en el que me encontraba inmerso que ya no sabía ni qué pensar; mientras que, a la par, Noël me reforzaba este estado de manera incesante, relatándome cómo su expareja le había prometido una y mil veces enterrarla viva... ¿A qué ser humano esa frase no le puede quedar repercutiéndole hasta el infinito? Sin olvidar también que Noël se la pasaba todo el día, investigando por Internet y compartiendo conmigo noticias de aquellos casos que terminaron en femicidio. ¡Vivíamos en estado de alerta!

Lo cierto es que lo único que teníamos era un botón antipánico y, una vez accionado, la policía, en cuestión de minutos, llegaba al edificio militar y lo revisaba de punta a punta, pero nunca lo encontraban. Ella solía decirles a los oficiales que era obvio que nunca lo iban a encontrar, porque su expareja conocía todos los túneles y pasadizos típicos de los edificios militares que están interconectados por debajo de las veredas. Esto significaba que aquel hombre que se encontraba entrenado como un profesional de guerra y dispuesto a matarnos, podía entrar por un edificio y salir a dos cuadras por otra manzana en cuestión de segundos. Aquellos monoblocks tenían muchísimas vías de escape.

Hablábamos con la policía, le contábamos lo ocurrido, los golpes en la puerta o gente detrás de la mirilla que ella decía haber visto en alguna otra oportunidad, y entonces los oficiales, por pedido nuestro, nos llevaban en un patrullero junto a su hijo a cualquier hora de la madrugada a la comisaría para contar lo sucedido.

Como agua de río, todos mis afectos, sueños, pertenencias seguían diluyéndose, yéndose entre mis manos, pero nada me importaba, esto se trataba de vida o muerte, no tenía elección, debíamos estar en esa casa el menor tiempo posible.

Noël empezó a hacerme rematar todas mis pertenencias, que me habían llevado noches y noches de trabajo poder comprar, como, por ejemplo, cámaras, luces, notebooks, micrófonos. Poco a poco, todo fue desapareciendo para poder solventar esos viajes relámpagos que nos mantendrían con vida. A excepción de mi isla de edición, esto era lo único que me decía que no vendiera, porque con ella podía jugar su hijo y, en algún futuro, sería la única herramienta que podíamos tener

para trabajar. “En algún futuro saldrán cosas importantes de ahí”, remarcaba Noël.

En simultáneo, el control sobre mis relaciones personales, mis redes, mi celular fue cada vez más profundo, hasta el punto de alejarme de toda mi gente por la razón de que nadie debería saber nuestros movimientos, ya que como su ex trabajaba para el ejército y tenía contactos con Inteligencia, iba a ser muy fácil para él averiguar quién era yo, para quién trabajaba, dónde nos encontrábamos o incluso quién era mi hija o cualquier familiar. Era obligadamente necesario tratar de reducir a cero todo tipo de contactos y llamadas.

Finalmente fuimos a ver una abogada especialista para estos casos, quien se presentó cuando la vio en la TV, haciendo su denuncia entre llantos desconsolados. En una charla personal que mantuvieron Noël, sus padres y la abogada en su estudio, llegaron a la conclusión de que debíamos irnos bien lejos, es decir, a otra provincia o incluso a otro país, si no la consecuencia sería la misma muerte, dándonos como respuesta la tan afamada frase: “En estos casos, la Justicia siempre llega tarde”.

A partir de este momento y prontamente, comenzamos un plan para abandonar la vivienda militar sin que nadie se diera cuenta. Nos fuimos a vivir a la casa del padre de Noël para preparar el exilio y de a poco íbamos sacando nuestras pertenencias de aquel departamento en bolsas de residuos negras. Contratar una empresa de mudanzas con un camión grande llamaría mucho la atención, afirmaba Noël. Así que debíamos movernos como en puntas de pie.

En el hogar de sus padres nos sentíamos un poco más seguros, el padre, al ser militar de la nación retirado, portaba armas y su casa estaba mejor acondicionada para protegernos. Luego de varias charlas entre ellos, determinaron que el exilio fuese primero hacia Córdoba, para luego decidirse hacia Chilecito, ya que esa ciudad era estratégicamente correcta para nuestro resguardo, porque tenía una sola ruta de acceso, estaba muy lejos y además familiares de ellos podían hospedarnos allí.

Noël:

—Cuando lleguemos a Chilecito, salvo para gente de confianza, nadie tiene que saber nuestro verdadero nombre. Por lo menos por un tiempo tenemos que ocultarlo, usando un apodo o un sobrenombre.

Ramiro:

—Okey, y si tenemos que trabajar, ¿cómo hacemos?

Noël:

—Mirá, en principio, de manera formal no vamos a poder trabajar

en ningún lado, porque si no va a saltar enseguida dónde nos encontramos. Y si trabajásemos de manera informal, no quedando otra opción, entonces sí. Pero si no, a nadie; solo en casos de gente de mucha confianza.

Pero eso no fue todo. Noël me pidió un radical cambio de look, pasando yo de tener una melena abundante a estar casi rapado y una utilización constante de gorrita y lentes de sol.

Noël:

—Tapate todo el tiempo, no te saques nunca ni la gorrita ni los anteojos negros. Tenemos que tratar de pasar desapercibidos, cuando lleguemos a Chilecito vemos cómo seguimos.

Mi despersonalización era tremenda, ya casi no quedaba nada de mi propia identidad... Me había quedado sin amigos, sin trabajo, sin familia, sin mi hija, sin mis sueños, sin mi nombre, sin mi pelo, sin mi cara. Lo único que me sostenía era sentir que ella era el supuesto amor de mi vida y que alejarme era la única manera de proteger la vida de mi hija, la de Noël, la de su hijo y la mía.

TESTIMONIO DE GRACIELA, MADRE DE RAMIRO

Un día cualquiera me llaman —yo no recuerdo la fecha de tantos sinsabores y angustias pasadas, situaciones malas— y me comentan que en la TV, había aparecido Noël llorando angustiada, increpando al juez si quería verla muerta para así meterlo preso. Si no se daba cuenta de que ella estaba siendo amenazada y lloraba, lloraba y lloraba, y que detrás de esa imagen perdida se vio un pantallazo de Ramiro. Busqué el video y pude ver la secuencia, y me dio mucha bronca porque días antes me había llamado para preguntarme qué podía hacer con tantas amenazas que recibía de su exesposo, y yo le contesté que, si la amenazaban, debía hacer la denuncia, la respuesta de cualquier profesional.

Luego me enteré que mi nieta había visto a su papá en la TV y que se había enojado mucho con su mamá. Nosotros teníamos una muy buena relación, no solo con mi exnuera, sino con su mamá y la familia, antes, durante y después de la separación, por lo que yo no podía entender qué es lo que había sucedido con esta mujer casi ángel que apareció y llegó a inculcarle, mediante sugestión, que Ramiro debía hacerse un ADN, y que incluso si su resultado arrojaba negativo, mi hijo ya estaba pensando en adoptarla, pero por culpa del supuesto psicópata lo mejor era alejarse de ella por si este llegaba a tomar alguna represalia contra la criatura. Así que la orden era, que yo como abuela y toda mi familia, nos alejáramos de mi nieta justamente para protegerla. Eso lo venció a Ramiro.

No era un juego, después me enteré que le hacía sentir movimientos en la puerta y que le decía que detrás de la puerta estaba su esposo con

revólver, generando un pánico que solo ella podía dominar y en otras oportunidades lo mandaba al sótano del edificio para ver si el psicópata caminaba por los túneles que decía que comunicaban con otros edificios que se encontraban enfrente del Hospital Militar.
En este cuadro de situación, Noël me llama por teléfono para decirme que había tenido que sacar a Ramiro del andén de la estación de tren de Ministro Carranza con la intención de suicidarse. Hoy sé que eso era mentira, que Ramiro jamás había querido suicidarse. Todo había sido un engaño por parte de Noël. Con otros nuevos inventos, seguía pidiendo plata y cada vez dineros más elevados, que prestaban los hermanos, prestaban los amigos. La verdad es increíble de sostener. Por un lado yo tenía un hijo que salió de su casa alegre pensando en un futuro provechoso para todos, y en poco tiempo era una piltrafa, que vivía tomando medicación psiquiátrica inducida por este ser nefasto y otras veces por indicación de los médicos que en emergencia psiquiátrica muchas veces ingresaban al departamento para calmar a Ramiro.

TESTIMONIO DE MARÍA, HERMANA DE RAMIRO

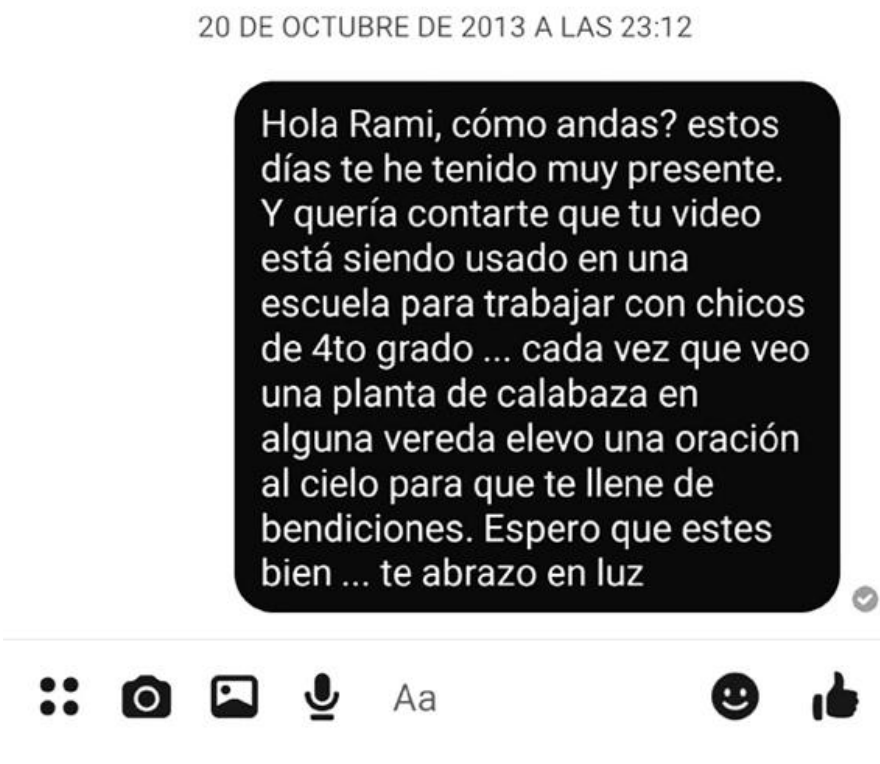
Cuando Ramiro se quiso tirar debajo de las vías del tren, yo desesperada llamo a Noël para que me diga qué había pasado, que cómo había podido ser que no nos haya dicho nada antes con respecto al grave estado de salud de Ramiro. A lo que ella me responde que mi hermano no estaba bien, que tenía “problemitas” y que muchas de las veces ella tampoco tenía una relación asidua con sus propios hermanos, que podía ser que yo también estuviera transitando lo mismo con Ramiro. Indignada yo ante esta respuesta, le digo que no podía decirme una cosa así, porque Ramiro siempre iba a ser mi hermano, mientras que ella era su pareja del momento.
Noël ofendidísima le dijo a mi hermano lo que yo le había respondido, que no podía darle una respuesta así y a partir de ese momento, por el gran enojo de mi propio hermano ante mi respuesta, me exigió que yo le pidiese perdón, lo que no me pareció realmente necesario porque verdaderamente yo no le falté el respeto y lo peor de todo es que estaba sufriendo como nunca por mi propio hermano. Desde ese momento, nunca más tuve comunicación con Ramiro.
Todos los fines de semana era preparar grandes cantidades de comidas para Ramiro, su pareja y su hijo. Y así, con mi auto, acompañar a mi mamá para dejarles esta comida. Jamás nos dejaban pasar, solo Ramiro nos abría a medias la puerta para recibirla, cuando otras veces también era ella quien bajaba a recibirla, sin invitar a que subiésemos, teniendo que saludarlo a Ramiro que se asomaba desde un ventanal que daba a la calle.
Aunque recuerdo con mucha claridad un episodio en el que Douglas, mi

marido, también llevó la comida en una oportunidad y, al verlo a mi hermano, no solo se constató una vez más lo encerrado que él estaba en esa casa, sino también que tuvo la gran certeza de que mi hermano podía estar drogado.

Fue como que, de un momento a otro, Ramiro entró en depresión y podría estar drogado. Mi marido, Douglas, se lo comentó a mi mamá, y ella muy naturalmente respondió que sí, que eran los efectos adversos de los mismos remedios psiquiátricos que él necesitaba para su depresión.

El día que nació mi hija Isabella, ellos fueron a visitarnos al sanatorio, pero literalmente un minuto duró esa visita: así como entraron, salieron. Me pareció raro que vinieran, porque en teoría ellos debían de estar resguardados. Lo único que puedo recordar con exactitud es que esa visita se selló en un abrazo entre mi mamá y Noël, las dos llorando, agradeciendo mi mamá el cuidado que esa mujer tenía para con mi propio hermano, por todo lo que Ramiro estaba sufriendo en su depresión. Mi hermano no hablaba, no emitía un solo sonido, mi sensación al verlo era como que no quería estar ahí. Esa fue la última vez que lo vi (24 de noviembre de 2013).

INTENTO FALLIDO DE CONTACTO DE LAURA AVATTE
POR *CALABAZAS EN LA VEREDA*



CONTINÚA TESTIMONIO DE MARÍA,
HERMANA DE RAMIRO

La próxima oportunidad que tuve de ver a mi hermano, luego del nacimiento de mi hija, fue recién como seis meses después y por TV en la nota que le habían hecho a Noël, donde denunciaba a su expareja psicópata que la estaba amenazando de muerte. Después de esto, Ramiro solo se comunicaba para pedir dinero y maltratar a todo el mundo. Mi mamá, bajo las órdenes de mi propio hermano, continuaba dándole dinero y dinero y más dinero. Yo opiné que debía de dejar de hacerlo, pero mi opinión no contaba.

FINAL DE TESTIMONIO

CAPÍTULO SIETE

Escape
Exilio
Chilecito

Con un auto 0 km recién comprado, a pedido de Noël, cargando lo mínimo e indispensable, tomamos la ruta y emprendimos un largo viaje hacia una de las ciudades más recónditas de la Argentina, instalada entre las montañas.

Después de un recorrido de más de 1000 km, con muchas horas de manejo encima y un millón de lágrimas camufladas en las sonrisas, que llevaban todas y cada una el nombre de mi hija, logramos llegar a lo que sería nuestra nueva ciudad refugio, Chilecito. Era horrible la sensación que tenía en todo el camino y todo el tiempo: escaparse como si uno fuera un delincuente, cuando en realidad era la víctima. Fue ahí cuando caí en la cuenta de que no solo era un escape, que no solo era un exilio en el tiempo y en el espacio, sino un destierro total de nuestras vidas. Simplemente debíamos desaparecer del mapa, debíamos dejar de existir.

Allí nos recibió su tía, la médica del pueblo, aquella misma que había pintado el hermoso retrato de la Madre Teresa, basado en la foto que Noël había tomado en su viaje a Calcuta. La verdad es que yo, pese a estar desencajado en la vida, estaba muy agradecido con esos familiares que nos estaban recibiendo en una situación tan peligrosa como esa. No todo el mundo se animaría a recibir gente en una situación tan complicada. De alguna forma, era como abrirle las puertas de tu hogar al peligro... Pensaba por mis adentros mientras nos presentábamos.

Una vez instalados en Chilecito, en la casa de sus familiares, estábamos dispuestos a comenzar de cero, pero teníamos varios agravantes. Chilecito es una ciudad muy pequeña donde, como es lógico, existen muy pocos medios audiovisuales, por ende me era casi

imposible desarrollarme en lo que yo me había formado. La realidad es que pasaba el tiempo, yo no encontraba aún de qué trabajar y ya no cobraba mi licencia psiquiátrica por la Legislatura Porteña, pero ella aún sí conservaba el sueldo por su licencia del Hospital Militar; y esto parecía brindarle cierto poder de dominio económico sobre la pareja, el cual se encargaba de hacérmelo notar.

—Al final no me servís para nada, sos un idiota, un inútil, para lo único que me serviste es de chofer para traerme hasta acá; si hubiera sabido, para eso me hubiese contratado uno y listo... Mi abogada tenía razón, cuando te vio, me dijo: "Este no te va a servir para nada". ¡Sos una piedra!

—Pero ¿qué querés que haga? Llegamos hace un mes... Un mes y medio... ¿Por qué me hablas así? ¿Cómo que tu abogada te dijo eso? ¿Cómo te va a decir eso de mí? Me vio una sola vez en su vida.

—La gente como ella tiene calle. Todo el tiempo atienden casos así, y apenas te vio, te sacó la ficha y me dijo: "No te va servir de nada".

Noël se ponía a llorar y decía:

—Qué vida de mierda, pensar que me encantaba vivirla... Mirá la madre que le dejaste a mi hijo. Una depresiva, malhumorada. Antes me encantaba jugar con él. Disfrutaba jugar con él, ahora no tengo ni ganas, lo trato mal, no tengo paciencia, se quedó sin madre.

Cada palabra, para mí, era una puñalada:

—Bueno, pará, no te pongas mal, no te pongas así. Vamos a salir de esta, te lo juro.

—Sí, ¿y el tiempo perdido? ¿Cómo lo recuperás? ¿Quién me devuelve a mí y a mi hijo todos estos años?

Y así, de un portazo, se bajaba del auto e ingresaba a la casa de su tía, dejándome a mí, en la mayoría de las veces, con la palabra en la boca.

Las noches infinitas en aquellas montañas no dejaban de estar cargadas de insomnio, si bien había miles de kilómetros que nos separaban de Buenos Aires, el estado de alerta continuaba latente en mí y bastaba un mínimo ruido, el ladrido de los perros de la casa o el ruido de sus cadenas moverse en la noche, para que temiera que lo peor estaba por suceder.

Los nuevos días no se sentían como amaneceres, como nuevas oportunidades de renacer, ya que su ceño fruncido y su mirada entrecerrada de odio, eran lo primero que podía ver cada mañana. El sol pegaba tan fuerte que parecía un nuevo enemigo, generaba temperaturas tan elevadas que se hacían insoportables, asfixiantes... Chilecito tiene un clima muy árido, más bien diría semidesértico, pero

lo que me ahogaba... lo que me ahogaba realmente era su mirada, tan cargada de desprecio y resentimiento que me llenaba de culpa, y yo ya no sabía cómo pedir perdón. Por más hermosas que pudieran ser aquellas montañas que nos rodeaban, para mí, todo el alrededor era una horrible y gran olla donde nos cocinaban vivos. Era la primera vez en la vida que veía oscuridad en el sol y las estrellas en mis ojos de poeta ya no existían. Rendirme nunca fue una opción. Solo bastaba pensar en mi hija, en nuestro reencuentro y tener fe. Pronto Dios nos iba a salvar de esta situación.

Siguiendo con sus expresas instrucciones, Noël, cada tanto, me hacía llamar a mi familia para pedir más dinero prestado. Si no lograba su objetivo en el primer llamado, me hacía llamar a todos y cada uno de mis seis hermanos y por supuesto a mi madre. Había siempre una premisa que cumplir, debido al peligro que corríamos.

—Nunca digas dónde estamos, explicales que es peligroso y en todo caso, mentiles para despistar; deciles que estamos en el sur. (Cuando en realidad nos encontrábamos en el norte del país).

Mi familia estaba cada vez más reticente en enviar dinero, cada vez costaba más, y ella pensaba diferentes estrategias para tratar de sensibilizarlos, y de una u otra forma, conseguir su cometido.

—Deciles que no encontraste trabajo y que te enfermaste, que tenés que comprar remedios, que ya no tenés obra social y que necesitás antibióticos.

A esa altura de las circunstancias, yo solo me angustiaba y asentía. Eran muy pocas las veces que me atrevía a discutir o siquiera pensar distinto y cuando digo siquiera pensar distinto, no es una forma de decir o una expresión. No solo me había acostumbrado a verla como un ser superior o un semidiós en todo sentido, sino que también me veía a mí mismo como alguien cada vez más inferior, responsable de la oscuridad en la cual habíamos caído. Por eso, pensaba que lo mejor que podía suceder era que yo le hiciera caso en todo; no quería ser nunca más el culpable de nuevos errores o situaciones trágicas. No tenía el tupé de cuestionarla, dudar o mucho menos de contrariarla, ni siquiera en mis propios y más íntimos pensamientos. Para mí, lo que ella decía era palabra santa y cualquier vestigio de mi propia estructura mental o sentido común que fuera distinto al de ella, automáticamente lo tomaba como un error propio y lo corregía o lo eliminaba. Tal como si mi cerebro —incluso mi alma— fuera una computadora a la cual formateaba y le volvía a cargar nueva información.

De muchas maneras había dejado de ser yo y tener que mentirle a

mi familia era una manera más. ¿Pero qué alternativa tenía? Si de esto dependía su paz, su salud, su vida. Y cumpliendo sus órdenes estratégicas, actuaba.

—Deciles que tenés fiebre, mocos verdes, tenés los ganglios inflamados y que, según mi tía, deberías tomar amoxicilina; que te manden para los remedios y para la nafta, así podés ir y venir de la ciudad.

Pero sus estrategias no siempre funcionaban, ni con mis hermanos ni con mi madre. La cual, simplemente, a veces no tenía dinero ni para sus propios gastos, y por más que Noël me exigiera la ayuda económica, esta tardaba en llegar o era nula. La falta de respuesta inmediata del efectivo hacía montar en cólera a Noël y como ya era su costumbre, comenzaba defenestrar a todos y cada uno de mis familiares.

—¡Qué vergüenza! ¿Me vas a decir que no tienen?

—Pero mi mamá no es rica, somos una familia de clase media. Y cuando pudo, nos mandó dinero.

—Son siete hermanos, ¿me vas a decir no pueden hacer una vaquita? ¿En serio me lo decís? Esa es tu vieja, que seguramente les está llenando la cabeza a todos para que no te den más guita. Es una mentirosa... Una mierda.

TESTIMONIO DE ALEJANDRO ORTEGA,
PRIMO HERMANO DE RAMIRO

Ahí ya era mitad confusión y mitad bronca, no podíamos entender cómo había desaparecido. Tanto que, a esa altura de las circunstancias, quise ponerme de acuerdo yo con el resto de la familia, más precisamente con su hermano Matías y nuestro amigo Alejandro Guidi, para ir a buscarlo, pero sin saber a dónde. Así que pedí colaboración a la familia para que me ayudasen a traerlo y no recibí una respuesta positiva, me dijeron que no me metiera, que no era el momento, que debíamos esperar.

En todo ese tiempo, yo realizaba tareas de Gestoría Judicial. Una gestoría que brindaba también a quien era la expareja de Ramiro, Geraldine, con quien teníamos una buena afinidad y la verdad es que, si bien no pudimos vernos más, yo la quiero mucho a ella y a mi sobrinita: la hijita de Ramiro, un primo al que adoraba y adoro.

Geraldine me preguntó dónde podía estar él, que no aparecía, a lo que yo en respuesta a esta situación no supe qué decirle, porque Ramiro no solo se había alejado de su propia hija, sino también hizo que toda su familia se alejara de su hija.

Mi bronca por la nena, porque realmente es el calco de Ramiro, hizo que en su momento yo entendiese a Geraldine, ya que le habían tocado lo

más preciado para ella, su hija, y no solo su padre había desaparecido, sino también toda su familia.

FINAL DE TESTIMONIO

DE HÉROES A ENEMIGOS

La convivencia en la casa de su tía por momentos se volvió insostenible. Noël se encargaba de criticarla todo el día cuando no estaba presente, hablando pestes de ella y de su esposo, decía que ellos envidiaban a su familia y, llegado el momento de hacer las cuentas por las comidas que compartíamos entre todos, su tía siempre las hacía mal, cobrándonos de más.

Ramiro:

—Pero, amor, ¿estás segura de lo que decís? ¿Vos creés que tu familia es capaz de hacerte algo así, sabiendo la situación en la que estamos?

Noël:

—Mi tía es una viva bárbara y el marido más, yo sé lo que te digo.

Ramiro:

—Sí, ya sé, yo te creo; pasa que me llama la atención que ellos, arriesgándose tanto por nosotros, dándonos un lugar en su casa, quieran quedar mal por montos tan bajos de dinero. Me suena raro.

Noël:

—¿Sabés qué pasa? Ellos son del interior y la gente del interior tiene envidia de los porteños, de la gente de la gran ciudad y por más que yo nací en la provincia, viví toda mi vida en la ciudad de Buenos Aires, hasta hablo como porteña, y eso a ellos los mata de envidia y te la cobran por donde puedan. A mis viejos también les tienen envidia, porque siempre tuvieron una buena posición económica. Toda la vida fue así.

Ramiro:

—¡Qué bárbaro, no te puedo creer!

Noël:

—Sí, por eso me da asco, cada vez que nos sentamos a comer y se ponen a rezar para bendecir la mesa, ¿qué bendicen, el pan que le roban a gente que está en problemas? ¿Eso bendicen? Te juro, ¡asco me da!

Ramiro:

—No sé qué decirte, me deja sin palabras.

Noël:

—De todas formas, la plata es mía y vos no tenés que meterte a opinar de nada.

Como en aquella instancia ya había perdido mi sueldo, según Noël, yo no tenía derecho a opinar, ni hablar ni tomar ningún tipo de decisión en lo que se refería a dinero. Y lo cierto es que, reafirmando esta situación de mala convivencia, una noche en la que yo fui a comprar fiambre y pan para todos, cuando regresé del almacén, Noël tomó el paquete de fiambre que yo había comprado, lo despedazó con sus manos, lo tiró al piso con bronca y por lo bajo me dijo:

—¿Qué te pensás, que vos y mi tía van a decidir sobre mi plata?

Al escuchar estas palabras, yo me moría de vergüenza. Estábamos solos en la cocina, miré para ambos lados mientras pensaba "ojalá que nadie haya escuchado" y rápidamente me dispuse a levantar el fiambre recién comprado del piso, antes que alguien se diese cuenta del desastre que ella acababa de hacer. Traté de acomodarlo o ponerlo prolijo, saqué unos pedazos que estaban muy rotos, parecía como si un perro hubiera mordisqueado el paquete, aunque varias de estas fetas directamente no se podían disimular, así que opté por esconderlas arrojándolas a la basura.

¡Qué incómodo me sentía, completamente acongojado, no entendía nada! ¿Qué había hecho mal? Pero tenía que actuar, aun lleno de nervios, tan pronto como pudiese para tratar de disimular toda la escena, ¿qué iban a pensar si veían todo eso? Mi mente iba a mil por hora.

Recuerdo que pensaba: ¿cómo sus tíos, nuestros nuevos héroes hasta hace unas semanas, ahora también eran nuestros enemigos? ¿Tanta mala suerte podíamos tener? ¿Qué hice mal? ¿Qué le pasa? ¿Por qué me dice estas cosas? ¿Cómo que quiero manejarle su plata? ¿De qué habla? Si yo puse y perdí todo lo que tengo por esta situación también. Debe ser que tiene miedo a morir, debe ser su enfermedad, debe ser todo lo que venimos pasando. Seguramente me odia y está en todo su derecho... Pero ¿cómo sus tíos van a robarle? No entiendo, solo fui a comprar fiambre...

Por un lado, me sentía completamente descolocado, pero por otro lado era tan insistente ese maltrato y denigración hacia mi persona que realmente creía que el problema era mío. Cada vez estaba más convencido de que yo era el que tenía problemas psicológicos. Las escenas de este tipo terminaban o porque ingresaba alguien de su familia a la cocina o porque ella se retiraba o alguien la llamaba. Y era

allí donde, una vez más, quedaba parado, estuviera donde estuviera, en medio de la nada, sin entender nada.

Noël me decía que me olvidaba de todo permanentemente, que recordaba mal los hechos sucedidos, incitándome a que comenzara a tomar comprimidos para la memoria, porque no me soportaba más así, olvidándome todo, todo el tiempo. Esto me carcomía el alma y la mente, no sentía un real control sobre mi persona en casi ningún aspecto, a lo que finalmente se sumó una nueva amenaza. Noël comenzó a advertirme que, a raíz de tantas convulsiones que padecía, podría sufrir de un tumor en el cerebro, pidiéndome que deje de darle momentos de mala sangre, porque tenía un hijo por el cual sobrevivir.

—La puta que te parió, inútil Ramiro; te olvidás todo el tiempo lo que te pido. ¡Sos un inadaptado! ¿Qué te pasa? ¿Por qué siempre te olvidás?

Y era cierto, si bien toda mi vida fui distraído, hasta yo mismo notaba que me olvidaba y perdía las cosas y esto realmente la exasperaba.

Aproximadamente a tres meses de haber llegado a Chilecito, vinieron de visita sus padres para saber cómo nos encontrábamos. En esa charla de bienvenida, me remarcaron que debía de cuidar a su hija, ayudarla a que no se estresara y controlar que descansara para que no volviese a tener episodios de convulsiones. Por supuesto que no pude anoticiarlos que ella ya estaba padeciéndolas, porque Noël me lo tenía terminantemente prohibido. Concluida la cena de bienvenida, Noël, sus padres y yo nos dispusimos a tomar algo fuera de la casa, más precisamente en un bar, para poder lograr así, un clima más privado en la charla.

—Chicos, ¿cómo les está yendo en Chilecito? —preguntó el padre de Noël—. ¿Ya han podido asentarse?

Y ella contestó:

—Aún no pudimos asentarnos. Nos vemos obligados a seguir permaneciendo en lo de la tía, y la verdad es que se nos está haciendo muy difícil.

—¿En serio no están pudiendo convivir bien? —se alarmó su padre —. ¿Todavía no pudieron conseguir trabajo?

—No, la verdad es que no. Pero de igual forma, no sé realmente cuánto más podremos seguir estando en esa casa. Si vieras la envidia que te tienen, papá. Hasta se compraron el mismo auto que el tuyo. ¿Podés creerlo? Y ayer, en la mesa mientras almorzábamos, empezaron a hablar mal de los militares, comentando que había muchos militares buenos, pero que también había de los corruptos.

Seguido eso, me pregunta por tu juicio y de esa manera juro que sentí como si indirectamente me estuvieran hablando mal de vos en mi cara. Lo hacen a propósito.

El padre la miraba y observaba seriamente, pero no emitía opinión, y su madre solo atinaba a acotar:

—Hija, ya sabés cómo son algunas personas del interior, a veces tienen una mentalidad muy cerrada y además son envidiosas.

Noël:

—Sí, lo sé, pero me quiero ir de ahí, en realidad me quiero ir del país; a Brasil, que no hay ley de extradición, y si me voy con mi hijo, la Justicia no me puede traer de vuelta.

Padre de Noël:

—Pero cruzar la frontera con un niño es un peligro. Si los agarran, los llevan presos.

Noël:

—¿Y si el loco de mi ex nos agarra acá y nos mata? ¿Qué hago si mata a mi hijo, papá? ¿Qué hago?

Ramiro:

—Y, en el peor de los casos, si nos agarran en el cruce de frontera, me echan la culpa a mí; dicen que yo los estaba obligando... No sé... Antes que finalmente los mate o nos mate a todos...

Padre de Noël:

—Eso no va a pasar. Ustedes traten de acomodarse acá por un tiempo, encuentren trabajo y más adelante vemos.

Al otro día, los padres de Noël se despidieron y siguieron viaje hacia las playas de Brasil, un lugar al cual se retiraban varios meses al año para disfrutar de sus cálidas aguas. Lo que a mí me llamaba la atención es que, mientras nosotros vivíamos exiliados en Chilecito, sus padres no hacían más que irse a lugares paradisíacos. De hecho, con el correr de los meses, me di cuenta de que se habían comprado dos departamentos nuevos en aquel país hermano. La verdad es que me costaba mucho entender cómo con su hija y su nieto en peligro, arriesgando también la vida de su yerno para cuidarlos, a ellos se los podía ver al mismo tiempo en fotos riendo y disfrutando de las playas brasileras. A pesar de sentirme desconcertado, porque prácticamente tenía mejor vida su perro que su propia hija, me lo guardaba para mí, no quería cargarle más motivos de dolor a Noël. Pero no bien sus padres se marcharon de Chilecito, lo primero que ella comentaba, toda acongojada, en presencia ahora de sus tíos era:

—Tía, ¿a vos te parece que vengan acá, a Chilecito, a enrostrarnos sus viajes a Brasil? ¿A vos te parece que, sabiendo que nosotros no

solo no podemos ir a Brasil ni podemos tomar sol frente al mar, tengan que ellos compartir con nosotros sus fotos de viajes? La estamos pasando para la mierda, estamos corriendo peligro y ¿ellos se van como si nada? Ustedes que son mis tíos nos están cuidando mil veces mejor que mis propios padres. Yo no lo puedo creer. Pensar que todos los domingos no se pierden ni una sola misa, están todo el día rezando, ¿para qué? ¿A quién le rezan?

UNOS MESES MÁS TARDE

La situación en la casa de la tía de Noël había llegado a su fin, ella los odiaba y la convivencia era insostenible, por lo que decidió mudarse a otra zona de Chilecito.

Por supuesto que la nueva mudanza no trajo la tan deseada paz que tanto yo imploraba, porque los días empeoraban. Su violencia verbal o física se incrementaba y, a final de cuentas, mi actividad diaria se vio limitada a los quehaceres domésticos y al cuidado de su hijo. Solía, como una constante, pegarme, denigrarme por completo, muchas de las veces yo tenía que dejarme pegar, para ver hasta dónde llegaba, incluso una vez me pateó la cabeza contra el suelo y yo llorando, tratando de poder hacerla reaccionar, le decía: "¿Qué te pasa?, vos no eras así...". En el fondo de mi alma creía que, en algún momento, aquella mujer maravillosa que había conocido volvería a florecer. Creía que era cuestión de tiempo y mucho amor para que la verdadera Noël resurgiera, aunque lamentablemente sus espinas me dolieran.

A pesar de soportar las punzantes espinas con la ilusión de aquel renacimiento, sus pétalos, lejos de florecer, se estaban secando... Un cáncer la estaba marchitando.

Me informó que había ido al hospital y que le habían dicho que tenía cáncer.

—¿Qué sentís ahora, basura? ¿Estás conforme? Por tu culpa, tengo cáncer.

Yo completamente estupefacto, duro:

—¿Cómo, amor? ¿Cómo que tenés cáncer? ¿Pero qué estudios te hicieron?

Noël:

—Qué amor ni amor, hijo de remil puta, vos no merecés llamarme amor. Por tu culpa, tengo cáncer, vos sos el cáncer y además me lo confirmó Hurus (su amigo, el vidente). ¿Y ahora qué sentís? ¿Estás satisfecho? Mirá que te lo advertí, a vos tendría que matarte mientras

dormís por la noche, eso tendría que hacer. Yo te digo algo, vos te ganaste el infierno, mataste a una madre, dejaste a mi hijo sin madre. Yo te tendría que matar cuando estás dormido.

Por supuesto que yo no tomaba en serio sus palabras, sino que pensaba que eran palabras de ira de una persona que cargaba consigo una enfermedad que podía ser terminal. A pesar de eso, sí me daba mucha culpa "gozar" de una buena salud que ella no poseía y, como solía afirmarme, todo se había desencadenado por mi presencia en su vida. La idea de no merecer estar vivo rondaba por todo mi ser; no porque fuera a matarme, ya que tenía un propósito firme en mi vida, que era volver a reencontrarme con mi hija y salvar a la mujer que era mi alma gemela.

—¿Qué puedo hacer? Algo se tiene que poder hacer, muchas veces el cáncer se cura. ¿Cuán grave es?

Noël:

—Mejor que cambies y soluciones esto, porque si no te vas a ir al infierno. Lo que te estoy diciendo también me lo dijo mi amigo, el vidente.

Aunque yo ponía todo de mí para tratarla y cuidarla como a una reina, nunca me dejaba acompañarla a los médicos a los que ella acudía para su tratamiento, ya que quien les habla era el mismo que la había enfermado. En resumidas cuentas, yo no merecía estar junto a ella en este momento.

UN ESCLAVO

Ella había conseguido trabajo en una escuela privada de Chilecito como profesora de teatro. Mientras que con sus alumnos, según lo que yo veía, era la profe más dulce, divertida y espiritual; a mí me tocaba, como siempre, la otra cara de la moneda.

Tal cual relaté anteriormente, yo me encargaba de todo, hacer todas las comidas del día, acomodar la casa, llevar al nene al colegio y traerlo, realizar con él sus tareas y lavar la ropa a mano, porque no teníamos lavarropas. Su pésimo manejo del dinero me obligaba a pedir fiado en diferentes fiambrerías o mercaditos, porque muchas veces no teníamos para comer. También su forma de dilapidar el dinero me obligaba a poner la cara cuando ella no pagaba el alquiler o diferentes deudas que iba generando. Todas las noches, dormía solo tres o cuatro horas: ella me decía que el cáncer le causaba mucho dolor en todo el cuerpo y necesitaba que le hiciera masajes hasta

conseguir dormirla.

Yo sentía un agotamiento constante, tanto era así que me quedaba dormido, desmayado de sueño al borde de la cama con mis manos en sus pies. Incluso, muchas veces se ofendía porque ella notaba que mi mano se detenía o ya no la masajeaba con fuerza y eso era señal de que ya no podía sostenerme despierto.

Pataleando despectivamente para alejar mis manos de sus pies, me decía:

—Sos un desconsiderado, te quedás dormido, deberías atenderme como corresponde. Mi amigo sí que sabía cuidar a su mujer enferma de cáncer, si hubiera sabido, me hubiera quedado con él, ese sí que era un hombre con todas las letras.

Siempre me hablaba de un amigo de Buenos Aires, cuya esposa había fallecido por contraer cáncer. Y según sus afirmaciones, luego de muerta su mujer, se había enamorado locamente de ella.

Noël:

—El tipo se desvivía por la mujer para que no le faltase nada, la atendía como a una reina y le pagaba todo; no era un muerto de hambre como vos, que no aportás un peso, ¡por lo menos serví de algo! Emanuel sí que era buena persona, un tipo que realmente valía y por qué carajo me terminé quedando con vos. Si pudiera... ¡ya mismo lo llamaría!

Ramiro:

—¡Pero no puedo más! Duermo solo cuatro horas por día, ¡todos los días! ¿Qué querés que haga? Se me cierran los ojos, no doy más. Mañana tengo que levantarme a las siete de la mañana para llevar a tu hijo al colegio. Un día voy a chocar el auto en la ruta.

Todos los días, debía levantarme tipo siete de la mañana para preparar el desayuno, llevar a su hijo al colegio y luego continuar la jornada. Vivía agotado y mi mente, que no dejaba de fallarme, me lo hacía notar. En muchas oportunidades, volvía a tener esa sensación de ver todo en cámara lenta, me confundía al leer cosas muy simples, tales como horarios o, como también recuerdo, realizar muchas veces un mismo cálculo matemático; muy básico, por cierto. Todo me lo confundía o me lo olvidaba, sumado aquello que la gente me decía y sin querer, armaba teléfonos descompuestos. Podría dar el ejemplo de mensajes que me daban las maestras del colegio, cuando su hijo faltaba y debía ir a pedir las tareas.

Maestra escolar:

—Recuerden que el 25 de mayo es el acto y debe venir disfrazado con un pantaloncito de gaucho y un sombrero negro. Es a las dieciséis

horas en el campus deportivo.

Al llegar a la casa, yo le comentaba:

—Amor, para el 25 de mayo, Javiercito tiene que llevar un disfraz. Un pantalón negro y una boina.

Extrañada y con mirada pendenciera, me retrucaba:

—¿Un pantalón negro y una boina? ¿Seguro? ¿Dónde es el acto? ¿Y a qué hora?

Ya me ponía nervioso, una vez más, temía equivocarme y que esto derivase en una nueva batalla campal.

Dubitativo, le respondía:

—Eh... En el colegio... Ah, no, perdón, en el campus deportivo; creo que me dijo.

Ella cada vez más molesta:

—¿Y en qué horario?

Ramiro:

—¡Uf! No estoy seguro, ¿no podemos preguntarle a alguna madre por celular?

Noël:

—¿Vos tenés para gastar nafta innecesariamente? ¿Para qué te mando allá? ¿Te das cuenta de que no servís ni para que te mande a la esquina?

No sabía cómo salir de ese adormecimiento, ese letargo mental que no podía controlar, y ella no me la hacía nada fácil, ya que casi nunca me dejaba descansar las horas mínimas para no sentirme derrotado al otro día. Una de las situaciones más peligrosas en las que caímos, debido al profundo cansancio que me acontecía, sucedió una tarde en donde debíamos salir a hacer una filmación junto a sus alumnos del colegio. Fuimos a filmar un videoclip a unos 50 km de la pequeña ciudad donde nos encontrábamos y, como era lo habitual, la noche anterior, Noël tampoco me había dejado descansar correctamente. Logramos llegar a un campo, el cual estaba atravesado por ríos y allí filmamos exitosamente el videoclip en cuestión. Hacia el regreso, el camino comenzó a borronearse ante mis ojos, no podía sostener los párpados abiertos por nada del mundo, me mantuve en una velocidad crucero muy baja y frené varias veces en la ruta, al costado del camino para respirar y despabilarme. Aunque debo confesarles que, por un instante, perdí la conciencia; solo recuerdo que, de un segundo a otro, me desperté en la banquina, intentando enderezar el auto y prontamente frené.

Por dentro pensaba:

—¡Por el amor de Dios, estos chicos qué van a pensar! ¡Los tengo

que devolver sanos y salvos!

Desde atrás, uno de los alumnos de aproximadamente dieciséis años, me toca el hombro y me dice:

—¿Estás bien, Rama?

—Sí, sí, no pasa nada —le contesté yo. Con el auto detenido, me bajé, tomé aire profundamente, estaba muy asustado, esperé un par de minutos mientras caminaba y me despabilaba y luego seguimos camino. Por "suerte" pude regresar a esos chicos sin que nada grave les pasara. Evidentemente, una vez más, era como aquel náufrago inconsciente, al que una fuerza mayor lo hacía llegar sano y salvo a destino.

Literalmente me sentía cada vez más cerca del infierno, el fuego era cada vez más fuerte y yo era todo un ESCLAVO.

CONTACTOS FALLIDOS. VICTORIA CHAYA MIRANDA. DIRECTORA DE CINE. AMIGA DE RAMIRO

Ale Guidi
Sois amigos(as) en Facebook
Vive en Buenos Aires

18/9/14 13:49

Hola...

Disculpame que te moleste

no se si te acordas de mi

Estoy buscando a Rami, para invitarlo a un par de cosas. sabes donde puedo ubicarlo?

Vicki! cómo andas!

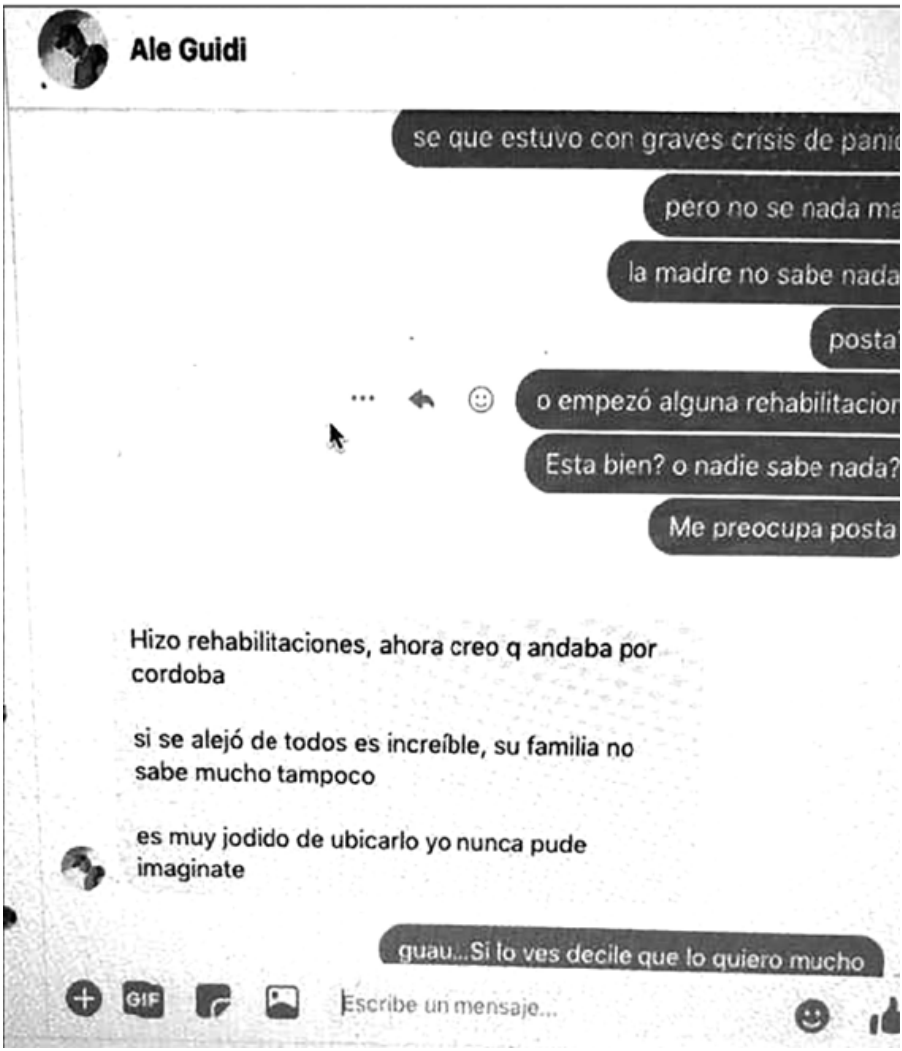
mirá hace tiempo q no se lo puede ubicar a Rama, no anduvo bien no sé si sabías

se que estuvo con graves crisis de panico

pero no se nada mas

GIF

Escribe un mensaje...



TESTIMONIO DE VICTORIA CHAYA MIRANDA, DIRECTORA DE CINE Y COLEGA DE RAMIRO

Lo que recuerdo es que conocí a Ramiro en Guionarte, él estudió guion allí y yo daba clases, si no me equivoco en 2010. Supervisé de manera personal su guion *N. N. NeNe*, durante bastante tiempo. Hacía años, yo tenía un guion intitulado *Eso que llaman amor*, lo presentamos al concurso de Ópera Prima INCAA. Ramiro hizo la parte presupuestaria junto a Horacio Sereno, mientras que Federico Brocchieri y yo armamos el resto del diseño. Recuerdo que hicimos entre todos una presentación impecable, pero no ganamos, es un concurso realmente difícil. En el medio, Ramiro hizo *Calabazas en la vereda*, yo hice el casting y participé de algunas jornadas en el área de Dirección de Actores. También juntos,

hicimos un videoclip *Callejeros de ley* y además de tener espacios laborales en común, gestamos una noble y profunda amistad. En 2012, decidimos hacer *Eso que llaman amor* a través de la recaudación solidaria llamada "método *crowdfunding*", propuesta por Ideame (Plataforma Latina de Financiamiento Colectivo), para hacer la película con la fuerza de voluntades. Ahí, ya Ramiro estaba en pareja con esta chica y costaba mucho ubicarlo.

FINAL DE TESTIMONIO.

CAPÍTULO OCHO

Córdoba Capital/Villa Del Dique Ventrílocuo

Mientras aún residíamos en Chilecito, fuimos a pasar las fiestas y vacaciones a la casa de veraneo que sus padres tenían en Villa del Dique, pequeña localidad de la provincia Córdoba, en donde ellos tenían un enorme caserón con salida al lago. Allí Noël, cansada de Chilecito y yo desesperado, ya que nunca había podido encontrar trabajo, decidimos aprovechar ese mismo verano para mudarnos rápidamente a Córdoba Capital. Una ciudad más grande, más preparada, con posibilidad de conseguir y generar más trabajo y además allí vivía parte de su familia también.

En Villa del Dique todo era como de cuento, los primeros quince días con la familia realizábamos paseos en lancha y cuatriciclo, comíamos asados, podíamos deleitarnos con ricos postres, salíamos a comer afuera y vivíamos toda una realidad muy alejada de las necesidades, hambre y maltratos que yo vivía en Chilecito, sin contar que muchas veces me quedaba sin comer para que a su hijo o a ella no les faltara el plato de comida. Además, Noël, ante sus padres, jamás se mostraba violenta físicamente mientras la estuvieran observando, pero eso no limitaba en mí el miedo que yo tenía hasta de hablar en cualquier reunión familiar, porque en el momento en que nos quedásemos solos, ella comenzaría a reprocharme por todo lo mucho o poco que yo opinaba, ya que siempre mis comentarios parecían estar fuera de lugar. Yo ya no confiaba en mí mismo, ni en mis propias opiniones y poco a poco fui llamándome a silencio casi total, incluso, hasta para hablar de banalidades; solo hablaba si ella quería y siempre teniendo mucho cuidado de esa mirada penetrante que me arrojaba. Según cómo me miraba, yo trataba de adivinar si le caía en gusto lo que yo decía, de lo contrario me callaba prontamente. La sensación era como estar caminando sobre un campo minado. Cualquier paso podía ser un paso en falso, imposible de predecir.

Cada vez más, me parecía a ese títere real que en su momento me había advertido su expareja. Por definición, un títere es un objeto inanimado que no se mueve por voluntad propia ni piensa ni habla con propia voz, todo depende de su titiritero. Aunque el ejemplo del ventrílocuo creo que aún es más acertado, porque te agarran desde las entrañas, desde lo más profundo de tus vísceras. En todos los sentidos, emocional, espiritual, psicológico y físico, te amarran usando tus temores más profundos, como puede ser la pérdida de un ser querido, y desde allí, te manejan por completo, dándose el tupé hasta de simular tu propia voz. Y así como un ventrílocuo pone palabras en la boca de un muñeco, así toda tu voluntad se confunde con la suya, como si estuvieras poseído por alguien más.

Lo peor de todo, como ese muñeco que alguna vez fui, es que ya no tenía ni alma ni conciencia de lo que estaba sucediendo realmente, naturalizaba hechos como estos, que prácticamente sucedían todos los días.

TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS DE GUERRA - PUENTES

Mientras caminaba por el comedor de la casona observaba, a través del gran ventanal, aquel bellísimo lago. Un paisaje digno de retratar, pero les juro que si yo hubiera sido un pintor, hubiera partido el lienzo en dos: ¡Qué desesperación no sentir ni los colores de los árboles ni las acuarelas diluyéndose en el agua. ¡No sentía el vuelo rasante de las aves ni los tibios rayos de sol ondulándose en la superficie espejada! Era ver el todo y sentir que la nada le daba un marco al vacío de mi alma.

En mi pausado caminar por ese comedor con un pie el suelo y otro siempre perdido, me topé con una importante mesa ratona. Sobre ella había un gran libro lleno de ilustraciones de puentes. Me llamo la atención, lo tomé y me senté en el sillón junto a Noël y su padre. En su portada se imprimía un título en letras doradas que decía Tácticas y Estrategias de Guerra.

Lo abrí lentamente y comencé a observar los hermosos puentes, rodeados de naturaleza que comunicaban y unían diferentes paisajes. También se veían rieles de vías de tren atravesando y uniendo diferentes caminos.

De forma estrepitosa como quien se sabe la lección de memoria, Noël se pronunció:

—Es un libro que habla sobre estrategias de guerra, porque en la

guerra cuando tenés que luchar contra un enemigo, lo primero que debés hacer es dinamitar todos sus puentes. ¿No papá?

Yo continuaba pasando las páginas y aquellas bellas ilustraciones literalmente se derrumbaban, poco a poco se podía ver el antes y el después de aquellos hermosos puentes y como podrán imaginar, no había un después; solo restos.

El padre de Noël, demostrando ser dueño del conocimiento afirmó:

—Así es. Lo primero que debe destruirse son todas las vías de comunicación y conexiones que tiene el enemigo para que no pueda escapar y que tampoco nadie pueda llegar a él para ayudarlo. Una vez aislado completamente, es mucho más vulnerable.

Yo continuaba pasando las páginas de aquel libro sin jamás imaginar que aquellos puentes eran la analogía perfecta de lo que había sucedido con mis propios vínculos, incluso habían dinamitado el puente que conectaba a mi ser conmigo mismo. No tenía escapatoria, pero lo peor de todo es que tampoco sabía que tenía que huir...

Esos primeros quince días concluyeron y Noël regresó a Chilecito para cumplir con el último compromiso laboral que aún le quedaba pendiente en esa provincia —si no recuerdo mal, debía dar clases de teatro y diferentes cursos artísticos que había vendido—, mientras que yo quedé al cuidado de su hijo en Villa del Dique junto a sus padres, ultimando detalles de cómo sería esta nueva vida en Córdoba Capital próxima a cumplirse. Pasaron otros quince días y finalmente ella regresó de su compromiso en Chilecito y yo me dispuse a hacer la tan esperada mudanza. Yo estaba contento porque Córdoba Capital, ciudad más preparada en cuanto a lo audiovisual, también me permitiría renovar los registros de propiedad intelectual de mi película *N. N. NeNe* y de mi guion *El arca de Noel*.

Indignada, me contestaba:

—¿Cómo podés pensar en registros cuando ni siquiera tenemos trabajo?

Parecía que hablar del registro de propiedad intelectual de una obra, que además tiene un costo realmente muy bajo, fuera como si la hubiera insultado u ofendido.

Ramiro:

—Amor, ¿por qué te ponés así? Si es superbarato registrarlo y además yo sé que *N. N.* en algún futuro nos va a ayudar a salir adelante económicamente, yo creo mucho en mi obra y también te comento que en algún momento habrá que renovar *El arca de Noel*.

Noël:

—¡Poné los pies sobre la tierra! ¡Primero hay que conseguir guita

para vivir! Eso dejalo para cuando no nos falte nada. Ahora no sabemos ni cómo conseguir toda la plata que necesitamos para mudarnos, ¿y me hablás de registros?

LA MUDANZA DE CHILECITO A CÓRDOBA

Contratamos un fletero y viajé con él hacia Chilecito, allí recuperé mi auto porque había perdido sus llaves y me llevó un tiempo poder hacer las copias, ya que anteriormente, cuando Noël manejaba mi sueldo, no me dejó nunca más pagar las cuotas ni del auto ni del seguro. Luego, al no tener más mi dinero, ella terminó deviniendo en ser la dueña y señora de cómo utilizarlo y, por supuesto, sin el seguro ni las cuotas del auto pagas, no podía mandar a hacer las llaves fácilmente. El auto era buscado por la empresa aseguradora, y tenía pedido de secuestro por la prenda bancaria.

Una vez estacionados con el camión del flete en la entrada del departamento, subo y abro la puerta para comenzar la mudanza. Esperaba que Noël me hubiera adelantado un poco de trabajo, que hubiese al menos sacado su ropa de los placares y puesto en bolsas o mínimamente acomodara los utensilios de cocina en cajas, ya que una sola persona para realizar la mudanza y embalar todas las pertenencias era demasiado. Cuando ingresé a la vivienda, no solo no había nada de nada embalado, sino que también me encuentro, por un lado, con una casa llena de botellas de cervezas vacías y, por otro, bolsas de basura cerradas y acumuladas; tal como si hubiera habido una fiesta. Me dispongo a abrir la heladera y recuerdo patente que había tres envases cerrados de cerveza negra. Continúo mi recorrido por la casa y me encuentro con un montón de caca de perro aplastada en el piso, había caca por todos lados. Me adentro en nuestro dormitorio, veo una cama perfectamente tendida y por sobre ella y la mesa de luz, me encuentro con un montón de bombones de chocolate, caramelos y otro tipo de golosinas que parecían estar románticamente acomodadas. En ese momento, la sensación de enojo e injusticia por haberme encontrado la casa así se me pasó y tomé el celular viejo que me había prestado su madre para hacer la mudanza.

Ramiro:

—Hola, amor, ya llegamos. Gracias por los chocolates, me encantan.

A lo que ella me respondió:

—¿Qué?

—Los bombones que me dejaste, muchas gracias por pensar en mí.

—Ah... Sí, sí —remató Noël.

Su forma de responder descolocada, como si no recordara haberme dejado nada, me llamó la atención; sumado a que yo de todos modos no entendía bien qué eran todos esos envases. Me animé y la terminé increpando, preguntándole qué había pasado en esa casa, si había hecho una fiesta o qué, a lo que ella me respondió que había tenido reuniones de trabajo y que también se había juntado con sus alumnos de los cursos.

—Pero acá parece que hubiera habido una fiesta.

Noël:

—¡Ay, amor! ¿Te parece que yo voy a hacer una fiesta y no te voy a avisar? Lo que sí realmente hubo fueron charlas con los alumnos y también reuniones de trabajo. Comimos unas pizzas y tomamos cerveza, pero nada más.

La verdad es que tampoco tenía un solo segundo para seguir dudando, tenía un flete en la puerta, una casa hecha un asco y el tiempo que corría. Ese mismo día, uno de mis hermanos había prometido depositarme el costo de dos meses de alquiler, para poder pagarle a la inmobiliaria, pero ese saldo nunca llegó y, cuando comencé a realizar la mudanza, sin el dinero que mi familia había prometido para ayudarme, ya que Noël no había pagado el alquiler, se me presentó la abogada que representaba al dueño de la casa junto a un matón.

A los gritos, la abogada me llamó “estafador”.

—¿Qué te pensás?, ¿que nosotros somos boludos?, ¿que vas a estafar a mi cliente?, ¿que venís a escondidas a llevarte los muebles y desaparecer?

No se dan una idea la vergüenza que pasé.

Mi familia, haría no menos de un mes, me había mandado dos cámaras profesionales para poder trabajar, las cuales, como no tenía dinero al momento en que la abogada del dueño de la casa me increpó, tuve que entregar como parte de pago, aun sobrepasando el valor del alquiler adeudado. Con esas dos cámaras también entregué mis últimas esperanzas e ilusiones de poder volver a trabajar, aunque sea de camarógrafo en Córdoba. En resumidas cuentas, yo era su escudo humano, ya que siempre ponía la cara y recibía todos los insultos, desplantes e incluso amenazas de la gente a la que ella iba adeudándole. Su historia de exilio por su exmarido psicópata sensibilizaba a la gente y al ver esta el testimonio de Noël en Internet, narrándolo en primera persona, se predisponían de buena manera para ayudarla. Era muy carismática, tenía mucho manejo de la

palabra y la retórica, acompañada de una personalidad muy simpática; lo cierto es que le costaba muy poco sociabilizar y ganarse a las personas. Era tan acentuada su personalidad de liderazgo que, como profesora de teatro en la escuela privada de Chilecito, incluso llegó a realizar retiros espirituales en el campus de deportes del colegio, valiéndose de técnicas y juegos teatrales, por lo que todo el mundo quedaba fascinado con la capacidad que ella tenía para generar climas tan profundos.

Volviendo al relato, antes de finalmente marcharme de Chilecito, tuve que pasar por la casa de una pareja amiga, porque allí guardaba mi auto y, por supuesto, recibí nuevos reclamos. Noël me había solicitado en su momento que les pidiese la tarjeta prestada para poder comprarse ella un nuevo celular en cuotas. Esta gente buenamente había accedido. Creo recordar que les pagué dos cuotas juntas de lo adeudado con parte del dinero destinado para el flete.

Después de vivir todo este conjunto de situaciones que jamás había pasado en mi vida, porque jamás le debí nada a nadie, me pude volver con el fletero hacia Córdoba Capital.

EN LA RUTA

Con todas las tareas y problemas que Noël me había dejado, creo que no había podido dormir ni tres horas para poder emprender un viaje de 500 km, y encima de todo, realizar ese viaje detrás de un camión viejo que no iba a más de 80 km por hora. El viaje se me hacía muy largo y monótono, los ojos me pesaban muchísimo y no paraba de cabecear. Paré varias veces en estaciones de servicio para comprar bebidas energizantes y tomar café, pero nada me despabilaba. Noël solo me llamó durante el viaje para aclararme que por nada del mundo perdiera de vista al camión.

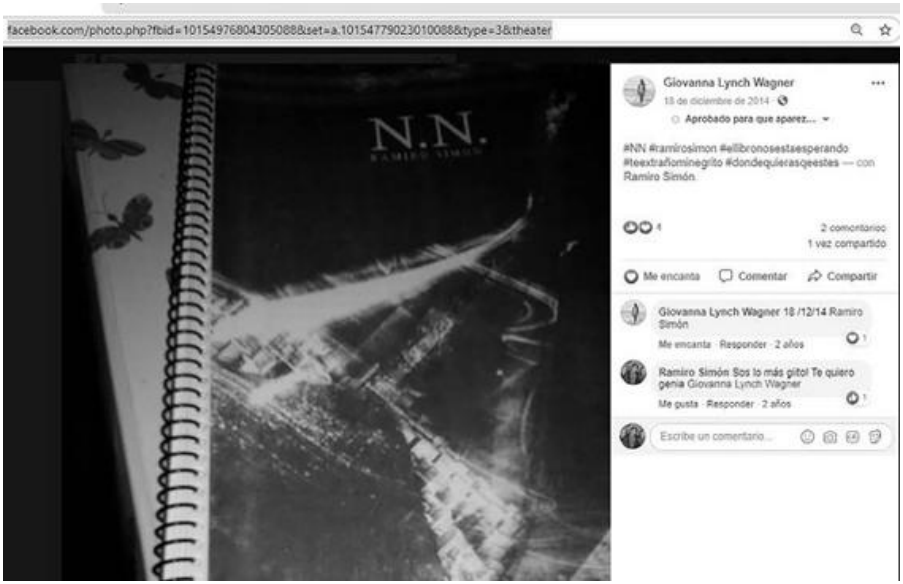
—No le pierdas el rastro. Si el fletero se va con nuestras cosas, no las recuperamos más, ¿eh? Y mis padres me matan.

Yo no podía frenar a dormir en la ruta, ya que debía seguir al flete que llevaba todas nuestras cosas y su tiempo valía mucho dinero; así que, una vez más, temía quedarme dormido, pero cometí la locura de seguir camino.

BOTELLA AL MAR

Como quien arroja una botella al mar, una gran amiga mía, compañera de sueños y trabajos, publicó en Facebook el diseño de tapa del guion *N. N. NeNe* cuando nadie sabía por dónde andaba yo. Su nota dice:

GIOVANNA LYNCH WAGNER - #N. N. #RAMIRO SIMÓN #EL LIBRO NOS ESTÁ ESPERANDO #TEEXTRAÑOMINEGRITO #DONDEQUIERASQUE ESTÉS



ARRIBO A CÓRDOBA CAPITAL. TODO UN "GIGOLÓ"

Cada vez que llegábamos a una casa nueva, era como la oportunidad de renacer. En esta ocasión, la posibilidad de resurgir se nos daba en Córdoba Capital. Ella parecía ponerse contenta, bajar un poco su nivel de violencia promedio, pero nada de eso duraba demasiado.

Tanto fue así que, como siempre y en poco tiempo, el dinero no alcanzaba para nada, y en muchos momentos no teníamos ni el mínimo e indispensable como para comer, y entonces la situación, una vez más, me obligaba a que saliera a pedir fiado a las distintas fiambrerías y almacenes del barrio. Si llegaba a tardar más tiempo del que yo necesitaba para pedir comida fiada, según su criterio, cuando llegaba a la casa me encontraba con una mujer muy ofuscada, parecía un toro que sacaba fuego por las narices, viniéndose al humo con una violencia muy difícil de refrenar.

—¿Dónde estuviste? ¿Qué estuviste haciendo? ¿Tanto tiempo

necesitás para pedir comida? Seguro te fuiste a coger a alguna mina, ¿acaso no sabés que no puedo estar sola? ¿Eh, pedazo de mierda? ¿No te alcanza con haberme enfermado? ¿No te alcanza con el cáncer? ¡No te alcanza! Te voy a sacar bueno a vos.

Noël me corría por toda la casa arrojando golpes de puño, patadas, revoleándome lo que sea que se le cruzara por el camino, pero una de sus peores costumbres era tomar el palo de escoba y azotarme reiteradas veces con él hasta que este se partiera en mi espalada o en algunos de mis antebrazos que ponía delante de mi rostro para que no terminara partiéndomelo o sacándome un ojo. En algunas oportunidades, lograba arrebatarle ese maldito palo de sus manos y la amenazaba con él diciéndole:

—¡Dejá de pegar, la puta madre! ¿Querés ver cómo se siente? ¿Querés que te pegue?

Me acercaba desencajado del dolor hacia ella, apretando el palo entre mis manos, lleno de furia y amagando como si fuera a pagarle con la misma moneda. Intentaba asustarla y a ver si de esta manera dejaba de hacerlo. Pero de nada servía, yo no era capaz de pegarle, así que optaba por partir el palo contra el suelo o contra alguna pared para evitar que volviera a partirlo en mi cuerpo. Esto no le bastaba, ella seguía peleando como si fuera su pasatiempo preferido. Los golpes cesaban cuando ella se quedaba sin aliento o cuando yo escapaba a la calle o cuando realmente me veía muy enojado. Eran esos mismos momentos en los que yo me le iba encima para abrazarla, reducirla, calmarla de alguna manera. Aunque en ese preciso instante, Noël se desplomaba en un ataque convulsivo y cuando, yo la veía temblando por la convulsión, se me venía el mundo abajo.

Una de las tantas veces en las que ella colapsaba y caía al suelo, recuerdo que intenté girarla porque estaba boca abajo sacudiéndose, y al voltearla hacia arriba, pude ver esbozada una pequeña sonrisa en su rostro. Fue un momento muy duro para mí. Por un instante, un mínimo instante desconfié de ella, además: ¿qué sentido tendría?, ¿en qué cabeza cabría algo tan oscuro? Ella me había pedido que yo siempre le confesara todos mis pensamientos, aunque cuando digo todos: son todos; como si fuera un cura de iglesia, porque no debíamos ocultarnos ni el más mínimo pensamiento negativo. Además si no se lo confesaba yo mismo, su amigo el vidente se lo terminaría revelando.

—Perdoname, no sé cómo se me pudo cruzar algo así por la cabeza, pero ayer mientras convulsionabas, en un momento parecía que te estabas riendo. Obviamente es una locura, pero se me cruzó por un instante y por supuesto pronto descarté el pensamiento... Te pido

perdón.

—Mirá, me has cagado demasiado la vida como para que encima te des esos lujos de dudar de mí, ¿aparte vos pensás esas porquerías, mientras yo estoy luchando por mi vida? Solo te salva el hecho de que al menos sos sincero y me contás todo; sabés que para que nuestro amor no se rompa nunca, jamás debe haber secretos entre nosotros. Tené bien en claro que no estás en una posición como para ponerte a dudar de mí. Tengo mucho trabajo de misionera realizado como esclava de Jesús, para que vos, justamente vos, que espiritualmente no me llegás ni a los talones, me vengas a juzgar con tu falta de fe hacia mi persona.

Más allá de este terrorífico mundo paralelo en el que vivía, un repentino corte de luz me situaba en una nueva batalla. Pronto comenzaron a cortarnos los servicios y con estos cortes, todos los problemas que ellos acarreaban. A esa batalla se le sumaba la locura de mandar a su hijo a colegios privados, sin importarle si podría llegar a costearlos o no; por más que yo hiciera las cuentas y le demostrase que con el alquiler, el alimento y demás necesidades básicas nunca iba a poder pagarle un colegio como ese, su respuesta era que yo debía apurarme a conseguir trabajo.

—¿Qué te pensás?, ¿que yo voy a mantener vagos?, ¿que voy a mantener a un gigoló?

A partir de ese momento, precisamente ese sería uno de sus nuevos latiguillos que emplearía en cada pelea, para denostarme y presionarme. “Gigoló” era uno de sus nuevos cantitos con los que gatillaba mi mente.

PROHIBIDO GOOGLEAR

Me enteraba de algunas noticias del momento, por rebote o por conversaciones que ella tenía con sus familiares, ya que yo nunca tenía tiempo libre para ver TV. En cambio, si yo tenía unos minutos disponibles y ella me pescaba viendo algo en la web, comenzaban los insultos y los golpes, diciéndome a la par que si algo tenía que ver o aprender por estos medios era cómo tratar a un enfermo de cáncer.

—No entiendo cómo podés tener la cabeza en otra cosa que no sea en mi enfermedad.

Tomó el monitor y la CPU, los arrojó contra el suelo; mientras veía cómo se partían en pedazos mis esfuerzos de años. Una enorme impotencia se apoderaba de mí, mientras me preguntaba a mí mismo:

"¿Cómo llegué a estar en esta situación?" Pero, por otro lado, me daba mucha más pena e impotencia ver cómo se había transformado una mujer, que era casi un ángel, que trabajó con la Madre Teresa de Calcuta, que daba clases de catequesis, que se la pasaba escribiendo, cantando y bailando, en una enferma de cáncer llena de ira, dolor y violencia. Realmente no me lo podía perdonar a mí mismo.

ESCAPADA DE FIN DE SEMANA A VILLA DEL DIQUE. CASA DE VERANEO DE LOS PADRES

Llegó el fin de semana y nos dispusimos a intentar pasar un buen momento junto a los padres y hermanos de Noël en la casa de veraneo de sus padres. El recibimiento fue bueno, pero con el correr de los días pudieron comprobar que yo había llegado literalmente muerto de hambre, porque casi ni había comido en mis días previos a ese fin de semana. Entonces, aprovechando la buena posición económica de sus padres, solía repetir platos e incluso por las noches "robaba" cucharadas de Nesquik, pero ellos, al notarlo, no me lo perdonaban y me lo remarcaban en forma de chistes, tales como uno del padre de Noël.

—A este, como a los animales, hay que apagarle la luz para que deje de comer.

Yo me reía, pero me sentía muy incómodo. Para mis adentros, solo pensaba en cómo les daba la cara para decirme algo así, mientras yo había perdido todo por acompañar a su propia hija en ese exilio.

Su familia me sugirió, al comprobar que yo aún no había podido conseguir trabajo, pese a haber tirado miles de CV y pedir ayuda, que hiciera lo que hacían algunos argentinos en el extranjero: lavar autos. Más precisamente, el hermano de Noël, que en ese momento residía en Brasil, me aconsejó que fuera más comedido a la hora de comer en la casa de sus padres y que improvisase una especie de lavadero de autos casero, tal como hacían esos argentinos que vivían en Brasil.

La verdad es que yo jamás en mi vida me había imaginado algo así, pero harto de los maltratos psicológicos, de que me dijera gigoló (como ella solía cantarme), de que la propia familia me tirase en cara la comida que me daban, me dispuse finalmente con balde, detergente y un limpia vidrios en mano, vestido con la poca ropa que Noël me había dejado sana, a buscar una esquina en Córdoba Capital donde como cualquier chico de la calle, pudiera limpiar los vidrios de los autos por unas monedas.

En esas esquinas, estuve trabajando durante casi un año y medio; alternaba este mismo trabajo sobre las vidrieras de diferentes locales, pero lo cierto es que a veces estaba entre diez, doce y catorce horas parado en diferentes esquinas de la ciudad, que iba seleccionando por diferentes motivos. Buscaba cuál era la más redituable o cuál tenía un local cercano, donde me permitían cargar agua para el balde (y a esa gente sí quiero agradecerle, porque fue buena conmigo. Más precisamente, quiero agradecerles a dueños de panaderías y quioscos, que siempre tenían algo para regalarme, hasta incluso ropa).

Luego de varios meses, el verano finalmente llegó y en esta oportunidad fue solo Noël quien se dispuso a disfrutarlo en la casa de veraneo en Villa del Dique, porque yo me quedé en Córdoba Capital, limpiando autos en las esquinas, ya que, hasta esa instancia de nuestra estadía en la capital cordobesa, ni yo, ni tampoco ella habíamos conseguido un trabajo formal. Tanto fue así que la familia le había sugerido también a ella que, de ser necesario, fuera a limpiar casas. Este consejo proveniente de sus padres la había puesto muy triste, y como yo por nada del mundo quería que ella se deprimiera, porque no quería que su estado anímico le repercutiese en su enfermedad, ese verano, me maté trabajando en las esquinas lo más que pude. Con tal de ahorrar, en general me alimentaba solo a mate cocido, el pan que me regalaban en las panaderías, y las frutas y verduras que tiraban en las verdulerías. Pero la realidad es que era bastante duro verme a mí mismo revolviendo la basura de los comercios, junto a otras personas de la calle, para poder comer. Me resultaba tan chocante y me sentía tan denigrado el estar haciendo lo que hacía que siempre que podía utilizaba anteojos negros, porque me daba vergüenza mirar a la cara a la gente o que me miren.

Una de las cosas que más me shockeó durante esa marcada experiencia, si bien yo estaba muy mal vestido, tal como si fuese un chico de la calle, fue que muchas personas frenaban su auto y hasta a veces daban la vuelta y volvían a pasar y me miraban descolocados, diciéndome:

—Pero ¿vos qué hacés acá?, ¿por qué estás haciendo esto?, ¿de dónde sos?, ¿cómo te llamás? No parecés un chico de la calle.

A lo que yo, siguiendo las órdenes de Noël, mentía ante estas preguntas para no levantar la atención de los militares, tal como lo era su expareja psicópata, ya que al rotar estos entre las distintas provincias, podrían llegarse a enterar que en ese preciso instante nos encontrábamos allí. Noël decía estar aterrada, tratando siempre de averiguar si a Javier, su expareja, le habían cambiado el destino y

hacia dónde se lo habían cambiado. Siempre hablaba con su padre y le pedía a este si podía usar sus influencias para que enviasen a su expareja bien lejos como, por ejemplo, hacia el sur o hacia alguna otra provincia por mucho tiempo, para asegurarse de este modo que nunca nos lo cruzáramos.

Retornando a mis entrevistas con los conductores de los autos que yo limpiaba, muchos me preguntaban qué sabía hacer; recuerdo que el que más me impactó, si no me falla la memoria, fue el dueño de un bar llamado el Quijote (luego de investigar en Internet, constaté que se llamaba Sabores del Quijote), quien fue el encargado de indagar un poco más sobre mí y sobre lo que yo pudiese hacer. Como vi en él una posible oportunidad laboral, me atreví a contarle un poco más sobre mí, por eso le conté que en realidad venía de Buenos Aires, donde había trabajado con Pino Solanas, a lo que este señor acotó que justamente esa semana habían estado este personaje público y su equipo de gente en su bar, gracias al estreno de su última película *El legado estratégico de Perón*. Esta fue la forma en la cual me enteré que se estaba estrenando la película en la que yo había participado, lo que generó en mí una gran dualidad entre el anhelo de volver el tiempo atrás y recordarme como uno más del equipo de Pino Solanas y su contracara de saber que debía tomar mis objetos de trabajo y alejarme de las esquinas y semáforos para que ninguno de mis excompañeros me pudiera reconocer.

La realidad es que esta es una de las imágenes más paradójicas de mi vida. En el mismo momento en que yo estaba pidiendo limosna en la esquina de los semáforos, se estaba estrenando la película en la cual no solo había trabajado detrás de cámara como camarógrafo y equipo de producción, sino también aparecía en pantalla en un montón de escenas como actor/extra, caminando al lado de Pino Solanas, simulando ser un estudiante o especie de acompañante, lo cual fue cierto, porque cada vez que rodábamos, Pino nos enseñaba cine e historia. Cualquiera que quiera chequearlo, puede ver la película y me puede ver en escena. Lo cierto es que a pesar de llevar el CV a ese bar, jamás me llamaron, supongo que como me decía Noël, yo tenía muy mal aspecto, estaba mal psicológicamente, me olvidaba todo y de eso todo el mundo se daba cuenta. La verdad es que estaba prácticamente muerto por dentro.

Muchas veces, tenía que esconderme en algún rincón de las esquinas, porque tenía muchas ganas de llorar, pensando en mi hija, aunque también me acordaba de mi familia, mis hermanos, mis primos y mi perro. Añoraba mi anterior vida, esa que se sentía

realmente viva. Pero en aquel rincón, donde bajaba mi cabeza para esconder mi mirada a los conductores, pronto me venían a la memoria las enseñanzas de Noël.

COMO UN DISCO RAYADO. NOËL EN MI MENTE

Ella se encargaba de demostrarme, a través de imágenes en las redes sociales, cómo mi familia, aun diciéndome que no tenían más dinero, podían viajar por el mundo.

—Ves que tu familia no te quiere, no les importás... Vos estás escapado de un psicópata, saben que no tenés para comer, que no podés conseguir trabajo y ellos, de viaje por Europa, ¿ves que no les importás? ¿Qué clase de amor es ese?

Por supuesto que estas palabras generaban en mí un gran rencor hacia toda mi familia, pero a la vez, una gran tristeza y cada vez menos ganas de vivir. Todo esto me llevaba por muchos momentos al borde del suicidio, sin Noël quedarse atrás e incentivar mis pocas ganas de seguir luchando con frases como: "No sé cómo no te matás, no sé cómo podés seguir vivo. La verdad es que te tendría que agarrar durmiendo y matarte". Es entonces cuando yo jugaba a caminar por las avenidas en contra del tráfico y muchas veces exponía el cuerpo como si fuera una ruleta rusa, desafiando a los conductores con el lema: "Si frena, frena; y si no frena, es que no tengo que vivir más". Por suerte, la imagen de mi hija me daba fuerzas para resistir.

TESTIMONIO DE ALEJANDRO GUIDI, AMIGO/SOCIO DE RAMIRO

Nos juntamos en la casa de Alejandro Ortega, su primo y hablábamos sobre el tema, queríamos idear un plan para hacer algo. Su esposa Celeste y su cuñada Cecilia Soruco nos ofrecían su auto para la búsqueda de Ramiro. No estábamos seguros, había muchos datos de muchas provincias, se había dicho que había estado en Santiago del Estero, en Tucumán, en San Luis, en la Patagonia, para saber finalmente que se encontraba en Córdoba.

Celeste Soruco:

—Córdoba, ¿pero en qué parte de Córdoba?

Alejandro Guidi:

—Bueno, no sé, aunque sea vamos a Córdoba Capital y lo intentamos.

Celeste Soruco:

—Y pero... ¿Si es peligroso?

Alejandro Guidi:

—No sé, de igual forma algo tenemos que hacer, no podemos quedarnos quietos, si él nos ve, se va a dar cuenta, nos va a dar un abrazo y va a estar todo bien.

Matías Savini, un amigo de la banda Zelen Rock, nos dijo que la amiga que tenían en común con Ramiro —Laura Avatte— los había alertado. Sus palabras más o menos fueron: "Crean o no en estas cosas, Ramiro está captado por una bruja, muy mala, bajo un gualicho. Tienen que sacarlo pronto de al lado de esta tal Noël, esté donde esté".

FINAL DE TESTIMONIO

En casi un año y medio de limpiar en semáforos, me crucé con un montón de situaciones como la de aquel dueño del bar, tal fue el caso también de un taxista, que siempre me decía que tenía que ser actor. Sin dejar de lado u olvidar que también hubo de las más comprometidas, como, por ejemplo, un hombre que me ofreció dinero por sexo u otros que, a cambio de limpiar el vidrio, querían pagarme, convidándome porro. Sinceramente, situaciones inimaginables, a las que, por supuesto nunca accedí, pero no por eso dejaban de derribar la autoestima de quien sea.

La violencia de Noël, lejos de cesar, era cada vez peor: yo solía tener que irme de la casa, porque no aguantaba los golpes; verdaderamente no sabía cómo sacármela de encima. Era muy difícil encontrar el equilibrio entre evitar que me lastimara y a la vez tratar de reducirla sin lastimarla a ella, cuando ella era una persona muy violenta, muy descontrolada, que lloraba al grito de "me voy a morir...".

Pero a la par, se valía de todo lo que tenía a mano para tratar de lastimarme. Para mí, psicológicamente, vivenciar todo eso era muy shockeante; sin embargo, tenía que anteponerme para contenerla.

Mi fortaleza, ante estas vivencias de extrema locura, se vio quebrantada cuando en medio de una pelea se abalanzó al cajón de los cubiertos y tomó un cuchillo. Mientras me insultaba, masticando nervios comenzó a acercarse empuñándolo firmemente. Tiraba puntazos al aire que pasaban rasantes por mi cuerpo y al mismo tiempo apoyando el filo sobre sus muñecas amenazaba con cortarse; yo estaba asustado, pero a su vez, no creía que fuera capaz de llegar a cruzar ese límite, no estaba en su esencia querer apuñalarme realmente. Hasta que en una de esas tantas manipulaciones y puntazos que tiraba al aire mientras me acechaba, el cuchillo se enterró en mi antebrazo atravesando la gruesa campera que tenía puesta en ese momento. Sentí un leve pinchazo, pero aturdido por sus gritos, no le

presté mucha atención. Con mi voz, le susurraba que debía calmarse; en una sola palabra, intentaba apaciguarla. Medía sus movimientos para que no se vuelva a abalanzar sobre mí, hacía lo humanamente posible para contenerla y lograr sacarle el cuchillo de su mano y evitar así que alguien salga gravemente herido. Cuando de repente, comencé a notar cómo por mi antebrazo, en dirección hacia el piso, me recorría un líquido caliente: no voy a olvidar nunca esa sensación. En ese momento, me quedé paralizado, miré hacia mi brazo izquierdo y vi cómo varias líneas de sangre chorreaban desde mi mano y caían en grandes y reiteradas gotas rojas hacia el piso. Me asusté muchísimo y comencé a quitarme la campera rápidamente. Esta vez, la sangre que brotaba alrededor de mi tatuaje Endless Love, lejos de ser una señal de amor eterno, estaba asociada a la finitud de la inmediata muerte. Mi antebrazo estaba lleno de sangre, proveniente de un tajo pequeño, pero no por eso menos profundo. Apreté la herida y me fui corriendo al baño. Ojalá esa herida hubiese servido para despertarme, para salir corriendo, pero no hacía más que irme a dormir a las escaleras o a la vereda y volver. Posteriormente a estas circunstancias, durante algunos días, ella se mostraba preocupada; ofreciéndose a desinfectarme y curarme. Podría decirse que se calmó, mientras la herida sangró.

Noël:

—Perdoname, amor. Mirá lo que te hice.

Ramiro:

—No te preocupes, si alguien me arruinara la vida como te la arruiné yo, si alguien me enfermara así y no me dejara salud como para cuidar a mi hija, yo también lo odiaría. Sé que solo revoleaste el cuchillo al aire y no querías verdaderamente clavármelo. Fue mala suerte.

CASA VIEJA. MUDANZA NUEVA

Como era lo habitual, no pudimos pagar el alto alquiler de la costosa casa que Noël había elegido arbitrariamente para que viviésemos, fue entonces cuando nos mudamos a una vieja casa, bastante humilde, de dos plantas. Por supuesto que nada cambió, todo era el mismo infierno de siempre, pero cada vez más profundo. Cuando las cosas no eran como ella quería, o sea nunca, encontraba diferentes tipos de formas de venganza a mi supuesto mal accionar. Había llegado a dejarme afuera, en la terraza que esa casa tenía, echándole llave al acceso para

que yo me quedase allí por todo el tiempo que ella quisiera tenerme, incluso a veces, cuando yo salía a la calle, harto de soportarla, ella salía detrás de mí, se arrancaba literalmente la remera y en pechos se tiraba al piso. Yo me moría de la vergüenza, no entendía nada y era por eso por lo que me veía en la necesidad de volver rápido a ayudarla a levantarse del suelo, y ella aprovechaba esa oportunidad para obligarme a entrar nuevamente a la casa.

Noël:

—Basura de mierda, ¿te vas a ir? ¿Vas a abandonar a una mujer con un hijo y con cáncer? ¡Al infierno te vas a ir, ahí es donde tenés que irte! ¿Sabés lo que voy a hacer ahora? Voy a ir corriendo al baño, voy a romper el espejo y me voy a cortar toda. ¿Qué te pensás?, ¿que no me animo?

Noël inmediatamente se dio media vuelta y subió corriendo las escaleras de la casa en dirección al baño y yo detrás de ella, persiguiéndola aterrado con que fuese a cumplir lo que prometía. Todos estos acontecimientos tenían, por supuesto, daños colaterales, ya que también me tocaba recibir por parte de los dueños y vecinos de la casa reclamos por ruidos molestos. Esto se dispuso así porque, en sus ataques de ira constantes, ella no solo ejercía todo tipo de violencia sobre mí, sino que también golpeaba y rompía cualquier elemento que se le cruzara por la casa. Gritaba descontroladamente, lloraba histéricamente y muchas veces, cuando yo intentaba alejarme de ese infierno; se encargaba de gritar mi nombre y apellido a los cuatros vientos.

Sin ningún problema, abría las puertas y las ventanas, con el lema:

“Ramiro Simón es un ladrón. Ramiro Simón, devolvé lo que me robás”.

En una de esas tantas tardes de infierno, la vecina y dueña me encaró:

—Acá se escucha todo, a nosotros no nos gustan estas cosas.

Yo trataba de hacerme el desentendido:

—¿Qué cosas? Si no pasó nada...

Tenía la orden por parte de Noël de que, si alguien se quejaba o decía algo sobre las peleas, negara todo por completo; porque ella remarcaba constantemente que, si algún día los vecinos hacían alguna denuncia por violencia doméstica, le iban a quitar la tenencia del hijo y este volvería a correr la desdicha de caer en las peligrosas manos de su padre: Hiciera lo que hiciera, la responsabilidad de alguna muerte siempre me acechaba.

Noël:

—Debería darte vergüenza, ¿sabés qué dijo Hurus? Que los dueños de la casa seguramente hablaron con mis padres, ¿y sabés que les dijeron? Que por los ruidos y golpes que provenían de la casa tenían que prestar atención, porque su hija quizás vivía con un monstruo. Mirá qué tipo de fe me encontré, ¿y sabés qué más me dijo? Que hasta que no arregles toda la mierda que generaron vos y tu familia en mi vida tienen el infierno asegurado. En cualquier momento, les van a empezar a pasar cosas horribles; todos los gualichos y embrujos que yo me comí por tu culpa les van a empezar a volver a ustedes, ¿o por qué te creés que el auto de tu hermano acaba de volcar? Así que mejor que cambies, Ramiro, empezá a hacer las cosas bien, porque hay un Dios que te está mirando.

Todas estas palabras y amenazas de Noël pululaban en mi mente, mientras que yo ridículamente le negaba lo obvio a nuestra vecina, que me increpaba por los ruidos molestos. Quería que me tragase la tierra. Jamás en mi vida le levanté la mano a nadie y menos a una mujer. Aunque, sinceramente, hubiera sido lógico que llegasen a pensar que yo era el monstruo, ya que esa casa era un campo de guerra, y el nombre que se gritaba era el mío.

Ciertamente, los padres me trataban cada vez con más desprecio. Su padre ya casi no me saludaba y tampoco ingresaba a nuestra vivienda. Incluso cuando vivíamos en esa vieja casa, la madre de Noël quiso tener una conversación privada conmigo.

Madre de Noël:

—Ramiro, mirá, yo no sé qué te pasa, pero a Noël la veo muy mal. Por favor, hacé algo, anda a algún psicólogo, conseguí trabajo; ponete las pilas. No sé cómo, pero salí adelante.

“Si pudiera contarle todo lo que vivo”, pensaba para mis adentros.

—Yo la amo a su hija. No tengo obra social como para ir a un psicólogo, pero veré de ir a algún hospital público. No se preocupe, que yo me voy a encargar de mejorar; voy a conseguir trabajo... Sé que estoy hecho un desastre y me olvido de las cosas, sé que estoy teniendo algún tipo de estrés, que me tiene un poco aturdido. Pero le prometo que todo va a mejorar.

Madre de Noël:

—Bueno, sí, por favor, hacé algo; y si la amás, que se note.

Luego de esas últimas palabras, la madre de Noël tomó su cartera, le abrí la puerta de la casa y se dirigió hacia el auto de su marido, que la esperaba estacionado en doble fila.

Los meses transcurrían, las semanas culminaban y Noël era un sinfín de altibajos ciclotímicos. Pasaba de ser violenta a calma, de muy

violenta a dulce, y así consecutivamente, todo parecía ser un ciclo infinito de caricias y cachetadas. Yo vivía con miedo, observándole de qué humor se encontraba cada día, cada momento, a cada reacción.

NARANJAS EN LA VEREDA

A medida que pasaba el tiempo, el hambre me llevaba a ser más creativo. Cansado de masticar azúcar, sal o panes que se encontraban llenos de detergente, ya que por algún motivo Noël se había enojado y había decidido rellenarlos de jabón para que yo me encontrase con esa sorpresa, me dispuse a sacudir cualquier rama de naranjo que pudiera encontrarme por las calles del Barrio de Alta Córdoba. Con ellas aprendí a hacerme mermeladas, porque realmente eran muy agrias y en consecuencia difíciles de digerir y saborear, pero era la única forma que encontraba de comer algo distinto. Fantaseaba con conseguir algún tarrito de vidrio, como el de la mermelada, para imprimir una etiqueta y de esta manera llevar adelante un microemprendimiento de mermeladas caseras. Cada vez que caminaba por las veredas buscando naranjas en cada árbol que me cruzaba, se me venía a la mente el cortometraje *Calabazas en la vereda*. No podía creer estar viviendo de algún modo cosas muy parecidas a la historia que había relatado en él. Esta vez era yo quien, como aquel niño de la calle que se había desmayado de hambre, mientras crecían calabazas en la vereda, se encontraba pidiendo limosna en los semáforos con la ilusión de poder toparse con alguna naranja en el camino de regreso.

ESTAMOS EMBARAZADOS II

Una de las cosas más fuertes que recuerdo en la estadía de esta vieja casita de Córdoba Capital es que ella quedó nuevamente embarazada. La realidad es que teníamos largos períodos de no tener relaciones, ya que muchas veces ella me rechazaba, hasta incluso simulaba tener arcadas como si fuera a vomitar, diciéndome que le daba asco estar con una persona como yo. Pero lo cierto es que, en ese preciso momento de anoticiarme que nuevamente estaba embarazada, ella cambiaba por completo de actitud y me decía que era una nueva oportunidad para ambos y que a esa oportunidad la deberíamos aprovechar para retomar nuestro nuevo libro al que habíamos llamado *Estamos embarazados*.

Esto encendió en mí una nueva luz, una esperanza, creyendo que la llegada de un bebé ayudaría a que todo cambie, más aún si venía con un libro o con un sueño bajo el brazo.

GUARDIA DE SEGURIDAD

Para esa misma época, uno de sus hermanos —el militar— me consiguió un puesto de trabajo, más precisamente de guardia de seguridad en una quinta en Villa Allende. Era un caserón gigante, circundado por un gran parque; tan grande era ese parque que equivalía a tres manzanas juntas. La entrada a esa casa parecía el ingreso a una casa de películas; 150 m de un camino zigzagueante había que recorrer desde el portón principal hasta llegar a la casa que se encontraba en una zona más elevada del terreno.

La realidad es que yo no sabía qué hacía ahí parado como guardia de seguridad, ya que quienes eran mis relevos, en general, eran todos militares armados; que hacían de este trabajo un extra en los fines de semana. Me preguntaba: si entran a robar acá, ¿de qué carajo me disfrazo? Sin armas, con un viejo celular del hermano de Noël, que no tenía ni siquiera conexión y una linterna casi sin pilas. Por suerte, había tres perros que me acompañaban, y al menos, deambular a altas horas de la madrugaba en medio de esa inmensa oscuridad era un poco menos jodido.

Para poder trabajar correctamente, eran fundamentales dos cosas: tener un celular que funcione y poder llegar siempre a horario. El celular era un BlackBerry tan precario y antiguo que, sumado a eso, yo no tenía ni siquiera el mínimo importe para poder cargarle conexión. Noël siempre me quitaba todo el dinero que juntaba limpiando autos en la calle durante la semana y, aunque le decía que necesitaba cargar Internet para poder hacer las guardias nocturnas, parecía no importarle.

Noël:

—Mirá, yo necesito comprarme cosas con esta plata. Dame los recibos de lo que te pedí comprar, porque no confío en vos; si no te alcanza, salí y pedí prestado a alguien.

Ramiro:

—Pero necesito trabajar, necesito el WhatsApp.

Noël:

—Ganás más limpiando autos en la calle que en ese trabajo de mierda, que encima de todo, son solo los fines de semana. Informales

a tus jefes que te escriban por mensaje de texto o usá el wifi de la casa. ¡Problema tuyo!

Esto comenzó a traer problemas con los dueños del caserón que debía de cuidar, ya que estos, unas cuadras antes de ingresar, me enviaban un mensaje por WhatsApp, avisándome que estaban llegando y dirigirme así al portón para custodiarles el ingreso. Por supuesto que ese mensaje nunca me llegaba, porque la señal de wifi del caserón era casi nula. A partir de esta nueva situación, tuve un par de advertencias por parte de mis jefes.

—Necesitamos que funcione bien tu celular, porque, si no, no podés trabajar con nosotros.

Ramiro:

—Sí, es que no tengo otro celular, pero ya lo voy a solucionar.

—Bueno, avisanos, porque ese no es nuestro problema; si no, vamos a tener que pedir que manden a otro de seguridad.

Las noches de guardias eran heladas y eran muy difíciles de sostener, porque yo debía vigilar caminando alrededor de ese gran parque. Podía ponerme cada tanto en resguardo dentro de un quincho, aunque, de todas formas, yo tenía poco abrigo y poca ropa en general; ya que Noël, cada vez que se enojaba conmigo, agarraba tijeras o cuchillos, tomaba mi ropa y la comenzaba a despedazar. Así fue como poco a poco, me fui quedando sin nada. Por suerte, Noël decidió comprarse otro celular y darme a mí su smartphone. Yo estaba feliz, no solo porque iba a poder trabajar con cierta paz en la guardia junto a un celular como corresponde, sino porque ya hacía como tres largos años que me había quedado fuera del mundo y del mundo virtual, también. “Cuando esté aburrido en la guardia, además de estudiar cómo ayudar a una persona con cáncer, voy a poder ver algo en la web sin que nadie se enoje conmigo”, pensaba. Yo no sabía nada de todas las nuevas redes sociales del momento, salvo por lo que ella me mostraba en su celular o por lo que específicamente me dejaba ver en la web sin que se enoje u ofenda.

De todos modos, esta nueva realidad duró poco y volví a quedarme nuevamente fuera del mundo: a los dos o tres días de tener ese celular, en uno de sus tantos ataques de ira, lo estalló y lo rompió por completo; quedó literalmente inservible. Parecía como si un auto lo hubiera pasado por encima varias veces. Por supuesto, que al trabajo de seguridad no pude sostenerlo por mucho tiempo más, y aunque hubiera tenido el mejor celular del mundo, tampoco hubiera podido conservar el empleo. Cuando salía, rumbo a mi nuevo trabajo, algo siempre sucedía que me retrasaba.

Ramiro:

—Amor, te dejé preparada la tarta de jamón y queso, solo tenés que cocinarla. Me voy corriendo, que tengo como una hora de viaje. No puedo volver a llegar tarde.

Noël:

—Pero ¿me dejás la tarta sin cocinar?

Ramiro:

—Amor, hoy es viernes, ¡entro de guardia! ¡Acabo también de haber vuelto de limpiar autos en la calle! Te hice las compras, te preparé la tarta; solo tenés que cocinarla. ¡Voy a llegar tarde nuevamente, cocinala vos, que me tengo que ir!

Tomé mi smartphone y me dirigí hacia las escaleras, ella se acercó de forma violenta hacia mí y me manoteó el celular.

—Dame ese celular que es mío, pelotudo. ¿Cómo te vas a ir sin dejarme la comida hecha? Estoy embarazada y con cáncer, ¡imbécil!

Ramiro:

—¿Vos me estás jodiendo, no? ¿Qué más querés que haga, que tenga un plumero en el culo? ¡Te dije que llego tarde, solo queda cocinarla y nada más!

Noël levantó la mano en la que llevaba el smartphone, como si fuese un motín de guerra; sabía que sin él no me podía ir y lejos de entregármelo, lo estrelló con todas sus fuerzas contra el piso. Me quedé mudo, una vez más no podía creer, no podía entender, no podía procesar, no podía nada. Acto seguido, se abalanzó sobre mí y comenzó a tirarme de los pelos, intentaba agarrarme los dedos y retorcerlos, como intentando quebrarlos y finalmente comenzó a darme patadas mientras yo me encontraba en el descanso superior de la escalera. Retrocedí uno o dos escalones, pero la escalera era grande, me agarré de la baranda, pateaba fuerte y yo tenía miedo de caerme escaleras abajo.

Ramiro:

—¡Me vas a tirar! ¡Pará, estás loca!

Noël:

—¿Qué decís? ¿Qué te voy a tirar? —me hacía burla agitada, jadeando y como sedienta de poder desquitarse, mientras continuaba pateándome y empujándome.

Yo resistía y una vez más no podía entender cómo me negaba lo obvio en mi propia cara; a tal punto que me descolocaba por completo. Confundido, giré mi cabeza, miré hacia abajo en dirección a la puerta de salida y me dije a mí mismo: “Me voy”. Corrí por las escaleras para alejarme de ella como muchas veces ya lo había hecho.

Noël, al notar que yo podía conseguir mi libertad al traspasar esa puerta, atinó a hacer una nueva locura más a su lista de locuras, amagó con ser ella la que esta vez se tirara por las escaleras, tomándose de la baranda, quedando así su torso del otro lado. Yo le pedía por favor que se bajara de ahí, porque ponía en peligro la panza, el embarazo, a lo que ella recuerdo que respondía:

—Un hijo tuyo es una mierda, yo no voy a traer un hijo tuyo al mundo si al mío se le va a morir la madre.

Acto seguido, se agarraba la panza y comenzaba a pegarse fuertes golpes de puño contra ella. Yo ya no sabía cómo hacer para frenarla y en cuanto trataba de abrazarla fuerte para pararla, comenzaba una vez más a convulsionar. No sé si fue a las horas o a los días, que ella se encargó de llevarme hacia el inodoro y mostrándome una mancha de sangre, me dijo: "Ahí tenés, lo perdí".

Esas gotas de sangre y el ruido latente que hacían los golpes de puño contra su vientre sobrepasaba mi límite de imaginación del horror.

CAMBIO DE LA REALIDAD. BRÚJULA MENTAL

Con tono admonitorio Noël me preguntó:

—¿Y la Cafiaspirina?

Empecé a ponerme nervioso: una vez más me estaba pasando, me olvidaba de las cosas.

—Lo único que te mandé a buscar era una Cafiaspirina y no me la trajiste. Mirá, me trajiste todo, menos lo que te pedí. Ves que sos un inútil. Al final tu vieja tenía razón cuando me dijo que, como no te daba la cabeza, tuvo que pagar en tu colegio para que te aprueben las materias.

Antes situaciones como estas, ya no me defendía; solo titubeaba, pedía perdón. Además, me daba cuenta de que tenía razón, muchas veces yo me olvidaba las cosas, mucho más de lo habitual. Veía los hechos de la realidad distorsionados, seguramente algún problema mental debía estar teniendo. Me afirmaba en mis pensamientos.

"Seguramente siempre lo tuve, seguro que si me hago un test de coeficiente intelectual me sale bajo". ¿Por qué mierda me lo habrá ocultado mi familia? Hubiera podido mejorarlo un poco, si lo hubiera sabido antes. Poco inteligente y me estoy volviendo loco, no sirvo para una mierda.

Aprovechando alguno de los llamados esporádicos que yo realizaba

para pedir dinero, también increpaba a mi madre diciéndole a ella por qué nunca me había dicho que yo tenía algún tipo de disminución mental o por qué nunca me había confesado que había pagado a mis profesores para que yo aprobase mis materias.

Mamá no podía creer lo que escuchaba:

—¿Pero vos estás loco? ¿Cómo vas a decir una cosa así? ¿Cómo le voy a pagar a alguien? Jamás haría una cosa así. Vos no tenés ningún problema mental. ¿Quién te dijo esa barbaridad?

Yo corté el teléfono sin creerle y harto de sentirme tan inferior, una tarde aprovechando que Noël aún no había llegado de su nuevo trabajo, fui hacia la computadora y empecé a buscar por la web diferentes test y pruebas para evaluar mi propio coeficiente intelectual y poder así chocarme con la cruda realidad. En un segundito que tuve, me conecté a una página y comencé a hacer algunos ejercicios, que eran en tiempo contabilizado. Pero estaba tan nervioso, tenía tanto miedo de que Noël llegase y se diera cuenta de que me había conectado a Internet o que no me estuviese encargando de los quehaceres de la casa y ella volviera a violentarse. El primer ejercicio me dio una puntuación un poco más baja de lo normal; yo estaba muy nervioso mirando la hora, la puerta de entrada y luego la pantalla de la computadora en una estresante y veloz coreografía circular. Estaba más preocupado porque no me pescase Noël in fraganti, que por hacer el test; así que, antes que todo deviniese en grandes problemas, con el gusto amargo de la baja puntuación, apagué la computadora.

En paralelo a situaciones como estas, ya no era simplemente que yo me olvidara de las cosas o que Noël y yo tuviésemos diferentes recuerdos de cómo sucedían los hechos cotidianos. ¡Ya era directamente como si viviéramos en mundos distintos! Ella me decía que la realidad no era como yo la veía o como yo la había vivenciado, pudiendo ir desde lo más pequeño, como ser dónde dejé un juego de llaves o un control remoto que acababa de darle en sus propias manos, a cosas mucho más relevantes e importantes. Y yo me torturaba:

“¿Me estaré volviendo loco?”.

Esta lucha de mundos literalmente me estaba desequilibrando cada vez más, a tal punto que no sabía cómo hacer para comprobar o para saber si realmente mi mente estaba fallando. Fue por eso por lo que decidí tomar una agenda a modo de brújula mental, escribiendo allí lo que sucedía día a día, en cada pelea, cada palabra o hecho que me resultara relevante para que, si así quisiese, pudiera volver sobre mis propias huellas en aquel desierto en donde el viento del desconcierto y mi insalubridad mental parecían desdibujarlas instantáneamente.

Esto me permite recordar mi planteo hacia uno de sus tantos forcejeos:

—Pero escuchame una cosa, vos me quisiste tirar por las escaleras, me pegabas y me tirabas patadas empujándome hacia abajo, como si me quisieras matar.

—¿Pero vos estás loco? ¿Cómo te voy a querer tirar por las escaleras?

Es por eso por lo que esa agenda era mi última esperanza de poder empezar a chequear las cosas que acontecían. Lamentablemente me duró no más de tres o cuatro días, porque la encontré toda despedazada y bajo el agua en el baño, a la voz de... "¿No te parece que tenés cosas más importantes que hacer?".

Podría detallar una nueva y portentosa guerra, donde su ira se trasformaba de mil maneras, su creatividad para hacer el mal y denigrarme era infinita; pero aquella vez, algo cambió en mí. Yo no soporté los palazos y patadas que me daba, acorralado una vez más, en el precipicio de aquella escalera y por primera vez, creo, que mi instinto de supervivencia reaccionó y la empujé violentamente para sacármela de encima. Ella se arrojó al suelo y comenzó a convulsionar, pero esta vez, quien les habla, ya no lloraba. Si bien un poco me asusté y me acerqué a socorrerla, dentro de mí era como si ya nada me inmutara. Me alarmé de mí mismo, pensé que había perdido mi propia alma; mi corazón.

"¿Cómo puede ser que ya no sienta nada? Soy un monstruo, realmente soy un monstruo; tengo a mi mujer convulsionando y ni siquiera lloro o me asusto como antes. ¿En qué me he convertido? ¡En qué me he convertido!".

A los pocos minutos, Noël se despabiló, se sentó en el piso y me pidió algo dulce para que la ayudara a recobrar energías. Ella me miraba fijo a los ojos y me decía:

—Ya ni siquiera llorás cuando convulsiono. Es increíble.

Yo traté de ocultar mi mirada, pero fue en vano, porque ella también se había dado cuenta de que ni una lágrima había rodado por mi rostro. La verdad estaba muy asustado, pero esta vez, de mi propia alma anestesiada y no tenía fuerza moral para cuestionarla en nada.

SEXTA MUDANZA. EL DESCARTE

Mi estadía en Córdoba Capital va llegando a su fin, cuando nos mudamos a una tercera casa en esa provincia. En esta oportunidad, la

vivienda que habíamos alquilado se encontraba debajo del departamento de su hermano. La casa era mucho más linda, moderna, con un pequeño jardín en el fondo y además Noël, gracias a la ayuda de su mejor amigo Sebastián, había logrado ingresar hacía aproximadamente dos meses, a trabajar en una empresa privada de salud. Vientos de cambio soplaban de un modo favorable. Antes de la inminente mudanza, Noël se volvió dócil nuevamente y me realizó un planteo.

—Mirá, Ramiro, nos vamos a mudar y para mí es muy importante poder cambiar las energías. Poder entrar a una casa nueva, poder dejar el pasado y las peleas atrás. Por favor, prometeme que vas a cambiar. Prometeme que no vas a arruinar esta nueva casa, que no vas a hacer que todo sea horrible, porque, si no, no quiero que vengas. Yo necesito paz.

Ramiro:

—Amor, quedate tranquila. Yo voy a dar lo mejor de mí. Vamos a lograrlo.

Noël me abrazó cariñosamente, hasta volvimos a tener relaciones y la sospechosa paz de siempre volvía a reinar en el aire tensando las respiraciones. ¿Cómo explicarles que cada inhalación parecía estar afilada? Que cada exhalación debía ser milimétricamente controlada con tal de que nada fuera a despertar a la bestia. Pero como era de esperar en estas minilunas de miel, donde el romance y la pasión volvían a florecer mágicamente, en un cruce de densas nubes grises, el cuarto menguante se desvaneció en la oscuridad, dándole paso a una nueva luna llena y el lobo... El lobo indudablemente apareció.

Noël:

—Mañana sábado, que ya cobré mi sueldo, me voy temprano a hacer algunas compras. Te pido por favor que te quedes cuidando al nene, amor.

Ramiro:

—Sí, amor, no te preocupes, ¿qué vas a comprar?

Noël:

—Algunas cosas para mí, ¿por?

Ramiro:

No, por nada, por favor cuidá la plata; ya sé que es tu sueldo, pero administralo por favor.

Noël:

—Mirá, toda mi vida gané mi plata, modelando, escribiendo y haciendo millones de cosas; para que vos, justamente vos, que sos el culpable de que haya perdido todo, me vengas a decir cómo gastar mi

plata, ¡mi sueldo!

Ese mismo sábado, Noël salió de compras y al regresar trajo consigo un montón de bolsas y paquetes. Eran realmente un montón de tápers, vasos de plástico y demás utensilios también de plástico, que no necesitábamos y aún menos tantos. Era principio de mes y ya se había gastado más de la mitad del sueldo en carísimos artefactos y ropa para ella.

Rendido, casi como en un suspiro, le dije:

—Amor, pero... ¿Cómo gastás casi todo tu sueldo en algo que no necesitamos? Ahora voy a tener que salir sí o sí, todos los días, a limpiar autos en la calle, para que tu hijo pueda comer. Yo tendría que tener el tiempo necesario para poder ponerme a buscar un trabajo mejor. Me obligás a estar pidiendo limosna.

Noël:

—¿En serio, te da la cara para decirme cómo disfrutar de lo que quizás sean mis últimos años de vida? Tenía ganas de comprarle a mi hijo los vasos que necesita para el colegio y darme una alegría. ¿Puedo? ¿O lo hago desde la tumba?

Por supuesto, que luego de recibir una cantidad de gritos amenazantes e insultos, tomé mi balde, mi detergente, mi escobilla para limpiar parabrisas y me fui a la calle. Pasaba a veces, más de veinte días sin poder bañarme, porque luego de limpiar autos en la calle, encargarme de todos los quehaceres domésticos y hacerle masajes hasta que se durmiera; terminaría de atenderla a altas horas de la madrugada, quejándose ella de que el ruido de la ducha le molestaba y la despertaba. Estaba atrapado en un círculo vicioso, donde el único momento que podía aprovechar para bañarme era cuando ella se iba a la casa de descanso de sus padres.

Hasta ese entonces, como si fuera un perfecto patrón matemático, todo parecía repetirse exactamente de la misma manera una y otra vez, como una espiral infinita, que me llevaba hacia la más profunda y oscura nada. Vivía en plena guerra, con pequeños intervalos de falsos pactos de paz, con mi cerebro tan aturdido y agotado, con mi falta de memoria e imágenes en cámara lenta; como si mi alma estuviera dentro de un cuerpo con una mente que ya no servía. Parecía estar perdido dentro de mí mismo. Hasta que un día se paró delante de mí y me dijo:

—Estás muy deteriorado. Realmente ya no da que estés limpiando autos en la calle. Sería mejor que te vuelvas a Buenos Aires; desde allá nos vas a poder ayudar más si conseguís un trabajo.

—Pero te vas a quedar sola acá. —Aún me preocupaba por ella—.

¿Vas a poder? ¿Y tu enfermedad? Aunque comprendo que ya no tengo forma de conseguir trabajo y por lo menos allá mi familia me va a ayudar.

Para Noël, había llegado la hora en la que yo debía retornar a Buenos Aires con el propósito de conseguir un buen trabajo y mandarle, a la distancia, dinero para solventar la crianza de su hijo, pero con la única condición de que esperase a que la operaran de la vesícula, dándole así, un par de semanas; mientras ella conseguía una niñera que se aclimatara con la casa y con su hijo. Durante esas dos semanas, desfilaron como tres niñeras distintas. Para ella, todas eran inútiles y como siempre, yo no podía mantener conversación con ninguna niñera, por lo cual, ellas tampoco serían la excepción, ni aun siendo conversaciones referidas al trabajo, porque para quien se encontrase en la casa, yo ya no existía.

En estos últimos tiempos míos en esa casa, Noël estaba muy preocupada por mi retorno a Buenos Aires. Me remarcaba de una manera bastante peculiar, que una vez que yo pusiera nuevamente un pie en mi casa, junto a mi familia, intentarían darme vuelta como una media.

—Es que con lo "quema coco" que es tu mamá, cuando llegues a tu casa, en dos segundos te van a poner en mi contra; vos sos muy influenciable.

En respuesta a esto, le juré y perjuré que eso era imposible, porque ella era el amor de mi vida y nadie me podía poner en su contra.

Lo que sí debo comentarles, y que me llamaba poderosamente la atención, es que en los últimos dos o tres meses de mi estadía en Córdoba Capital el padre no se acercaba a saludarme y yo, acongojado, le preguntaba a Noël por qué era, a lo que ella me contestaba que el padre no me soportaba, porque veía a la hija muy mal. Por supuesto que yo tampoco me olvidaba que los anteriores vecinos, probablemente, les habían comentado a los padres de Noël el monstruo que yo era y esto lo confirmaba. ¡Qué injusticia! Nada podía hacer. Noël jamás me dejaba hablar con su familia de sus enfermedades ni de sus estados de ánimo, ni me dejaba acompañarla al médico. ¡Nada! Cuando estaban sus padres y hermanos presentes, en general ella era pura sonrisa, baile, abrazos y encanto, pero cuando estábamos nosotros dos solos: todo era angustia, ira y depresión. Juro que se sentía como si un agujero negro absorbiera mi alma. Y todos mis intentos por levantarle el ánimo eran mal vistos; en cuanto le ponía una canción para que bailemos o una música para que cantemos, me decía:

—¿Qué querés mostrarme?, ¿lo que quizás ya nunca más voy a poder hacer? Te cuento, que aunque yo haga un papel delante de mi familia, no significa que esté bien; si no fuera porque trabajé mucho para Dios y porque mi amigo reza mucho por mí, yo no tendría tanta vitalidad para enfrentar a mi familia y el trabajo. Mientras vos te quejás, porque tenés que limpiar autos; ayer, mientras volvía del trabajo, me despertó el colectivero luego de convulsionar. ¡Metete la música en el orto! Si algún día me curo y no me muero, volveré a bailar. Eso solo lo podrás ver si lograste cambiar. Ojalá cambies, Ramiro, y no por mí o por nuestra pareja, sino por tu alma, que se va derecho al infierno.

Ramiro:

—Pero no entiendo, nosotros éramos el uno para el otro; hasta nos hicimos el tatuaje de amor eterno, ¿no te acordás de esas épocas? ¡Yo te amo!

Noël:

—Yo también te amo, pero no te merecés llevar mi nombre tatuado, salvo que cambies.

Ramiro:

—Te juro que rezo todos los días, todos los días hablo con Dios, porque no puedo comprender nada de lo que sucede. Verdaderamente, no sé cómo se puede amar tanto a alguien, arriesgar tanto la vida por alguien, querer con todas mis fuerzas que seas feliz, que te sanes y me salga todo al revés. Ya mil veces le imploré a Dios que me pase tu enfermedad a mí, porque es mi culpa. Juro que no sé cómo se puede hacer tanto esfuerzo por alguien y terminar arruinándole la vida. Yo para lo único que creía que valía la pena vivir era para amar y ser buena gente... Y a fin de cuentas, te terminé enfermando... Te juro que así mi vida no tiene razón de ser.

Noël:

—Esas son palabras, tenés que demostrarlo con hechos, porque Dios dispuso todo para que seamos felices; tenés que hacer tu parte.

Ramiro:

—Vos no te preocupes, yo no voy a parar hasta que estés sana; desde allá, te voy a mandar dinero para que no les falte nada y no lo dudes nunca, ¡vos sos el amor de mi vida! Nadie me puede poner en tu contra, menos mi familia que me abandonó en el peor momento de mi vida.

Finalmente llegó la operación por la que se había retrasado mi partida, aunque llegado el día de su internación, no me dejó acompañarla, ya que decía que yo la ponía nerviosa y que no era

bueno que yo estuviese cerca. Fue entonces cuando quedé al cuidado de su hijo, como siempre, y a ella la acompañó su familia. Tras su externación, regresó al departamento y a partir de aquí, podemos decir que había comenzado una nueva cuenta regresiva fiel a su estilo. Tanto fue así que un día yo había terminado de cocinar una tarta o un pollo, para luego disponerme a ir un minuto a la habitación en donde también se encontraba su hijo en la cama matrimonial y sentarme yo en una silla que estaba de frente a una pared, en dirección contraria a la TV, cuando desde la cocina escucho gritar:

—¡Dejaste el horno prendido!

Harto yo de ir y venir, de hacer mil cosas, mientras también la atendía a ella, le contesté:

—Bueno, estás ahí, apagalo vos.

Realmente era cuestión de que estirase un poco el brazo para que su mano llegara a la perilla y así apagarlo.

El ruido de los dibujitos animados que pasaban en la televisión se fundía con el silbido de la pava que chiflaba cada vez más fuerte. Yo continuaba sentado bastante cansado y cabizbajo mirando hacia el piso. Pasaron solo unos segundos, cuando de repente escucho la voz de Noël, susurrándome: "¿Apagalo vos?", y me arroja todo un té hirviendo encima de mí, entre el cuello y el pecho.

La desesperación que sentí no la voy a olvidar nunca, grité terriblemente, intenté evitar esa imagen para el nene que estaba ahí mirando todo. Pero el dolor era inevitable, no podía dejar de gritar y querer despegarme la remera del cuerpo. Lo poco que recuerdo luego es que ella salió corriendo de esa habitación riéndose de lo sucedido. Yo salí detrás de ella, que se metió en el baño y desde ahí continuaba riéndose. Seguí de largo hasta que pude salir por la puerta de calle, desesperado del dolor y con la necesidad de hacerlo, porque realmente quería cagarla a trompadas.

Corrí, corrí y corrí, caminé tanto, caminé muchísimo, y fue allí mismo cuando le pedí a un hombre que se encontraba por esa calle que yo transitaba, con el baúl de su auto abierto, guardando cosas, si no tenía una remera o algo para poder quitarme la mía que estaba empapada, porque por nada del mundo quería volver a esa casa. Continué mi camino, hasta que finalmente llegué al centro y en un cíber, que encontré al pasar, le pedí al señor que atendía:

—Discúlpeme, necesito ayuda, soy de Buenos Aires, estoy perdido, no tengo plata, no tengo nada y necesito hablar con mi familia para que me manden un pasaje. ¿Me podría prestar un teléfono por favor? Y si no puede, aunque sea dígame el número de teléfono de acá y si

Ud. muy amablemente me presta una computadora, les digo por mail que me llamen.

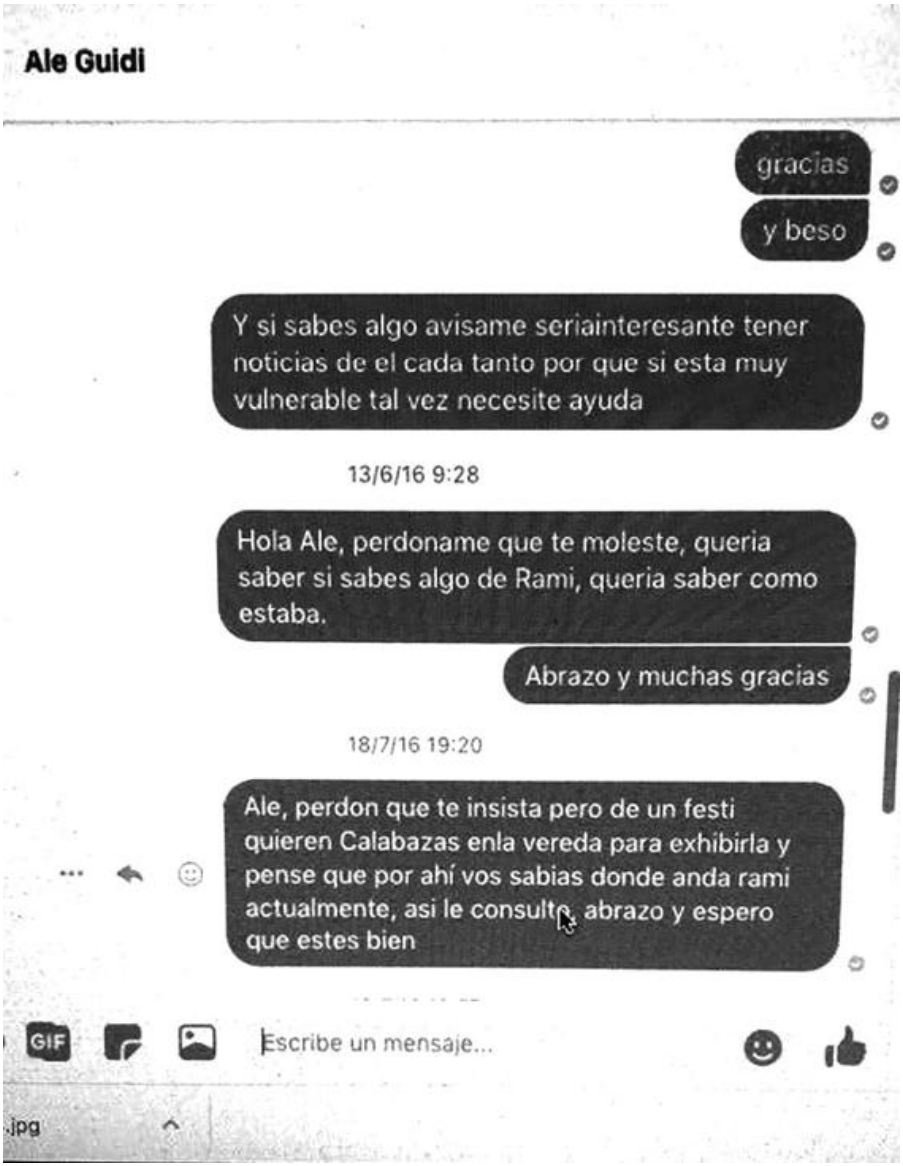
Mi mente a mil con una nube constante de pensamientos tóxicos, me confundía:

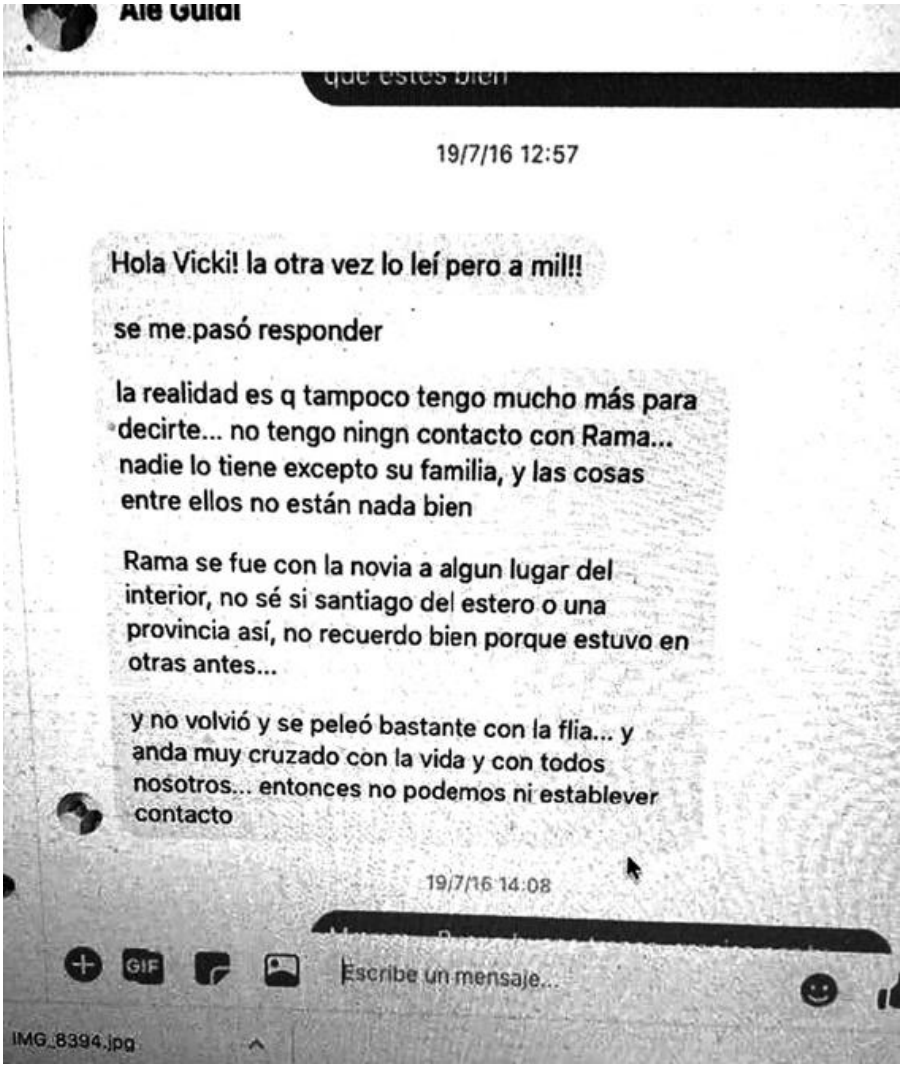
“Me tengo que ir, me tengo que ir, me tengo que ir, debo de huir. Mi familia me abandonó, ella está enferma, tiene cáncer. Ella no es así, está enferma, tiene miedo, tengo miedo. ¡Dios me va a castigar! Si no hago lo que dice, voy a terminar en el infierno, voy a terminar en el infierno”. ¡Un remolino de conciencias me enloquecían!

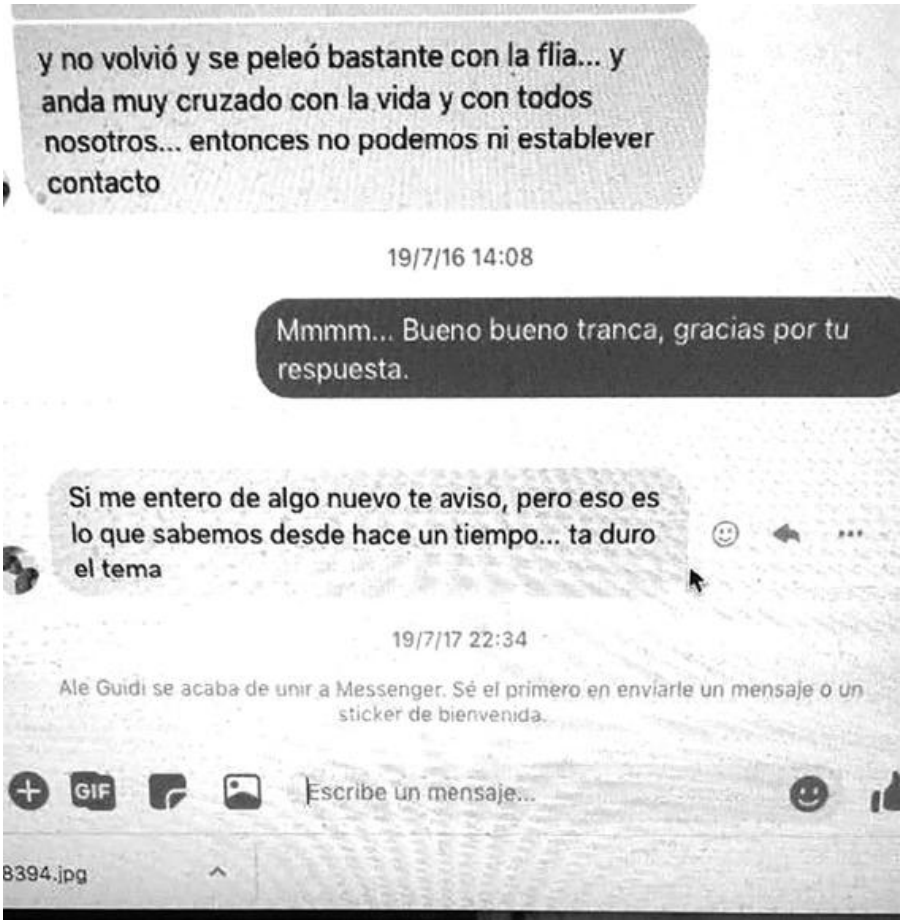
El encargado del cíber me prestó una computadora para que, a través de un mail, pudiese mandarle a mi familia el número de teléfono de donde me encontraba y que de esta manera ellos se pudiesen comunicar conmigo. Abro mi casilla para enviarles el correo y ya tenía un mail de ella, advirtiéndome a mí que aún no era mi fecha de partida, que aún restaba por delante una semana más, que no podía joderle su trabajo. Mi hermano finalmente llamó a ese cíber, se comunicó conmigo y yo le pedí que me sacara un pasaje para poder volver a Buenos Aires una semana después.

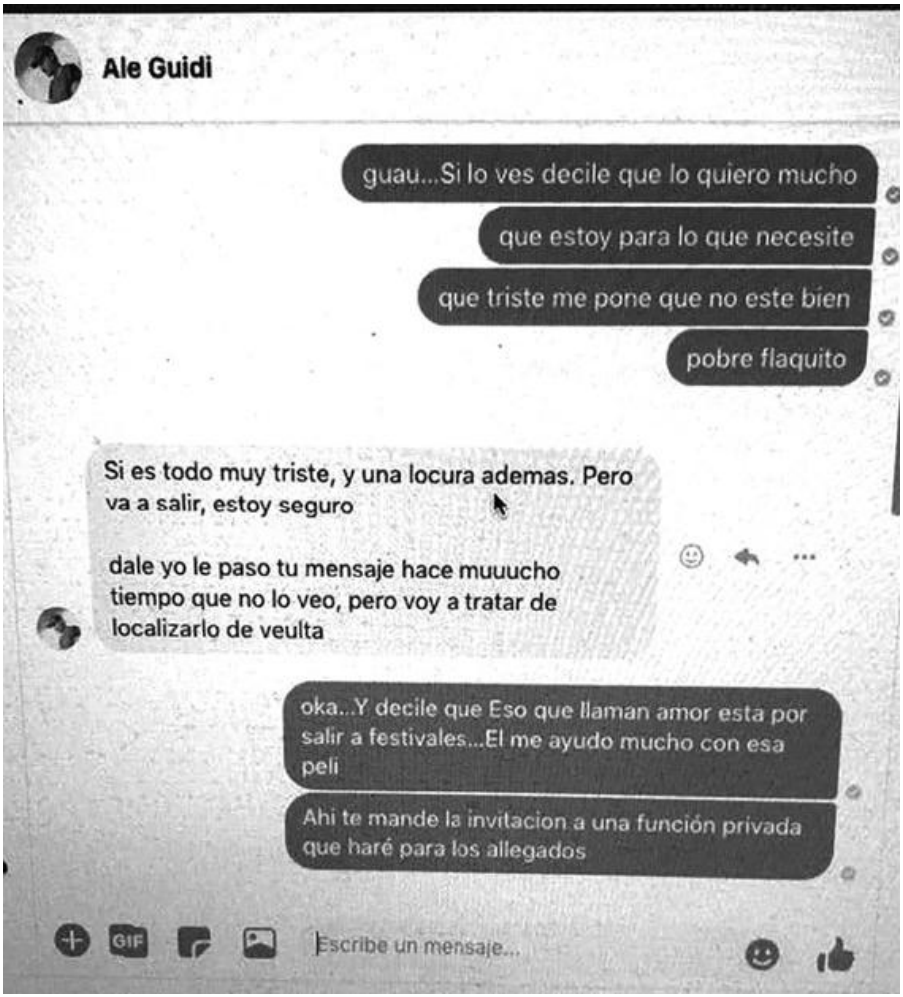
CONTACTOS FALLIDOS. LA OTRA CARA.

VICTORIA CHAYA MIRANDA CON ALEJANDRO GUIDI


Ale Guidi
gracias
y beso
Y si sabes algo avisame seriainteresante tener noticias de el cada tanto por que si esta muy vulnerable tal vez necesite ayuda
13/6/16 9:28
Hola Ale, perdoname que te moleste, queria saber si sabes algo de Rami, queria saber como estaba.
Abrazo y muchas gracias
18/7/16 19:20
Ale, perdon que te insista pero de un festi quieren Calabazas enla vereda para exhibirla y pense que por ahí vos sabias donde anda rami actualmente, asi le consulto, abrazo y espero que estes bien
GIF
Escribe un mensaje...
.jpg


Ale Guidi
que estés bien
19/7/16 12:57
Hola Vicki! la otra vez lo leí pero a mil!!
se me pasó responder
la realidad es q tampoco tengo mucho más para decirte... no tengo ningn contacto con Rama... nadie lo tiene excepto su familia, y las cosas entre ellos no están nada bien
Rama se fue con la novia a algun lugar del interior, no sé si santiago del estero o una provincia así, no recuerdo bien porque estuvo en otras antes...
y no volvió y se peleó bastante con la flia... y anda muy cruzado con la vida y con todos nosotros... entonces no podemos ni establever contacto
19/7/16 14:08
GIF
Escribe un mensaje...
IMG_8394.jpg


y no volvió y se peleó bastante con la flia... y anda muy cruzado con la vida y con todos nosotros... entonces no podemos ni establever contacto
19/7/16 14:08
Mmmm... Bueno bueno tranca, gracias por tu respuesta.
Si me entero de algo nuevo te aviso, pero eso es lo que sabemos desde hace un tiempo... ta duro el tema
19/7/17 22:34
Ale Guidi se acaba de unir a Messenger. Sé el primero en enviarle un mensaje o un sticker de bienvenida.
GIF
Escribe un mensaje...
8394.jpg


Ale Guidi
guau...Si lo ves decile que lo quiero mucho
que estoy para lo que necesite
que triste me pone que no este bien
pobre flaquito
Si es todo muy triste, y una locura ademas. Pero va a salir, estoy seguro
dale yo le paso tu mensaje hace muuucho tiempo que no lo veo, pero voy a tratar de localizarlo de veulta
oka...Y decile que Eso que llaman amor esta por salir a festivales...El me ayudo mucho con esa peli
Ahi te mande la invitacion a una función privada que haré para los allegados
GIF
Escribe un mensaje...

TESTIMONIO DE VICTORIA CHAYA MIRANDA, DIRECTORA DE CINE Y COLEGA DE RAMIRO

(Segunda parte)

Pasaron los años, hicimos *Eso que llaman amor*, y desde 2012 hasta 2016 estuve rastreando el paradero de Ramiro por medio de Alejandro y Santiago Guidi, amigos y colegas de él. Junto a Federico Brocchieri, nos enteramos que Ramiro estaba complicado, nos llegó que estaba en una secta y pensamos en ir a buscarlo. En una oportunidad creo haber llamado a la casa y me atendió la madre. Ella me dijo que Ramiro había estado muy mal y también supe por otras personas que había llegado a sufrir ataques de pánico antes de desaparecer. Lo buscamos años. Volvimos a buscarlo en 2016 para que esté con nosotros en el estreno de *Eso que llaman amor*, ya que por más que estuvo en una etapa inicial, él

fue parte del impulso de búsqueda de realización que propulsó esa película. Ramiro es alguien al que quiero mucho, de una profundidad muy exquisita y sensible, es un gran guionista y creo que fue psicopateado por alguien que quiso manipular su existencia.

FINAL DE TESTIMONIO

CAPÍTULO NUEVE

15 de noviembre de 2016

Luego de ese terrible episodio, por la noche, volví a la casa. En uno de los pocos momentos que tuve de soledad frente al espejo del baño, pude ver cómo tenía la piel toda ardida y algunos sectores se me estaban despellejando; tal como si uno tomara demasiado sol durante muchos días en la playa. Me dio un poco de impresión verme cómo me desarmaba y comprobaba que mi grito de dolor no había sido una exageración o parte de mi imaginación; tergiversando yo la realidad, tal como ella solía remarcarme. Me preguntaba: ¿qué habrán pensado los vecinos? Porque les puedo asegurar que grité con todas mis fuerzas. ¿Qué pensará su hermano, que vive arriba de nosotros? ¿El monstruo seré yo otra vez? ¿Cómo le explico que su hermana tiene cáncer y no sabemos si se va a curar o morir?

Transcurrieron los últimos siete días que faltaban para llegar a la fecha que marcaba mi pasaje de regreso a Buenos Aires, y aun sabiendo ella que era nuestro último día juntos, me peleó hasta los últimos minutos, hasta el último segundo.

De hecho, tuve que partir rápido porque se hacía tarde, y lejos de buscar la paz y la calma, ya que nos íbamos a alejar uno del otro, solo hallaba más razones por las que guerrear y reclamar. Me fui peleado, ni me saludó, ni me dio un beso nada. Es más, luego de caminar como cuatro o cinco cuadras, volví corriendo a tocarle el timbre para darle ese beso y ese abrazo que antes no había podido darle, le dije que la amaba y le pregunté por enésima vez si no quería que me quedase... Me daba culpa dejarla sola... A lo que ella me contestó:

—Anda, es mejor que estés allá, y me mandes dinero y cuando estés bien instalado volvemos y enfrentamos todo. —Era una realidad, no podíamos vivir escapando toda la vida, yo no pensaba vivir escapándome, también necesitaba resolver todo para recuperar a mi hija.

Me fui, ya era tarde, se me podía ir el micro, eran muchas las

cuadras y comencé a correr, correr y correr como era común en mí. Por suerte, le pude hacer dedo a un micro de larga distancia que supuse que iba a la terminal. Les expliqué que se me iba el micro y no tenía cómo tomarme ni un taxi, ni colectivo, ni nada... El conductor se apiadó de mí y decidió subirme para alcanzarme. No recuerdo si hasta la misma terminal o hasta unas pocas cuadras de allí. Tenía hambre, así que aproveché durante el tiempo ganado, a pedir en panaderías y locales de la terminal a ver si rescataba algo. Un pedazo de torta y algunas facturas eran mi nueva reserva de alimento y con eso me fui hacia la plataforma de la terminal a esperar mi micro.

Al ver ingresar el moderno ómnibus en la plataforma, en algún lugar lejano de mi ser, sentía cierta felicidad porque podía ser el principio de un importante punto de giro en nuestras vidas pero, por otro lado, yo retornaba hacia una familia a la cual me habían enseñado a odiar.

Subí al micro, tenía un poco de frío al ingresar, porque ante su aire acondicionado yo solo llevaba puesta mi ropa con algunos agujeros. Fascinado con el catering, me dispuse a disfrutar como hacía mucho tiempo que no disfrutaba de un increíble pollo que me sirvieron junto a un vaso de vino. Juro que quería masticar hasta la vajilla de plástico, estaba riquísimo. Lo que verdaderamente no sé es si me dispuse a disfrutarlo así por lo rico que era o por el mero hecho de comer con cierta paz.

DE REGRESO A BUENOS AIRES

Tras diez horas de viaje, volví a ver la ciudad de Buenos Aires y la recorría con los ojos, como queriendo comérmela con la vista, al parecer estaba hambriento de mil cosas distintas y una frase en mi mente que no se iba: “Creí que nunca más la iba a volver a ver”.

Al llegar a la terminal de ómnibus de Retiro, me encontré con uno de mis hermanos y mi madre. Mi madre me miraba sorprendida.

TESTIMONIO DE GRACIELA, MADRE DE RAMIRO. 2020

Ramiro, el segundo de mis siete hijos contando los dos que habitan en el cielo, siempre tuvo una conducta proteccionista hacia las personas y los animales. Por esa razón contaba con muchos amigos de los dos tipos. Yo sabía, por ejemplo, cuando iba llegando del colegio, por el ladrido de algunos perros que lo saludaban detrás de las rejas. Esa conducta nunca cambió con el tiempo y, por el contrario, se fue acrecentando de modo

tal que permitió que algunos se aprovecharan de él.

Existen infinidad de anécdotas que pintan en hechos su personalidad. Pero esos desprendimientos de lo esencial para él generalmente servían para satisfacer a otros. Creo que el buen Dios siempre nos pone a prueba como un método de enseñanza.

Sí puedo afirmar, en este caso, que Ramiro era y sigue siendo un ser íntegro, confiable, cristiano, buena persona, pero con secuelas profundas dejadas por una persona mala *per se* y no voy a utilizar el método filosófico de no buena cuando la realidad habla *de maldad satánica.*

No recuerdo el año, sé que llegaban las fiestas y Ramiro se comunicó con uno de sus hermanos. Sí, noviembre de 2016. Pidió ayuda para volver. Matías compró un pasaje y fue emitido en Córdoba. Ramiro siempre fue un chico cuidadoso, prolijo, bien vestido y presentable. Fue educado por Julio que se fijaba muchísimo en la ropa y demás circunstancias que hacen a la presencia. Si él hubiese estado vivo nada de esto hubiera sucedido. Alma oscura estaría presa. Y seguro que en algún momento lo va a estar.

Volviendo, recuerdo que estaba con mi hijo Luis, el otro abogado, esperando en el andén de Retiro. Llegamos temprano. El micro que lo transportaba se retiró y no lo veíamos a Ramiro. Pensé lo peor, hasta que una silueta que no podía distinguir se iba acercando a nosotros. Flaco, mal vestido, con una remera rota que le regaló un amigo de la calle y las zapatillas sin suela. El pelo largo. Contento porque le habían dado de comer en el micro, aunque había llevado un paquetito con comida que le dio una panadera. El mismo día que llegó, el hermano Luis voló a su casa y trajo una valija repleta de ropa, le compró un par de zapatillas que enseguida quiso vender para mandarle la plata a esa *asesina.*

FINAL DE TESTIMONIO

Es a hoy que ella aún recuerda la pena que le dio comprobar cuán flaco estaba yo, mientras que, a mí, el haberla visto en compañía de mi hermano Luis también me generó una gran dicotomía difícil de olvidar. Mis sentimientos se disputaban entre vivir aquella paz que hacía tanto no experimentaba, sentir la felicidad de tener a la familia cerca, pero a la vez sentir una tremenda desilusión y profunda bronca contra todos ellos ya que, durante mi exilio, muchos de mi familia habían optado por viajar por Europa librándome a mi propia suerte.

Luego de esos eternos cinco años, me encontraba de vuelta en la ciudad que me vio crecer, aunque aún enlazado psicológica y afectivamente con Noël... Sí, ella allá y yo acá... Unidos a la distancia. El plan que teníamos ideado llevar adelante como pareja era que yo finalmente me asentara en Buenos Aires, consiguiera trabajo, para

luego traerlos a ellos a la ciudad y enfrentar legalmente así a su exmarido —el psicópata. Por supuesto que, a mí, como me hicieron alejarme por tanto tiempo de toda mi actividad laboral no me resultaría para nada sencillo volver a conseguir trabajo, ni contactarme con toda la gente que simplemente me había visto desaparecer. Recuerdo que tiré CV caminando desde av. Santa Fe a la altura del Alto Palermo hasta aproximadamente el Puente Saavedra; estaba acostumbrado a caminar a diario un promedio de diez horas, por eso lo hacía sin pensar. Me encontraba desesperado por enviarle dinero a esa mujer y por reacomodarme económicamente para poder solventar a mi hija, apenas pudiera restablecer el vínculo.

Recién llegado, los primeros días, las primeras semanas, solo era una máquina de obedecer órdenes. Para estos tiempos, uno de mis hermanos me había ayudado dándome algo de trabajo fabricando velas y todo lo que hacía con ese dinero ganado era enviárselo a ella, no tocaba un solo centavo; todo se lo daba a ella. La única vez que separé muy poco dinero fue para renovar el registro de *N. N. NeNe* que tantas veces había intentado renovar durante mi exilio, pero ella nunca me dejaba. Y cuando se lo comuniqué, porque jamás le ocultaba nada, explotó de una forma descontrolada, gritándome por teléfono:

—¡Sos una mierda, te dije que no lo registraras, que me mandes toda la plata, que acá la necesito! ¡Sos un hijo de mil putas, yo acá la estoy pasando para el orto y vos allá debés estar saliendo de joda!

—Pero oíme una cosa, nunca me dejaste renovar el registro. Ni en Córdoba, ni en Chilecito; hace años que no me lo permitís y es poca plata la que cuesta. Te estoy mandando plata todos los días, en todo momento. ¿Qué querés, que pierda una obra que me llevó toda mi vida escribir? Yo tengo fe en que la vamos a hacer y que puedo sacar mucha plata de esto y nos va a servir a todos.

—Sos un hijo de puta, te dije que no la registres, qué obra ni qué obra, acá hay que mandar plata para comer, hay que parar la olla.

Acto seguido, me cortó el teléfono.

A Noël nunca le alcanzaba nada de lo que hacía, porque siempre quería más o siempre aparecían nuevas necesidades urgentes que, si no era para remedios, era para la cuota del colegio de su hijo y, si no, para los regalos de Navidad. A tal punto que mis hermanos, aun ayudándome en trabajo y en dinero, lejos de estar ella agradecida, me metía todas las fichas en la cabeza, exigiéndome a mí que ellos me diesen más del que ya me daban, porque ella tenía cáncer. Me estaba volviendo loco y gracias a esta nueva situación, comencé a pelearme con toda mi familia, exigiéndoles más. Yo estaba intratable, ¿saben

qué? Parecía como si fuera un adicto que necesitaba saciar su sed, pero la diferencia es que esta sed no era realmente mía, era la sed de otro, era como si ella me utilizara para consumirme y consumir a por medio de mí a todo mi entorno.

Por preservarme, mi familia había decidido poner una pausa al flujo de dinero; fue entonces cuando yo, completamente cegado, bajo la presión de este nuevo panorama, salí a la calle lleno de vergüenza a volver a limpiar vidrieras y autos en las esquinas. Lleno de vergüenza porque en Córdoba no me conocía tanto la gente como sí en mi barrio, así que trataba de alejarme de este.

Caminaba hasta Puente Saavedra, a unas sesenta cuadras de mi casa aproximadamente, y allí me disponía otra vez con mi balde, mi detergente y mi limpia vidrios a juntar dinero como sea. La desagradable experiencia de volver a las calles se repetía, pero la culpa que yo sentía por haberle arruinado la vida era mucho mayor, y cuando quería abandonar, solo tenía que pensar en sus enfermedades y automáticamente podía escuchar su voz diciéndome:

—¿Vos te quejás que tenés que limpiar autos en las esquinas? ¿Y yo? ¿Qué tengo que decir, ¿eh? Ojalá ese fuera mi problema... Ojalá pudiera estar en tu lugar...

Sin lugar a quejas, por supuesto, mi propia voz de la conciencia me instigaba a seguir.

Llevaba semanas de limpiar en las esquinas, cuando de casualidad me ofrezco a limpiarle los vidrios polarizados a un auto de alta gama, sin darme cuenta de que allí dentro se encontraban tres amigos de toda la vida. ¡Qué iba a pensar que quien manejaba aquel auto era Nicolás Kutkowski, el mismo amigo que me había presentado a Noël aquella noche en el boliche! Ellos no podían creer volver a verme luego de cinco largos años y encima de todo, reencontrarme de la manera menos pensada. A pesar de que ellos frenaron el auto y bajaron shockeados a saludarme, yo estaba convencido de que ninguno era de fiar y que cuando más los había necesitado y llamado para pedir plata, fueron los mismos que me dieron la espalda. Con cierta lucha interna, se mezclaban en mi interior la alegría de volverlos a ver con la desilusión que hacía años ya reinaba en mi corazón. Acostumbrado a aquel vacío existencial los traté “tibiamente”.

TESTIMONIO DE MARTÍN BEAUCHAMP,
HERMANO DE UN AMIGO DE RAMIRO

Bueno, para poner en contexto, nosotros dos y nuestras familias se

conocen de toda la vida. Uds. son como hermanos para nosotros y entiendo que nosotros para Uds. lo mismo. O sea, vivíamos a una cuadra, vos con Fernando —su hermano— eran amigos de la infancia desde que eran chiquitos, por eso es que yo te conozco de toda la vida y también sé cómo sos vos o cómo eras en su momento también, que eras siempre alegre, positivo, buena onda, te morías de risa, salías y hacías chistes. Hasta que después llegó el momento en que Fernando empieza a contarme lo que te estaba pasando, que vos estabas diferente y que, por la distancia, él estando en Brasil y en EE. UU., veía como que vos ya no estabas, como que estabas raro, diferente y, bueno, yo no tenía la oportunidad de estar cerca de vos, pero sí sabía la historia. Obviamente cada uno con sus quilombos.

Entonces, bueno, finalmente Fer me contó eso. Cuando yo veía a tus hermanos también es como que nadie sabía de vos. Internamente me cuestionaba: "¿Pero cómo siendo los hermanos no pueden agarrarlo de los pelos y decir: "Vení para acá"? Sabiendo que vos no estabas viendo la realidad o estabas nublado totalmente.

(Martín titubea nuevamente como buscando en su memoria).

Emmm... Pero, bueno, nada, a mí la verdad me daba mucha lástima, porque sentía que... ¿viste cuando las personas están muertas en vida? Yo sentía como que el Ramiro que yo conocía no existía más. ¿Entendés? Entonces eso a mí me ponía mal, porque era como una persona que ya no iba a volver a ver, porque, por más que te viera, vos ya eras otra persona. Creo que vos estabas muy molesto con Fer y con alguno de los chicos, entonces yo también no sabía en qué situación estaba por ser familiar de tu mejor amigo, pero con el que vos también estabas muy enojado, entonces debía ver también cómo iba a repercutir eso en mí o en la relación que vos tenías conmigo.

La cuestión es que un día estábamos yendo con Nico y la verdad que no recuerdo muy bien si estaba Pocho también, creo que Pocho estaba, íbamos al Torneo de Alto Nono (torneo de fútbol) en el auto de Nico, que es justamente el Audi negro. Pocho iba atrás, yo iba de acompañante y en un momento estábamos yendo por las calles de adentro, cerca de lo de Nico, por ahí, por la Gral. Paz, cerca de Cabildo, cuando doblamos una esquina, frena el Audi y te vemos... Bah, en realidad yo soy el que te veo y digo: "Che, ¿ese no es Ramiro?". Y cuando empezamos a mirar es como que nos quedamos helados, porque cuando te vimos eras otra persona. O sea, yo te conozco de toda la vida y la verdad es que de cara estabas como apagado y la mirada la tenías perdida y creo que vos ni nos reconociste, yo pensé que sí, por eso nos quedamos. Y cuando yo te vi por el parabrisas y veo que vos venías, me acuerdo literal, que venías caminando como desganado, mal, hiciste la seña como para limpiar. Nico dijo que no, no sé si Nico se dio cuenta de quién eras, pero yo sí y no sé si cuando Nico te dijo que no y vos te fuiste, yo dije: "Che, ese es

Ramiro". Pero, bueno, vos tampoco dijiste nada, ni agradeciste, ni pediste una moneda, como que agachaste la mirada y te fuiste caminando lento para atrás. Nos quedamos duros los tres, en ese momento corta el semáforo, dobla la esquina y agarra Cabildo y les dije: "Bueno, che, ¿qué hacemos? ¿Volvemos o no volvemos? No lo podemos dejar ahí". Como que estábamos todos, Nico también, no sabiendo qué hacer, porque también nadie sabía cómo podías reaccionar vos, porque nosotros veníamos escuchando la otra campana. Doblamos nuevamente y dijimos: "Ya fue, llegaremos un poco más tarde, pero, bueno, no lo podemos dejar ahí", y estacionamos a dos cuadras de donde vos estabas. Pocho se quedó en el auto y fue ahí mismo cuando fuimos a buscarte con Nico. Pensé que también era nuestra angustia, de cómo te vimos y en qué situación, porque la verdad es que... A ver... sin hablar mal de nadie, la verdad es que vos no eras una persona para que termines en la calle limpiando parabrisas, porque sabíamos tu contexto, sabemos de qué familia venís, dónde viven, la situación de cada uno de tus hermanos. O sea, vos estabas claramente tocando fondo. A lo que yo entendía, por más allá de estar limpiando un vidrio, más allá de que cualquier persona lo puede hacer y es honesto... Vos estabas como apagado, estabas perdido. Bueno, cuando fuimos con Nico, no sabíamos cómo ibas a reaccionar, cómo se iba a desenlazar todo, pero también obligaba por el trato y por la familia y por todo, que nosotros no te podíamos dejar ahí. Y bueno, fuimos y ahí nos reconociste y fue un momento tenso, nadie sabía cómo actuar y creo que vos tampoco y la onda fue preguntarte cómo estabas, saber un poco más de vos y vos ahí nos contestaste no recuerdo qué exactamente, porque ahí también la duda era no hablar mucho, porque no sabíamos cómo podías reaccionar. Creo que te dijimos que para lo que necesites estábamos, como que tratamos de darte a entender que lo que a vos te decían de nosotros, de tu familia y de todas las cosas no eran así, como que nosotros queríamos que vuelvas, que no había ningún problema con vos, que te íbamos a recibir con los brazos abiertos y, bueno, claramente era algo que vos no sabías porque te tenían lavado el cerebro y pensaste que nadie te quería de este lado. Con lo cual, después, me acuerdo que nos dimos un abrazo, como que ahí medio que te dejamos tambaleando, porque vos te diste cuenta de que la realidad no era lo que vos sabías y no nos quedamos bien, porque más allá de saber que si vos ibas a aparecer o no, por lo menos nosotros sí te queríamos y sabíamos que no estabas pasando una buena situación.

TESTIMONIO DE NICOLÁS KUTKOWSKI,
AMIGO DE RAMIRO

Pasaron más de siete años y para mí, esa noche, fue como si fuera una noche normal de las tantas... Era lo que se llama un after office, si mal no

recuerdo en Godoy, Palermo. El Negro —Ramiro— se sumó a la salida, vino un amigo, Charly y algún otro amigo mío que había por ahí. No me acuerdo mucho, pero sí recuerdo que me puse a hablar con una chica, como cualquiera que en un boliche o bar se pone a hablar con una chica; para hablar de algo. No me acuerdo si fue en la cola de un trago, si fue caminando por ahí o donde sea, hablé muy poco, no recuerdo de qué hablé, pero sí puntualmente recuerdo que me comentó algo más ligado al tema artístico. Y en ese momento sentí que yo, con mi perfil de financista y economista, era menos compatible que a lo mejor el de Ramiro. Paralelamente tenía que ir a comprarme un trago o al baño o a las dos cosas, no me acuerdo y apareció él, se la presenté, pero porque hago eso todo el tiempo, a hoy lo sigo haciendo porque me divierte. En el medio de eso, entre lo que es la noche y los tragos de más, me quedé hablando con gente, hablando con otras chicas, me quedé bailando, volví como a la hora y Ramiro ya estaba encaminado con la charla y creo que en ese momento lo más lógico fue que él siga hablando porque tenía más en común por lo poquísimo que yo había hablado, porque también se quedó todo ese rato con ella y porque yo ya estaba en otra; y porque ella también, estaba más interesada en él y eso es todo lo que sé.

En cuanto a lo que es lo otro, sí fue una imagen muy fuerte. Yo iba a jugar al fútbol, hasta el año pasado, todos los sábados de mi vida a Pilar con mis amigos, en este caso Martín y Pocho, dos con los que iba habitualmente porque eran del barrio. Cuando paramos en un semáforo, porque creo que dimos la vuelta manzana, ya que volvía de Libertador de haber buscado a Martín o no recuerdo exacto cómo fue el recorrido, pero íbamos para Zona Norte, acá en Núñez. Paramos en el semáforo y vino a limpiar el vidrio en el semáforo. La verdad es que la palabra que denomina eso es en “estado de shock”, porque, si bien en el último tiempo por razones obvias no habíamos compartido cosas, el recuerdo de otro momento de nuestra vida y todo lo que habíamos compartido, hablado, vivido y soñado siempre estuvo y está fresco. Entonces, bueno, esta situación tan fuerte, viendo a un amigo en eso, nos paralizó. Cuando pudimos recobrar la conciencia a los treinta segundos, les dije: “Yo quiero ver al Negro”. Dimos la vuelta manzana, paramos el auto y lo fuimos a saludar, a ver cómo estaba, qué necesitaba, por qué estaba haciendo eso y, bueno, quedó esa charla ahí, medio como que en un estado así, de shock, por así decirlo, no sé si es exagerado o no, pero fue un poco lo que nos pasó, sé que a Martín también y, bueno, fue lo que vimos y estuvimos todo el viaje pensando.

FINAL DE TESTIMONIO

ESTADO INCONSCIENTE

Esa misma tarde, luego de cruzarme con mis amigos, harto de vivir humillaciones, y estar constantemente bajo la presión de sentir que hiciera lo que hiciera mi existencia ya no tenía ningún sentido, tomé el balde con mi limpia vidrios y me marché de aquella esquina caminando hacia mi casa con las palabras de Noël invadiendo mi mente todo el recorrido.

"Vas a ir al infierno, enfermaste a una madre de cáncer, dejaste a mi hijo huérfano de madre y va a volver en manos de un psicópata. Pobre Javiercito, si no lo mata, lo va a vivir torturando".

Repetía citando frases bíblicas:

"Métete con el más pequeño de mis hermanos y te estarás metiendo conmigo".

Y arremetía con furia:

"¡Te metiste con Javiercito, te metiste con mi hijito amado! Vos y tu familia ya están condenados, Dios se va a encargar de ustedes".

Estaba convencido de que su verdad era mi verdad, caminaba con los ojos cerrados hacia el horizonte que ella quisiera, aún si mi lealtad significaba entregar la vida misma. Entré en un estado de desesperación y recordé a mi difunto abuelo subcomisario de la Policía Federal. Luego de una larga y tortuosa caminata al llegar a mi casa, me acerqué a un placar de mi habitación donde mi familia guardaba antiguas pertenencias de él. Tomé una caja de madera y al abrirla me encontré con su arma. La tomé en mis manos y comencé a preguntarme si me animaría a usarla mientras la voz de Noël susurraba en mi conciencia:

"No sé por qué no te matás".

Me sentía muy nervioso, muy enojado, muy impotente, enjaulado en una desesperación horrible, lloraba mientras revolvía y buscaba las balas en esa caja de madera. Me preguntaba cuál era el sentido de mi vida, si Noël no estaba en lo cierto y debía quitármela como un acto hasta de justicia divina. Si después de todo, como cristiano y como ser humano, había fallado en la ley primera: ¡NO MATARÁS! Habiendo condenado yo con un cáncer a una madre y a su hijo.

Me preguntaba si me había convertido en un ser tan despreciable que después de todo, ¿qué ejemplo le iba a dar a mi propia hija? Todos los caminos y todas las preguntas me llevaban a una misma respuesta, a una misma acción.

METERSE CON EL MÁS PEQUEÑO

Las armas las carga el diablo, pero una mano divina se adelantó, quizás haya sido mi mismo abuelo. Las balas nunca aparecieron, aunque confieso que yo tampoco estaba dispuesto a usarlas; solo fantaseaba en mi depresión, solo titubeaba en la cuerda floja. También es cierto que, a esa altura, la utilizara o no, yo ya me sentía muerto por dentro; estaba perdido y en manos del Único que puede resucitar a los que han quedado sin aliento.

Así fue como todo empezó a cambiar, más precisamente cuando se metió con uno de mis hermanos, el cual yo le tenía prohibido, porque era el más chico de todos y por consecuencia el más inocente: se metió con Ezequiel, que ya demasiado había sufrido.

Noël:

—¿Ves que es una mierda ese Ezequiel, que prefiere salir de joda en vez de darte la plata para ayudarte a vos? ¡Ahí son todos una mierda! Posiblemente, la novia esa que tiene debe sacarle la plata que le da tu vieja, ¡es una mierda como vos! ¡Debe de ser una pendeja que lo quiere vivir!

Ramiro:

—Te dije que Ezequiel es chico y era mucho más chico aun cuando comenzó toda esta historia. No te podés meter con él y tampoco con su novia, que es una buena persona y vos ni la conocés. ¡Te lo prohíbo! Con Ezequiel, ¡no!

Noël:

—¿Encima los defendés?

Ezequiel apenas tenía veintiún años y un trabajo de muy pocas horas, donde ganaba lo mínimo e indispensable como para pagarse sus estudios. No tenía ninguna posibilidad económica de ayudarme a solventar la infinita lista de necesidades urgentes de Noël. Como si hubiera sido un destello repentino, un refucilo en la noche, por un instante pude ver esbozadas aquellas cosas que esconde la oscuridad. La ira de Noël contra mi hermano y su pareja era completamente injustificada. ¿Por qué se había puesto a lanzar insultos y discriminaciones contra personas totalmente inocentes? ¿Por qué discriminaba? Mi hermanito, que había sido bendecido por el milagro de la sanación, fue una vez más esa herramienta divina, ese rayo de luz real que me tocaba los ojos y me acercaba a Dios. En ese momento, comencé a darme cuenta de que quizás le había entregado mi fe a la persona equivocada. De manera paulatina, como quien se despierta de un estado de coma o una anestesia general, mis sentidos comenzaron a volver en medio de nebulosas sensaciones y

percepciones. Se me mezclaba la cara de Noël, llena de ira, toda endiablada, con la de la Madre Teresa; se fundían y confundían sus insultos con su voz aniñada cantando canciones de iglesia.

¿Podría un ser tan oscuro disfrazarse de luz? ¿Podría un diablo ponerse el manto de Dios? ¿Podría un ángel malvado disfrazarse de pastor de ovejas para llevarlas hacia la boca del lobo?

Algo me comenzaba a oler muy mal, yo me encontraba en ese estado intermedio entre despierto y dormido, volviendo de la anestesia general; aún mareado entre el ensueño y la realidad o, más bien, entre la pesadilla y la realidad. Mi mente poco a poco comenzó a dejar de sentirse tan aletargada, ya no tenía episodios de ver las cosas en cámara lenta y, si bien sí me resultaba casi imposible conciliar el sueño, ya no me estaba olvidando de todo continuamente. Notaba ciertas mejoras en mi capacidad de pensar, cierta lucidez y con esa lucidez comencé a poder hacerme ciertas preguntas, ciertos cuestionamientos que parecían haber estado ahí siempre latentes, pero no podía terminar de articularlos en mi mente.

Al poco tiempo, haciéndome el distraído, le pedí a Noël hablar con su médico, quien, según ella, le llevaba el control por tratamiento para el cáncer. Noël se indignó y me contestó:

—¿Con qué cara te hacés el que me estás cuidando, si fuiste vos el que me enfermaste? ¡Ya es tarde!

Varias situaciones como estas se iban sumando y mi desconfianza como un camino de pólvora recién encendida se consumía muy rápido. Por decirlo mal y pronto, yo empezaba a retobarme y de esta manera comenzaba a suceder lo que Noël tanto miedo tenía y tanto me había advertido: “Cuando vayas allá, te van a dar vuelta como una media, te van a poner en mi contra”.

En defensa a mi inminente desconfianza, ella se valió de sus conocidos ataques, en esta oportunidad, hacia mi madre:

—¿Qué pasa?, ¿tu vieja te está poniendo papa en la bebida? ¿Te está empastillando?

Por supuesto que estos mensajes me pegaban y me hacían dudar, tambalear por dentro, es más, eran tan fuertes sus mensajes que, incluso en las primeras semanas al retornar a mi hogar materno acatando sus órdenes, me había hecho tirar como tres rosarios que mi madre tenía, advirtiendo que estos tenían mala energía; decía que mi madre los usaba para hacer cosas contra ella. Y lo cierto es que mi madre, mis familiares y mis amigos sí hacían muchas cosas contra ella; se la pasaban rezándole a la Virgen María: primero, para que yo regresara con vida, y segundo, para que me terminara de despertar y

pudiera volver con mi hija. Aunque al principio, yo no le creyese a mi mamá, pensando que estaba muy equivocada, siempre me repetía: "Un día vas a abrir los ojos de golpe". Y ese momento estaba llegando.

DESTELLOS DE DESCONFIANZA

Las frases de Noël comenzaron a darme mala espina, retumbando en mi memoria: "¿Qué pasa?, ¿tu mamá te está empastillando?, ¿te está metiendo papa en la bebida? No había nada más alejado de mi entorno familiar, por lo que comencé por sospechar que, en realidad, estaba hablando de sí misma, ya que utilizaba vocablos y expresiones con una naturalidad maliciosa.

Siguiendo con estas sospechas, comencé a investigar el programa *Jugate conmigo*. En nuestra etapa de enamoramiento, ella me había dicho que había participado en él como bailarina en alguna emisión o videoclip, a lo que yo en respuesta ante su anécdota años atrás, cuando recién la conocía, le insinué que la chica que decía ser ella no se parecía tanto. Noël, con mucha naturalidad, se defendía diciéndome que era por el maquillaje y el peinado, sumado a que tenía veinte años menos a cuestas y, además, los videos que me mostraba eran filmaciones viejas de mala calidad donde tampoco se veía muy claro. Fue por eso por lo que, a mi regreso en Buenos Aires, cuando todas estas dudas y preguntas comenzaban a aflorarme por todos lados, decidí investigar. Me pude dar cuenta de que en verdad esa chica tenía nombre y apellido y no eran justamente los de Noël; su nombre era Carolina R. Finalmente constaté para enero o febrero de 2017, que Carolina, la chica que Noël decía ser, trabajaba en una agencia para actores, a la cual llamé y pedí por ella, ¡necesitaba escuchar su voz! Cuando la verdadera bailarina me atendió, al escucharla hablar, corté el teléfono y jamás se enteró quién la había llamado, pero eso a mí me bastó para seguir atando cabos. Algo muy raro estaba pasando*, algo que ninguna mente sana jamás podría imaginar*. En ese preciso instante, también vino a mi mente una de las pocas cosas que yo había podido ver y escuchar en televisión. Vinieron a mí aquellos pasados avances del estreno de la nueva novela de Cris Company —*ALIADOS*—, justo antes de que yo me exiliase. En ese tráiler podía verse y escucharse a uno de los protagonistas diciendo precisamente una frase muy parecida al título de la novela que "habíamos" escrito, titulada *El arca de Noel*.

NOAH

“Bienvenidos al arca de Noah”

Esa frase volvió a cobrar más vida que nunca y se unió automáticamente al sinfín de fichas que me iban cayendo unas tras otras, como si fueran flashes, a la velocidad de la luz. Sus insultos, sus convulsiones, sus sonrisas solapadas en sus convulsiones, los excesivos cafés, la sensación de ver todo en cámara lenta, el ADN de mi hija, los golpes, el té hirviendo en mi cuerpo, el cuchillo clavado en mi antebrazo, su tatuaje sin mi nombre, su voz en el teléfono repitiendo: ¿qué pasa?, ¿tu mamá te está metiendo papa en la bebida?, ¿te está empastillando? Toda esa violencia desmedida de pronto era puro vértigo.

Corrí a buscar la última serie de Cris —*ALIADOS*— en YouTube para ver si me habían utilizado algo de *El arca de Noel* o era solo esa frase, que se podía oír en, nada más ni nada menos, que uno de los tráileres de promoción de la misma serie; realmente era un desquicio lo que se me estaba cruzando por la cabeza. Ingresé finalmente al buscador, vi la novela en cuestión y me di cuenta de que la serie se parecía, y muchísimo, pero no al guion que yo había escrito con Noël, en el que ella no había escrito casi nada, sino que se parecía, y muchísimo, al guion que yo había escrito durante más de doce años: había sido víctima de un PLAGIO BURDO. ME HABÍAN ROBADO *N. N. NeNe*.

Ahora comprendía por qué pasaban los años y nunca me había dejado renovar el registro de propiedad intelectual de la obra en ninguna de las provincias que habíamos estado. ¡Ahora comprendía su ira cuando la volví a registrar!

Antes de tomar determinaciones, me tomé el tiempo con una

paciencia de acero, de ver más o menos unos diez capítulos para darme cuenta de que era un PLAGIO con letras mayúsculas, habían tomado el guion de mi largometraje y habían hecho una copia idéntica, pero adaptada para serie de TV y para adolescentes.

En ese momento, sinceramente, creí volverme loco, la realidad parecía superar ampliamente la ficción, era una mezcla de sensaciones, de impotencia, de ganas de llorar, de romper todo, de pellizcarme para ver si era real lo que estaba pasando y a la vez una gran calma. No puedo explicarlo bien, pero era como si de repente entendiera todo y supiera exactamente cómo debía actuar.

Una vez corroborado que todo era parte de un plan maquiavélico, de manera instantánea me vino a la mente lo más preciado e importante para mi vida, mi hija, cayendo también en la cuenta de que mi hija siempre había sido mi hija de cuerpo, alma y mente. Que todo era un engaño y que el peligro de vida que Noël, mi hija, su hijo, yo y toda mi familia corrimos durante todos esos años era una enorme mentira. Al darme cuenta de eso, sentí que había recuperado el alma, finalmente había recuperado a mi hija, mi vida, juro que sentí que me volvía el alma al cuerpo. Desesperado ante esta nueva realidad, lo primero que atiné a hacer fue llamar incesantemente a Geraldine, la madre de mi hijita, pero esta nunca me contestó; asustada por mi desaparición, jamás me quiso atender.

Salí al balcón de mi casa, me prendí un cigarrillo; yo había dejado de fumar por respeto a Noël al haberme enterado que tenía cáncer. Me quedé con la mirada perdida, tildado, observando el bulevar frente a mi casa y como quien actualiza un programa de software, se me volvieron a cargar los últimos cinco años de mi vida en mi mente. Podía visualizar todo lo vivido, pero esta vez desde otra perspectiva, desde la perspectiva de la verdad. Por supuesto, había muchos huecos y espacios vacíos y muchísimas incógnitas, pero también miles de certezas y escenas que ahora sí cobraban mucho sentido. A partir de ese momento, debía hacer un gran esfuerzo para ser frío y calculador. Durante cinco años de mi vida, este ser oscuro se la pasó hablando de su exmarido psicópata y cómo era la personalidad de los psicópatas. Me había adoctrinado muy bien y sabía entonces ahora que con ella no se podía dar un paso en falso. Debía llamarla por teléfono simplemente para demostrarle que era una mentirosa y mandarla a la mierda, pero no darle información.

Entré al comedor de mi casa y la llamé por teléfono.

Haciéndome el normal, la instigué:

—Hola, ¿cómo estás?, ¿cómo te sentís de salud? Decime, ¿cuándo

vas a tu médico para revisarte? Porque me gustaría también a mí hablar con tu doctor.

—¡Qué te importa! —respondió con violencia—. ¿Qué me tenés que hablar de eso?

—Quiero hablar con tu médico, decime el nombre y apellido.

—Vos no tenés nada de qué hablar con mi médico, ¿qué pasa, seguís con lo mismo, tu vieja te está empastillando? ¿Te está metiendo papa en el desayuno? ¿Te está metiendo cosas en la cabeza?

—Es que... ¿Sabés una cosa? ¿Viste la chica que vos me decías que se veía en los videos de *Jugate conmigo*? Estuve buscando por YouTube y claro, son filmaciones viejas, de poca calidad, pero me doy cuenta de que no te parecés y ¿sabés qué es lo más loco de todo? Que esa chica tiene nombre y apellido: se llama Carolina R., y ¿a qué no sabés? La llamé a su trabajo ¿y a qué no sabés qué más? ¡Me atendió! ¡Sos una loca, hija de remil puta! ¡Sos una asesina!

Se la notaba desesperada, haciendo como que lloraba y gritaba:

—¡Sos un hijo de puta!, ¡me voy a tener que ir!, me voy a tener que ir de Córdoba. Me voy a tener que ir del país. ¿Qué hago ahora?, ¿qué hago?

Juro que esta basura, hija del demonio, esta asesina, se merecía y se merece estar presa antes de que le haga algo a alguien más, porque ahora mismo anda suelta y camuflada entre la gente común. Pero en ese momento, opté por cortarle el teléfono pronto, temía que la ira y el asco que le tenía me ganaran. No quería que sospechara ni un segundo de que iba a ir a la Justicia a denunciar todo lo que pudiera denunciar, quería que la Justicia se le avecinara de repente; así tal cual este libro y le caiga encima por sorpresa. Por eso, me contuve lo más que pude.

Ramiro:

—Sos un asco por donde se te mire, sos maldita. ¿Qué hago, me preguntás? ¿Que te tenés que ir de Córdoba, me decís? ¿Que te tenés que ir del país? Donde sea que vayas, Dios te va a estar esperando, te lo puedo asegurar.

Ella quedó en el teléfono, chillando como una víbora a la cual acaban de arrojar al fuego. Este ser horrible, más allá de los psicofármacos, había utilizado todo el conocimiento, todas las palabras de Jesús, todas las frases del bien para poder captar mi amor, mi confianza y mi fe. ¡Quien posea la fe del otro posee una de las fuerzas más grandes del universo que Dios nos otorgó! ¡La fe es nuestro refugio! Nuestra esperanza es la fuerza que nos mueve cuando no tenemos fuerzas, es nuestra conexión directa con lo divino, es

nuestro avanzar con los ojos cerrados, es la fuerza de lo imposible; y ella sabía muy bien que si tenía mi fe, podía manipularme a su antojo. Pero un día, el cielo dijo basta y su cabeza quedó bajo los pies del creador.

Así fue como logré quitarle esa máscara que tan bien cuidó durante tanto tiempo. En el lapso de una semana, me llamó incesantemente. Una sola vez atendí el teléfono y ella aprovechó esa oportunidad para decirme de manera amenazante y socarrona: “Tené cuidado con quién se te aparece en Facebook”.

Como los villanos en la película, así tal cual una vez descubierta, parecía sacarse la careta con cierto placer y demostrar con una sonrisa macabra quién era realmente, orgullosa de todo el daño que había causado. Puedo asegurarles que, a partir de aquí, la última gota de su veneno en mi sangre había terminado de depurarse por completo. Ya no estaba mareado, no estaba aturdido, no estaba paralizado, claramente todo había sido una gran mentira, y terminé así por confirmar que en realidad la psicópata siempre había sido ella.

ESTO ES SOLO EL COMIENZO

Recuperando a mi hija

Llamé y llamé sin parar a la madre de mi hija, pero nunca me atendió, quería contarle de forma desesperada lo que me había pasado, quería ir corriendo a abrazarla, porque estaba feliz de que podía acercarme nuevamente a ellas. Aún sigo intentando recuperar a Anita y jamás me voy a rendir. Hija, te amo.

Por supuesto, mi familia era una fiesta, porque hacía mucho tiempo que estaban esperando este momento. Mi madre estaba feliz, tanto implorarle al cielo que finalmente se había logrado el milagro. La verdad es que no sabía por dónde empezar a recuperar toda mi vida, pero sentía una paz y un alivio gigantes de haberme sacado tal monstruo de encima.

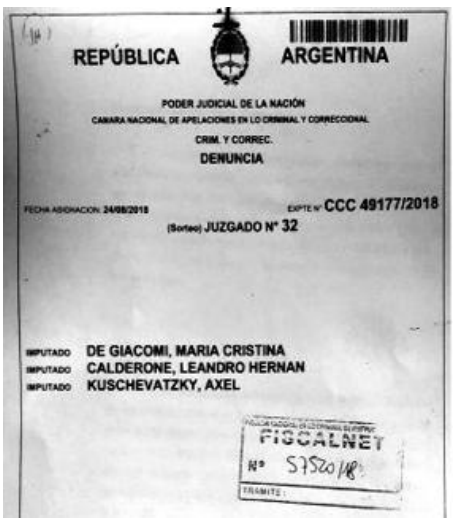
Mi celular sonaba constantemente, ese mismo celular que me había tenido de esclavo, porque cada vez que lo atendía me sentía obligado a cumplir con todas las órdenes impuestas por aquella cosa que últimamente digitaba mi vida desde la distancia, pero ahora ya no tenía necesidad de atenderlo. Simplemente lo miraba sonar, veía el nombre de la bestia titilar en la pantalla, y aunque todo lo vivido fue muy doloroso... Ya era libre... De a poco, comenzaba por entender todo...

La sensación de cómo actúan los psicópatas me hacía recordar lo que hacen las águilas a sus presas. Primero, una vez que captan a su víctima, una vez que la tienen en sus garras, la llevan bien alto en el cielo, cerca de las nubes y allí, desde lo más alto posible, la dejan caer para asegurarse de este modo que en su impacto contra el suelo quede completamente destrozada y sin vida, para así poder terminar de despedazarla y devorarla.

Pero ¿saben qué? Este cristiano cayó de rodillas al suelo y, para mala suerte de ellos, sabía rezar. Mi fe cobró más fuerzas que nunca y ahora sé que la justicia divina se está encargando de todos y de cada uno.

JUICIO PENAL POR PLAGIO CONTRA CRIS MORENA Y OTROS

Actualmente, (09/03/2021) en el Juzgado Penal n.º 32 se encuentra en trámite la querella penal por PLAGIO (Infracción de la Ley 11723). Los imputados en dicha denuncia son María Cristina de Giácomi (alias Cris Morena), Leandro Calderone y Axel Kuschevatzky. Esta querella judicial por el plagio de *Aliados* consta de una pericia de cincuenta y cinco páginas, realizada por la reconocida perito internacional en Plagios, María Teresa Forero, quien afirma que *Aliados* es un plagio burdo de *N. N. NeNe*.



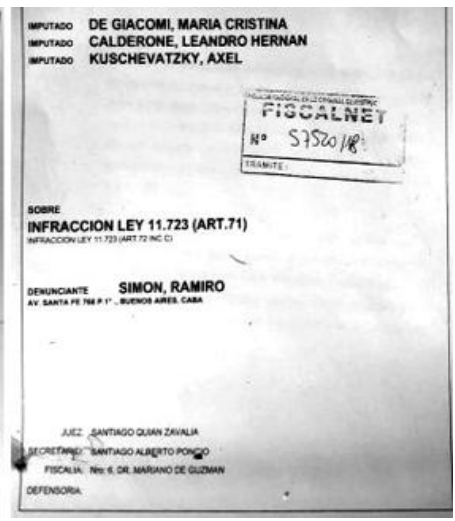
REPÚBLICA ARGENTINA

PODER JUDICIAL DE LA NACIÓN
CAMARA NACIONAL DE APELACIONES EN LO CRIMINAL Y CORRECCIONAL
CRIM. Y CORREC.
DENUNCIA

FECHA ASIGNACION: 24/08/2018 EXPTE N° CCC 49177/2018
(Sorteo) JUZGADO N° 32

IMPUTADO DE GIACOMI, MARIA CRISTINA
IMPUTADO CALDERONE, LEANDRO HERNAN
IMPUTADO KUSCHEVATZKY, AXEL

FISCALNET
N° 57520/18
TRAMITE:



IMPUTADO DE GIACOMI, MARIA CRISTINA
IMPUTADO CALDERONE, LEANDRO HERNAN
IMPUTADO KUSCHEVATZKY, AXEL

FISCALNET
N° 57520/18
TRAMITE:

SOBRE
INFRACCION LEY 11.723 (ART.71)
INFRACCION LEY 11.723 (ART.72 INC.C)

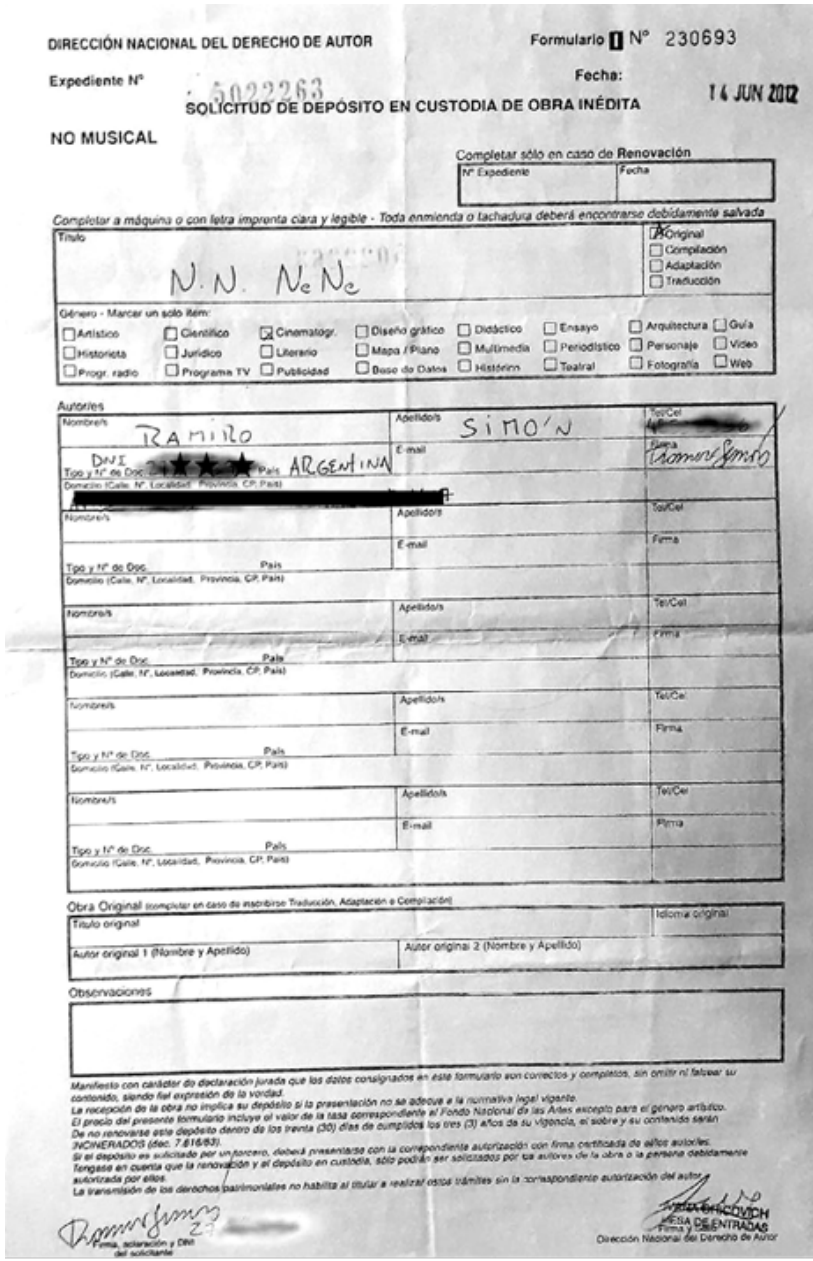
DENUNCIANTE SIMON, RAMIRO
AV. SANTA FE 756 P.1° - BUENOS AIRES, CABA

JUEZ SANTIAGO QUIAN ZAVALIA
SECRETARIO SANTIAGO ALBERTO PONCE
FISCALIA Nro.6, DR. MARIANO DE GUZMAN
DEFENSORIA

Nota del programa de espectáculos *Intrusos* conducido por el periodista Jorge Rial y emitido por Canal 2 América TV. Agradezco a toda la producción por sacar mi caso al aire.

Quién diría que la etimología de la palabra “plagio” en latín sería el más fiel reflejo y resumen de todo el ultraje que viví. “Plagio” en latín significa “secuestro” y fue así tal cual todo lo que sufrí; un secuestro de cuerpo, alma y mente. No solo por la psicópata, que borró mi identidad y me hizo desaparecer por completo de mi vida, sino

también por el plagio de mi guion cinematográfico *N. N. NeNe* con el nombre de *ALIADOS*. El plagio de una obra es un secuestro intelectual y espiritual de un artista, es el robo del trabajo de años y años en el cual estaba puesta toda mi alma, mi mente, mis estudios, mis experiencias de vida y de muerte; mi fe, mis sueños, todas mis lágrimas y rezos al cielo. Mi pasado, mi presente y mi futuro. En definitiva, mi identidad.



DIRECCIÓN NACIONAL DEL DERECHO DE AUTOR

Formulario [1] N° 230693

Expediente N° 5022263

Fecha: 14 JUN 2012

SOLICITUD DE DEPÓSITO EN CUSTODIA DE OBRA INÉDITA

NO MUSICAL

Completar sólo en caso de **Renovación**

N° Expediente	Fecha

Completar a máquina o con letra imprenta clara y legible - Toda enmienda o tachadura deberá encontrarse debidamente salvada

Título: N.N. NcNc

[X] Original
[ ] Compilación
[ ] Adaptación
[ ] Traducción

Género - Marcar un sólo ítem:

[ ] Artístico [ ] Científico [X] Cinematogr. [ ] Diseño gráfico [ ] Didáctico [ ] Ensayo [ ] Arquitectura [ ] Guía
[ ] Historieta [ ] Jurídico [ ] Literario [ ] Mapa / Plano [ ] Multimedia [ ] Periodístico [ ] Personaje [ ] Video
[ ] Progr. radio [ ] Programa TV [ ] Publicidad [ ] Base de Datos [ ] Historiem [ ] Teatral [ ] Fotografía [ ] Web

Autores

Nombre/s	Apellido/s	Tel/Cel
RAMIRO	SIMON	[redacted]
Tipo y N° de Doc: DNI [redacted] País: ARGENTINA	E-mail	Firma: Ramiro Simón
Domicilio (Calle, N°, Localidad, Provincia, CP, País): [redacted]		
Nombre/s	Apellido/s	Tel/Cel
	E-mail	Firma
Tipo y N° de Doc: País		
Domicilio (Calle, N°, Localidad, Provincia, CP, País)		
Nombre/s	Apellido/s	Tel/Cel
	E-mail	Firma
Tipo y N° de Doc: País		
Domicilio (Calle, N°, Localidad, Provincia, CP, País)		
Nombre/s	Apellido/s	Tel/Cel
	E-mail	Firma
Tipo y N° de Doc: País		
Domicilio (Calle, N°, Localidad, Provincia, CP, País)		
Nombre/s	Apellido/s	Tel/Cel
	E-mail	Firma
Tipo y N° de Doc: País		
Domicilio (Calle, N°, Localidad, Provincia, CP, País)		

Obra Original (completar en caso de inscribirse Traducción, Adaptación o Compilación)

Título original	Idioma original
Autor original 1 (Nombre y Apellido)	Autor original 2 (Nombre y Apellido)

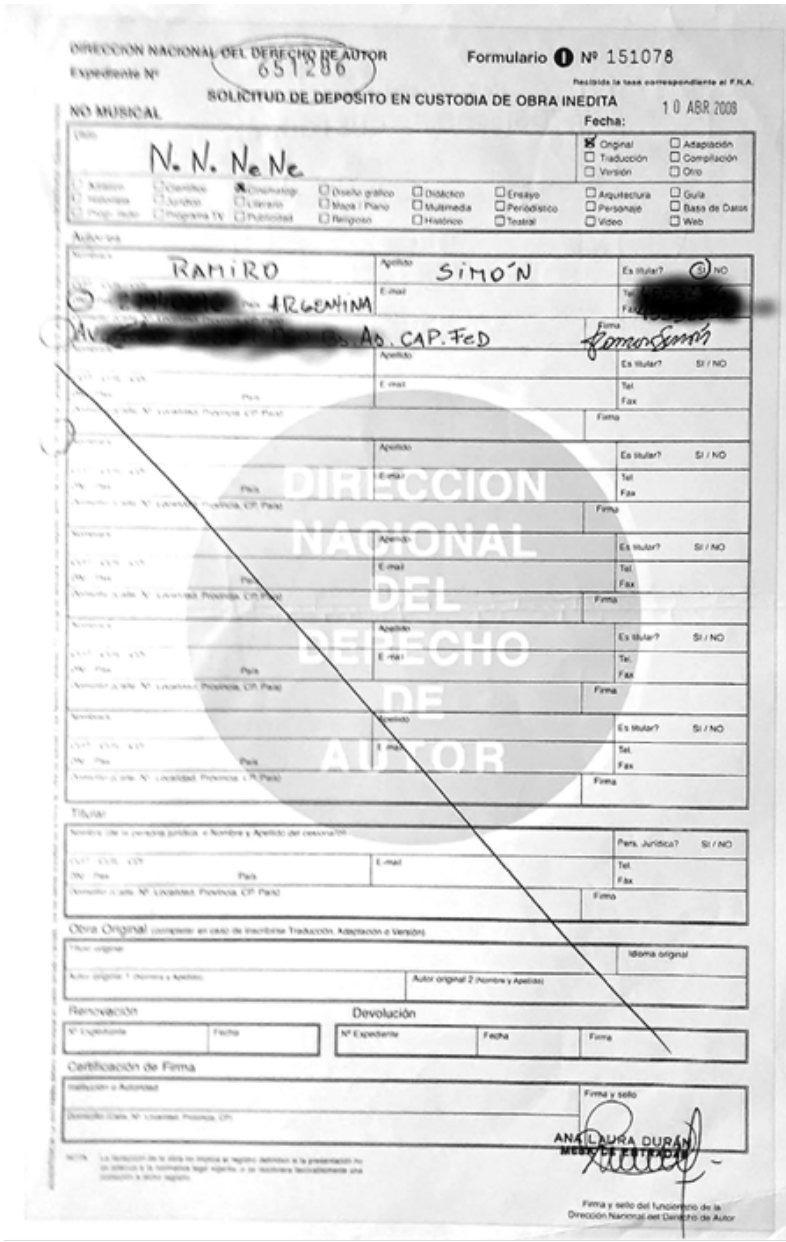
Observaciones

Manifiesto con carácter de declaración jurada que los datos consignados en este formulario son correctos y completos, sin omitir ni falsear su contenido, siendo fiel expresión de la verdad.
La recepción de la obra no implica su depósito si la presentación no se adecua a la normativa legal vigente.
El precio del presente formulario incluye el valor de la tasa correspondiente al Fondo Nacional de las Artes excepto para el género artístico.
De no renovarse este depósito dentro de los treinta (30) días de cumplidos los tres (3) años de su vigencia, el sobre y su contenido serán INCINERADOS (dec. 7.616/63).
Si el depósito es solicitado por un tercero, deberá presentarse con la correspondiente autorización con firma certificada de ellos autor/es.
Tengase en cuenta que la renovación y el depósito en custodia, sólo podrán ser solicitados por los autores de la obra o la persona debidamente autorizada por ellos.
La transmisión de los derechos patrimoniales no habilita al titular a realizar estos trámites sin la correspondiente autorización del autor.

Firma, aclaración y DNI del solicitante

[redacted]
MESA DE ENTRADAS
Firma y Sello
Dirección Nacional del Derecho de Autor

Registro de propiedad intelectual 2012



DIRECCION NACIONAL DEL DERECHO DE AUTOR

Expediente Nº 651286

Formulario Nº 151078

Recibida la tasa correspondiente al F.N.A.

SOLICITUD DE DEPOSITO EN CUSTODIA DE OBRA INEDITA

Fecha: 10 ABR 2008

NO MUSICAL

Obra: N. N. Ne Ne

Original / Adaptación / Traducción / Compilación / Versión / Otro

Cinematog. / Diseño gráfico / Didáctico / Ensayo / Arquitectura / Guía / Literario / Mapa / Plano / Multimedia / Periodístico / Personaje / Base de Datos / Programa TV / Publicidad / Religioso / Histórico / Teatral / Video / Web

Autor/es

RAMIRO | SIMÓN | Es titular? SI / NO

ARGENTINA | Ab. CAP. FED

E-mail | Tel | Fax | Firma

Titular

Pers. Jurídica? SI / NO

Obra Original (completar en caso de inscribirse Traducción, Adaptación o Versión)

Idioma original

Autor original 2 (Nombre y Apellido)

Renovación

Nº Expediente | Fecha

Devolución

Nº Expediente | Fecha | Firma

Certificación de Firma

Firma y sello

ANA LAURA DURÁN

MESA DE ENTRADAS

Firma y sello del funcionario de la Dirección Nacional del Derecho de Autor

DIRECCION NACIONAL DEL DERECHO DE AUTOR

Registro de propiedad intelectual 2008

Cuando me di cuenta de todo el engaño, me pasé varios días frente a la pantalla viendo todos y cada uno de los capítulos de *ALIADOS*; donde minuto a minuto no hacía más que confirmar y reconfirmar el plagio profundo. Pero el punto de indignación más álgido fue cuando vi a la productora general Cris Morena contando emocionada ante

cámara cómo se había inspirado para crear dicha historia...
The “True” *Aliados* Story Completo HD

https://www.youtube.com/watch?v=h9hwObfwwyQt=1029s

SERÁ JUSTICIA

LA EXPAREJA MILITAR DE NOËL

Gracias al consejo de Begoña, de RED PHAROS —una red de ayuda para víctimas de psicópatas—, finalmente me atreví a hablar con la expareja militar de Noël. Aunque yo he sido una víctima y no soy culpable, de todos modos, llamé para pedirle disculpas por todo lo sucedido. Javier se quedó helado, pero me confesó que a él le había hecho el mismo juego que a mí. A él también lo había vuelto loco diciendo que la anterior pareja, un deportista, también la amenazaba de muerte. En resumidas cuentas, la lista de víctimas parece ir incrementándose a lo largo del tiempo. Ni Javier ni yo aún hemos podido recuperar a nuestros respectivos hijos. Le pregunté si podía dar a conocer su verdadero nombre y luego de su negativa me confesó que le había costado muchísimo poder rearmar su vida tras las falsas acusaciones de Noël en los medios y la justicia. En aquel entonces, casi le cuesta su carrera militar y sí, una gran suma de dinero en

abogados. Por suerte, mucha gente que lo conocía realmente salió a defenderlo y gran parte de las denuncias de Noël se habían caído por sí solas. Incluso me dio un dato muy importante y confieso, que a pesar de ya saberlo, me shockeó bastante: la misma policía se encargó de esclarecer aquellas noches donde la psicosis infligida por la psicópata me llevaban a presionar el botón antipánico. Al presentarse los oficiales en la vivienda militar, se daban cuenta de que tanto Noël como yo estábamos completamente drogados. Los mismos agentes relataban que ni siquiera eran coherentes nuestras declaraciones. Una prueba más de cómo esta psicópata camuflada, esta psicópata integrada, se valía de drogas para manipular mi mente y manejarme a su antojo. Claramente su cáncer, los embarazos, los abortos y todo lo que salía de su boca maldita siempre fueron un gran teatro montado no solo para estafarme y manipularme a mí, sino que en sus redes cayeron también la justicia, la policía, la prensa, menores de edad y un gran listado de víctimas.

EL PROCESO

Escribir este libro fue un proceso muy doloroso, se me cerraba el pecho, me costaba respirar, me daban puntadas de injusticia en medio del corazón, se me anudaba la garganta mientras el viento de los recuerdos me pegaba en la cara. En incontables oportunidades fui un mar de lágrimas, que, con la fuerza del océano, se mecía dentro de mí. Por supuesto fuerzas semejantes son imposibles de contener y hay tempestades que inundan este relato en las que muchas veces me ahogué. Pero misteriosamente como un náufrago inconsciente a la orilla de estas hojas secas, muchas veces desperté. No sé si fueron delfines, las alas de los ángeles o cualquier otra metáfora de la mano de Dios, que me cargaba mientras estaba desmayado en altamar. Solo sé que una voz me despertaba en zona segura susurrándome: “Tienes que seguir... Tienes que seguir”. Puedo asegurarles que hay una fuerza superior. Nunca, pero nunca, pierdan la fe.

Si Dios conmigo, ¿quién contra mí? ¡Nadie! Si Dios contigo, ¿quién contra ti? ¡Nadie!

Las manifestaciones del Creador son sabias y las del mal tan solo astutas; será cuestión de tiempo ver cómo la serpiente de dos cabezas termina devorándose a sí misma.

CONTINUARÁ...

¿QUÉ ES UN PSICÓPATA INTEGRADO?

ANÁLISIS PROFESIONAL CON EL LICENCIADO JOSÉ VÍCTOR CIAPPARELLI. INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

En mi despertar de esta experiencia traumática, en una radio a la cual yo había ido a trabajar intentando reconstruir mi vida, tuve la suerte de conocer a un especialista en víctimas de psicópatas. Les hablo del licenciado José Víctor Ciapparelli, un reconocido terapeuta, profesor de la Universidad de Buenos Aires, y al escucharlo hablar en una de las primeras reuniones de preproducción de este programa de radio acerca de cómo viven las víctimas de un psicópata, me sentí tan identificado que no pude contener la emoción. Fue entonces cuando decidí compartir con él mis últimas vivencias. En esa misma charla, Ciapparelli me recomendó que viese las entrevistas de Iñaki Piñuel y Robert Hare, ambos grandes referentes a nivel mundial sobre el estudio y la divulgación de la psicopatía. Puedo asegurarles que, a partir de ese momento, fue un antes y un después en mi vida. Gracias a esta nueva experiencia enriquecedora, pude descubrir que todo lo que me había pasado tenía nombres y bases científicas bien determinados. Había sido víctima de un psicópata integrado o psicópata Narcisista. A partir de aquel encuentro, tomamos la determinación de hacer una emisión especial de psicopatía basada en mi historia real. En ese programa, el licenciado pudo analizar mi caso al aire, en vivo. Como una demostración más de que la justicia divina se encarga de que todo caiga en el momento y lugar exactos, esta radio quedaba situada precisamente enfrente de aquellos monoblocks militares en donde la maligna me había tenido encerrado.

Yo tenía la necesidad de contar mi historia por muchos motivos, primero y principal para que mi hija, a quien amo con el alma, supiera la verdad; segundo, para hacer justicia de alguna forma, porque es muy difícil comprobar lo que sucede entre cuatro paredes, una situación de la cual se aprovechan estos seres oscuros, y tercero y fundamental, porque sé que, en este mismo instante, hay muchas más víctimas encerradas, física, emocional, psicológica y espiritualmente. En este mismo momento, hay muchísimos esclavos con cadenas invisibles que no saben qué les está pasando; ni su familia tampoco tiene la menor idea de lo que sucede realmente. Sé que ahora mismo hay alguien en algún lugar sufriendo y probablemente mañana forme parte de las estadísticas de asesinatos o “suicidios”; bien colocado entre comillas, porque en realidad son suicidios inducidos por estas mentes malignas que llevan hacia el límite a los seres humanos. Sé

que, por algún motivo, Dios me salvó la vida y este libro se lo debo a los que gritan en silencio, a los que están perdidos, a los que no pueden defenderse, porque ni siquiera se imaginan en manos de "quién" o "quiénes" han caído.

Quien quiera ver esta entrevista, podrá visualizarla en el canal de YouTube de Ramiro Simón, con el título de RAMIRO SIMÓN. VÍCTIMA DE UNA PSICÓPATA

https://www.youtube.com/watch?v=41QCHk7lJnct=1764s

La entrevista de Iñaki Piñuel en la Argentina pueden visualizarla en el canal de YouTube: Desde la Bolsa en Directo, con el título de PARTE 1: AMOR ZERO. IÑAKI PIÑUEL

https://www.youtube.com/watch?v=bKYUibI5gVEt=296s

INFORMACIÓN CIENTÍFICA 1

Compilaciones científicas por Olga Fernández Txasko

¿CÓMO LOGRA MANIPULAR TU MENTE Y CONDUCTA UN PSICÓPATA INTEGRADO?

El abuso narcisista modifica fisiológicamente el cerebro, es uno de los peores tipos de abuso psicológicos que se puede experimentar, ya que deja a muchas víctimas atrapadas con la persona abusadora y con múltiples heridas emocionales.

Ya sea un abuso de padre a su hijo, o de un adulto a su compañero o pareja, el efecto es el mismo: el abuso narcisista puede dejar mucho más que solo un daño emocional. **El abuso narcisista puede llegar a dejar un daño cerebral.**

Según estudios recientes como "The Biological Effects of Childhood Trauma" de Michael D. De Bellis, los neurocientíficos han descubierto que el abuso narcisista a largo plazo puede llevar a un daño cerebral físico real. Estos estudios confirman que el abuso narcisista puede dejarnos huellas ya no solo emocionales, sino también biológicas.

ABUSO NARCISISTA A LARGO PLAZO: EFECTOS

EN EL CEREBRO

Es de conocimiento común en estos días que un trauma emocional que se refuerza durante un largo período puede hacer que las víctimas desarrollen tanto TEPT (trastorno postraumático), como otros trastornos emocionales, tales como disonancia cognitiva, distorsión cognitiva, ansiedad..., el llamado síndrome de la víctima narcisista. Pero la angustia emocional y psicológica es solo una cara de la moneda que las víctimas del abuso narcisista a largo plazo experimentan.

También existe un aspecto físico relacionado con el abuso que has sufrido: **cuando se sufre un abuso emocional constante, las víctimas experimentan una reducción del hipocampo, una inflamación de la amígdala, así como la inhibición del córtex prefrontal**. Esto lleva a efectos devastadores en las víctimas que sufren este tipo de abusos.

ENTENDIENDO EL HIPOCAMPO

"Hipocampo" es la palabra griega para "caballito de mar", y es la parte del cerebro que está escondida dentro de cada lóbulo temporal.

Una de las funciones más importantes de las que es responsable el hipocampo es nuestra memoria a corto plazo, que es el primer paso para el aprendizaje. La información se almacena primero en la memoria a corto plazo antes de que pueda convertirse a la memoria permanente.

Sin memoria a corto plazo, no puede haber aprendizaje. El **hipocampo** es crucial para aprender y desarrollar recuerdos.

Y el daño al hipocampo es mucho más perturbador de lo que los científicos pensaron inicialmente. En un estudio de la Universidad de Stanford y la Universidad de Nueva Orleans liderado por Allan Reis, encontraron que había una correlación directa entre los niveles altos de cortisol (una hormona causada por el estrés) y la disminución del volumen en el hipocampo: mientras más estresadas estaban las personas, más pequeño se volvía su hipocampo.

Un hipocampo más pequeño hace más vulnerable a una persona a los efectos nocivos del estrés, incluido el daño al hipocampo.

ENTENDIENDO LA AMÍGDALA

La amígdala se conoce como el cerebro reptil, porque controla nuestras emociones y funciones primordiales, incluyendo la lujuria, el miedo, el odio, así como la frecuencia cardíaca y la respiración. Es **donde las emociones negativas como la vergüenza, la culpa, el miedo y la envidia cobran vida.**

Los narcisistas mantienen a sus víctimas en un estado donde su amígdala está constantemente en alerta. Eventualmente, estas víctimas caen en un estado permanente de ansiedad o miedo, y la amígdala reacciona ante los más mínimos signos de abuso.

Mucho después de que la víctima haya escapado de la relación destructiva, continuará viviendo con síntomas de TEPT, trastorno de estrés postraumático, aumento de fobias y ataques de pánico, debido a un agrandamiento de la amígdala que se ha acostumbrado a vivir en un estado de miedo e hipervigilancia.

ENTENDIENDO EL CÓRTEX PREFRONTAL

Es el centro de nuestro funcionamiento ejecutivo, de la toma de decisiones y de nuestro juicio. **El trauma hace que nuestro córtex prefrontal se inhiba, lo que puede afectar nuestra capacidad para regular nuestras respuestas emocionales**, así como planificar, enfocar y organizar.

El córtex prefrontal se trata de un área cerebral de gran tamaño con una gran importancia a la hora de explicar el control conductual, la personalidad e incluso las capacidades cognitivas.

Estamos ante una de las áreas más relevantes a la hora de poder adaptar nuestra conducta a las situaciones y realizar operaciones cognitivas complejas. Su inhibición (lo que ocurre al sufrir abusos) puede generar la pérdida de expresión emocional (especialmente a nivel facial), déficit en el control de los impulsos, desinhibición, cambios de personalidad, conducta antisocial, hipersexualidad e hiperoralidad, fallos graves en planificación, capacidad de juicio y aplazamiento de recompensas. También pensamiento aplanado, enlentecido y con poca capacidad creativa.

Con un córtex frontal más pequeño, nuestra capacidad de cómo enfrentarnos ante una determinada situación empeora. (Este es uno de los hallazgos a los que ha llegado un equipo de investigadores de la División de Neurociencias de la Universidad Pablo de Olavide. Su

estudio fue portada del último número de la revista *The Journal of Neuroscience*).

Según el prestigioso autor de bestsellers, psicólogo e investigador Rick Hanson, las personas y sobre todo los niños que han sufrido abusos tienen una amígdala y un hipocampo más pequeños. El señor Hanson nos confirma que los efectos del abuso se pueden revertir aumentando los índices de serotonina en nuestros cerebros.

Otro estudio que nos confirma el daño que el abuso emocional produce en nuestros cerebros es el del psicobiólogo Darío Maestripieri, quien, en sus investigaciones con primates, confirmó que aquellos que eran maltratados por sus madres tenían menores niveles de serotonina.

Textos e investigaciones citados de los libros de Olga Fernández Txasko.

Cómo sanar después de una relación tóxica y *Hombre abusado, hombre castrado*.

HISTORIA DE LOS ESTUDIOS PSICOPÁTICOS. REVELACIONES CIENTÍFICAS

Compilación de información cedida por Priscila Navarrete.

Dice la autora de la compilación que a principios de la década de los setenta, investigadores estadounidenses seleccionaron una muestra de 1795 niños de tres años de edad de isla Mauricio e hicieron varias medidas de respuesta emocional condicionada, entre ellas la reacción ante el miedo. Veinte años después analizaron los registros penales de todos ellos, y encontraron que 137 sujetos habían sido juzgados por robos, agresiones u otros actos criminales. Se observó que quienes a los 23 años habían cometido algún tipo de delito grave también habían mostrado valores significativamente más bajos de respuesta condicionada al miedo a los tres años de edad.

Más adelante Robert Hare y sus colegas en Canadá diseñaron la PsychopathicChecklist (PCL-R), con veinte puntos que cubrían ambos: rasgos y comportamientos.

El primer estudio con escaneo cerebral de asesinos fue realizado en California por el neurocientífico británico Adrian Raine. Este es un experto en psicopatía de la Universidad de Pennsylvania (EE. UU.) y el cual se podría calificar como el gran científico de las técnicas de neuroimagen aplicadas a los delincuentes violentos y psicópatas.

En un estudio de 1994, el neurocriminólogo Adrian Raine y otros

compararon mediante la tomografía de emisión de positrones la actividad de la corteza prefrontal de 41 asesinos con 41 sujetos no delincuentes, y hallaron que los asesinos mostraban una actividad menor en dicha zona del cerebro. Una primera fase del trabajo de Raine se dirigió a estudiar si los escanogramas cerebrales confirmaban los hallazgos obtenidos a partir de análisis neurológicos y psicológicos anteriores.

En primer lugar, por lo que respecta a la corteza cerebral, tales estudios habían hallado que la violencia se relaciona con un funcionamiento defectuoso del lóbulo frontal y temporal. En segundo lugar, en relación con las estructuras subcorticales, los hallazgos planteaban que la amígdala, el hipocampo y la sustancia gris estaban relacionados con la generación y regulación de la agresión.

Raine especula con la posibilidad de que los malos tratos infantiles causen las lesiones cerebrales: “Si de forma reiterada un bebé es bruscamente zarandeado, entonces puede que las fibras blancas que ligan su corteza con otras estructuras cerebrales se rompan, dejando el resto del cerebro fuera del control prefrontal”. El equipo de investigación de Raine ha utilizado y seguido durante períodos muy prolongados lo que se llama “el condicionamiento autónomo al miedo”.

Se trata de una respuesta que se puede medir en la piel, es involuntaria e incontrolable y se produce ante un posible castigo (ese sudor en las manos que tiene el estudiante que está intentando sacar una chuleta). Los investigadores midieron estas respuestas en 1800 niños y luego, veinte años después, estudiaron sus expedientes judiciales. Después de hacer las correcciones imprescindibles por factores sociales, encontraron que los niños de 3 años que tenían una mala respuesta en el condicionamiento al miedo, que no les preocupaba lo que les pudiera pasar, tenían mayores posibilidades de haber cometido delitos cuando tenían 23.

Raine y sus colegas han demostrado que los psicópatas adultos tienen una amígdala que es un 18% más pequeña que la de controles del mismo sexo y edad. Ciertos estudios de neuroimagen han permitido comprobar que la actividad en la amígdala es también menor en psicópatas cuando se les plantea un dilema moral. Según Raine, sus resultados sugieren que “los psicópatas saben lo que está bien y lo que está mal, pero no tienen un sentimiento de qué está bien y qué está mal”. Es decir, saben la regla, pero no la interiorizan, no presentan un sentimiento de angustia cuando saben que van a romperla, tienen menor miedo al castigo y menos emoción positiva o

negativa a la hora de hacer el bien o hacer el mal.

¿Puede entonces haber otros factores que predispongan al asesinato?

La respuesta fue hallada en 1993 con una familia en Holanda en la que todos los hombres tenían un historial de violencia: 15 años de minuciosa investigación revelaron que a todos ellos les faltaba el mismo gen. Este gen produce una enzima llamada monoaminooxidasa (MAO)-A que regula los niveles de neurotransmisores involucrados en el control de los impulsos.

El científico James Fallon descubrió que era un psicópata una tarde de 2005, al tener el mismo tipo de genes relacionados con el comportamiento violento. Así se descubrió que, si alguien carece de la enzima MAO-A o tiene una variante de baja actividad, está predispuesto a la violencia. A esta variante se la conoce como "el gen del guerrero". El gen del guerrero hace a sus portadores más propensos al crimen violento. Según un estudio sueco sobre 895 fineses condenados por crímenes violentos, hay variaciones genéticas relacionadas con la absorción de dopamina y el desarrollo de las conexiones neuronales que predisponen a una conducta agresiva, sobre todo en varones. El alcohol puede reforzar este comportamiento.

El gen MAO-A se encarga de metabolizar la dopamina, sustancia relacionada con las emociones fuertes tales como el amor y la violencia. La variante de MAO-A cuya absorción de dopamina es demasiado baja —gen del guerrero— tiene como consecuencia una mayor atracción por las situaciones de riesgo y un aumento del comportamiento violento. Alrededor del 30% de los hombres lo tienen, pero su activación depende fundamentalmente de lo que ocurra en la infancia.

"Si tienes la versión de alto riesgo del gen y te han maltratado en la infancia, las posibilidades de una vida criminal son mucho más altas".

"Si tienes el gen de alto riesgo, pero no fuiste maltratado, entonces no hay realmente mucho riesgo. Así que el gen solo por sí mismo no afecta dramáticamente el comportamiento, pero en ciertas condiciones de entorno hay una gran diferencia".

Sin embargo, el gen MAO-A solo produce efecto cuando el ambiente se manifiesta desfavorable, según comprobó en 2002 el equipo de Terrie Moffit, de la Universidad de Wisconsin en Madison. Los científicos analizaron a 422 varones jóvenes de Nueva Zelanda, maltratados física y psicológicamente durante su infancia, por lo que presentaban un porcentaje más alto de delinquir como adultos. Entre estos, los que, además, presentaban el gen MAO-A poco activo fueron

condenados más del doble de veces por crímenes que en el caso de "probandos" con variante normal del gen. En cambio, en los voluntarios con "gen problemático", pero que no habían sufrido malos tratos durante su infancia, el comportamiento criminal no aumentaba.

La corteza prefrontalventromedial de un psicópata aparece menos coordinada con otras regiones de empatía en comparación con un cerebro normal. CORTESÍA DE JEAN DECETY.

Casi todas las personas, al imaginar que alguien sufre, sentimos desazón y deseos de ayudar. No así los psicópatas: en el meollo de la personalidad psicopática hallamos frialdad, e incluso crueldad, ante el sufrimiento ajeno. Un estudio por magnetografía cerebral reveló que presos psicópatas presentaban deficiencias en un circuito cerebral que desempeña un papel clave en la empatía, lo que apunta hacia una posible diana terapéutica.

Jean Decety, de la Universidad de Chicago, y sus colaboradores obtuvieron imágenes de resonancia magnética funcional del cerebro de 121 internos varones mientras estos miraban fotografías de situaciones que causan dolor (recibir un pisotón en una uña o pillarse los dedos al cerrar un cajón). Los sujetos debían imaginar que esas mismas situaciones les ocurrían a ellos o a otra persona. Se trata de una técnica de traslación de enfoque, que fácilmente suscita empatía. Cuando se pensaban a sí mismos sufriendo el dolor, los presos con máxima puntuación en un test estándar de psicopatía mostraron respuestas normales en los centros cerebrales de la emoción y de percepción del dolor. Mas cuando se les pidió que imaginasen que aquello le ocurría a otra persona, su cerebro no mostraba la conectividad típica entre la amígdala (región central para el procesamiento del miedo y las emociones) y la corteza prefrontalmedioventral. Se trata de una conexión crítica para la regulación de las emociones, la empatía y la moralidad. Algunos resultados indicaban que podrían haberse activado regiones asociadas con el placer.

Esas áreas cerebrales, que en los casos de psicopatía aparecían peor comunicadas, resultan clave para sentir empatía, capacidad en la que fallan los individuos con una elevada puntuación en personalidad psicópata, explica Decety. La terapia cognitiva puede ayudar a algunas de estas personas. Decety propone que los clínicos puedan medir los cambios en las conexiones cerebrales defectuosas con el fin de mejorar las estrategias para estimular la empatía. Mentorizado por Robert Hare, el creador de la PCL-R, Kiehl es actualmente profesor de psicología, neurociencia y derecho en la Universidad de Nuevo México

y oficial ejecutivo de ciencias en la red de investigación mental sin fines de lucro en Albuquerque.

A los que hemos seguido su obra nos complace ver la publicación esta semana de su primer libro, *El susurrador psicópata: la ciencia de los que no tienen conciencia* (Corona). En él, describe su carrera desde su interés inicial en los psicópatas (gracias a Ted Bundy) hasta su trabajo actual

El especialista Kent Kiehl, catedrático de neurología en la Universidad de Nuevo México, tiene como especialidad profesional los "psicópatas". El gobernador de Nuevo México lo autorizó para que aplicara "técnicas de formación de imágenes" a los reclusos de doce prisiones estatales. Para desarrollar su trabajo en el lugar en que los "probandos" cumplían sus respectivas condenas, Kiehl trasladó un tomógrafo de resonancia magnética en un furgón de 15 metros de largo con el propósito de escanear unos 1000 cerebros cada año.

Este especialista piensa que todavía se necesita mucha investigación en "técnicas de neuroimagen" y "biología molecular". Ha realizado investigaciones donde muestra que la existencia de "diferencias" en el "sistema paralímbico" (el entramado de interconexiones existente entre el "sistema límbico" y la "corteza prefrontal") puede "mermar el control de la impulsibilidad", "disminuir emociones como la empatía", la "memoria emocional", o la "percepción del dolor" y "afectar al aprendizaje y a la toma de decisiones".

Según un informe de Kiehl, el volumen de la amígdala aparece un 20% menor en "psicópatas" que en personas sanas. Esa estructura en forma de almendra es la que se activa cuando sentimos miedo. El laboratorio del doctor Kiehl diseñó un singular escáner cerebral portátil. Está equipado con la más avanzada tecnología de imágenes computarizadas, pero puede transportarse en una camioneta y llevarse a las prisiones de alta seguridad.

Si la comunicación entre el lóbulo frontal y la amígdala de menor tamaño es disfuncional, hablamos de un psicópata con gran posibilidad de cometer un crimen de sangre. Si la comunicación entre estas zonas es correcta, pero la amígdala tiene un tamaño reducido, hablamos de psicópatas integrados.

Hemos encontrado que los psicópatas tienen una densidad de materia gris reducida del 5 al 10 por ciento en y alrededor de las regiones límbicas (una red profunda en el cerebro que es importante para el procesamiento emocional). También hemos encontrado —y un grupo en Alemania ha publicado un hallazgo similar— que el tejido que conecta el sistema límbico con los lóbulos frontales está

interrumpido. También se han publicado muchos estudios que muestran una menor responsabilidad en esos circuitos durante el procesamiento emocional y la toma de decisiones morales.

En 2019 se publicó uno de los estudios más grandes sobre el tema, basado en una muestra de escáneres cerebrales de más de 800 hombres encarcelados. Sus conclusiones muestran que quienes habían cometido o intentado un homicidio mostraban una reducción en la función de la materia gris en comparación con las personas involucradas en otros delitos. El estudio, publicado en la revista *BrainImaging and Behavior*, señala que esas diferencias podrían estar relacionadas con la forma en que procesan la empatía y la moralidad. "Más materia gris significa más células, neuronas y glía", indica.

Enrique Lorca, del Instituto Milenio de Neurociencia Biomédica (BNI), de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, explica que, si bien ningún cerebro es igual a otro, no hay grandes variaciones de formas y alteraciones morfológicas. Sin embargo, en el caso de las personas psicópatas sí hay diferencias en el funcionamiento cerebral. "No son personas que sean más inteligentes que otras, no son personas genias que canalicen mal sus recursos. Son comunes y corrientes en su potencial cognitivo, pero en ellos la emoción y recompensa no funciona de manera adecuada", señala Lorca.

Una de las características del cerebro es su plasticidad, lo que determina su capacidad de aprender y de crear conexiones nuevas. En cuanto al crecimiento de la masa encefálica, los estudios dicen que este se produce hasta los 21 años en hombres y 23 en mujeres. Tras ese tiempo, deja de crecer, pero no de crear nuevas conexiones. Este peak se produce entre los 30 y los 35 años. "Hasta esa edad es probable que una persona tenga la capacidad modificar este tipo de conductas, si es que tiene una intervención adecuada. En las personas que son más adultas, la dificultad son las conexiones neuronales, porque sobre los 35 años, ya están más o menos establecidas. Se pueden aprender nuevas cosas, pero es más complejo", advierte Lorca.

Robert Hare se muestra preocupado por lo que él considera una excesiva y precipitada fe en las imágenes cerebrales. "Debemos ser muy cautos con la neuroimagen, porque todavía no sabemos bien la diversidad que existe entre gente normal, o con otras condiciones que nada tienen que ver con la psicopatía. Los estudios de Kiehl son prometedores y nos van a dar mucha información, pero es todavía muy prematuro y arriesgado intentar discernir psicópatas con técnicas de neuroimagen", expresa a SINC. Kiehl no descarta que en un futuro próximo la neurociencia nos permita predecir la psicopatía, tratarla

para prevenirla, e incluso replantearnos el concepto de culpabilidad de ciertos criminales.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Tiihonen, J., *et al*. "Genetic background of extreme violent behavior", *Molecular Psychiatry*.

AGRADECIMIENTOS

Por sobre todas las cosas, este libro es un agradecimiento a Dios, porque si no fuera por Él, no estaría contando esta historia.

Agradezco a toda mi familia, mi madre, mi tía Kitty, mis hermanos, mis primos, mis amigos y colegas que han sido mi sostén en todo y, por supuesto, sin ellos tampoco hubiera sobrevivido.

Agradezco a mi familia del cielo, mi padre, mi tío, mi abuelo, mis hermanos, mis perros Chocko y Lennon; sus huellas siempre están presentes.

Agradezco tener el profundo honor de recibir la corrección de estilo de la dramaturga María Teresa Forero**,** como también sus enseñanzas, la cuales en este último tiempo sumaron enormemente a mi formación como escritor y guionista.

Agradezco a mi asistente personal Melisa Florencia Sortino, quien me acompañó, apoyó y ayudó en toda la escritura del libro y también fue un importante sostén emocional, ya que a cada palabra que debía escribir le correspondía un latido de dolor, impotencia e injusticia; y era ella quien también me ayudaba a que mis propias lágrimas no borrasen la tinta que aquí se imprime.

Agradezco a Andrea Sambuccetti por sus enseñanzas y su apoyo, que también me ayudaron a crecer como escritor.

Agradezco contar con el arte de Alicia Cucurullo —Dakap Estudio —, diseñadora y artista gráfica que ha diseñado de manera increíble, fiel a su estilo, el arte de tapa y las diferentes ilustraciones del libro.

Agradezco al licenciado José Víctor Ciapparelli, especialista en víctimas de psicópatas, por su participación en el programa radial *Estamos a punto* y utilizar mi caso en vivo. A este agradecimiento, quiero sumarle la participación de María Belén Oberst como productora radial, al músico Alex Herman Siskos como camarógrafo y a su vez también quiero agradecer la participación de Karen Oviedo como operadora de radio.

Agradezco con mi corazón a todos los que de alguna manera me han dado comida, ropa y distintos tipos de ayuda mientras vivía toda esta tortura.

Agradezco a RED PHAROS, asociación sin fines de lucro por la gran labor que realiza su equipo en visibilizar el trastorno de la psicopatía, informando a la sociedad de sus peligros y consecuencias, y por apoyarme en este libro.

Agradezco el prólogo a la talentosa escritora Verónica Lerner,

sobreviviente de un psicópata integrado, quien ha escrito una gran obra basada en hechos reales digna de llevar a la pantalla grande. Esta se titula *Como agua que horada la piedra*.

Agradezco a Liliana Tarfa, por su prólogo en este libro y por tener la amabilidad de darme sus valiosos consejos al leer mi obra. Creadora de ANAS, uno de los primero centros de ayuda a las víctimas de violencia de género en la provincia de Córdoba, y talentosísima escritora que ha desarrollado otra gran obra literaria basada en hechos reales para ayuda de víctimas de psicópatas integrados, llamada *A la sombra de un psicópata. :* . Obra declarada de interés municipal, presentada en 2012 con certificado de honor por el mes de la Mujer, se encuentra en la Biblioteca del Autor Local de Villa Carlos Paz, en la Biblioteca de Psicología y Letras de la Universidad Nacional de Córdoba y virtualmente en una página internacional a disposición de 32 países.

Índice

Prólogo
Introducción
Enero de 2016 - Córdoba Capital
Llegar a este mundo. Mi fe. Mi arte ¿quién soy?
Abril de 2011. Rodaje de Calabazas en La Vereda

CAPÍTULO UNO
Negro, cuidámela un ratito
Registro de propiedad intelectual. Año 2012

CAPÍTULO DOS
No me olvides. La propuesta de Noël

CAPÍTULO TRES
Cuenta regresiva en 45 días

CAPÍTULO CUATRO
La mudanza inesperada

CAPÍTULO CINCO
Paralizado. Mi hija de sangre, cuerpo, alma y mente

CAPÍTULO SEIS
Amenazas. Botón antipánico. Noël en los medios

CAPÍTULO SIETE
Escape. Exilio. Chilecito

CAPÍTULO OCHO
Córdoba Capital/Villa Del Dique Ventrílocuo

CAPÍTULO NUEVE
15 de noviembre de 2016

Epílogo. Posfacio
Recuperando a mi hija

AGRADECIMIENTOS

LIBRO EDITADO POR